

Los gritos de la memoria. Palabras contra el olvido

Pedro Liébana Collado



**Colección *Monografies i Aproximacions*
IUCIE, Universitat de València**

DIRECCIÓN:

Rosa IsusiFagoaga [IUCIE, Universitat de València]

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Llavador [Universitat de València], Ana M. Botella Nicolás [Universitat de València], Adela García-Aracil [INGENIO-CSIC, Universitat Politècnica de València] y Francesc J. Hernández Dobon [IUCIE, Universitat de València].

COMITÉ CIENTÍFICO NACIONAL E INTERNACIONAL:

Leandro Almeida [Universidade do Minho, Portugal], Rolf Arnold [Technische Universität Kaiserslautern, Alemania], Danguole Bylaite Salavéjienė [Vytautas Magnus University, Lituania], Lourdes Cilleruelo Gutiérrez [Universidad del País Vasco, España], Nadia Czeraniuk [Universidad Autónoma de Encarnación, Paraguay], Matias Denis [Universidad Autónoma de Encarnación, Paraguay], Francisco J. Escobar Borrego [Universidad de Sevilla, España], Inelvis Miranda Martínez [Universidad de Pinar del Río, Cuba], M^a del Valle de Moya Martínez [Universidad de Castilla La Mancha, España], Amparo Hurtado Soler [Universitat de València, España], Luis Hernán Errázuriz Larraín [Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile], Alejandra Montané [Universitat de Barcelona, España], Silvia Monteiro [Universidade do Minho, Portugal], Esther Planells Aleixandre [INGENIO-CSIC, Universitat Politècnica de València, España], Emilia Maria da Trindade Prestes [Universidade Federal da Paraíba, Brasil], Esther Ruiz Palomo [Universidad de Burgos, España], Jorge Sastre [Universitat Politècnica de València, España] y Laura Verena Schaefer [Universidad Autónoma de Encarnación, Paraguay].

Colección Monografies i Aproximacions, n^o 46

Título: *Los gritos de la memoria. Palabras contra el olvido.*

Autoría: Pedro Liébana Collado

ISBN: 978-84-09-58364-5

URI: <https://www.uv.es/uvweb/institut-creativitat-innovacions-educatives/ca/publicacions/colleccio-monografies-aproximacions-1286010343684.html>

© Del texto: los autores

© Diseño de portada: I. Blasco i Rovira

© EDITA: Instituto de Creatividad e

Innovaciones Educativas de la

Universitat de València, 2024

Impreso digitalmente a la UE



Se permiten la reproducción, distribución y la comunicación pública, siempre que se cite el título, el autoría y editorial y que no se haga con fines comerciales.



Col·lecció *Monografies i Aproximacions*
IUCIE, Universitat de València

DIRECCIÓ:

Rosa Isusi-Fagoaga [IUCIE, Universitat de València]

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Llavador [Universitat de València], Ana M. Botella Nicolás [Universitat de València], Adela García-Aracil [INGENIO-CSIC, Universitat Politècnica de València] y Francesc J. Hernández Dobon [IUCIE, Universitat de València].

COMITÉ CIENTÍFICO NACIONAL E INTERNACIONAL:

Leandro Almeida [Universidade do Minho, Portugal], Rolf Arnold [Technische Universität Kaiserslautern, Alemania], Danguole Bylaite Salavéjienė [Vytautas Magnus University, Lituania], Lourdes Cilleruelo Gutiérrez [Universidad del País Vasco, España], Nadia Czeraniuk [Universidad Autónoma de Encarnación, Paraguay], Matias Denis [Universidad Autónoma de Encarnación, Paraguay], Francisco J. Escobar Borrego [Universidad de Sevilla, España], Inelvis Miranda Martínez [Universidad de Pinar del Río, Cuba], M^{ra} del Valle de Moya Martínez [Universidad de Castilla La Mancha, España], Amparo Hurtado Soler [Universitat de València, España], Luis Hernán Errázuriz Larraín [Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile], Alejandra Montané [Universitat de Barcelona, España], Silvia Monteiro [Universidade do Minho, Portugal], Esther Planells Aleixandre [INGENIO-CSIC, Universitat Politècnica de València, España], Emilia Maria da Trindade Prestes [Universidade Federal da Paraíba, Brasil], Esther Ruiz Palomo [Universidad de Burgos, España], Jorge Sastre [Universitat Politècnica de València, España] y Laura Verena Schaefer [Universidad Autónoma de Encarnación, Paraguay].

Col·lecció Monografies i Aproximacions, n^o 46

Títol: *Los gritos de la memoria. Palabras contra el olvido.*

Autoria: Pedro Liébana Collado

ISBN: 978-84-09-58364-5

URI: <https://www.uv.es/uweb/institut-creativitat-innovacions-educatives/ca/publicacions/colleccio-monografies-aproximacions-1286010343684.html>

© Del text: els autors

© Disseny de portada: I. Blasco i Rovira

© EDITA: Institut de Creativitat i

Innovacions Educatives de la

Universitat de València, 2024

Imprès digitalment a la UE

UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA 
Institut de Creativitat
i Innovacions Educatives



Es permet la reproducció, distribució i comunicació pública, sempre que es cite el títol, autoria i editorial i no siga amb finalitats comercials

Los gritos de la memoria. Palabras contra el olvido

Pedro Liébana Collado

Como cuenta el narrador al final de una novela de Juan Marsé:

“Nos están cocinando a todos en la olla podrida del olvido, porque el olvido es una estrategia del vivir, si bien algunos aún mantenemos el dedo en el gatillo de la memoria”.

Presentación

José Beltrán Llavador¹

Lo que propongo es muy sencillo: nada más que pensar en lo que hacemos.

La condición humana. Hannah Arendt.

El volumen que la lectora o el lector tiene ante sus ojos completa el tríptico que su autor, Pedro Liébana, inició en el año 2020. El primero de ellos es el número 35 de esta misma colección de Monografies & Aproximacions, titulado *Miradas sobre el dintel de una pandemia. Aproximaciones al deber de la memoria*. Estaba compuesto por un conjunto de 48 reseñas que iban marcando la cronología del confinamiento al que nos obligó la pandemia planetaria. La voluntad de estas reseñas, lejos de distraerse u olvidarse de lo que estaba pasando, era precisamente recordar un pasado que nos explicaba y al que la literatura da explicación. La tarea se llevó a cabo como un imperativo moral, la exigencia de arrojar claridad sobre los lugares de dónde venimos para decidir mejor el horizonte social y democrático al que queremos encaminarnos. La segunda publicación fue *Memoria y olvido. Miradas en torno a la memoria democrática. Campaña de fomento lector*. Se encuentra en el número 43 de la colección, y está compuesta por 41 reseñas, elaboradas durante 2022. A estas entregas se suman ahora 46 nuevas reseñas, elaboradas durante 2023. Los tres libros, que reúnen un total de 135 piezas, son el testimonio de un lector apasionado por la historia reciente, que hace de la literatura una experiencia vital y al mismo tiempo una herramienta de conocimiento.

El título de este Prólogo perfectamente podría ser “Una biblioteca prodigiosa”. Imagínese la persona que se asoma a estas páginas la suma de todos estos libros que se han ido presentando en los tres libros, ordenados, o bien cronológicamente o bien temáticamente, en los anaqueles de la librería de su casa. Sin duda, llenarían toda una estantería. Una estantería con una enorme variedad de autoras y autores y de temáticas. Cada uno de los libros

¹ Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València.

constituyen piezas que dibujan un amplio paisaje social, un paisaje trazado con las coordenadas de tiempos y espacios que nos aproximan a lo que Stephen Zweig denominó “momentos estelares de la humanidad”. Algunos de los escenarios son ficticios, pero en cualquier caso reflejan experiencias reales recreadas con las estrategias de la imaginación sociológica y con el lenguaje de la inteligencia emocional. Un lenguaje en el que se entrecruzan pasiones y razones, palabras y vivencias. Otros escenarios obedecen a tramas reales, bien documentadas y fundamentadas. Algunas obras han sido trasladadas a la narración fílmica, donde la imagen da relieve al texto escrito. Pero todas ellas, en un registro u otro, ofrecen testimonios inolvidables que no se conforman con ser actas notariales de guerras crueles, absurdas e injustas y de abusos de poder perversos y arbitrarios, sino que juntan voces convertidas en un grito de rebeldía y en un manifiesto por la democracia y la convivencialidad. Todas ellas nos invitan, como sugería Hannah Arendt, a algo que es a la vez muy sencillo y muy complejo: parar y pensar.

Hay al menos dos hilos conductores en estas páginas. En primer lugar, la presencia y el valor de la memoria considerada como un principio que es activo para la reconstrucción de la sociedad, y al mismo tiempo reactivo contra el olvido y para reivindicar justicia y reparación. En segundo lugar, la educación como fundamento de toda sociedad que se pretenda democrática. Pues no puede haber auténtica democracia sin educación, y no puede haber plena educación si esta a su vez no se sustenta en valores democráticos. Por ello, el tríptico que ha elaborado Pedro Liébana -como lector atento, consciente y paciente- constituyen un impagable ejercicio de fomento lector, un ejemplo de alfabetización en ciudadanía democrática, un material didáctico que merece formar parte de las bibliotecas de los centros de educación secundaria y terciaria.

Esta tarea de alfabetización política cobra, además, nuevo sentido y se vuelve más necesaria en la actualidad, cuando asistimos con estupor a la normalización de políticas de cancelación, es decir, al borrado deliberado de la libre expresión en sus diversas expresiones civiles y culturales. No deja de ser paradójico que estas prácticas de cancelación las lleven a cabo los representantes conservadores y que proclaman la libertad como eslogan

política. Curiosa apropiación y falseamiento de la palabra “libertad”, que no es patrimonio de ningún signo partidista, sino de la ciudadanía en la praxis de su soberanía.

El autor de estas páginas, como patrono de la Fundación CIVES, coordina el grupo territorial de Valencia que participa en el proyecto estatal de Incorporación de la Memoria Democrática al Currículo Escolar. Este proyecto se realiza en convenio entre la Fundación CIVES y el Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática. Sin duda, este tríptico es una aportación muy valiosa a este proyecto, en el que convergen iniciativas plurales y voces diversas de nuestro país en sintonía con un proyecto común en el marco de la Unión Europea.

La experiencia de Pedro Liébana de toda una vida dedicada a la educación y a la gestión educativa, además de su compromiso con el ideario socialista, quedan destiladas aquí de la mejor manera en estas piezas maestras que son lecciones de vida inolvidables. La persona que lea estas páginas, y las de los libros anteriores, tiene el privilegio de asomarse a una magnífica selección de textos y lecturas, que además de enriquecer nuestro paisaje social, ampliará el círculo de nuestras amistades intelectuales y el horizonte humano de nuestra mirada.

Prólogo

En el número 35 y 42 de la colección Monografíes & Aproximacions (<https://roderic.uv.es/handle/10550/82454>), publicado por el Instituto Universitario de la Creatividad y la Innovación de la Universidad de Valencia, y a través de esas monografías se daban a conocer diversas narraciones para que el lector pueda acceder a contemplar ciertas lecturas relacionadas con la memoria democrática. Se estableció esta iniciativa de acuerdo con los principios que sustentan la Ley de Memoria Democrática, aprobada en el Parlamento español. Es objetivo de la ley corresponder con otras iniciativas a la lucha contra el olvido de los tiempos de Dictadura, restaurar el silencio de lo acaecido durante ese período y enaltecer y difundir los valores democráticos derivados de la Constitución de 1978.

El objetivo de la ley es llevar a las aulas de los centros escolares del país el conocimiento y la divulgación de la Memoria democrática e histórica y de los valores esenciales de una democracia, no solo para conocer éstos en cuanto a su alcance en la vida cotidiana, sino para valorar el sufrimiento de aquellos que sacrificaron, incluso, su vida en ellos, en un sano ejercicio de conocimiento su aproximación y reparación histórica, a fin de valorar el costo que supuso recuperar esos valores. Es un deber ético y ciudadano hacerlo. Lo intentó hacer la **Ley de Memoria Histórica** promovida por José Luis Rodríguez Zapatero y la aprobada a través de introducir en el currículo escolar la asignatura de **Educación para la ciudadanía**, derogada posteriormente por la Ley Wert, y es propósito de la **Ley de Memoria democrática** hacerlo ahora en el actual momento histórico.

Esta labor divulgativa de los parámetros culturales, sociales y políticos sobre los que se desarrolló ese periodo histórico del siglo XX en comparación con el actual, siguen estando pendientes de cumplimentar. Por tanto, se hace preciso recordar el silencio y el olvido de muchas personas y acontecimientos que tuvieron lugar y reivindicar sus aportaciones. No solo es necesario completar en esta materia las ausencias de autores y textos, sino es preciso hacer valer y difundir los valores históricos y democráticos que debe sostener una sociedad como la española, que tiene su soporte y sus raíces de convivencia, descansando éstos en los principios la Constitución de 1978.

No se han formalizado muchas iniciativas por los poderes públicos para hacerlo posible de manera coordinada dentro de los centros escolares, y cada vez se hace más necesario formalizar en el currículo escolar estos valores. El Estado es el único que puede hacerlo más allá de aquellas loables iniciativas de entidades que deseen implementarlo.

Las nuevas generaciones deben conocer y acceder a los esfuerzos realizados por restituir los valores democráticos en tiempos difíciles, y divulgar los nuevos, que quizá la omisión y el olvido en los primeros momentos después de 1977 ante otras urgencias. Quizá ahora, pasado el tiempo, sea el momento de recuperar algunas ausencias que de manera incomprensible para muchos han dejado sus huellas en las cunetas. Señas de identidad de cuerpos y olvidos, y sobre todo, de los valores por los que lucharon y constituyeron el legado que luego fue restituido, solo en parte, pasados tantos años.

Este tercer volumen viene a asomarse a la última época del franquismo desde la mirada de la literatura española. Así como en los anteriores se contemplaban momentos de crisis en las democracias europeas, y los autores escogidos desfilaban con sus narraciones por esos senderos tortuosos de la restauración de la democracia en sus países respectivos, o en momentos claves de la pérdida de sus libertades. En este apartado las lecturas están en su mayor parte destinadas a contemplar la situación de la dictadura española, en aquellos pasajes más próximos a la llegada de la democracia o si se quiere, más alejados en el tiempo de la guerra civil española que el tardofranquismo apuntaba como el final del Régimen. Aunque es preciso recordar que los derramamientos de sangre y las ejecuciones persistieron hasta los últimos años, casi coincidiendo con la desaparición del propio Dictador.

En ese largo período de la Dictadura que va desde 1939 a las primeras elecciones democráticas, el proceso cultural y político pasa por diversas vicisitudes, no exentas de peligros, torturas, prohibiciones y derramamientos de sangre. Reunir todo esto en un análisis de tan largo proceso histórico es tarea de los especialistas en Historia, y no puede emprenderse ni de lejos desde una simple monografía hasta agotarlo.

El aporte en este caso, modesto simplemente en un intento de aproximación a ciertas lecturas que, por la índole de su narración, aproximan al lector a contemplar algunas de las vicisitudes que tuvieron que asumir los españoles y que han recogido varios escritores como protagonistas de la cultura y la literatura en este país. Es preciso recordar la férrea tarea impuesta por la censura después de 1939 con el control estricto de todo lo que se pretendía publicar. Después de la Ley Fraga, de 1966, las condiciones variaron. Se aprobaba el control y censura de otro modo, se establecía la prohibición a posteriori de lo publicado, lo que llevaba aparejado la autocensura previa del escritor, o del periódico, para evitar que el resultado final significara la intervención, retirada y destrucción del texto una vez editado.

Muchos editores antes o después de esa barrera jurídica tuvieron que sufrir incontables secuestros y prohibiciones que dieron al traste con muchas publicaciones, párrafos suprimidos, textos adulterados o, simplemente, cancelados por entero, y sus autores encarcelados, multados o reprimidos. Las

muchas posteriores terminaban en muchos casos con la iniciativa de volver a intentarlo. Idéntico final tuvieron las traducciones de textos extranjeros cuando eran vertidas al castellano. Ni que decir tiene la completa prohibición del uso del resto de las lenguas que componen la riqueza de este país.

Para ello las obras escogidas contemplan autores en que sus relatos han discurrido por senderos representativos de lo acaecido. Hay escogidos textos que son ensayos, biografías, novelas y memorias de algunos representantes y protagonistas de ese período y otros rehechos en el tiempo. No pretende ser la selección ningún estudio exhaustivo de literatura española, que para ello hay especialistas y estudiosos como es el caso de José Carlos Mainer. Tan solo es una aproximación para que, sin entrar en un relato exhaustivo, el lector tenga una pista de aterrizaje en el tema del franquismo en relación con el olvido y la palabra. Como diría el poeta vasco *Blas de Otero: Pido la palabra* para enunciar algunas obras y sus circunstancias. Algunos de esos motivos se recogen en la propia crítica literaria o se apuntan en su presentación. Porque más que una crítica literaria en muchos casos es una exposición de motivos para iluminar un período de nuestra historia, iniciar un debate, o favorecer el análisis de unos personajes, o de unos autores, que tuvieron que vivir en ese contexto.

Hay algunas excepciones a lo señalado. Hay en la selección dos obras que se salen de la temática española escogidas por su perfil de defensa de la democracia y de los valores democráticos frente a las dictaduras junto con el relato de algunos episodios crueles de la historia. Una novela de un autor suizo llevada al cine como es *Tren nocturno a Lisboa*, una obra de Pascal Mercier, que recoge los amargos momentos de la dictadura portuguesa desde una mirada de un europeo ajeno al caso, pero interesado en su devenir. Era necesario recoger ese testimonio que ya había señalado Antonio Tabucchi en *Sostiene Pereira*. relato quizá más conocido. Otro texto escogido es sobre *Los últimos días de Stefan Zweig*, de Laurent Seksik, sobre los instantes finales de este escritor centroeuropeo que recorrió medio mundo para ir a morir a Brasil huyendo de la barbarie nazi. El resto son prácticamente todas narraciones de autores y materiales de obras ligados a la realidad española, y se ha contado con una distribución compartida de autores y autoras, de contextos geográficos diferentes y de estilos diversos.

En conclusión, el propósito de este tercer volumen es completar los anteriores con textos que aportan una mirada reveladora sobre este periodo dictatorial del franquismo, reivindicando el compromiso democrático por el que tantos lucharon, con el fin de alumbrar e ilustrar los espacios que quedaron después inscritos como valores constitucionales en la Carta Magna de 1978.

No es posible pensar que se llegó a recaudar esos valores sin reparar en los hechos históricos acaecidos en el país. A modo de ejemplo el artículo

constitucional referido a la **Libertad de Cátedra** jamás hubiera alcanzado dicho rango en la Constitución si el ejercicio de la docencia en el país no hubiera sufrido serias perturbaciones por ciertos elementos censores en ejercicio de los poderes públicos. Por tanto, los valores constitucionales no fueron otorgados como fruto de una transacción entre las fuerzas políticas, ni por los miembros de los poderes públicos en un ejercicio de generosidad, sin estar contrastados y apoyados en vivencias reales de amplias capas de la población. No se llegó en 1978 a otorgar la Carta Magna como un ejercicio académico o un acto jurídico sobrevenido suspendido en el aire. Además, estos valores deben ser enseñados en el seno de la escuela porque las generaciones venideras tienen derecho a saber el fundamento de cada uno de ellos. Ya hablaba Dewey de la relación entre democracia y escuela. *La democracia tiene que nacer de nuevo para cada generación y la educación es su comadrona*. Y este empeño solo puede tener éxito si está dotado y apoyado en el ejercicio de la memoria. Solo ese proceso generará una convivencia duradera y plena. La convivencia de este país y los valores democráticos han sido perturbados, quebrados y suprimidos varias veces por golpes militares que dieron al traste con estos valores y con la convivencia social.

En otros países europeos como Francia y Alemania con pasados también turbulentos han emprendido después de 1945 esfuerzos considerables en acordar y definir dentro de la escuela, qué derechos deben ser reconocidos por y para todos los ciudadanos del país, la promoción y la difusión de dichos valores y con ello comprometerse en la lucha contra el olvido además de incorporar *La Declaración de los Derechos Humanos* de 1948 en sus textos constitucionales. Solo se pueden defender esos valores si se conocen y se profundizan en el conocimiento de sus contenidos, impidiendo con ello, su tergiversación, su alteración o el ejercicio perverso de reescribir la historia del país. La memoria, la educación y la ciudadanía democrática están íntimamente unidas.

Está también el propósito de la Unión Europea de incrementar las iniciativas tendentes a favorecer los valores de la *Ciudadanía europea* y situar en el currículo estos mismos parámetros y estimular allá donde se pueda las políticas de los Estados miembros de converger con la UE en esta materia. En ese marco de sinergias e iniciativas se encuentra también esta modesta propuesta.

Aunque la *Constitución Europea* no pudo aprobarse en su momento, el *Tratado de Lisboa* contempla y recoge en su articulado el propósito de incrementar todas las iniciativas tendentes a sostener los valores de la *Ciudadanía Europea*, que parten de *la declaración de los derechos humanos* de 1948, valores que comparte España, y que esta última ley aprobada en el Parlamento español prevé en todos sus términos como el rumbo a perseguir.

Es tarea de todos defender y divulgar todo esto para que las generaciones futuras perciban el esfuerzo y el empeño de los que nos han precedido. No se puede defender estos valores si antes no se conocen y se valoran en su justa medida. El marco de los tratados de la UE y las políticas actuales aportan ese nuevo impulso para alcanzar dichos objetivos.

Valencia 20 de noviembre 2023

Pedro Liébana Collado

Libro 1: **Santiago Ramón y Cajal. Epistolario**

Autor: Juan Fernández Santarén

Editorial: La esfera de los libros. Fundación Larramendi.

Año: 2014

Juan Fernández Santarén, recientemente fallecido, fue un profesor titular de Biología Molecular en la Universidad Autónoma de Madrid dedicado a enseñar y estudiar Bioquímica, cargo que ejerció desde 1978. Se especializó en la estructura y composición de las proteínas. Su interés por el premio Nobel arrancó en la exposición sobre el centenario de Ramón y Cajal celebrada en la Universidad Complutense (2006) de la que fue comisario. Muy interesado en el maltratado legado de Ramón y Cajal, que sigue sin exponerse, su trabajo docente e investigador se ha visto complementado por su interés en la divulgación de la obra y en la figura de D. Santiago Ramón y Cajal.

Entre los estudios llevados a cabo sobre su legado se encuentra el meritorio empeño en la recopilación y selección desde 2008, de muchos datos de su obra y singularmente de su Epistolario. De todos los registros documentales aportados en más de 1.400 páginas, destacan los contenidos clasificados sobre la correspondencia del Premio Nobel, singularmente de 1922 a 1934, en que fallece el insigne científico. En este trabajo se encuentra un prólogo donde se contabilizan los esfuerzos del autor y las penalidades sufridas para componer la obra, fruto de los percances que sufrieron los materiales que constituyen el legado de D. Santiago.

Juan Fernández Santarén ha conseguido recuperar algo más de 3.500 cartas, pero tal y como indica en su obra su archivo debió de contener no menos de 12.000, la mayoría desaparecidas. Incluso de las encontradas dos terceras partes las ha encontrado el autor registradas en la Biblioteca Nacional, y el resto entre los fondos del Instituto Ramón y Cajal, lugar donde están depositados los materiales que aún quedaban del legado del premio Nobel. En dicho empeño acabó dejando su vida, fruto de la prisa por completar el estudio y retirar las últimas huellas de Ramón y Cajal en su palacete de Alfonso XII. Un serio estrés complicado con la diabetes que sufría acabó decidiendo su final.

Es triste observar el escaso interés demostrado por las autoridades de este país desde 1934, fecha de la muerte del maestro hasta la actualidad. Ni en dictadura ni en el período democrático se ha conseguido exponer su legado, tal y como actualmente se conserva, por cierto, bastante esquilmado. No ha habido un esfuerzo significativo de exponer dignamente todos sus

componentes desde que en 1939 las autoridades franquistas entraron en el Instituto que dirigía el insigne científico y oscurecieron su obra y su legado.

Jose Luis Albareda director y depositario inicial de su legado, miembro destacado del OPUS DEI, fue el responsable de recibir sus materiales quedando éstos almacenados en lo que luego sería el CSIC, institución que sustituyó a las del periodo republicano. Apenas hizo que guardarlas en cajas y retirar todo a los ojos de los españoles. Mientras tanto sus discípulos y herederos del maestro, Jorge Francisco Tello y Fernando de Castro, que habían resistido en Madrid la guerra civil en el laboratorio de Atocha, eran sometidos a sendos procesos de depuración. Ambos, aunque salvaron sus vidas, perdieron sus nombramientos y responsabilidades en el proceso de represión que estableció el nuevo régimen político.

El abandono de ese patrimonio por muchos años ha venido acompañado de la reciente desaparición de la casa de D. Santiago Ramón y Cajal en la calle Alfonso XII de Madrid. Su domicilio atesorado durante años ha sufrido hace muy poco tiempo la depredación inmobiliaria para convertirse en un Apartotel, quedando liquidado con ello una más de las huellas de la memoria del científico. El asunto de su liquidación acabó siguiendo el curso de las desavenencias familiares para encontrar una salida al mismo, viéndose agravado por el nulo interés de las autoridades autonómicas para proteger dicho palacete sucumbiendo a la voracidad inmobiliaria de un empresario colombiano. En los últimos momentos de 2017, los restos existentes en la casa fueron a parar a la escombrera sita en la puerta. Tan solo unos pocos materiales se pudieron salvar gracias a personarse el autor de esta obra y algunos miembros del CSIC que intentando salvar “in extremis”, en poco más de unos días, todo aquello de cierto valor, no pudiendo impedir la desaparición del inmueble.

Muchos de los libros de su biblioteca aparecieron en el Rastro, donde un hábil anticuario se encontró con docenas de ejemplares. Atónito buscó el modo de adquirirlos para luego liquidarlos dentro de su catálogo de clientes y coleccionistas. En este caso, como en el caso de la casa del poeta Vicente Aleixandre, de la calle Velintonia, aún pendiente de recuperar para el público, dan una idea de las asignaturas pendientes en materia de cultura por conservar el patrimonio de nuestros mejores próceres. En cuanto a la labor de acopio, clasificación y selección de las cartas, Fernández Santarén hace un esfuerzo de delimitación de estas según los diferentes asuntos que movieron al científico a escribir y a intercambiar información, unas en el ámbito privado y otras en el científico. Todas constituyen no solo la prueba de las relaciones del científico con su entorno, sino un relevante vademécum histórico de incalculable valor.

En una primera parte después de los prólogos e introducciones hay un apartado dedicado a la escuela de Cajal, con el fin de que el lector conozca la

enorme cantidad de discípulos e influencias que generó en su entorno. Este apartado es imprescindible para tener una noción de su trabajo. El lector necesita conocer el halo de influencia de la enorme escuela cajaliana que dejó como herencia. Fue lo mejor de su saber que se extendió más allá de nuestras fronteras y engrandeció el desarrollo de la histología, la fisiología, la neurología y neuropatología, la embriología e, incluso en la psiquiatría. En todos los saberes médicos, sus trabajos fueron ventanas sobre las que otros se asomaron para profundizar en el conocimiento. La lista es considerable, habiendo dejado una obra inmensa que todavía se cita hoy dentro de la anatomía e histología del sistema nervioso como un referente en todas las universidades del mundo. Sus tratados de histología, las técnicas de tinción del tejido nervioso, tanto de la morfología y estructura de las neuronas, como de los tipos de glía. Sus descripciones y dibujos siguen estando vigentes.

Hay que mencionar por otro lado, no solo su papel como padre de la Escuela Histológica española, sino como responsable desde la JAE en la formación científicos mediante la fórmula de pensionar sus salidas al extranjero para formarse y adquirir todo tipo de saberes en las diferentes universidades y centros de Investigación del continente y de América. Su labor en la Junta de Ampliación de Estudios (1907), junto con Castillejo como secretario, fue capital para alcanzar la brillante etapa de acúmulo del saber del primer tercio del siglo XX. Dicha etapa se reconoce como la Era de Plata del saber en España. Su trabajo y dedicación detráda de su labor del laboratorio, permitió formar, no solo en el ámbito científico, a una pléyade de especialistas en muchas materias.

En otros de los apartados del texto, el autor clasifica la correspondencia por temas, agrupando en capítulos todos los destinatarios de su correo. Cartas cruzadas con científicos españoles y extranjeros, literatos y artistas, políticos y personalidades, Instituciones, periodistas y periódicos. Al final figuran algunos asuntos relacionados con los familiares junto con algunas misceláneas.

Nada es indiferente en la vida del sabio aragonés. Incluso en el caso de su muerte y de su entierro en octubre de 1934 en pleno gobierno del bienio negro republicano. Después de varios testamentos que el propio autor cambió, pidió ser enterrado fuera del cementerio católico y cerca de la tumba de Gumersindo de Azcárate, admirado político y pensador del siglo XIX. D. Santiago siempre admiró su pensamiento y compromiso tanto por él, como por la Institución Libre de Enseñanza y la filosofía krausista que tanto inspiró su vida.

El entierro de D. Santiago fue una demostración de masas. El público rodeó el féretro para llevarlo en andas desde su casa hasta el cementerio. Visto el tumulto, los responsables de orden público acabaron pidiendo que se pusiera el cuerpo en un furgón, siendo llevado al cementerio católico de Madrid sin más

dilaciones. Fue enterrado, finalmente, al lado de su mujer, Silveria, En este lugar es donde descansan hoy sus restos*.

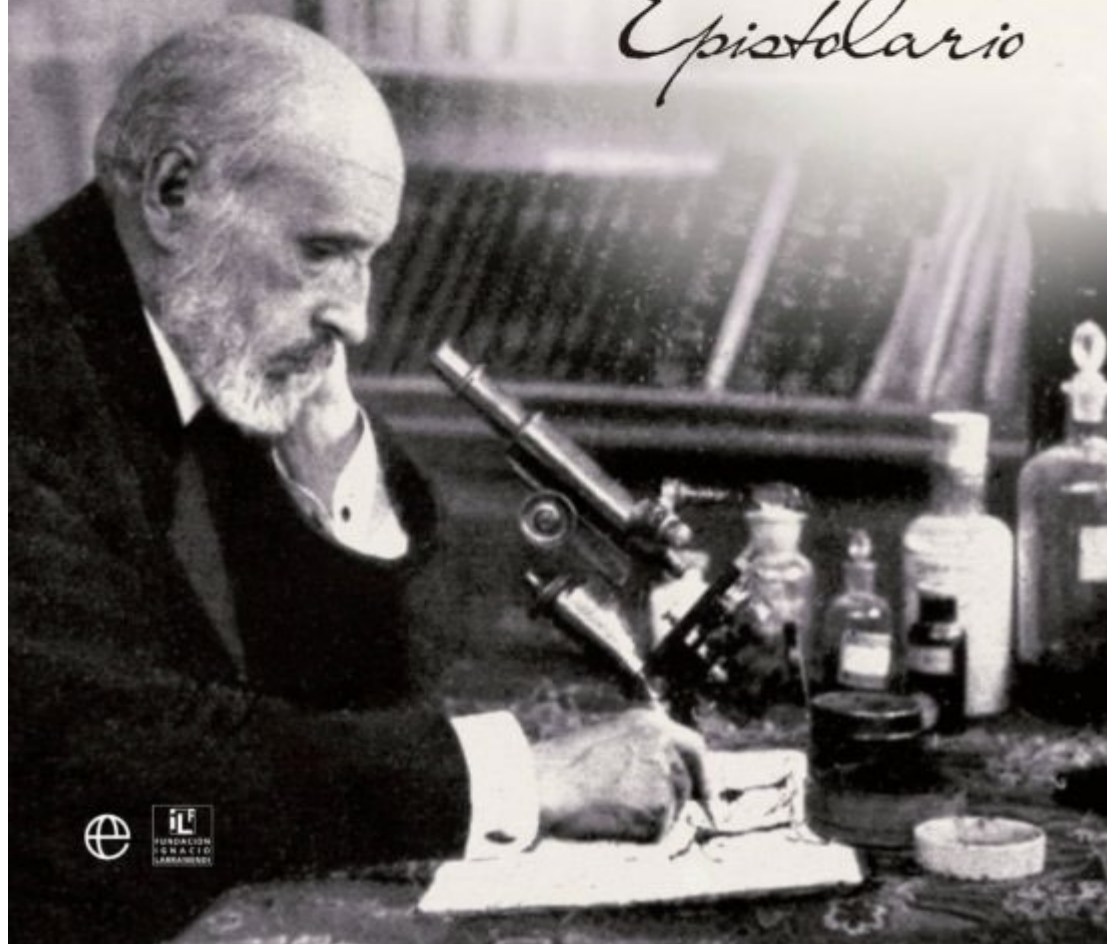
Valencia 10 de marzo de 2023. Pedro Liébana Collado.

* Publicado en la Fundación Hugo Zarate el 2.10.2023 y en la Revista Entreletras 30 6.2023

Juan Antonio
Fernández Santarén

SANTIAGO RAMÓN y CAJAL

Epistolario



Libro 2: La ridícula idea de no volver a verte

Autora: Rosa Montero

Editorial: Seix Barral. Biblioteca breve. Año: 2013

Rosa Montero es una escritora y periodista nacida en Madrid en 1951, su vida como periodista ha estado muy ligada al periódico *El País* donde ha dejado una honda huella y donde aún se puede encontrar alguna columna suya en la prensa.

Rosa Montero deja un legado de reflexión existencialista en esta obra. Es la angustia de la autora sobre la vida y la muerte. Se encuentra también en ella una reflexión sobre el feminismo, sobre la igualdad de hombres y mujeres, sobre el existencialismo y la ciencia y, al fondo, después de todo, sobre la muerte. En este caso de un ser querido, de su pareja, con la que ha compartido 21 años. Pablo, con quien a lo largo del relato vive en sus páginas, alcanza a ser no solo un recuerdo, sino un protagonista. Es un relato íntimo como un exorcismo, un relato de la convivencia entre ambos, de sus recuerdos y sus coincidencias. La propia autora deja caer que la causa última de su texto, la coartada final, es el móvil que le empujó a dejar constancia por escrito de sus huellas y de su dolor contenido. Para dar rienda suelta a todo ese mundo interior de reflexiones, a ese dolor, la autora utiliza como hilo conductor la apasionante vida de Marie Curie. Marie Curie dejó un legado para la Ciencia impresionante. Dos veces Premio Nobel, atesora en su vida la capacidad de sobreponerse al entorno y disponer de las fuerzas necesarias para superar todas y cada una de las barreras que encontró en su existencia.

En una Polonia bajo dominio ruso, con la prohibición de aprender el polaco, en un contexto económica y políticamente muy limitado, logró salir adelante, estudiar y sostenerse ganándose la vida como institutriz. En ese entorno adverso conoció su primer amor que resultó una relación frustrada por la oposición de la familia de su pareja. Casimir era un brillante joven que llegó a alcanzar un respetable éxito en el mundo de las matemáticas, pero que fue incapaz de hacer frente a la prohibición de la familia a sus pretensiones de seguir en su relación con Marie Skłodowska. Manya, como entonces se llamaba en términos familiares, aspiraba a unos horizontes compartidos que es ese momento le fueron vedados. Marcada por la muerte de su madre y de su hermana mayor pasaba por ciertos momentos de tristeza y debilidad, sentimientos a los que tuvo que sobreponerse para salir adelante.

Las pretensiones de Marie de progreso y estudio lograron alcanzar cierto éxito con la ayuda de su hermana Bronya, que alentada por ella, logró instalarse en Francia y de cuya ayuda se sirvió para seguir adelante.

En ese periodo en Polonia la emigración era tan frecuente que se convertía en una salida, sino la única, para la juventud polaca. Salir del país y evadirse del dominio ruso que ocupaba todos los rincones de su patria, era un objetivo muy demandado. Emigrar estaba considerado una posibilidad real de prosperar y hacer frente a sus limitaciones y adversidades y, por tanto, dar rienda suelta a sus vidas. La llegada a París abrió otros horizontes en la joven polaca, pudo acceder a la Universidad y comenzar una nueva vida llena de oportunidades. A finales del siglo XIX esta opción estaba vedada a las mujeres, no solo en su Polonia natal, sino en casi todos los países europeos.

Al conocer a Pierre Curie, nueve años mayor que ella, Marie encontró su vida de nuevas experiencias y dotó a esta de los cambios necesarios para alcanzar sus objetivos y ambiciones. De esa convivencia nacieron dos niñas. Sus padres, entretanto, compartieron su destino en un miserable laboratorio, prácticamente un cobertizo, donde Marie pudo moler Pechblenda, el mineral que estaba dotado de las propiedades radiactivas que buscaba.

Los trabajos anteriores de Roentgen y Becquerel ya apuntaban a unas nuevas propiedades presentes en ciertos minerales. Su proporción era muy escasa, pero con poca cantidad de sustrato podían detectarse en ellos la emisión de ciertas radiaciones de naturaleza desconocida. Hasta entonces los átomos se seguía pensando que eran una partículas muy pequeñas e indivisibles y que su aspecto era semejante a una bola billar macizo. Fue en ese momento histórico que el principio de indivisibilidad del átomo comenzó a flaquear al descubrir que su estructura estaba formada por otras partículas de menor tamaño y que estas podían tener facultades no conocidas como era que podían dispersarse al entorno mediante radiaciones. Dicha propiedad era más fácil de observar en aquellos componentes acuñados después como productos radiactivos. Todas estas propiedades se manifestaban a través de un negativo o de una placa fotográfica. Este hallazgo permitió descubrir nuevos elementos químicos a situar en la tabla periódica.

El amor compartido entre Pierre y Marie Curie, y su matrimonio a finales del XIX, acabaron por colmar sus respectivas aspiraciones. Sus experiencias sobre las propiedades de los productos radiactivos centraron su trabajo de investigación, esfuerzo que culminó con el descubrimiento por Marie Curie de dos nuevos elementos, el radio y el polonio. Los trabajos sobre el radio, mucho más peligroso que el polonio, dio al traste con la vida de Pierre, que enfermó gravemente. Un accidente por atropello acabó de liquidar su vida en común. Marie quedó viuda y sin consuelo con dos niñas. Marie a pesar de todos los contratiempos, tenaz como era, crio a sus hijas y consumó sus trabajos logrando alcanzar la gloria de ser nominada Premio Nobel dos veces, en Física y Química. Su vida se extinguió después fruto del efecto de las radiaciones en su cuerpo. Su hija Irene, la mayor de las dos que tuvo, logró los estudios

necesarios para ingresar a trabajar como sustituta de Pierre en el mismo laboratorio. Alcanzó también el Premio Nobel de Química de 1935.

El análisis de situación de todas y cada una de las vivencias de Marie Curie son reflexionadas por la escritora. Su capacidad de trabajo, su tenacidad, su rebeldía, su sentido de la igualdad de hombres y mujeres que compartió con Pierre. Todo ello es en cierto modo, descrito de manera reflexiva por Rosa Montero a través de su propia vida, en un ejercicio en paralelo a la vida descrita sobre Marie. Su convivencia con Pablo durante 21 años. Sus ambiciones compartidas, sus vivencias juntos, su deseos de felicidad, todo alcanza a ser para el lector una narración con un fuerte sabor a legado propio. Rosa Montero describe ideales, gestos, fotografías, sentimientos, sentido de la existencia y reflexiones sobre la vida y sobre la muerte en paralelo con cada uno de los episodios que se desprenden de la vida de Marie Curie.

Es un relato intimista y comprometido tanto de su propia personalidad como con cada uno de los pasajes que se van sucediendo en paralelo entre ambas biografías. Es la ineludible necesidad de compartir, de verificar que se está vivo y que la parca espera dejando cada día menos espacio entre ella y nuestros hombros. Solo ese sentimiento existencialista marca desde la infancia nuestras vidas y a la que no estamos acostumbrados. Y que vivir es la única huella que nos queda, y que compartir es todo cuanto damos y recibimos, dejando al final en ese balance, una marca ineludible. Juan Marse dice que le hubiera gustado volver a la infancia y que esta es su patria en la lejanía. Carlos Barral movido por idéntico sentimiento dejó pendientes sin concluir unas memorias de su infancia antes de irse.

Este relato tiende a ser una reflexión compartida. Todo ello son las líneas sobre los que descansan los renglones escritos de nuestras vidas. Es la caligrafía de nuestros sueños, hechos o no realidad que diría Marsé, sobre los que descansan nuestro odios y nuestros amores también. De mayores tenemos por costumbre volver los ojos sobre nosotros mismos para hacer balance, y resaltar aquello que nos marcó nuestras vidas, lo que constituyó la base de nuestros juegos y sobre nuestras ambiciones y esperanzas. Todo ello alumbraba una constante en muchos de nosotros como el radio en un frasco. La autora cita que, en medio del dolor de la muerte, la literatura con su belleza nos une y nos vivifica. Son sus destellos lo que une las conciencias. La autora desgrana detalles sobre la evolución social e íntima de la mujer, sobre su biografía y sobre la de otras protagonistas de su propia historia, porque no deja de pensar que constituyen la mitad de la población*. Valencia 15 de marzo 2022. Pedro Liébana Collado. *Publicado en Entreletras 28 julio 2023 y en la Fundación Hugo Zárata el 20.10.23.



Seix Barral Biblioteca Breve

Rosa Montero

La ridícula idea
de no volver a verte



Libro 3: “El Jardín de Villa Valeria”

Autor: Manuel Vicent

Editorial: Alfaguara. **Año:** 1999

Manuel Vicent es un escritor valenciano, nacido en Vilavella en 1936. Su prosa es brillante y colorista como la luz del Mediterráneo que conoció desde niño.

La narración se mueve alrededor de una gran mansión muy deteriorada en Cercedilla donde se reunían a finales de los sesenta un grupo de jóvenes alegres y progresistas. El colectivo con variaciones de un tiempo a otro está formado por varias personas de diversas profesiones. Son Intelectuales, escritores, profesionales y artistas de diversos ámbitos. Todos conspiran de uno u otro modo en medio de una dictadura interminable. Bien es verdad que el régimen durante los últimos años no disponía ya de la dureza de los primeros años y ofrecía ciertas pautas económicas positivas enmarcadas en un proceso desarrollista. No obstante, el férreo control político y policial seguía vigente. El fusilamiento de Julián Grimau en 1963, dirigente del PCE, aun retumbaba en los oídos de todos.

El narrador cuenta en primera persona el devenir de éstos jóvenes, sus tribulaciones desde esos años de finales de los sesenta hasta la llegada al poder de los socialistas de 1982.

Es una crónica salpicada de anécdotas de su tiempo, puesto que el propio escritor deambuló por esos cauces desde su vida de estudiante en un Madrid que más que para formarse en la Universidad, le sirvió para darse a conocer como columnista y como escritor, faceta que cultivó con intensidad y ya nunca abandonó.

Son años de frustración, pero también de esperanza, las reflexiones que acompaña se producen en el torno a una mansión de Cercedilla, en aquellos altos de la sierra de Madrid, de cielos velazqueños, donde los docentes de la Institución Libre de Enseñanza antes de la guerra civil llevaban a sus alumnos a compartir los conocimientos y el paisaje. El autor utiliza como escenario este entorno que conoce muy bien. En él se van sucediendo los cambios sociológicos y vitales de los protagonistas.

Por ella desfilan representantes señeros de la política como Dolores Ibárruri recién llegada a España, con vocación de incorporarse al futuro Parlamento bajo aquellos principios que sus mentores denominaron con el título de la Reconciliación Nacional. Es la teoría propugnada por Santiago Carrillo desde la clandestinidad vivida más allá de los Pirineos

Son los primeros compases de un nuevo tiempo que supuso la legalización del PCE en aquella primavera de 1977, poco antes de las primeras elecciones. Aún sonaban los ecos de los disparos perpetrados en el despacho de los abogados laboristas de la calle Atocha, que Bardem padre inmortalizó después en un filme conmemorativo. Otros escritores y artistas como Genovés dejaron también huella simbólica del evento en posters, cuadros y esculturas. como la que ha quedado recogida muy cerca de los hechos,

El relato se detiene en algunos de los personajes que el autor utiliza para describir los momentos y lugares más emblemáticos de la transición y de las primeras elecciones democráticas que pusieron el punto y final a una dictadura inacabable.

Es la crónica de una juventud perdida, la reseña de los cambios sociales producidos, o en vías de implantación, y que, al menos, se dejaban adivinar en ese momento histórico.

La reseña también incluye una pincelada de los nuevos amores. Muchos decidieron iniciar otro camino diferente de convivencia por el que discurrían hasta entonces. Con la llegada de la democracia llegó el divorcio que fue un primer hito en el proceso de cambio para muchas parejas. Igual que en el período republicano, el divorcio y el aborto fueron un aldabonazo en el marco de la vida privada y en la regulación de ciertos derechos civiles. Y con él la independencia económica de la mujer, su emancipación en todos los terrenos para disponer de sus propios recursos, abrir una cuenta corriente en un banco, constituir una empresa o defender su intimidad sin pedir permiso al varón.

Los nuevos objetivos se abrieron paso entre una juventud con las esperanzas incómodas y con la presencia de unas generaciones machacadas por la guerra y por sus consecuencias.

A diferencia de los mayores, los jóvenes sin apenas mochilas entendieron que era su oportunidad y no estaban dispuestos a perderla como sus antepasados. Aunque sintiendo aún el peso de las prohibiciones que tardaron en dejar de incidir en la vida de los españoles. Es evidente que todo lo que se encontraron constituía un nuevo desafío vital sobre el que nadie tenía pautas previas para conducirse ni previsiones de ningún tipo. Fue un proceso vertiginoso para algunos y lentísimo para otros, que esperaban con ansiedad el futuro o que simplemente lo temían por haber tenido demasiadas concomitancias con el moribundo régimen, o simplemente seguían aterrorizados de lo que venía. Nadie estaba libre de la traca final de una dictadura que se resistía a desaparecer y que estaba ligada a la supervivencia de su titular.

Para los que tuvieron que sobrevivir en medio de tantos sinsabores, era la certificación de una juventud perdida porque llegaban tarde a ver la luz, ya con mermadas fuerzas y con las limitadas posibilidades de realizarse. Tan solo

quedaba restañar las heridas en medio de una algarabía que pugnaba con avidez por situarse en una posición favorable durante los nuevos tiempos.

El autor maneja con soltura los momentos más decisivos del proceso, se nota la mano de cronista que siempre le ha acompañado en sus narraciones. Se mueven los personajes con la claridad y soltura características de su pluma. Es una prosa luminosa plagada de ironía.

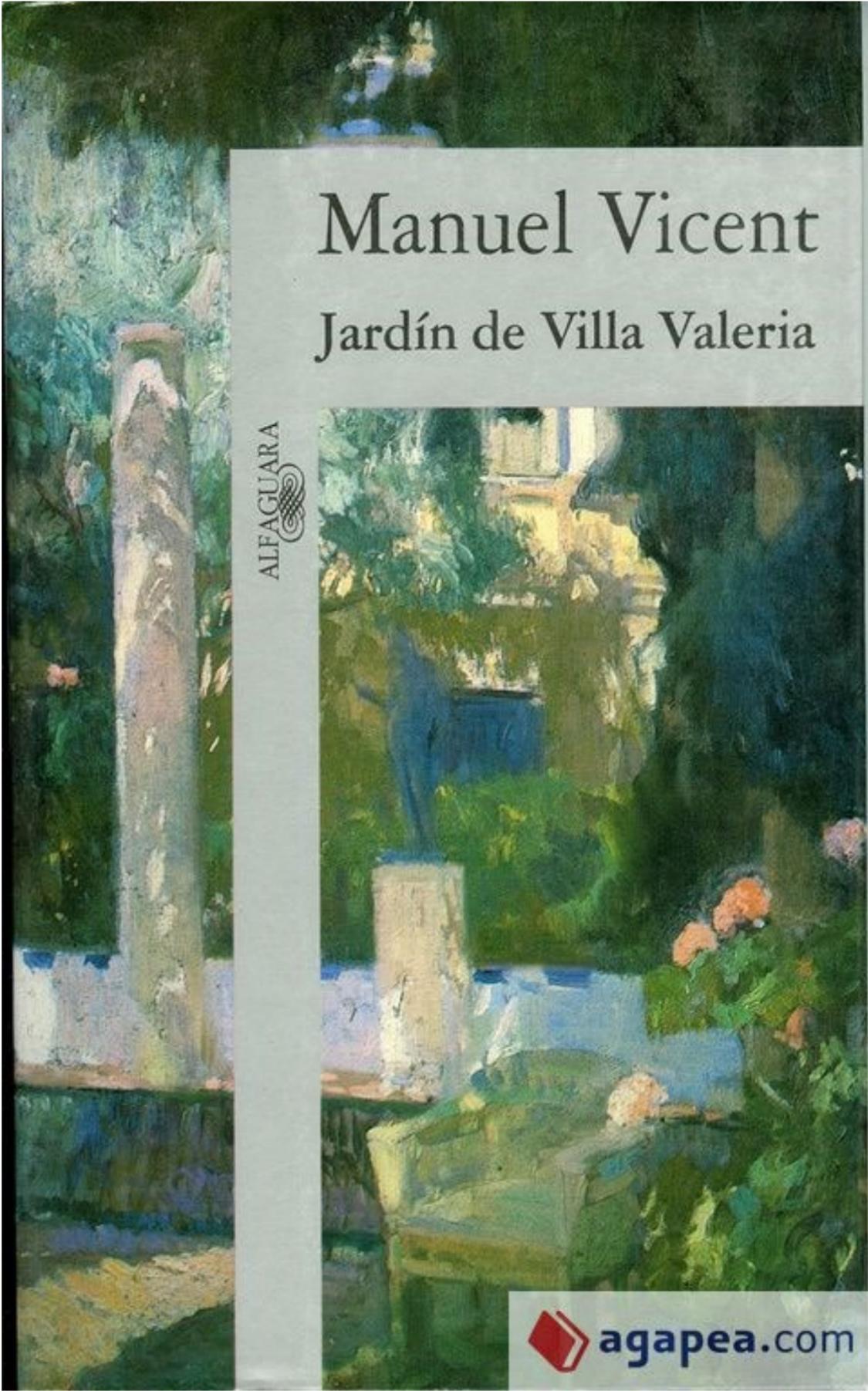
Los fusilamientos de Hoyo de Manzanares antes de la muerte del Dictador en 1975 aun pusieron una nota trágica hasta el final en ese devenir histórico que constituyó la transición de la dictadura a una sociedad democrática.

En ese proceso reflexivo aparecen figuras históricas, como Besteiro, Fernando de los Ríos, La Pasionaria, Sánchez Albornoz, García Lorca y como contrapunto, algunos de los nuevos dirigentes que van a ocupar su espacio en el nuevo momento político, muchos de ellos procedentes del campo profesional que la sociedad ha ido generando. Recoge también como algunas biografías quedaron desbaratadas después del primer resultado electoral de 1977, cuando el PCE no alcanzó las expectativas que esperaban, en contra de los pronósticos de algunos *gurús* en materia política.

Nada escapa a los ojos del narrador, ni la indumentaria de moda, ni la música del momento, ni las salas de fiestas de Madrid. Muchos de los gustos sociales acuñados por el narrador son descritos con precisión y componen el retrato de la vida social y civil del momento de la transición. Un coctel plagado de sobresaltos, atentados de ETA y de situaciones límite con la extrema derecha atentando en la revista *El Papus* y en otros momentos críticos con asesinatos y amenazas.

En medio de ese momento histórico nada cambió en lo sustancial. El futuro rumbo de todos nosotros durante los años subsiguientes acabó cristalizando en una democracia parlamentaria como fórmula política. Elementos para acabar con la convivencia y provocar el descarrilamiento no faltaron. Quizá lo podemos contar ahora desde la mirada de Manuel Vicent y sabiendo lo que sabemos. En aquel momento nadie era capaz de hacer predicciones, porque en muchos casos, los partes meteorológicos daban más nubarrones que cielos despejados. Manuel Vicent se asoma a todo ello con pericia, con unos fotogramas impecables descritos por una pluma afilada y con una sonrisa en su boca.* Valencia 23 de Marzo de 2023. Pedro Liébana Collado.

*Publicado en la revista *Entreletras* el 1 de Sept. de 2023 y 8 de Nov de 2023 en la Fundación Hugo Zárte



Manuel Vicent
Jardín de Villa Valeria

ALFAGUARA

Libro 4: “Señora de rojo sobre fondo gris”

Autor: Miguel Delibes

Editorial: Austral/Destino. Año: 2003

Miguel Delibes fue un periodista y escritor nacido en Valladolid en 1920 y muerto en la misma ciudad en el año 2010. Su formación fue polifacética. Artes y oficios, estudios de comercio, e incluso su actividad docente estuvo ligada a esa ciudad, y en concreto a la Escuela de Comercio, donde ejerció su padre. Todo ello antes de dedicarse al mundo periodístico, oficio que cultivó durante muchos años en el diario “El Norte de Castilla”, del cual llegó a ser su director.

En sus numerosas novelas escritas en un castellano limpio y hermoso, discurre la vida y el curso de la vieja Castilla, de la que al autor se siente enamorado. Embelesado en sus paisajes y enamorado de sus gentes, a ella dedica historia, novelas y reflexiones. Es posible que sus relatos sobre la vida del campo y el discurso sobre la caza y del cultivo literario de sus rincones constituyen referencias insustituibles para descubrir su mirada crítica, aguda y versátil del entorno castellano y de las gentes que lo habitan. Todas ellas son un patrimonio muy significativo en su obra, a cuyo legado, luego, seguirán sus pasos, algunos de sus hijos, no tanto en el campo literario, como en el conocimiento de la biología y el cuidado de los ecosistemas.

Algunas de sus obras como *El disputado voto del del señor Cayo*, o *Las guerras de nuestros antepasados* constituyen ventanas a las que asomarnos para comprender muchas de sus reflexiones y donde nos indica a través de ellas, cómo mirar las cosas. Sus miradas agudas y reflexivas son muy importantes.

En el caso de *Los santos inocentes* la estampa es descarnada y desoladora. Supo como pocos representar en el mundo rural el franquismo, la miseria, la explotación y el hambre. En este caso a través de un fotograma de la Extremadura rural. Fue un periodo histórico que nos invadió y nos inundó por todos los poros y del que tanto ha costado y cuesta salir aún, a pesar del paso del tiempo. Para los mayores que lo vivieron sigue siendo en muchas mentes una sombra o una pesadilla.

No es preciso extenderse a otras narraciones admirables para contemplar la inmensa obra literaria con la que nos ha obsequiado este autor. Será de lo poco que haya que agradecer a Fraga Iribarne, tras someterle al autor a las constantes embestidas contra su periódico. Las habilidades emprendidas por el ministro y por Robles Piquer, su pariente, responsable de la censura su permanente labor alcanzando en ese tiempo todos los rincones de España. Esta fue una lacra que le costó asumir al periodista, razón por la cual Delibes pasó a cultivar, casi en exclusiva, la literatura.

En el caso de *Señora de rojo con fondo gris* sus páginas están teñidas de ternura. La enfermedad y muerte prematura de su mujer, Ángeles de Castro fue un aldabonazo en su vida de cuyo golpe jamás pudo reponerse del todo.

El relato del narrador conduce a dilucidar los momentos emocionales de ese instante vital. Siempre en sus obras la trama discurre con un telón de fondo donde desfilan momentos significativos de los españoles como en una coreografía. Un fondo gris que todo lo inundaba y que el autor supo situar en sus descripciones de manera elegante y discreta.

Las primeras votaciones democráticas en la visita al pueblo del sr Cayo, el inmisericorde momento de las penurias en un cortijo extremeño, los rescoldos de la guerra que perduraron como brasas encendidas en el tiempo. Son los silencios, las miradas. Obsérvese en sus obras. En *El Hereje* también y en tantas otras como las citadas. Pocos autores se deleitan tanto para expresar cada uno de esos instantes vividos por muchos, ignorados o silenciados por unos pocos, y siempre presentes.

En *Señora de rojo sobre fondo gris* corre el otoño de 1975 y su hija y su yerno están en la cárcel al ser detenidos por la policía franquista. La mujer del vestido rojo, su pareja en la realidad, con la que ha convivido y compartido todo se convierte en su guía en ese instante. La conoce desde la adolescencia. Sus años en común, sus recuerdos y vivencias, todo pasa en un instante a través de poco más de 150 páginas y se superpone entre el relato y la realidad.

La madre desesperada por los jóvenes detenidos fruto de sus actividades políticas emprende las pesquisas para sacarlos de la prisión. Mientras su marido, pintor, en medio de una crisis creativa, se encuentra en shock, obsesionado porque los carceleros les puedan torturar en medio de una España pendiente de un dictador agonizante.

La escena se complica con el descubrimiento de la enfermedad de la protagonista. Nuestra señora de rojo, hermosa y deseada por el autor, enferma y lo hace mientras la hija y su marido se encuentran en prisión, los cuales seguirán desde allí el desenlace. A medida que avanza la escena descubre el narrador la complejidad de la enfermedad y el avance del triste final que les espera, mientras el marido, nuestro autor, y el narrador, se batan en la desesperación.

En medio, como en un tobogán, el autor evoca su propio momento vital, cuándo conoció la enfermedad de su propia mujer, los años vividos juntos y la angustia de su pérdida. Ángeles de Castro acabó muriendo con poco más de 50 años dejando al autor desolado.

Su reconocimiento y la entrada en la Real Academia de la Lengua se produjo al filo de esto, un tanto después de quedarse viudo.

El relato es una historia de amor, una desiderata de una vida en un instante, en medio de un camino desenfrenado hacia la muerte. Mientras tanto una España espera que la historia se abra hacia otros horizontes. Unos horizontes esperados, en ese caso, durante toda una vida. Un camino de esperanzas que muchos anhelan para sacudirse la larga noche de piedra bajo la que se ha vivido y de la que todos intentan escapar.

No es un relato triste, sino luminoso, constituye una evocación de una historia de amor, de convivencia y de cariño que deja como un legado a sus hijos y los lectores. La representación de las obras de Delibes en el cine y en el teatro no son menos interesantes y acertadas.

La última conocida, la puesta en escena de *Señora de rojo con fondo gris* a cargo de Jose Sacristán constituye un homenaje virtuoso y sincero a la memoria de Miguel Delibes y de Ángeles de Castro y constituye un monólogo impresionante por el magnífico papel que asume el actor de la mano del director, José Sámano. Es muy meritorio el esfuerzo en exclusiva por dar vida a la obra a través del talento de un actor tan veterano.

Parece incluso que, desde su casa de veraneo en Sedano, un pueblo de Burgos donde tenía la casa él y su familia aún espera al visitante. Es el lugar donde escribía buena parte de sus obras en vacaciones. Seguro si nos fijamos bien, aun nos contempla desde su jardín a través de la verja, mientras despliega por la comisura de sus labios, una sonrisa irónica. Es una mirada de curiosidad al forastero, mientras ojea el periódico que tiene en las manos. Fíjense en su mirada, es la misma mirada que hemos visto en sus obras, y que brilla por detrás de sus gafas de carey observando el paisaje.*

Valencia 27 de marzo de 2023. Pedro Liébana Collado.

*Publicado en la revista Entreletras el 20.de Sept 2023 y en la Fundacion Hugo Zarate 4 de agosto 2023

A painting of a woman with dark, styled hair, wearing a vibrant red, sleeveless dress with a draped neckline and a large red rose pinned to the shoulder. She is also wearing a pearl necklace, pearl earrings, and long white gloves. She holds a small black clutch bag in her right hand. The background is a textured, mottled grey-blue. The painting is mounted on a light-colored surface.

Señora
de rojo sobre
fondo gris Miguel
Delibes

DESTINO

Libro 5: “Las casas de los poetas muertos”

Autora: Ángeles Caso Machicado

Editorial: Planeta. Año: 2012

Ángeles Caso es una periodista, traductora y escritora asturiana nacida en Gijón, autora de varias obras comprometidas con su ideología progresista y su perfil feminista. Siempre se ha comprometido con la defensa de los humildes y los desfavorecidos.

Este libro cumple el objetivo pedagógico trazado por la autora de divulgar las huellas de algunos de los escritores que admira. Para ello la autora nos invita a recorrer los rincones de varias ciudades y pueblos de España, deteniéndose en los escenarios más significativos relacionados con sus orígenes, o con su vida. Ha visitado sus casas y los restos de su pasado. Algunas de las casas son actualmente museos de cada personaje. A veces como en el caso de Antonio Machado, la pensión donde vivía en Segovia fue comprada en la postguerra, y acomodada por sus convecinos con la ayuda de una asociación ciudadana. En el caso de Lorca con las aportaciones de los muebles de la Huerta de S. Vicente después de haber sido repartidos sus despojos. En otras sus habitáculos fueron transformados y modificados con adaptaciones constructivas poco respetuosas con el original. Señala en el relato la autora, las modificaciones más significativas.

En este viaje iniciático para admirar la literatura a través de los espacios habitados de sus autores. Están recogidas en la obra las casas de Cervantes en Alcalá de Henares, la de Lope de Vega en Madrid, la de Jovellanos en Gijón, la de Rosalía de Castro en Padrón, la de Emilia Pardo Bazán, en La Coruña, la de Antonio Machado en Segovia y las de Federico García Lorca en Fuente Vaqueros, Valderrubio y Granada. Es también un viaje en el tiempo, porque a través de este periplo puede seguirse la historia de España. Es un recorrido por buena parte de la historia —desde 1547, año en que nace Cervantes, hasta 1939, cuando muere Machado. La autora anota la historia de los grandes acontecimientos y de los pequeños detalles cotidianos, y, cómo no, una historia propia de nuestra literatura.

Ninguno de los protagonistas de estas páginas tuvo una existencia fácil o serena. En algunos casos como en el caso de Antonio Machado, los cambios de asentamiento son los de un poeta en continuo peregrinaje, en pensiones, o casas ajenas, o prestadas, dada la pobreza del autor y los escasos posibles para disponer de un hogar estable. Tan solo lo encontró a ratos en la casa de su madre, en Madrid, cuando desde su destino en Segovia, los fines de semana, la visitaba, o de manera más frecuente, después, cuando un traslado le llevó al Instituto Calderón de la Barca de la capital.

Otros, como Cervantes estuvieron sujetos a multitud de cambios y tribulaciones en su destino que más parece la propia vida de uno de los personajes de sus novelas. Cervantes coetáneo de Lope de Vega, a diferencia de éste, pasó innumerables penurias a lo largo de su vida. Algunas acabaron por afectarle físicamente cuando en acto de guerra fue herido en uno de sus miembros. Conoció la prisión en Argel y siempre estuvo agobiado por denuncias, acreedores y deudas.

Su casa en Alcalá de Henares es una muestra de sus orígenes y aunque modificada arquitectónicamente, puede visitarse como lugar de referencia y peregrinaje del mejor de nuestros escritores. La propia Ángeles Caso se detiene en ella con el respeto y afecto que tan solo es comparable con la morada de Machado en Segovia, o la de Lorca en Granada, en la Huerta de San Vicente, que provocan en ella una especial devoción. En todas ellas alcanza a sentir en su descripción, el respeto y el amor que les profesa.

En el caso de Lope de Vega, por el contrario, aun con las trágicas vicisitudes en su entorno familiar y con la muerte de alguno de sus seres queridos, fue en vida, todo un triunfador. Un personaje de fama acreditada y con los recursos necesarios para disponer de una casa propia, dotada de ciertas comodidades para la época y con la ubicación idónea para deambular en los mejores círculos madrileños. Sus devaneos amorosos abundantes y variados, no fueron obstáculo al final de su vida para intentar retirarse y para profesar los hábitos. Aún se puede encontrar una placa con reconocimiento a su arte, a sus versos y a la facilidad para componerlos, un recuerdo en una de las calles céntricas del Madrid castizo, no lejos de la sede del actual parlamento español.

No es menos agitado el devenir de Jovellanos, que de formar parte de la nómina de los ilustrados y notables anteriores a la guerra de la Independencia paso por ciertas penalidades. Durante su larga vida, tuvo que hacer frente a innumerables conflictos que le llevaron a que el Rey le mandara a prisión. Desde el castillo de Bellver, en Mallorca, aún fue capaz de ganarse el favor de los habitantes locales y su admiración, llegando a modificar su habitáculo donde estuvo recluido para adquirir ciertas comodidades y atesorar una buena biblioteca para ilustrarse y escribir algunos libros.

En el caso de Rosalía de Castro y de Emilia Pardo Bazán, las cosas fueron contrapuestas, muy modestas. Para la primera, las condiciones no ayudaron. De salud precaria y físico, murió muy joven, con 48 años, después de un matrimonio poco afortunado. La autora de la obra describe la casa de Padrón, uno de los lugares que habitó, de una cierta modestia, cuando no configurada con notables estrecheces. En este espacio se condensa aún la admiración de sus aportaciones a la lengua y la cultura gallegas desde todas las partes del mundo.

En cambio, la hacienda y patrimonio de Emilia Pardo Bazán siempre fue numerosa y llena de comodidades. La escritora atesoró y detentó la propiedad de varias viviendas. El Pazo que actualmente aún se encuentra en litigio respecto a los bienes que lo contenían es un edificio potente, de piedra, que actualmente ha sido reconocido como expoliado y dotado en cuanto al espacio necesario, como un refugio para albergar su obra y sus recuerdos.

Los cambios en la propiedad fueron auspiciados por la familia Franco al adquirirlo por suscripción popular en los años de postguerra. En realidad, fue el resultado de una adquisición un tanto irregular a sus descendientes, lo que ha obligado al Estado a ejercer el derecho para su recuperación patrimonial, hecho que se ha producido recientemente. Algunos de los contenidos han sufrido notables cambios.

Un grave quebranto ha sido la pérdida de las cartas escritas por Galdós a la escritora Emilia Pardo Bazán en ese amor eterno y comprometido que les consumió durante un tiempo. Las cartas hoy se consideran desaparecidas. Probablemente apunta la autora fueron quemadas o hechas desaparecer por Carmen Polo de Franco durante el usufructo del Pazo. Emilia Pardo Bazán llegó a disponer de un patrimonio importante, muy diversificado entre Galicia y Madrid, y con posibles para hacer viajes por Francia teniendo en cuenta las limitadas posibilidades que se ofrecían en su entorno.

Quizá las más trágicas vicisitudes, dentro de sus propias biografías, fueron casos de Machado y Lorca, el primero por acabar en el exilio francés en Colliure, localidad ubicada al otro lado de la frontera francesa. Actualmente es lugar de peregrinaje para muchos admiradores de su obra y de su vida, y de lo que representó como figura emblemática de la II República. Se puede visitar en Valencia, también, uno de sus destinos en su largo peregrinar. Durante la retirada de Madrid por el Gobierno de la República en Valencia, Machado se alojó en “Villa Amparo”, una hacienda en la localidad de Rocafort. Su casa ha sido recuperada recientemente como casa del poeta y se celebran actualmente en ella visitas guiadas y certámenes literarios.

El caso de Federico García Lorca su trágico e injusto final al ser fusilado por las tropas franquistas en su admirada Granada. Su figura ha quedado desde 1936, como el icono de la inmolación de un poeta para la Historia.

La visita de Ángeles Caso se centra en dos de los tres inmuebles que recuerdan su imagen, el de Fuente Vaqueros, donde nació y donde vivió hasta la adolescencia de la mano de su madre. Fue el lugar donde le enseñó a leer y le introdujo en la música y la Huerta de S. Vicente, que fue el lugar de referencia de su familia, y a donde volvía cada vez que recalaba en Granada. En ambos casos la mirada de la visitante es muy detallista, fruto de lo delicado y del amor que destila. Federico y su madre estaban muy unidos y eso se nota

en el cuidado de los objetos, de los muebles, y sobre todo, del piano, instrumento de suma importancia en la vida del poeta.

Sin embargo, todos los autores descritos resistieron los ataques sufridos, superaron una y otra vez su propia inseguridad, hicieron frente a vivencias muy amargas y se comprometieron incesantemente con el ser humano, que, al fin y al cabo, es lo que hacen los escritores que perduran en el tiempo.

Es conveniente conocer otros no recogidos, no menos interesantes y representativos que no cita la autora, como la Casa Museo de Vicente Blasco Ibáñez en la Malvarrosa (Valencia) o la hacienda de Mentón en la costa Azul francesa (Fontana Rosa) donde pasó los últimos años de su vida antes de reposar definitivamente en su tierra. Otro lugar también emblemático que conviene conocer es la casa de Miguel Delibes en Sedano (Burgos). Lugar de reposo, donde el autor dedicaba algún tiempo para cazar y escribir. Allí quedaron el asueto de sus veranos, y las páginas originales de algunas de sus mejores obras*

Valencia 14 de abril de 2023. Pedro Liébana Collado

*Publicado en la revista Entreletras el 9 de octubre de 2023

ÁNGELES CASO

LAS CASAS DE LOS POETAS MUERTOS



Libro 6: “Los últimos días de Stefan Zweig”

Autor: Laurent Seksik

Editorial: Ediciones Casus-belli. **Año:** 2012

Laurent Seksik es un escritor francés, médico de profesión que es conocido por su trilogía de novelas históricas sobre ciertos personajes claves: Stefan Zweig, Albert Einstein y Romain Gary.

En el caso de “Los últimos días de Stefan Zweig”, la novela recrea los últimos momentos de la vida del escritor en su último destino en Brasil, en la ciudad de Persépolis, donde encontró acomodo en su larga diáspora huyendo de los nazis. Son seis meses en los que el autor retrata el mundo interior del escritor, sus fantasmas, su desesperación y sus inquietudes en medio de un mundo europeo que se derrumba. Corren los años 40 al 42 y para el escritor de cultura alemana lo que acontece le resulta insoportable.

Los acontecimientos que relata son el resultado de bucear en los archivos de la época, así como en los testimonios de los que trataron al escritor y a su última mujer, Lotte, y en los documentos que completaron la recreación de la vida de los protagonistas. Lotte era una joven judía, oriunda de Katowice, mucho más joven que su pareja, a la que conoce en Inglaterra, durante su primer lugar de destierro.

Enamorada del escritor, inicio su convivencia en Londres como asistente en su trabajo. Su afinidad se fue estrechando hasta que el escritor decide abandonar a Friderike, su primera esposa. Deciden casarse ambos en Bath, lugar donde el escritor fue confinado bajo vigilancia por las autoridades británicas. Su huida de Viena y su permanencia en Inglaterra fue posible por la ayuda de sus amigos los escritores británicos Bernard Shaw y H.G. Wells que mediaron ante sus autoridades. Abandonarán Inglaterra pronto ante las limitaciones de movimientos impuestas y los bombardeos alemanes sobre suelo británico. Le falta al autor sosiego suficiente para escribir.

En ese momento Stefan Zweig decide dejar a su mujer con la que había compartido muchos años en Viena, para iniciar su nueva vida errante. No es la primera vez que Friderike conoce de sus devaneos con las asistentes del escritor, pero esta vez el asunto ha ido más lejos.

Con una nueva ilusión a su lado, ambos van cambiando de asentamientos. Con ella compartió todo su tiempo en Inglaterra y USA, hasta que deciden afincarse en Brasil. Incluso su estrecha convivencia los llevó a compartir un último abrazo, el último suspiro antes de morir. Así fueron encontrados en la cama en el exilio brasileño.

La recreación del periplo del escritor esta descrita a trazos en el texto. Se inicia cuatro años antes de la llegada de las tropas alemanas a Austria, en ese proceso propiciado por Hitler en sus aspiraciones territoriales. Es lo que se denominó Anexión, o Anschluss, en 1938, acontecimiento seguido por Stefan Zweig ya desde fuera de su país.

Es un momento clave en la vida de este autor. Su situación en 1934 ya se hacía insoportable. La subida de Hitler al poder en Alemania, en 1933, desbarata toda su vida. Es en ese momento un escritor de fama, con reconocimiento social y con intensas relaciones con otros escritores de todos los países del mundo. El cambio le llega como un proceso progresivo de proscripción y silencio.

Como activista político y como intelectual ya se había manifestado contra la guerra de 1914. Su relatos, biografías y novelas eran conocidas por toda Europa. De familia acomodada, había estudiado en la Universidad de Viena y tanto en el teatro y el ensayo, como en el periodismo había destacado pronto como un gran escritor. Sus novelas alcanzaron un considerable relieve y, aún hoy, hay que contar con ellas para visualizar toda una época del mundo centroeuropeo al que perteneció.

Su pensamiento antibelicista le venía influido desde que trata con Romain Rolland y su obra. Este hecho ya le condujo a un primer exilio en Suiza. Después del armisticio de 1918 vuelve a Viena donde se casa con Friderika María Burger. Cada vez más se enfrenta a las doctrinas nacionalistas que van alcanzando cada vez un gran empuje en Austria. Publica en 1927 *“Momentos estelares de la Humanidad”*, una de sus obras capitales. Durante el final de los años 20 y la primera década de los años treinta afianza sus relaciones con la pléyade de escritores de habla alemana, con los que comparte amistades y relaciones.

Muchas de sus evocaciones sobre ellos reaparecen en su último destino, en el exilio de Petrópolis, cerca de Rio de Janeiro, a donde parece haber encontrado la paz. Se recoge en el texto su falta de acomodo a la vida americana, la angustia de revivir, de nuevo, con otros ciudadanos, la búsqueda de papeles, las solicitudes de ayudas, las peticiones de dinero para sobrevivir en un mundo tan diferente como el americano. Ayuda a todos los que puede desde Nueva York, pero encuentra que no es su lugar ideal para establecerse y el clima no le sienta bien a Lotte.

Conoce desde allí los momentos más angustiosos de la guerra y de las consecuencias del nazismo. Algunos de sus conocidos se suicidan como Ernest Toller, incluso cuando aún acorralados, y en precario, ya disfrutaban de una situación alejada del peligro de muerte. Otros como Thomas y Klaus Mann, Frank Werfel, Berthold Brech, seguirán la diáspora del exilio. Con algunos

mantendrá contacto como con Jules Romains. Le llegarán noticias de otros amigos unos asesinados en Alemania, o Francia. Ante la situación personal y política unos pocos han decidido quitarse la vida. Su dolor es insoportable.

Son extraordinarias las recreaciones que lleva a cabo este autor francés para conocer el alcance de mundo intelectual e interior de Stefan Zweig. Es muy meritorio el esfuerzo por dar a conocer su mundo, sus angustias y sus inquietudes, sus fantasmas y sus deseos, Son momentos de desesperación en que cada noticia que le llega se suma a la anterior como una losa provocándole su bajada a los infiernos. Siente la angustia por un mundo en el que ve que no le queda ya sitio ni futuro, ni lugar donde no le queda ya sitio para él ni espacio para la democracia.

Todo se exagera cuando recibe amenazas de agentes antisemitas y nazis que le llegan a sus manos desde algunos de los núcleos alemanes afincados y presentes en Brasil. Brasil será el lugar de acogida posterior de muchos de los que luego llegarán en la debacle europea del final de la guerra.

En su estancia en Petrópolis aun visita a George Bernanos, el escritor francés, exiliado también en Brasil, después de abandonar la Acción Francesa y sus concomitancias con el gobierno títere. Aunque de convicciones católicas había abandonado Francia ante las posiciones reaccionarias del gobierno de Vichy. Ya había vivido las matanzas de republicanos españoles en la Isla de Mallorca, hecho que le dejó horrorizado. Su encuentro es un esfuerzo compartido por ahuyentar los fantasmas. Queda recogido como un último esfuerzo por hacer frente a la desesperación. Son dos escritores exiliados que comparten un mismo destino. La destrucción de un mundo que han conocido y que no volverán a conocer como era. Bernanos aún volverá a Francia. Stefan Zweig decide morir. No volverá a pasear por el Prater de Viena, ni por los palacios de Salzburgo, ni volver a sus conciertos, de los que era tan aficionado.

A pesar de toda esta larga agonía ha generado una obra literaria colosal, biografías memorables sobre Balzac, María Antonieta, María Estuardo o Fouche, entre otras. Ha dado a conocer ensayos, obras teatrales, y novelas. Pero sobre todo dejó un conjunto de obras inolvidables, como *El mundo de ayer*. *Las memorias de un europeo*, un recordatorio de los valores democráticos. Un canto a la cultura. “*Carta a una desconocida*” o “*Veinticuatro horas en la vida de una mujer*” son obras admirables, entre otras muchas, que escribió, y nos dejó como legado*

Valencia 21 de abril de 2023. Pedro Liébana Collado

* Publicado en la revista Entreletras de 6 de noviembre de 2023



SEKSIK & SOREL

*Los últimos
días de*
**Stefan
Zweig**

NORMA
editorial

Libro 7: “Tren nocturno a Lisboa”

Autor: Pascal Mercier

Editorial: El Aleph. **Año:** 2012

Pascal Mercier es un pseudónimo del escritor y filósofo suizo Peter Bieri. Nacido en Berna en 1944, ha sido profesor de diversas universidades americanas, británicas y alemanas.

Se inicia el relato en Berna, cuando una mujer bajo una lluvia constante se apoya en la barandilla de un puente. El profesor Raimund Gregorius la detiene cuando se encuentra inclinada sobre el pretil. La silueta amenazaba tirarse por el puente de Kirchenfeld.

Raimund Gregorius es un hombre culto, profesor de lenguas clásicas, descubre en ese tiempo un libro de un autor portugués, Amadeu de Prado, descubierto por casualidad. El libro le fascina. Le ronda la idea de visitar el lugar donde el autor lo escribe y dejar de lado su vida acomodada y segura.

Son dos acontecimientos que se concatenan en el tiempo y le hacen reflexionar. Abandona las clases un día y decide tomar de improviso una decisión. Viajar a Portugal en un tren nocturno que le llevará a Lisboa buscando el rastro de ese escritor y poeta. En su maleta está uno de los libros del autor portugués. El personaje es un médico, hijo de un juez, que se suicidó durante la dictadura de Salazar. Decidido a defender la memoria de su padre, el hijo se hace médico con el propósito de ayudar a su padre y defender a los más humildes, Llega a alcanzar una notable popularidad

En una ocasión el jefe de la PIDE de su circunscripción, Rui Lui Mendes, uno de los más sanguinarios sicarios policiales cae gravemente enfermo cerca de su casa. El médico Amadeu de Prado le auxilia salvándole la vida. La gente no lo entendió y le dio la espalda acusándolo de traición, decisión con la que Amadeu no supo lidiar. Es un momento amargo para el médico. Gregorius obsesionado por la filosofía, constituye la antítesis de Prado. Es reflexivo, cerebral, y ortodoxo.

Conmovido por el hecho, el autor decide investigar los hechos en el entorno de Amadeu de Prado, conocer sus amigos, penetrar en su mundo, indagar en sus móviles y en su vida, saber más cosas sobre su muerte. Descubre y se hace preguntas, preguntas que traslada a sus interlocutores y al lector. Se ha convertido en un maestro en busca de respuestas movido, por ello, a la acción. Él que hasta entonces vivía instalado en un medio tamponado y estable como el de la docencia en Berna, en medio de una sociedad burguesa, ha devenido, de improviso, en un investigador arriesgado. Acaba entrando en una aventura

incierta, enmarcada en un medio hostil, donde la gente para protegerse decide defenderse con el silencio. El protagonista tropieza con un muro, con una cortina de hostilidad que necesita sortear apoyándose en su tenacidad, y en su compromiso.

Queda fascinado por la belleza y la luz de Lisboa y de su entorno. Abandona su vida gris y monótona de Suiza, para adentrarse en las profundidades de un país que se encuentra bajo el dominio de una dictadura impenetrable. Es un mundo que ha crecido y se ha acostumbrado a vivir en el silencio.

El texto se convierte en una mirada profunda y sobrecogedora por los laberintos de la vida, la amistad, el amor y la literatura, en medio de una sociedad asfixiada, intoxicada por los medios y por la represión. Solo existen las explicaciones y los comunicados oficiales y ninguna pregunta. Es una obra titánica de búsqueda de la verdad.

En este periplo se encuentra con personajes inolvidables que conocieron al médico y escritor y con el que compartieron momentos vitales reveladores. La narración es un paseo por una dictadura implacable y por las huellas de represión y muerte dejadas por la PIDE, la temida policía política portuguesa, que dejó una honda huella por sus crímenes en la piel y en la geografía de Portugal. Acabada la Monarquía, Portugal devino en una dictadura desde 1926 hasta 1974. El régimen se instaló bajo formas republicanas. Primero bajo el mandato de Marcelo Caetano y luego de Antonio de Oliveira Salazar con el auxilio y cobertura de la Iglesia Católica. Esa comunión de poder que tan bien conocemos en España.

El sistema fue perviviendo en el tiempo al socaire de los acontecimientos internacionales, fundamentalmente en ese bloque atlantista en el que la Península Ibérica quedó ubicada. Muchos de los dirigentes políticos para salvarse tuvieron que refugiarse en Francia, tierra tradicional de acogida. Allí fueron a parar Álvaro Cuñal y Mario Soares como líderes respectivos del PCP y Partido Socialista, cuando su situación personal se hizo imposible o cuando el régimen forzó el destierro. El resultado dejó en el limbo a su población durante muchos años. Ante la represión, el pueblo solo se podía evadir o bien emigrando, o confinándose en un exilio interior, ajena a todo, ensimismada en el silencio. Fue una de las dictaduras más largas y crueles del continente, más que las de Italia y España.

Una guerra colonial desgarradora y hostil en sus posesiones en África, fue minando al régimen y a Portugal tanto en su economía, como en su sociedad, mientras su juventud malvivía sin futuro.

Portugal era desde entonces un país modesto, con un imperio colonial en retirada. El fenómeno fue creciendo en magnitud progresivamente, hasta que el propio ejército, corroído por la sangría, decidió poner fin a tanto sacrificio.

Tan solo los banqueros y los grandes propietarios sacaban beneficios netos y el círculo de su influencia se fue estrechando como un dogal. El costo del mantenimiento del sistema y la apertura internacional le abocó a algunas decisiones para la supervivencia del sistema, hasta que llegó a su colapso.

La novela de Pascal Mercier fue llevada al cine por el director Bille August dejando en manos de Jeremy Irons y Bruno Ganz los principales papeles del relato.

Esta atmósfera represiva y reflexiva ya se describió también en *Sostiene Pereira*, la inolvidable novela de Antonio Tabucchi. Quedó en este caso acuñada la obra como una novela histórica del escritor italiano que editó Feltrinelli en 1994. Esta obra constituyó otro alegato contra la inacabable dictadura portuguesa cuyo final tuvo lugar en un 25 de abril de 1974, con la llegada de la Revolución de los claveles, un inolvidable golpe de buena parte del ejército portugués.

El caso de *Sostiene Pereira* la obra constituye una de las últimas páginas que escribió Tabucchi, quizá la mejor, o al menos, la más redonda. La comparación no deja de ser una tentación. Las fórmulas de evocación no dejan de tener similitudes. El paseo de éste por Portugal es un itinerario entre la nostalgia y el recuerdo. En cambio, la obra de Pascal Mercier es un paseo por el interior del alma de un profesor. Un investigador que se encuentra en medio de un viaje a lo desconocido, con unas personas que le llevarán a un análisis global de los valores de la amistad y el amor, y donde se plantean preguntas atemporales acerca de la vida y la muerte, la soledad y la autosuficiencia. La búsqueda de la felicidad y la libertad son valores que flotan en el ambiente. Es difícil sustraerse a todo el conjunto de preguntas que va suscitando el escritor suizo en medio del terreno, de la mano del personaje principal en su deambular a lo largo de la investigación. Son incógnitas acerca de la vida y de la muerte del doctor de Prado. Es quizá, en ese complejo mundo, cuando el profesor acaba encontrando su razón de ser y donde descubre en Portugal objetivos poco conocidos anteriormente.

Son dos autores Tabucchi y Mercier, alias Peter Bieri, que corren, escriben y beben desde sus respectivos entornos y mientras abordan la construcción de su propio relato. Es una mirada literaria con el rabillo de ojo al maestro, Fernando Pessoa, que parece que cabalga por encima de todos ellos, iluminando la literatura portuguesa. En todos ellos hay una atmósfera de nostalgia y el legado de un puñado de preguntas sin responder.

Valencia 28 de abril de 2023. Pedro Liébana Collado.

Publicado en Entreletras, 6 diciembre 2023



**PASCAL
MERCIER**

TREN NOCTURNO
A LISBOA



Libro 8: “Entre Visillos”

Autora: Carmen Martin Gaité

Editorial: Austral. Año: 2012

Carmen Martin Gaité fue una escritora, traductora y profesora de Universidad. Sus aportaciones literarias fueron muy notables. Nacida en Salamanca en 1925 muere en Madrid en el año 2000. Su literatura expresa ese afán por coser los hilos de una trama desde el inicio de una idea hasta el final del relato. A partir de ahí, dice la autora, la obra está en manos de los demás. Ha escrito columnas para periódicos y colaboraciones. Como traductora también ha hecho aportaciones, entre otras de la obra de Natalia Ginzburg.

Entre Visillos es una obra en que se recoge el retrato de situación de una época y de una generación. Es la historia del franquismo en muchas de sus costumbres y sus normas. Es la descripción de una juventud paralizada por la Dictadura. En esos momentos la mujer quedó anulada en sus derechos respecto a sus antecesoras de la época republicana, en que disfrutó de libertades y prerrogativas. Se puede observar que su espacio social y vital ha quedado reducido a casarse, ser madre y a cuidar de la familia. Es una vida *Entre visillos* como el título de la obra.

En su narrativa ha recogido como ejemplo esa peculiaridad singular que se daba en ese tiempo en muchos ámbitos, pero sobre todo en las costumbres. Del cortejo y los usos amorosos dentro de los cánones de la moral individual y social escribió *Usos amorosos en la postguerra española*, que recoge los detalles de este asunto. Velar por el cumplimiento del ideario franquista era el deber más importante impuesto por Régimen como claves del dominio social. Su ideología estaba basada en el patriarcado, la sumisión de la mujer al varón en todos los órdenes civiles, sociales, económicos y políticos. Su objetivo vital de estar al servicio de la reproducción. Todos estos postulados estaban calcados de los principios de la Iglesia Católica, inspiradora de todos los detalles para cubrir, con garantías, el dominio social de la población. Eran unos cánones estrictos, impregnados y esculpidos por la moral católica que se extendían por todos los rincones del país y que afectaban al sujeto desde que nacía y era bautizado, hasta la ceremonia de su muerte.

Hay otras narraciones de esta autora que marcan el escenario en el que se desenvuelve sociológicamente la sociedad española, dando cuenta en ellos del lado intimista de muchas vidas en su tiempo. Se puede seguir este análisis social e individual en narraciones como *Desde la ventana*, *De tu ventana a la mía* o *El cuarto de atrás*.

En el caso de *Entre Visillos*, la obra fue galardonada con el premio Nadal de 1957, se presentó a ella con seudónimo y no dijo nada a su marido, Ignacio Sánchez Ferlosio, escritor como ella, que en esos momentos se encontraba en el café Gijón, punto de encuentro de muchos escritores de la época. Es otro de los autores de la generación de los 50 que también coronó su trabajo como escritor con éxito de crítica y público.

Con esta obra Carmen Martin Gaité inició su camino como escritora abandonando un cierto interés por la historia que materializó más adelante con la publicación de la reconstrucción de “El proceso de Macanaz”.

Son los momentos de los bailes de salón y las tardes de toros o de fútbol. La vuelta a casa antes de las diez de las muchachas y lutos aterradoros de año y medio después de un óbito en las adultas. Cine, mucho cine. Noviazgos por carta, largos e inacabables, pulseras de pedida, y suspiros de pésame. Ideales de burguesía sumisa, sumergida en el conformismo, y con criada en casa, con la encomienda de recibir a las visitas. Camas turcas y costureros, cogidas de las medias en la tienda, Peinetas y velos en la misa. Biombos en las casas, mesas camillas, braseros y sillones de oreja, y en las familias pudientes, cócteles y aperitivos en lugares elegantes, y abundantes dosis de hipocresía.

Carmen Martin Gaité los conocía muy bien porque su padre era notario en Salamanca, aunque fue educada por preceptores y no fue a colegios de monjas. Su padre no comulgaba demasiado con los principios religiosos de la época. Su gran experiencia fue matricularse en un Instituto y acudir a la Universidad de Madrid para formarse. Estos ambientes a los que les abrió el ojo y esculpió su mente en otra dirección. Solo podían acudir en esos años muy pocas personas a los estudios, ni siquiera al Bachillerato, Esto estimuló sus aficiones a los libros y a cultivarse marcando nuevos horizontes.

Su licenciatura en Filosofía y Letras y su amistad con Ignacio Aldecoa cambiaron sus gustos y empezó a frecuentar el café Gijón, lugar de encuentro y del fermento de intelectuales y artistas que compartían idénticas o parecidas inquietudes por ese tiempo.

Todo esto abrió en ella el interés casi entomológico por escribir en sentido realista todo lo circundante y para dejarnos una crónica de esos años. No juzga, no condena la actitud de los pudientes, de la clase conservadora y rancia, sino que tan solo la analiza y describe como un notario.

Reproduce hechos, conversaciones, escenarios, pensamientos y palabras que nos permiten conocer la realidad del statu quo y las rutinas más frecuentes.

Es un collage que parte de los personajes de un Instituto y que le permiten describir una fotografía social de ese mundo gris de provincias. De ahí parte la autora para componer los personajes. Pablo Klein el profesor de alemán que

llega al Instituto. La ingenua Gertru, la insatisfecha y compleja Elvira, la tímida y estudiosa Natalia, la indecisa Julia, la frustración permanente de Mercedes. Todos esos sujetos se mueven en un tiovivo que avanza en círculos sin progresar como en las ferias. En una capital de provincias, anodina y aburrida donde nunca pasa nada en medio del clima circundante de opresión y cautelas. La cosa no daba para más.

La autora analiza las palabras, los pensamientos, los escasos hechos y se centra en los diálogos, en la opresión y estrechez de miras de los personajes, el clima de opresión y la cortedad de objetivos sociales propios de una pequeña burguesía anclada a lo más profundo del inmovilismo.

La narradora no juzga ni toma partido, solo describe un paisaje. Y en medio de ese cenáculo la mujer vive, si cabe, un clima aún más anóxico. Debe estar sometida, sin ambicionar un futuro ajeno a la familia, aceptar su papel de subordinación en el hogar, permanecer doblegada, aunque existan padres inflexibles o novios ausentes. La aceptación de la infidelidad conyugal debe aceptarla o cuando menos conllevarla, sin romper el vínculo porque no está permitido, pero ni siquiera la separación porque está mal visto socialmente. Son mujeres que deben aceptar su destino sea cual fuere este, sujetas a valores externos sin apostar por su independencia y sin plantearse riesgos fuera de su entorno. La vida para ellas es una prisión invisible. Solo les quedan sus hijos las que los tengan para volcar en ellos sus frustraciones.

Esa congelación de la instantánea descrita por la autora tan solo se modificará sociológicamente con algunos cambios. La llegada de turistas con los años 60, que permitieron conocer otras costumbres y otros modos. Los planes de desarrollo de López Rodó que abrieron algunas opciones económicas entre algunos segmentos de la población, ensanchando los márgenes. La ruptura a cámara lenta de la Dictadura que tan solo entreabrió la puerta hacia la transición política. Solo llegó a culminar finalmente, no sin forcejeos, con la muerte del Dictador, en 1975.

Valencia 10 de mayo de 2023. Pedro Liébana Collado

CARMEN
MARTÍN
GAITE

**ENTRE
VISILLOS**



AUSTRAL

Libro 9: “Anatomía de un instante”

Autor: Javier Cercas

Editorial: Mondadori. **Año:** 2014 (2009)

Javier Cercas es un reconocido escritor extremeño (Ibahernando), autor de una importante producción literaria. Estudió filología y es columnista de varios periódicos, entre ellos, “El País” y ejerció como docente varios años. Ha sido autor de varias obras premiadas, algunas traducidas a diversos idiomas y reconocidas por ser llevadas al cine.

Su interés por los momentos críticos de la historia del franquismo y la Transición. Ha dedicado mucho tiempo a documentar sus narraciones y en ellas están presentes no solo sus miradas sobre los hechos sino también un profundo conocimiento de cada tema.

Este quizá de toda su producción alcanza el pleno al objetivo de convertirse en la literatura en una foto de la transición.- De hecho se considera que con el golpe de Estado que se narra y las subsiguientes elecciones de octubre de 1982, todos los historiadores confluyen en considerar este instante el último paso de la transición política española del régimen dictatorial a una democracia plena.

En el caso de “Anatomía de un Instante” cuenta el autor que lo ha leído todo antes de adentrarse en la aventura de convertir los sucesos del 23 F en un relato en forma novelada. Dado lo prolijo del asunto decidió como un observador externo fijar la atención en las figuras sustancialmente que más le llamaron la atención. Son de todos los presentes en el hemiciclo, los tres personajes sobre los que el autor desarrolla el relato. Adolfo Suárez por ser el presidente ubicado en posición de salida. La encomienda que le hizo el Rey a mediados de los años setenta alcanzaba su final. El vicepresidente del gobierno, Manuel Gutiérrez Mellado por lo que representaba en el ámbito del ejército, Santiago Carrillo por lo que suponía de representante de un partido comprometido con la oposición a la Dictadura. No hace falta extenderse mucho para comprender que el ejército era el último escalón previsto por el general Franco para que la dictadura no se desmoronase, y por tanto, ejercía el papel de ser el guardián de las esencias del pasado régimen.

Ninguno de los tres personajes escogidos por el autor se tiró al suelo en el momento de la entrada de los golpistas.

El instante del golpe que consagra el título es la puesta en escena de la entrada de los efectivos de la Guardia Civil en el hemiciclo y los disparos efectuados

en el techo conminatorios hacia los presentes que afortunadamente no hirieron a nadie.

El curso de la narración discurre sobre alrededor del alcance de ese golpe de Estado que solo tuvo en Madrid y Valencia presencia militar en las calles y que finalmente se salvó prácticamente en un día, a pesar que los carros de combate fueron desplegados en la ciudad de Valencia con gran profusión y en menor medida en Madrid, gracias a que la división Brunete fue conminada a frenarse

El libro va abordando las diversas partes de los acontecimientos como si fueran episodios fraccionados del mismo suceso. El prólogo inicial está concebido como un epílogo del relato y cierra con un epílogo, y lo acompaña de bibliografía y notas adicionales. Hay un capítulo de agradecimientos a personajes que el autor ha consultado.

En el prólogo el autor relata el interés del autor por estos sucesos, no solo ya en los tiempos posteriores a este sino con razón de publicar un artículo en un periódico italiano que reconocía que el golpe había resultado al final un éxito para la democracia porque afianzó los principios del nuevo régimen en detrimento de sus críticos. Por otro lado, la soledad del presidente Suarez en su escaño y su indefensión movían también a hacerse muchas preguntas.

Las versiones sobre el mismo suceso y sus posibles interpretaciones y consecuencias también han sido formuladas por otras voces. El estudio de Jesús Palacios citado por el autor abre a la sospecha o a la interpretación de que el golpe podría haber sido amparado o inicialmente consentido por el Rey. Sobre este apartado en los últimos años ha habido una catarata de interpretaciones sobre sus objetivos, motivaciones e incluso sobre el fracaso del intento. Todas ellas son abordadas por el autor dejado bastante firme la posición final de que, si tal cosa existió, o las dudas persistieron, debieron de quedar dirimidas y zanjadas en la misma noche del propio 23 F. Todos pudieron observar los momentos de suspense del momento. La respuesta del Rey quedó clara a través de las palabras de su propio discurso en TVE. Es indudable que la respuesta adoptada le otorgó la confianza de los españoles bien entendido que dicha postura se alineaba con su propio juramento ante las Cortes el día de su investidura.

Todas las reflexiones y muchas más están en el fondo y descripción que hace el autor a través de la novela, pero el éste decide abandonar la línea de las especulaciones o de la ficción para adentrarse en el relato de los hechos, línea que siempre ha manifestado desde ese momento y en todas las entrevistas que ha tenido.

Es cierto que las connivencias y amistades existentes con los altos mandos implicados en el golpe militar y el Rey eran manifiestos, y que su vocación

monárquica era evidente, no es menos evidente que el complot existió y que fracasó porque los mandos de ciertas capitanías militares no siguieron adelante o decidieron apartarse.

Hay también por el autor un esfuerzo por desmitificar al héroe en la persona de Adolfo Suárez. Es un hombre en declive, sino vencido ya en esos momentos, con una constelación de partidos divididos detrás y en franco enfrentamiento.

Habiendo hecho con su mochila falangista la travesía del desierto de transformar de “la Ley a la Ley” una Dictadura larga, sanguinaria y represiva en una democracia homologada, le había dejado exhausto e incapaz ya de pilotar la siguiente fase.

Para Gutiérrez Mellado forjado en la quinta columna en el Madrid sitiado de la guerra civil, era el último servicio en su larga trayectoria militar y ese papel lo cumplió hasta el final.

Para Carrillo es también sin saberlo el final de su carrera, ya ha percibido en 1977 que su compromiso histórico inspirado en Berlinguer había capotado con las elecciones constituyentes al quedar limitada la presencia del PCE en el Parlamento. Son momentos en que percibe que se cierra un capítulo también de su propia historia personal y que eso supone no ponerse a cubierto. Hay opiniones que se vierten en el texto que quizá conocía el golpe antes de producirse y los escasos apoyos. De cualquier modo, todo era impredecible.

El relato de Cercas es un considerable estudio de situación, muy bien documentado, con valoraciones muy respetables y donde se barajan muchas de las dudas que aún persisten sobre el momento en que la democracia española dobló una esquina. Ese momento fue clave para adentrarse en un espacio político de mayor estabilidad institucional. La llegada de los socialistas en 1982 sirvió para ajustar los relojes del país en el ámbito de la UE y para hacer que la sociedad funcionara dentro de los parámetros convencionales de una democracia europea. Este fue el objetivo inicial de los nuevos inquilinos que llegaron al Palacio de la Moncloa.

La crónica de Javier Cercas cumple sobradamente con el objetivo de contarlo. Para muchos esta novela es la instantánea literaria más representativa de la transición política española. El propio periódico “El País” lo consideró en el momento de su salida el libro del año.

Valencia 20 de mayo de 2023. Pedro Liébana Collado

Contemporánea

**JAVIER
CERCAS**

Anatomía de un instante



DEBOLSILLO

Libro 10: “El día de mañana”

Autor: Ignacio Martínez de Pisón

Editorial: Seix Barral. **Año:** 2012

Ignacio Martínez de Pisón es un escritor nacido en Zaragoza, en 1960 y afincado en Barcelona. Sus orígenes y lugar de residencia marcan en muchos casos las coordenadas en las que se mueven sus novelas.

En este caso, el personaje central, Justo Gil, es un modesto emigrante aragonés que desde los Monegros decide instalarse en Barcelona durante la postguerra. Acompaña a su madre enferma de profundas convicciones religiosas.

El libro es una mirada ávida de cómo evoluciona una sociedad vista a través de una ventana. Primero fijando la atención en un personaje y luego ampliando el foco para observar cómo otros lo ven, para componer, al final, la vida de un colectivo. El conjunto determina una visión de la clase media en una Dictadura. Sobre ella, la situación política lo troquela todo. Dentro de ese espacio discurren los comportamientos sociales de los sujetos, y el autor observa como estos lo empujan y van cambiando al individuo.

Justo Gil se esfuerza por buscar un remedio que alivie a su madre, e incluso la cure, pero tropieza con una serie de imponderables y acaba por acudir a la magia y a visitar personajes muy alejados de la medicina. El desenlace de su muerte le abre el camino a otras opciones, algunas no muy recomendables. Conoce pronto el Raval y descubre las intrigas y sinsabores de una ciudad plagada de inmigrantes que intentan luchar denodadamente por buscarse el sustento en condiciones miserables. Justo decide que eso no es lo suyo. Aunque de escasa envergadura física, el personaje está dotado para el chalaneo, el comercio, goza de las suficientes dotes de embaucador como para disfrutar en la conquista de mujeres a las que conoce apoyándose en un cierto don de gentes.

El sujeto va con el tiempo perdiendo los escrúpulos, es un personaje solitario y escurridizo. Los pocos que le quedan en su entorno y le conocen ven que alcanza a construir una vida artificial y dependiente, y observan la cuesta abajo en sus comportamientos. Avispado y ambicioso, ciertas tribulaciones le llevan a buscarse la vida de forma un tanto sórdida, llegando en sus vaivenes a convertirse en un confidente de la Brigada Político Social. Este grupo policial del régimen de Franco es la punta de lanza que troquela la vida cotidiana y determina el escaso espacio de libertades que deja la Dictadura.

Ante las dificultades para encontrar empleo estable, Justo busca el contacto con personas de la burguesía catalana, estudiantes de familias acomodadas económicamente. Su función es vigilar los escasos espacios que la autoridad deja. Conoce al subinspector Mateo Moreno y con él que traba relación. Se presta a pasarle información y poco a poco se va introduciendo en ese papel de soplón. La retribución le llega sin trabajar, tan solo por el pago de favores que le otorga su faceta de confidente. Es una dependencia de la que no podrá librarse. Son vías oscuras y indignas, impropias de cualquier ética civil, pero que le otorgan pequeños poderes, e influencias sociales y económicas.

Una docena de personas memorables que lo conocen, son aportados por el novelista, que compone con ellos un caleidoscopio social para ilustrar el fondo del personaje y su conducta, aportando al relato una visión poliédrica del personaje. A medida que la trama discurre se puede seguir la degradación moral y personal del sujeto. En ese contexto, la delación, la corrupción se apoderan de la sociedad, lo que nos ayuda ahora a entender las entrañas de una Dictadura implacable, no solo por su dureza, sino por su duración.

El narrador nos sumerge en medio de un conjunto de sucesos que acaban por empujar al personaje principal, que nunca habla, a los brazos de la extrema derecha. Todos hablan de él, pero el sujeto apenas se pronuncia. El novelista recrea, a través del desfile de los personajes, la sociedad de su tiempo, que fue la nuestra, y que sigue dejando huellas en los más mayores. De uno u otro modo, fue una ola que llegó hasta mojar nuestros pies. El autor describe cómo le conocen, qué relación tienen con él, cómo se conduce con ellos, y cuáles son sus respuestas. La clase media gris y perdida en el desarrollismo de ese tiempo, tan solo esperaba el día de mañana.

Justo, como personaje principal, ilustra la atmósfera asfixiante que se respiraba en los años sesenta y setenta. Ese período que luego los especialistas han denominado, genéricamente, la transición política del Régimen, y su mutación hacia un régimen democrático bajo el sello de una monarquía constituyente. Todo se dejó por el camino a cambio de la convivencia. Silencio, olvido y complicidades. El impacto de este periodo en amplias capas de la población dejó una profunda huella que perduró en el tiempo durante décadas porque constituyó un acopio de destrezas sociales que esmaltaron profundamente la sociedad y que dejaron hondos surcos en la misma, de los cuales, de sus hábitos y beneficios, muchos han vivido, y aún viven, ellos y sus descendientes.

Es una cultura de lo que denominamos *la vida de los oportunistas y el pelotazo*, que, con sus insidias, buscan en la sociedad las fórmulas de prosperar. Sus métodos, están basados en los parvos principios de que el fin justifica los medios. Suelen ser, cuando dominan, los que configuran el ideario colectivo, esas señas de identidad, que marcan el comportamiento del conjunto. Incluso

aquellos que deciden apartarse y no comulgar con esos principios son empujados a la marginalidad..

En una sociedad pobre, inculta y atrasada bajo una dictadura inmisericorde, los colectivos sociales se encuentran sujetos por unos hilos invisibles que no son solo políticos, sino que son de una mayor sutileza y efectividad, donde los dirigentes estimulan, a través de favores, la supervivencia de los demás y de ellos mismos. Conocen las claves de los más bajos instintos, en los que unos pocos deciden para someter al resto al estar estos ayunos de herramientas para la defensa. Es cierto que cuando el hambre aprieta las destrezas de supervivencia en los individuos crecen. Algunas de estas circunstancias han quedado grabadas en nuestra literatura, acuñándose dentro de la novela picaresca del siglo XVI.

En las novelas de Ignacio Martínez de Pisón esas atmósferas colectivas, con rasgos afilados y críticos alcanzan con este autor un considerable impacto. Son historias que el escritor ilustra a través de personajes muy bien dibujados, con notables rasgos identificatorios extraídos de la realidad más descarnada. Los personajes descritos no son escogidos por ser anormales o monstruosos sino que tienen esa textura de personas de carne y grueso, vulgares, casi anodinas, a través de las cuales el autor va revelando en su conducta los rasgos propios de una maldad sorda, que impregna todo, y que se manifiesta poco a poco en un descenso de los valores morales. Era una época fascinante, incierta, en que todo era posible siempre que no afectara al *statu quo*, y donde además de sobrevivir, la gente de un cierto nivel social busca posicionarse en todos los terrenos, ante los nuevos tiempos que se avecinaban.

Martínez de Pisón escoge acertadamente los temas, los ilustra y los documenta muy bien antes de emprender su trabajo literario. En “Enterrar a los muertos” retrata con precisión el periodo histórico republicano y la capitalidad de Valencia como ciudad emblemática. En la última de sus obras recién publicada “Castillos de fuego” la atmósfera a retratar son los inmediatos años de la postguerra, los crueles instantes en que la vida de los perdedores de la guerra civil no valía nada y sus despojos se repartían entre las cárceles, los fusilamientos, los campos de exterminio en un enorme espacio de miseria. Sus retratos son inmisericordes, y los personajes están escogidos con la precisión de un cirujano para dar vida a la trama arropados por un conjunto de secundarios que consolidan la atmósfera buscada. En muchos casos, son obras corales donde casi nada se escapa al observador atento a cada gesto. Uno de ellos es la propia portada de esta obra escogida para ilustrarlo. Está representado por el trabajo de un aplicado limpiabotas mientras un personaje lee la prensa. Valencia 3 de junio de 2023. Pedro Liébana Collado

Seix Barral Biblioteca Breve

Ignacio Martínez de Pisón

El día de mañana



Libro 11: “Estos son tus hermanos”

Autor: Daniel Sueiro

Editorial: Argos Vergara. Año: 1977 (1981)

Daniel Sueiro fue un periodista y escritor nacido en 1931, en la localidad gallega de Rois y muerto en Madrid en 1986.

Está considerado un escritor perteneciente a la generación de los 50 por su narrativa encuadrada dentro del realismo social. Tuvo problemas con la censura como muchos de los escritores de esa época hasta el punto de que esta obra *Estos son tus hermanos* tuvo que ser primero editada en México en 1965 antes de ser conocida en España. Su publicación en España se retrasó a 1977 y 1981. En ambos casos tuvo dos prólogos diferentes.

En otros títulos el autor aborda temas espinosos para la época. En “La noche más caliente” denuncia el caciquismo rural y también figuran en sus obras referencias a la crueldad de la pena de muerte. Sus obras se pueden leer con la mirada de referencia de un trabajo literario comprometido y un cierto tono de protesta. Fue al final de los cincuenta Premio Nacional de Literatura (1959) con su obra *Los conspiradores* que se publicó años después. Dejó constancia también como escritor de cuentos y por sus ensayos y reportajes como periodista.

En el caso de *Estos son tus hermanos* la narración se extiende a un tema tabú en su tiempo como era la vuelta de los exiliados. Años después volvió a tocar el tema en *Toda la semana* y más tarde abordó el tema del caciquismo en el mundo rural en *La noche más caliente*.

En este caso de *Estos son tus hermanos* el argumento se basa en la presencia de un exiliado que llega a una ciudad de provincias a reencontrarse con su familia. Esa llegada no esperada provoca un movimiento de sorpresa inicial y de recelo, cuando no de rechazo, después. A través de su familia, Antonio, el protagonista, observa el microcosmos en que ha quedado la ciudad que dejó tras su salida hacia Francia y la evolución durante más de 20 años de esa sociedad, ya de por sí, gris y aburrida.

Todo sigue igual o más decaído si cabe. Le sorprende que a diferencia de la sociedad francesa, aquí se ha detenido el tiempo. Es una estampa en sepia. Esta vez bajo el férreo puño de las autoridades, estas han frenado las perspectivas de cambio social, y no figuran entre sus intereses modificar nada de la foto inicial. Tampoco está en el imaginario colectivo subvertir lo establecido, y desde luego, el horizonte de sus habitantes es plano tal y como lo han concebido los nuevos administradores.

En ese devenir empieza a percibir al poco tiempo el rechazo de sus propios familiares hacia su presencia y lo que ello representa dentro del contexto del pueblo.

Pasados los primeros momentos de sorpresa y de alegría, acaba notando la perturbación que su llegada deja en todos sus actos. Su presencia ha supuesto en los más próximos una alteración de su *statu quo* que acabará por tornarse en un perturbable y progresivo rechazo.

Después de la vuelta a casa, y pasado el momento de alegría, su madre en su agonía le adjudica la caída en desgracia de la familia dentro del ambiente creado por el nuevo régimen. Su viejo pasado está marcado por el compromiso político republicano lo que le coloca en situación de proscrito social a pesar de que no haya causa contra él y disponga de pasaporte. No obstante, su presencia es vigilada. De hecho, la policía lo visita y le advierte que no puede cambiar de residencia sin avisar y sin declararlo. Este control policial era cosa frecuente en ese tiempo.

Su cuñado empieza a recelar de que su hijo se encuentre seducido por su tío al que tiene idealizado. Su almacén de telas puede ser objeto de disputa cosa que el exiliado no ha pretendido en modo alguno insinuar nada al respecto. Hasta su vuelta se ha ganado el sustento con clases de francés. Todo el ambiente entre vecinos y amigos queda perturbado y todo el mundo se pregunta para qué ha vuelto y cuáles son sus objetivos.

España se ha convertido en esa larga noche de piedra en un pozo de odios que es fomentado por los vencedores de la guerra civil para sostenerse y seguir manteniendo las riendas de su influencia todos los días del año entre la población. Ese sentimiento se torna como mínimo en un recelo y después en un rechazo social sobre todo lo que suponga novedad o modernización.

Esa nube tóxica de maledicencias y sentimientos encontrados se trasmite a la juventud y todo lo nuevo se convierte en una sorda lucha por asimilarlo dentro de los parámetros sociales imperantes, convirtiéndose en realidad en una atmósfera irrespirable.

El personaje de Antonio, entre tanto, marcado por su pasado de combatiente republicano, es pacífico, tan solo desea olvidar y empezar de nuevo su vida en la tierra que le vio nacer. Su relato es un testimonio desgarrado por empezar una nueva vida y buscar un nuevo destino. Solo desea sortear los peligros que le van acechando y buscar acomodo en ese futuro sobre el que la propaganda oficial pretende construir una nueva España.

Abrirse paso en esa ciénaga irrespirable constituye un tobogán de sorpresas en su entorno y en él mismo y hace que el protagonista tenga que pasar por situaciones muy incómodas cuando no manifiestamente injustas.

El acoso llega a ser tan imperativo que se acaba manifestándose en señalamientos y amenazas que culminan en una abierta agresión una noche y en unas pintadas en el domicilio familiar. La culminación de su detención adquiere las características de un sordo alegato en contra y la aparición de unos anónimos. Finalmente, determinaran la estampa final de una triste realidad social, donde se mezcla la persecución hacia el forastero, la presión política y las ambiciones de los más próximos. La última emboscada envuelta en los anónimos recibidos le empujará a su última decisión. El protagonista, Antonio Medina, decide abandonar. No es posible convivir en un ambiente tan turbio en que el pasado y las ambiciones familiares marchitan la convivencia y empujan a la decisión definitiva de provocar su exclusión.

Esta denuncia social Sueiro la practica a través de su literatura en este relato. Era una característica de la Dictadura la clasificación y marcaje del individuo en su vida cotidiana. Afectos, desafectos e Indiferentes. Ese era el limitado espacio que se ofrecía y sobre él se sucedían los acontecimientos y según estos parámetros, se establecían los innumerables obstáculos que debía superar al sujeto. Bajo ese paraguas estaban situadas las mínimas condiciones de libertad para poder hacer real el proyecto de vida de cada uno.

Este asunto aún fue peor y más constreñido en el caso de que la persona fuera mujer. Para ellas las normas sociales venían marcadas por la Iglesia Católica. Eran preceptos, si cabe, más leoninos. Sabiendo que atando a las mujeres se ataba la sociedad circundante, el poder entregó la formulación de las normas sociales a la jerarquía eclesiástica, otorgándole en la práctica un cepo en donde quedaban atrapadas sus aspiraciones vitales. Nada escapaba a sus parámetros. Su entorno privado hacía que, a las angustiosas condiciones de su género, se añadieran las variables de su viejo compromiso político.

De hecho, todas estas causas fueron determinantes en las escasas posibilidades de retorno al país de muchos de ellos. De tal suerte que solo muchos exiliados y exiliadas aspiraron a sobrevivir, esperando que la sombra del dictador declinara. Su muerte tuvo lugar en 1975. Los que sobrevivieron, y no todos, lo hicieron después de 1977. La mayoría no pudieron hacerlo porque tuvieron la fortuna de rehacer sus vidas en otros países como México, Venezuela, Argentina o Francia y declinaron volver a pesar de sus sentimientos, o lo hicieron solo en vacaciones cuando cayó la Dictadura.

Valencia 10 de junio de 2023. Pedro Liébana Collado

Alternativa 37

**DANIEL
SUEIRO**



Libro 12: “La fuerza del destino” (Trilogía de la memoria. 3)

Autora: Josefina R Aldecoa

Editorial: Alfaguara. **Año:** 1997

Josefina R Aldecoa fue una escritora española nacida en la Robla (León) en 1926. Cultivó la literatura y la pedagogía como directora del colegio *Estilo* de Madrid. Su obra literaria está encuadrada junto con su marido, Ignacio Aldecoa, de quien tomó su nombre literario, en lo que los especialistas han denominado la generación de los años 50.

Su literatura está ligada a la memoria pedagógica y literaria de este país y a la semblanza de su familia y de ella misma, comprometida ideológicamente con la II República española, y con los logros de ésta en el entorno educativo. Hija de maestra a la que acompañó de niña en sus vicisitudes, extrajo de sus vivencias muchos y sabrosos motivos para cultivarse en ambas facetas, tanto de su vida educativa, como inspiración para su vida literaria alcanza en ambas facetas un notable éxito.

A través del papel de una maestra inspirada en su madre, Gabriela, nos abre el camino a la reflexión y a la memoria histórica y democrática de este país. *Historia de una maestra*, es su obra capital para entender el pasado. El texto en realidad es una trilogía, por la que discurre la historia de la protagonista. A través del personaje de Gabriel se suceden las vicisitudes del esplendor de la educación durante la II República. El trabajo en las aulas de los niños y niñas, sus experiencias, cómo convivieron en un marco diferente al que luego vivieron los españoles durante la Dictadura.

Su compromiso con el período republicano está recogido en ese relato sosegado de Gabriela, y su marido, también maestro, socialista, en una zona rural de una España diferente a la actual, donde la mayoría de la población vivía en el campo y la tarea de la alfabetización se extendía no solo a los niños y a las niñas, sino a los padres, porque en ese contexto de los años treinta amplias capas de la población vivían en el campo y eran analfabetas. La propia autora emprendió la empresa de crear un nuevo colegio en Madrid bajo los parámetros de la Institución Libre de Enseñanza, pedagogía y valores en los que su madre se educó. Sus ecos llegaron a configurar también su propia vida.

El golpe militar triunfante supuso el fusilamiento de su primer marido y la salida de España de la protagonista hacia el exilio mexicano con su hija Juana a su lado.

En esta obra, la vida de Gabriela que ha dejado atrás se ha llenado de nuevos episodios. Todos ellos han quedado recogidos en las otras narraciones de la

trilogía y sobre la que volverán a aflorar algunas de las experiencias del pasado. En México tuvo lugar su segundo matrimonio con Octavio, el de su hija Juana, y el nacimiento de su nieto Miguel. La separación posterior de su hija y de Alejandro, su marido, y padre del muchacho, estimuló la vuelta a España de la madre y el nieto en 1972.

Tras largos años en el extranjero, transterrada y trasplantada a otro entorno donde conoce nuevas vivencias, retorna a España donde ya vive su hija, y su nieto buscando en el final de su vida el refugio de una vejez digna bajo los recuerdos de su mundo anterior. Es su propia familia la que le empuja a volver.

Es 1975, muere Franco, y la llamada de la vuelta recobró inusitado valor para todos aquellos que tuvieron que salir y romper con su vida anterior. Fue en realidad para muchos la señal concluyente y definitiva del final de la guerra civil. Ese sentimiento de pertenencia aun le impulsa a reencontrarse con sus señas de identidad y recoger los fragmentos del pasado, aunque Gabriela ya ha cumplido 71 años.

Ya no está en el estadio de volver a empezar como muchos de los que aún marcharon siendo niños, y su vuelta supuso un impulso vital suficiente para emprender una nueva vida. En caso de Gabriela, el margen es muy pequeño y las opciones escasas. Pero está su hija y su nieto que le esperan, y ese es un factor que ayuda a encajar de nuevo otro episodio más de sí misma dentro de sus nuevas aspiraciones vitales.

Volver a tirar de los recuerdos es como tirar del hilo de un ovillo que no se ve y no se encuentra a primera vista. La autora va desgranando despacio el pasado. A veces se cansa y abandona. Otras veces acierta y tira y tira con firmeza para deshacerlo. Entre tanto, Juana, su hija, y su nuevo marido, Sergio, le comunican su deseo de comprometerse con los nuevos tiempos, con el deseo de comprometerse en construir una sociedad democrática, diferente a los años anteriores, oscuros y difíciles, marcados por la Dictadura.

Su vida sufre un nuevo traspiés cuando le comunican su hija y Sergio el deseo de irse a vivir en un adosado fuera de Madrid. Resistente para mudarse también, asume el destino en solitario. Vuelve a sentir de nuevo el amargo sabor de la soledad. Tan solo le queda la compañía de un perro y la fugaz visita de los suyos de vez en cuando. Quizá ese sentimiento de soledad que siente Gabriela a su vuelta de México es el mismo que percibía la autora en Mazcuerras, en la casona que tenía en ese pueblo de Cantabria y que su hija se empeñó en comprarle. Un mundo retirado y recoleto donde acabó sus días.

Gabriela solo se alegra cuando vuelve a ver a su nieto Miguel. Han pasado los años de instituto y le ve crecer cada día más. Ya es alumno de Universidad y sus conversaciones son un consuelo para la maestra.

El libro está construido sobre un monólogo redactado en primera persona en que Gabriela va desgranando sus nuevas vivencias entreverado con recuerdos de su pasado. Al nieto Miguel le fascina su vida en África. Allí tuvo que ejercer de maestra en su primer destino como funcionaria en Guinea, antes de su vuelta a León para conocer a Ezequiel, su primer marido. Fueron los amargos momentos de la revolución de octubre y la guerra civil cuando todo se le precipitó encima y cuando Ezequiel fue detenido, fusilado y tratado como un despojo. Incluso cuando conoció que Ezequiel la traicionaba con Inés. Aun confiesa en el monólogo su amor por Emile, un médico negro que ejercía en Guinea, entregado en salvar la vida y la salud de sus conciudadanos, una pasión que la marcó para siempre. Algo diferente de su relación con Ezequiel o con Octavio, el rico viudo de origen mexicano con quien compartió el exilio en su país. Alguna vez comentó esto a su hija sin darle muchos detalles.

En algunos momentos se le escapan los recuerdos entre los hilos de su memoria y viajan al *Paraíso*, la hacienda que en México le dio cobijo y donde vivió con Octavio hasta su muerte. Conoció también la traición de este con Soledad, la criada. Allí nació su nieto, hijo de Juana y Alejandro, un antropólogo mexicano silencioso y callado, todo lo contrario de Juana su hija. Allí le enseñó a leer a Miguel y le vio crecer. Luego ya de zagal, al separarse su hija de su marido mexicano, madre e hijo decidieron volver. En ese momento Gabriela decidió rechazar el retorno porque aún vivía Franco y no estaba dispuesta a cruzar esa línea roja a pesar de la insistencia por volver todos juntos a España.

Juana ya había decidido cambiar su destino uniéndose a Sergio, su amor de juventud, cuando estuvo estudiando en la Universidad española viajando desde México para perfeccionar sus estudios. Ahora era un divorciado con dos hijos, profesor de Universidad, y libre. Había desaparecido la sombra de su madre que se había interpuesto entre ambos. Quería volver a encontrar el hilo dejado del ovillo de antaño en su apasionada experiencia juvenil.

Gabriela está descolocada como los que volvieron. Este es otro país, ya no es el suyo, porque ya no es el mismo por el que luchó. Tan solo le queda *Crezy*, su perro lobo, y Miguel, su nieto. Estas son sus señas de pertenencia. La vida social y política es ya de otros. De su hija, de su nuevo marido y de su nieto. No es indiferente, mantiene el compromiso. Pero no quiere saber de los que quedaron en las cunetas, ni de la reposición del magisterio que algunos aún lograron recoger. Otros ni siquiera pudieron hacerlo.


Valencia 19 de junio

2023. Pedro Liébana Collado

Josefina R. Aldecoa

La fuerza del destino



COMPACTOS  ANAGRAMA

Libro 13: “El cura y los mandarines”

Autor: Gregorio Morán

Editorial: Akal. Año: 2014

Gregorio Morán es un periodista español nacido en Oviedo en 1947 que comparte aún sus tareas como columnista con su actividad literaria.

Sus obras se pueden enmarcar entre los textos que no dejan indiferente al lector. Desde sus biografías sobre Rafael Barrett, Ortega y Gasset, o Adolfo Suárez, hasta sus obras más de análisis sobre la transición española, su pluma es acerada y crítica en el fondo y en la forma de todo lo presentado.

En *Asombro y Búsqueda de Rafael Barrett*, el autor estudia la vida y aventuras era un anarquista y escritor que empeñó buena parte de su vida en América Latina en el siglo XIX. Al final de sus días volvió a Europa para morir en Arcachon (Francia) enfermo de tuberculosis en 1910.

En el caso de Ortega y Gasset, Morán le dedicó un libro *El maestro en el erial* que constituye un alegato desmitificador del filósofo sobre su vida, sus contradicciones y su afán emboscado de alcanzar fama y poder. En el caso de Adolfo Suarez, el autor se detiene en sus virtudes y sus defectos y en ese papel histórico que jugó de prestidigitador que vendió a los españoles aquello de *la ley a la ley* para desmontar una dictadura para llegar a la Constitución.

Otras de sus obras han vuelto la mirada a su propia militancia en el partido comunista de España (PCE). Esta obra puede considerarse uno de los mejores relatos relacionados con la existencia de este partido en España, constituyendo un descarnado relato de sus vaivenes, de sus lados oscuros y de sus momentos brillantes.

En este caso, la afilada pluma del autor se dirige a algo más prolijo y sesudo como es un paseo por la historia cultural de este país y la hibridación entre cultura y política de muchos de sus protagonistas desde 1962 hasta 1995.

Este complicado trabajo de repasar autores e influencias en la cultura española de esos años le costó a Gregorio Morán 10 años de su vida tras documentar muchos de los extremos que se contienen en el texto! El propio autor reconoce que esa inquietud que anidaba en sus entrañas sin encontrar la luz se vio ampliamente estimulada con el trabajo de análisis que hizo del papel de Ortega y Gasset en la vida política e intelectual de España desde que formó parte de la Asociación al Servicio de la República hasta su muerte. Es la historia de un liberal en su viraje posterior hacia posiciones más conservadoras, hasta que su retorno del breve exilio en el extranjero le empujó a recuperar su posición dominante en la Universidad española. El periplo acabó frustrándose y

arruinando sus ambiciones ante el régimen franquista. El Dictador, receloso de su pasado y su compromiso republicano le vetó en todos sus proyectos a pesar de que sus hijos militaron y se comprometieron en el golpe de Estado. La figura de Ortega en sus últimos años ya no era la del compromiso personal con la llegada de las libertades de 1931.

Este estudio de Gregorio Morán sobre la evolución de la cultura desde los años de franquismo puro y duro de la revista *Escorial* nicho y refugio de los falangistas menos conformistas con el reciente y victorioso Movimiento Nacional, hasta la democracia e incluso después, está tachonada de anécdotas y detalles muy sabrosos. En ella figuran los autores más contestatarios y comprometidos con la oposición al régimen propios de los años sesenta y setenta hasta la transición. Otro episodio singular son sus reflexiones y el análisis de los años posteriores a la democracia.

Para el desarrollo de la trama el autor toma como referencia un hilo conductor, la historia de un personaje que fue cobrando vuelo progresivamente como muñidor de muchos actos y autores desde 1962 hasta alcanzar el estrellato con su matrimonio con la Duquesa de Alba. Se trata de Jesús Aguirre, jesuita e intelectual singular, sobre el que el autor derrama sus capacidades como la salsa presente en todos los platos de los autores más significativos de ese período. Hay una biografía estimulante de sus virtudes y sus defectos escrita por Manuel Vicent del que Gregorio apunta que es como una paella por tener en su exposición todos los sabores y gustos que ilustran la polifacética vida de su personaje. Un jesuita trasmutado en *Duque* en un proceso que Gregorio Morán señala como un acto de prestidigitación progresiva que encandiló a la que luego sería su esposa.

El arranque de por qué la obra se produce en ese período desde 1962. El autor señala la fundada referencia política del encuentro en Múnich de la oposición a Franco. Es el primer encuentro de la reconciliación de la oposición política española de derechas (Gil Robles y otros) con las izquierdas (Republicanos y socialistas), No estuvo presente el PCE, que no fue invitado. Es el momento que el autor señala como referencia el final de facto de la guerra civil al encontrarse en los salones del encuentro las figuras políticas más enfrentadas de partida en el mortal enfrentamiento que llevó al final de la II República.

Por otro lado, 1962 fue la fecha de arranque de las huelgas de Asturias que marcaron un punto de arranque del movimiento obrero en la búsqueda de su propia identidad con reivindicaciones sólidas y bien armadas. Es también el momento de la creación de CCOO en el panorama sindical del país. Ambos hitos son según la cronología del autor, constituyen la referencia sobre las que se fija el punto de partida de sus reflexiones.

El texto una vez concluido sufrió la incompresible mordaza de la censura por la editorial Planeta al pedirle esta que dejara caer una docena de páginas de un texto de más de 800. Estas páginas deberían ser cambiadas previamente a su publicación. El motivo descansaba en la referencia que el autor mostraba respecto a la obra y referencias biográficas del entonces presidente de la Real Academia, un poderoso e influyente personaje en la política editorial de Planeta. De la Concha es una de las referencias que acuña el autor sobre el papel del mandarinato que algunos personajes han pretendido ejercer en la literatura española. Su influencia provenía de los cenáculos políticos e institucionales y de su presencia en los salones oficiales.

Víctor García de la Concha había sido retratado de manera inmisericorde por Gregorio Morán y esto no le fue perdonado por el interesado y por su amigo, el editor de Planeta. Después de un cierto forcejeo, el autor buscó a la editorial Akal para hacer visible su trabajo abandonando con ello la idea inicial de publicar en la que hasta entonces había sido su referencia favorita.

De manera sumaria el autor observa en el texto como todos los personajes estudiados que desfilan y van derivando en su trayectoria personal y política desde su origen donde lucen perfiles antifranquistas, o liberales, hasta que poco a poco van evolucionado hacia posiciones sino más conservadoras, más institucionales, en un denodado esfuerzo por asentarse en los nuevos tiempos que se esperan con denuedo y esperanza. Son especialmente precisos en sus ambiciones y conductas los perfiles descritos de Dionisio Ridruejo, Camilo José Cela y Pedro Laín Entralgo, sin dejar de lado las figuras emergentes de la *rive gauche* en los años sesenta y setenta en Cataluña que el autor conoce muy bien. Son muchos años viviendo en Barcelona donde el autor cuajó en su oficio como periodista y conoció a muchos de ellos. La narración está plena de semblanzas, en ocasiones, descarnadas y en la mayoría de los casos cargadas de aceradas y afiladas críticas, marcando para personaje sus circunstancias y las referencias más reveladoras. Es un desfile de autores del mundo cultural, imprescindible para conocer el alcance de lo que representan.

Esta es una obra sólida, bien documentada y justificada para cada una de las afirmaciones que contiene. No deja de haber fundamento en las referencias y explicaciones más descarnadas, lo que hace que la obra sea considerada como un documento de referencia para el análisis y el debate. Un análisis que a veces se convierte en doloroso. Aunque, en ocasiones, encierra la información objetiva y necesaria para la controversia y para el debate. Este modelo de presentar sus obras, en cierto modo, enfrentado a la versión oficial de las cosas siempre está presente en sus narraciones. Su mirada es como la de un águila oteando su presa entre el sembrado.

Valencia 12 de junio de 2023. Pedro Llébana Collado

GREGORIO
MORÁN

EL CURA^Y LOS MANDARINES

**Historia no oficial
del Bosque de los Letrados**

Cultura y política en España
1962-1996



Libro 14: "Manuela Ballester. Mis días en México. Diarios (1939-1953)"

Autora: Carmen Gaitán Salinas

Editorial: Renacimiento. Año: 2023

Manuela Ballester Vilaseca fue una artista española nacida en Valencia en 1908 y murió en Berlín en 1994. Conocida desde muy joven por sus inquietudes artísticas y su considerable vocación para las artes plásticas ya destacaba desde sus inicios por sus habilidades en la escuela de Bellas Artes de S. Carlos de Valencia, donde su padre impartía docencia, y donde conoció al que luego sería su marido y padre de sus cuatro hijos.

Su vocación artística discurrió entre España y México, fundamentalmente, antes de su final en Berlín, donde siguió su actividad artística a otro nivel. Estos primeros relatos del texto se refieren justo a esos años que han quedado reflejados en su diario entre 1939 y 1953. Tuvo que abandonar Valencia y España al final de la guerra civil española y refugiarse primero en Francia y más tarde en América. Durante ese largo periplo Manuela Ballester ya estaba casada y tenía sus dos primeros hijos nacidos en España. En la salida estuvo acompañada también de dos de sus hermanas que se fueron al exilio para compartir al mismo destino que la familia Renau-Ballester.

El cruce de la frontera lo recoge en su diario, fue muy afortunado. Un gendarme francés, socialista, le proporcionó un vehículo donde todos pudieron sortear el internamiento en los campos de refugiados. Su estancia en la zona fue corta, llegando pronto a Toulouse, donde se produjo la reunificación de todos los miembros de la unidad familiar hasta su embarque hacia América. Gracias a la ayuda prestada por la Junta de la Cultura Española, una organización afín al PCE, consiguieron papeles y los pasajes para evacuar a todos desde Boulonge en el buque *Vermeer*. También tuvieron en ese tiempo de tránsito ayudas del SERE, el Servicio de Evacuación de Refugiados, montado en Francia por Juan Negrín.

Las facetas más significativas de su aprendizaje de Manuela Ballester las realizó en su ciudad natal, y su vertiente artística y técnica fue diversa incluyendo el fotorreportaje y la técnica de la Aerografía. Esto le permitió volcarse en innumerables expresiones plásticas diferentes a lo largo de su vida. El diseño de figurines de moda fue junto con la producción de carteles y etiquetas comerciales, los primeros encargos que tuvo en México, gracias a un empresario español afincado allí, que le ofreció el primer trabajo para trabajar inicialmente en el diseño de calendarios. Esto le permitió salir del apuro y hacer frente a la nueva situación.

El mundo de los figurines y el diseño de revistas había sido uno de sus trabajos más frecuentes en Valencia para Blanco y Negro y otras revistas de moda en España. Son famosos algunos de esos diseños de Manuela Ballester junto con los de Rafael de Penagos, su rival más destacado. Ambos fueron competidores en los diseños de esa época. La composición de muchas expresiones artísticas de Manuela Ballester ha permitido conocer muchas facetas diferentes. Los diseños e ilustraciones de libros, la producción y pintura de telas, y la composición y diseño de murales. Muchos de estos encargos fueron compuestos por Manuela junto con su marido y otros artistas españoles y mexicanos afincados allí. Estos murales que compartieron con su amigo David Álvaro Siqueiros, fueron sucediéndose durante un largo periplo mexicano a medida que lograron afincarse. Todo ello les dio económicamente para vivir con dignidad.

Sin dejar de lado el dibujo y la pintura, Manuela Ballester llegó a hacer retratos muy estimables como lo que realizó a la esposa de José Puche. Este antiguo dirigente republicano fue un médico y científico español que ocupó el cargo de director general de Sanidad en el gobierno republicano. También fue Rector de la Universidad de Valencia. En México estuvo encargado por el Gobierno republicano en el exilio de coordinar las ayudas a los refugiados y exiliados españoles.

Manuela Ballester tuvo un momento difícil que recoge en los diarios para compaginarlo todo, el sostén de la familia, la llegada de nuevos hijos, los cambios de asentamientos en diferentes domicilios, y los nuevos encargos. Hubo algunos de ellos que le permitieron asomarse al mundo de la Antropología azteca y el indigenismo. El motivo fueron los diseños para rehacer la composición de los típicos trajes campesinos más representativos de cada uno de los Estados Mexicanos. Algunos bocetos, o dibujos de los patrones usados pueden encontrarse en el Museo *González Martí* de Valencia.

Queda recogido en los diarios que su hijo Ruy observaba como su mamá realizaba los diseños de los vestidos componiendo primero pequeñas esculturas en barro que modelaba, para luego probar las telas, y cortar los patrones con el fin de convertirlos en los vestidos definitivos.

Su vida social y artística estuvo muy incardinada en México, en compañía de otros autores mexicanos como David Álvaro Siqueiros, José Vasconcelos o con la colonia de exiliados republicanos como Rosario Varó o Maruja Mallo, y con la británica Eleonora Carrington, todas ellas pintoras surrealistas. No obstante, muy buena parte de su obra y de su biografía ha quedado injustamente eclipsada por la sombra alargada de su marido Josep Renau. Ambos militaron desde jóvenes en el PCE, en la Valencia de los años treinta, y muy buena parte de sus aportaciones han quedado recogidos entre los autores y las ilustraciones y carteles más representativas del bando

republicano durante la guerra civil española. El fotomontaje fue en aquellos momentos la herramienta clave de la propaganda y la publicidad.

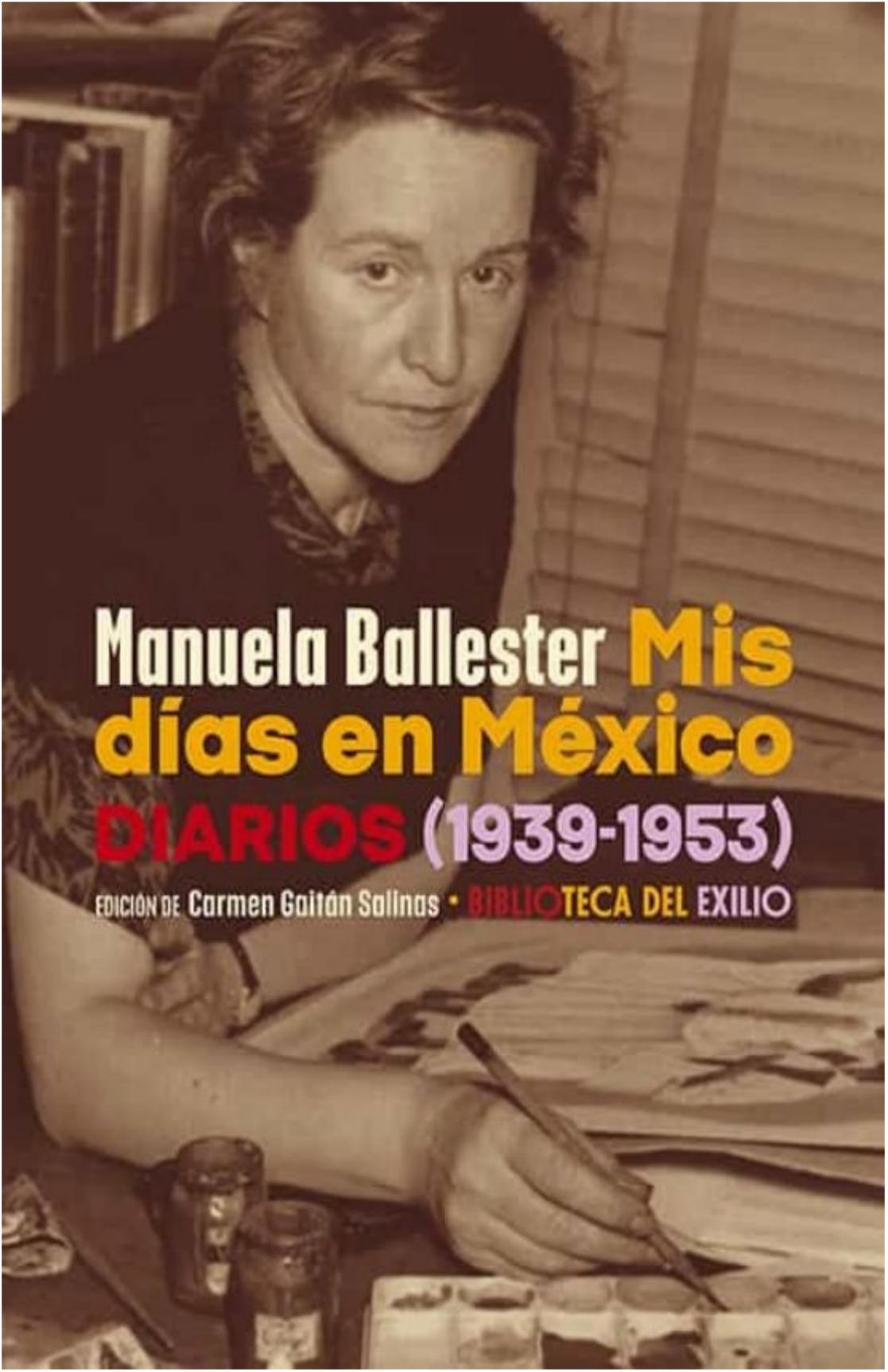
El papel de Josep Renau fue clave en la retirada ordenada y la evacuación de los cuadros del Museo del Prado y su traslado a Valencia en primera instancia, y luego a lo largo del itinerario que los llevó a la frontera francesa antes de ser depositados en Suiza. Renau durante ese tiempo fue director general de Bellas Artes, por lo cual se vio inmerso en una tarea inacabable de protección del patrimonio del país.

Según se indica en el diario de la autora, pasados los primeros encargos de supervivencia les llegó la oferta de realizar los primeros murales siguiendo los pasos de Siqueiros y otros autores mexicanos. Esto se produjo a partir de mediados de los años 40, cuando ya se habían establecido y las condiciones mejoraron. Muchos fueron encargos para decorar hoteles. Las realizaciones con el mundo empresarial y artístico mexicano habían llegado a un punto en que Manuela Ballester podía encontrarse con el encargo de un mural, tarea compartida con su marido, y acometer a la vez otros simultáneamente. Siguió haciendo y contribuyendo al diseño de figurines e ilustraciones en libros y revistas. Así se cita el caso de su colaboración con la obra de Luisa Carnés, otra olvidada en exilio español, o incluso, la composición y dirección de la revista *Nuestro Tiempo*, órgano del PCE en México. Entre tanto, sus hermanas se dedicaron al grabado en un taller con el que se ganaron la vida. Otra de sus facetas de Manuela fue su participación en la constitución de Asociaciones de Mujeres afines al PCE dentro del exilio como las que se configuraron en Valencia. (Asociación de Mujeres Antifascistas. AMA)

Andando los años su militancia comunista llevó al matrimonio a vivir a Berlín Este al final de los años cincuenta. En esos años, en la RDA, la relación entre ambos ya no iba bien por lo que decidieron vivir por separado y sus hijos se dispersaron. Fue un momento amargo cuando Julieta, su hija mayor, se suicidó.

La muerte de Josep Renau en 1982 le llevó a ocuparse de su legado que finalmente acabó en Valencia. Manolita era muy emprendedora y aún vivió para ver algunas exposiciones en diversos países, sobre todo en Italia, e incluso, en España. Su compromiso político antifranquista estuvo siempre presente hasta su muerte. La obra de Carmen Gaitán recogiendo los diarios inéditos de esta incansable mujer son un prodigio de precisión, el detalle del día a día, la recogida de datos y, en general, la aproximación a una vida llena de incertidumbres en lo privado y en lo público, en lo familiar y en lo profesional. Es todo un compendio de la vida de los exiliados republicanos en México.

Valencia 12 de junio de 2023. Pedro Liébana Collado



**Manuela Ballester Mis
días en México**
DIARIOS (1939-1953)

EDICIÓN DE Carmen Gaitán Salinas • BIBLIOTECA DEL EXILIO

Libro 15: “Los rojos de ultramar”

Autor: Jordi Soler

Editorial: Alfaguara. Año: 2004

Jordi Soler es un poeta y novelista mexicano nieto de españoles. Nació en 1963, en *La Portuguesa*, un enclave de exiliados republicanos de origen catalán cerca de Veracruz. Ha sido cónsul de cultura en Irlanda en nombre del estado mexicano y actualmente visita asiduamente Barcelona desde donde colabora con el diario *EL País* y su polifacetismo en los medios es considerable. Tiene una nutrida obra literaria.

Como muchos de los nietos de exiliados en América la influencia de la guerra civil ha dejado una profunda impronta en su ideario que se manifiesta a través de sus obras.

En el caso de *Rojos de Ultramar* el mismo reconoce que es una historia real novelada de su abuelo. Afirma incluso que no sabría distinguir en el relato la ficción de lo verídico y que no sabría distinguir los datos reales de los que han sido impostados.

Aunque los nombres de los protagonistas que aparecen no son los auténticos, el relato recoge acontecimientos fidedignos. La historia que retrata es una auténtica aventura a través de los ojos de su abuelo.

La trama arranca cuando el protagonista abandona Cataluña. Es un teniente de artillería republicano que en la retirada deja atrás a su mujer y su hija recién nacida en la ciudad de Barcelona. Incluso consigue hacerse acompañar por su hermano herido, al que en la retirada tendrá que acabar abandonando en un hospital antes de cruzar la frontera. Nunca más supo de Oriol después de la guerra.

El paso de la frontera supuso entregar las armas a la gendarmería francesa y ser internado en campo de concentración. En este caso le tocó el campo de Argelès-sur-Mer. En él permaneció casi 18 meses. Muchos de los miles de refugiados y prisioneros de los campos sufrieron todo tipo de penalidades en estos internamientos. Hambre, sed, la presencia de parásitos y enfermedades de todo tipo y carencias higiénicas notables mientras eran confinados en recintos al aire libre, controlados por tropas senegalesas. Al cabo del tiempo y una vez que Francia fue invadida por los alemanes, muchos de ellos fueron clasificados y enviados a ciertos destinos para reforzar las defensas del país, o se alistaron en la legión francesa. Muchos quedaron dispersados en oficios y encargos diferentes como mano de obra barata entre los municipios y departamentos vecinos. Muchos murieron. Los menos escaparon de sus

vigilantes, o fueron rescatados por conocidos que respondieron por ellos o por la mediación de las organizaciones sindicales o políticas afines. También intervino la mediación de la embajada de México en París, y luego en Vichy bajo la línea de demarcación. A través de sus buenos oficios, el embajador Rodríguez Taboada y el cónsul Gilberto Bosques, comenzaron a intervenir para liberar a muchos de ellos mediante salvoconductos y tarjetas de embarque en los diversos barcos disponibles burlando la vigilancia de las autoridades francesas y alemanas y los espías españoles. Fue la acción diplomática de apoyo republicano decidida por el presidente de México, Lázaro Cárdenas.

Queda acreditado en toda Francia el juego del ratón y el gato entre el embajador Rodríguez Taboada y la policía política que dirigía Pedro Urraca a las órdenes del embajador franquista Mejía Lequerica. Este acecho de las autoridades franquistas no tenía otro objetivo que vigilar, detener, e incluso secuestrar a los republicanos españoles en Francia para entregarlos en la frontera franco-española. Así fueron entregados entre otros una larga lista de dirigentes como Peiró, Companys, Cruz Salido y Zugazagoitia. Todos ellos fueron luego fusilados en España. El propio cuñado de Azaña Cipriano Rivas Cherif fue entregado a Franco. Salvó su vida in extremis, aunque pasó varios años en prisión.

Uno de los sucesos que se relatan en el texto es el intento de secuestro del propio presidente de la República española en el Hotel Midi en Montauban a donde llegó después de un largo periplo huyendo de sus perseguidores. El propio embajador mexicano decidió alquilar algunas habitaciones en el Hotel y convertirlo en territorio diplomático para darle cobertura. Ya había conseguido que Juan Negrín consiguiera salir de París antes de ser detenido y llegar a Londres con la documentación necesaria.

Este operativo de Pedro Urraca, sus confidentes y policías ha quedado acreditado en la novela, ya que pusieron cerco al Hotel. El objetivo era perpetrar una de las operaciones más preciadas para el régimen de Franco. La entrega de Manuel Azaña a través de la frontera. Intervinieron en los hechos el propio embajador y sus escoltas, dándole cobertura e incluso impidiendo el acceso físico a sus perseguidores.

Finalmente, su muerte y entierro en Montauban fue todo un acontecimiento que provocó otro incidente diplomático con las autoridades de Vichy al impedir éstas que se enterrara públicamente el cadáver en una ceremonia bajo la bandera republicana y con los honores que merecía. Finalmente fue sepultado dignamente en Montauban bajo la bandera mexicana.

El protagonista, el abuelo del autor, acabó por escapar del campo en un traslado de tren y después de andar varias jornadas llegó a Toulouse donde

encontró refugio y apoyo. Detenido por la Gestapo consiguió salir también de este trance y antes de ser detenido y deportado de nuevo huyó de Toulouse. Apoyado por elementos republicanos de esa ciudad acabó llegando a Montauban en los días anteriores a la muerte de Manuel Azaña. Debieron ser momentos muy angustiosos para todos, porque el propio médico personal de Azaña, Felipe Gómez Pallete, decidió suicidarse antes de que lo detuviera la Gestapo.

El autor nos relata que su abuelo abandonó Montauban y Francia con la colaboración de las autoridades mexicanas, las cuales le facilitaron la documentación necesaria y la tarjeta de embarque para México, llegando a Veracruz a finales de 1940.

La llegada y asentamiento del protagonista queda documentada por su nieto, Jordi Soler que ya nace bajo esa nueva realidad compartida junto un colectivo catalán y sus familias en un desconocido cafetal cerca de Veracruz.

Desde México en un rocambolesco periplo, el protagonista logra rescatar de España a su mujer y a su hija. Logran embarcar desde Vigo en 1943, llegando a encontrarse toda la familia en Veracruz. Su nueva vida les conduce a asentarse en una comunidad de emigrantes catalanes, en una región selvática donde conseguirán prosperar.

Esta nueva vida persiste no sin incidencias durante años, hasta que el propio autor visita durante el franquismo las aulas de una Universidad española y observa que los alumnos ignoran muchos datos de la guerra civil, e incluso el exilio republicano en América.

Las notas y la documentación que hasta ese momento su abuelo le había dejado como herencia empezaron a cobrar vida, y alumbraron el contenido de la presente novela. En sus investigaciones Jordi Soler llegó a visitar Francia y las huellas de la presencia de su abuelo en París donde el embajador Rodríguez Taboada dejó sus materiales archivados. La verificación de muchos de los datos presentes en las notas, escritos y grabaciones que poseía pudieron ser confrontados, así como todo aquello que su abuelo había dejado en el tintero durante el camino en las ciudades francesas de Argelès sur Mer, Burdeos, Toulouse y Montauban en una laboriosa investigación. En esos encuentros con descendientes de sus conocidos de entonces pudo comprobar que la militancia antifranquista de su abuelo incluía incluso una conspiración frustrada para atentar contra Franco en la conmemoración franquista de los 25 años de paz.

El relato que Jordi Soler emprende en esta novela se prolonga en otras obras suyas en las que el pasado vuelve como una mancha de aceite para alumbrar sus propias señas de identidad y las nuestras. Es todo un prodigio de restauración del pasado. Valencia 18 de junio de 2023. Pedro Llébana Collado

ALFAGUARA

Jordi Soler

Los rojos de ultramar



Libro 16: “La candidata”

Autora: Elena Moya

Editorial: Suma de Letras. **Año:** 2016

Elena Moya es una periodista que nació y creció en Tarragona. Su trabajo profesional está ligado al mundo de las finanzas, pero su afición a escribir novelas le ha llevado a comprometerse en el mundo literario alcanzado con sus narraciones un notable éxito. Su residencia actual está en Londres.

Esta es su tercera novela. Es un relato en primera persona, casi como un diario en que la protagonista Isabel San Martín nos traslada a sus vivencias como ministra de Economía de un gobierno socialista. Es el momento en que la candidata enfila unas elecciones a la presidencia del gobierno. La trama discurre en unos días antes del proceso electoral. El relato constituye un largo paseo por la política, por los despachos oficiales, por las personas que los ocupan. Es un buceo en la soledad del poder y las ambiciones emboscadas, mientras los acontecimientos discurren a un ritmo vertiginoso y electrizante. Los protagonistas están sometidos a un proceso electoral cuando la tensión pública y los medios alcanzan su máximo nivel.

La responsabilidad de ser mujer está sobre la mesa. Sus dificultades previas para llegar al puesto que ocupa y la vida que lleva y a la que se entrega esta descrita con pasión. El puesto que ocupa y las responsabilidades que ostenta constituye una ventana a esa realidad política que es desconocida para muchos espectadores. Es curioso que como libro de cabecera inspira muchos de sus impulsos de la protagonista en los momentos de crisis vienen determinados por las lecturas de la biografía y de la obra de una diputada socialista de los años treinta llamada Victoria Kent.

La autora aprovecha para ilustrarnos sobre la personalidad de las mujeres que se habían dedicado a la política durante los años de la II República, momento clave en que las figuras femeninas iniciaron por primera vez sus pasos en las responsabilidades públicas.

Son personajes que admiran, que usan de guía y sobre las que el relato se detiene en algunos momentos para explicarnos que, aunque hayan pasado muchos años las dificultades de la mujer en la cosa pública siguen estando presentes mucho más allá de las servidumbres a las que se ve sometido el varón. Ese relato sobre los desequilibrios y las desigualdades están presente en todo momento sobre el fondo de la trama.

Victoria Kent compartió con dos diputadas más, Clara Campoamor y Margarita Nelken, los primeros años del período constitucional, cuatro más llegaron a los escaños de las Cortes Españolas a lo largo de las tres legislaturas del periodo republicano. Fueron momentos emocionantes porque la mujer en ese tiempo dio el salto a la política al máximo nivel.

Es conocido el duelo dialéctico en ese instante entre Clara Campoamor y de Victoria Kent, evento que pasó a las páginas del diario de sesiones como un compromiso firme de defender a la mujer en muchos aspectos, pero singularmente del derecho al voto y la oportunidad o no, de introducirlo en la Constitución de 1931, cuando se redactó la norma máxima en ese tiempo o diferirlo a una ley orgánica, y por tanto, dilatarlo algo en el tiempo.

Muchos de los aspectos de Victoria Kent afloran en el relato porque la protagonista y la autora valoran muy significativamente su aportación. En este sentido, son muchos los aspectos de su contribución que quedan recogidos. Su trabajo y dedicación como directora general de Prisiones donde jugó un importante papel en la dignificación de los presos y de las cárceles siguiendo la estela de Concepción Arenal, figura en la que se inspiró. Su papel como diputada fue significativo, elaborando las normas relacionadas con la dignificación y consideración de la mujer en su vida laboral, en la defensa de la igualdad de los salarios respecto al hombre, y en muchas otras facetas de la vida civil y social. Se citan algunas de las hostiles referencias e invectivas de sus compañeros de bancada y de otros personajes representativos de los partidos de la oposición. Algunas de ellas son personales como las referidas a su lesbianismo, otras son políticas por lo que representan.

Victoria Kent tuvo una vida apasionante, exiliada en París tuvo que cambiar de identidad para sobrevivir a la Gestapo. Compartió momentos de la lucha clandestina que al final le fueron reconocidas y, finalmente, marchó a México en 1948, asentándose definitivamente en USA a partir de 1950. Allí fue donde rehízo su vida junto a Louise Crane. Esta norteamericana fue una filántropa y acaudalada mujer con la que compartió su vida de pareja durante muchos años y que impulso sus esfuerzos en la nueva vida que le tocó en suerte. Victoria Kent siguió desde el exilio influyendo en la vida política de los exiliados a través de la creación de la revista *Ibérica*. Se alude en el texto a un largo y prolijo informe que hizo sobre el papel del OPUS Dei en la política española del franquismo.

La protagonista Isabel San Martín aborda de igual modo las dificultades actuales que aún se perduran en la vida política respecto al papel de la mujer. Son reveladores todas y cada una de las instantáneas en las que nos sitúa la acción, incluido un marido que al final la traiciona en vísperas de las elecciones. Son unos momentos electrizantes, donde la protagonista a pesar de su solidez y formación se encuentra ante situaciones no previstas. Tiene en muy pocos

días que hacer frente a situaciones insólitas en incluso inverosímiles. El relato recoge todo tipo de circunstancias que la protagonista sortea como puede.

Acaba la narración por ser en muchos momentos una reflexión genérica sobre el papel de la mujer en la sociedad, en un ejercicio paralelo al que recoge Victoria Kent en sus memorias. En este caso, la autora nos traslada en la trama el asunto a nuestro tiempo. Siguen permaneciendo considerables dificultades para el papel de la mujer y para la participación en el entorno familiar, la faceta laboral y no digamos, en la esfera de la cúpula empresarial y bancaria. Siguen persistiendo muchos años después dificultades evidentes en el acceso a los puestos de mayor envergadura en los medios políticos y empresariales, donde sigue siendo complicado alcanzar los niveles de mayor representatividad.

Es un relato en primera persona en que protagonista y autora comparten, e incluso se superponen, en el contenido de muchos postulados, y donde el libro alcanza un gran nivel de compromiso.

La formación de la autora ilustra como mucha precisión el papel de la protagonista en su cargo de ministra de Economía de este país en un momento muy similar al que sufrió país con la crisis bancaria de Lehman Brothers. La acción y la puesta en escena es muy similar a aquel momento y algunas de las escenas descritas en la trama se asemejan a las vividas en ese período.

La autora ha recogido en otras obras muchas de esas miradas sobre la realidad desde los ojos de una mujer culta y bien formada. Siempre sitúa en sus novelas la trama desde un trasfondo o una perspectiva económica dada su formación que tienen en el periodismo del mundo de las finanzas y de los informes de los grupos financieros para los que trabaja y con los que se gana la vida.

Elena Moya es una novelista joven, comprometida con los ideales feministas. Sus obras contienen sólidas tramas literarias. Su prosa es concisa y cargada de emociones, resolutiva y sagaz. Constituye un referente muy digno y un homenaje a las tareas emprendidas por las precursoras de los años 30, las diputadas republicanas citadas en el texto, y un reconocimiento a su legado. Y, sobre todo, un placer para la lectura y un estímulo para el intelecto.

Valencia 22 de junio de 2023. Pedro Liébana Collado

ELENA MOYA

La Candidata

Una mujer, un ideal político
y unas elecciones generales que
la cambiarán para siempre



Libro 17: “Ronda del Gijón”(Una época de la historia de España)

Autor: Marcos Ordóñez

Editorial: Aguilar. **Año:** 2007

Marcos Ordóñez es un escritor, crítico teatral y profesor en la universidad *Pompeu y Fabra*. Ha nacido en Barcelona en 1957. Ha cultivado la novela y el ensayo entre otras aficiones literarias.

El Café Gijón abrió sus puertas a finales el siglo XIX, 1888, fundado por un asturiano, Gumersindo Gómez. Luego, con Benigno López, alcanzó su esplendor bajo sus descendientes después de 1942.

Este ensayo sobre el Gijón deslumbra el gusto del autor por componer una obra coral a través de una serie de personajes escogidos entre los que han frecuentado el café de mayor proyección cultural de Madrid, y donde se ha constituido más de un cenáculo literario por donde ha discurrido la historia de España durante los años posteriores a la guerra civil.

Marcos Ordóñez ha entrevistado a varios asiduos del lugar para que le muestren sus vivencias en sus visitas al Gijón y lo ha hecho con gracia y acierto. Es, por tanto, un escenario compartido por gente de las letras y las artes. A ellos se fueron uniendo diversos personajes de la política, el periodismo, la judicatura y el cine. Raro era no encontrarse la estela y el influjo de algunos de los más famosos como Fernando Fernán Gómez, Luis Ciges, Umbral o Maruja Mallo.

La obra es un paseo por la historia de la cultura y la historia de este país. El autor ha sabido escoger los personajes que ambientan y enriquecen el relato. Sus anécdotas, sus aficiones, sus amigos, sus pendencias y sus rivalidades y sobre todo, sus perfiles humanos.

El autor en medio del escenario describe a los personajes fijos como en una obra teatral. El dueño del café, D. José, durante muchos años regentando el establecimiento, seguido luego por sus hijos, que han intentado seguir sus pasos y han logrado tenerlo abierto en pleno Paseo de Recoletos. Por él, han circulado con los años también personajes del cine y el espectáculo de otros países, turistas y bohemios, y todo tipo de fauna que se han acercado a conocerlo al socaire de su fama. Si ya la gerencia de este se hizo famosa por sus relaciones con los clientes a lo largo de los años, los ayudantes de la cuadrilla no lo han sido menos, la señora de la limpieza, muchos años en la cafetería. Siempre disfrutando con las propinas y obsesionada con la limpieza, sobre todo de los urinarios, para que estuvieran como una patena. El cerillero,

Alfonso, que además de tabaco despachaba préstamos y encargos. Acabó haciendo de banco de mucho de los visitantes habituales que rondaban el Gijón, estando al corriente de sus deudas y necesidades. Muchos de ellos en los años difíciles se encontraban estaban secos o necesitados. Según cuentan contribuyó en su socorro prestándoles dinero a cuenta. Cuando murió la clientela decidió ponerle en su lugar habitual una placa de reconocimiento. Los camareros es otra especie dentro de la fauna del ecosistema, más sometida a rotación que el resto de los fijos. Destaca por su historia Pepe Bárcena, una memoria andante del café. Y por último cuenta el ensayo, que en los años difíciles de la década de los cuarenta y cincuenta, estaba también una fauna eventual que a cambio de una propina actuaban de presentadores de famosos entre recién llegados, o se ocupaban de pasar mensajes confidenciales o poner al corriente de ciertas cuitas entre ciertos personajes y el resto del público. Eran años en que muchos jóvenes se acercaban a Gijón a la búsqueda un papelito en el teatro o un empleo en un periódico que le sirviera para iniciar una nueva vida.

La clasificación del ecosistema además de su fauna fija estaba ligada a la distribución de los espacios que lo formaban y que estratificaba a los visitantes. Estaba en primer lugar *la barra* para aquellos que se apostándose en ella ocupaban el espacio como atalaya. Eran los eventuales. Después están los que con más posibles ocupaban las mesas de mármol de la planta superior, lugar dedicado a las tertulias, que se acercaban a ocuparlas y que instituyeron sus reglas propias de uso, sus temas y sus costumbres. Luego estaba el piso bajo, *la cripta* donde el dueño instaló un comedor para el uso y disfrute de los más pudientes. Las tertulias descritas en el ensayo se distribuían de acuerdo con sus recursos, fines y contenidos. Estaban los más veteranos, los nobles de la literatura de posguerra donde ocupaban su tiempo los más antiguos del lugar, como Buero Vallejo, García Nieto y los de su generación. Otros ocuparon su tiempo en asuntos de otra naturaleza y con una composición más heterogénea como describe Manuel Vicent, que compartía tertulia con Álvaro de Luna, y con un grupo de escritores, juristas y actores de su época ya en los 60. Fue famosa la tertulia en los 50 y 60 de los Aldecoa, Carmen Martín Gaité y Ana María Matute y sus afines.

Había grupos de artistas y de las artes plásticas y de temas diversos distribuidos según los horarios y los momentos del día. Incluso las mesas y los veladores dieron acogida a ejecutivos y a opositores y alumnos de la escuela de cine, cuando esta abrió sus puertas. Las composiciones de las tertulias variaban según el horario del día y la noche. Era frecuente la ocupación de los espacios por actores y actrices de los teatros próximos una vez acabadas las funciones. Esta población procedente de las tablas se veía complementada por la bohemia circulante, gorriones y todo tipo de especímenes que se adhería a la búsqueda de encuentros amorosos, al socaire de un papel de secundario en

una pieza teatral, o simplemente, para practicar el ojeo y deambular ante la estela dejada por los presentes. El famoseo era buscado también por periodistas de pelajes diferentes para revistas y crónicas del espectáculo. Muchos de los presentes una vez concluida la escena, continuaban sus pasos en cabarés, salas de fiesta o discotecas cuando estas se abrieron, hasta altas horas de la madrugada. Era el Madrid de noche que describe Umbral en sus obras. Una de las cuales causó estupor e indignación. El *Gicondo* es una obra basada en el análisis de esa fauna nocturna. Umbral siempre fue un provocador siguiendo la estela de Camilo Jose Cela y antes de César González Ruano, a los que reconoció como sus maestros. *El Gicondo* es una obra de Umbral dedicada justamente a revelar su visión del Café Gijón y de quienes lo habitaban cuando vino de Valladolid y accedió a trabajar en la prensa franquista.

El uso de cada uno de esos espacios ha ido variando desde los años de la postguerra, más duros, donde los habitantes del espacio acudían para calentarse y sobrevivir. Era el tiempo de la escasez y los inviernos gélidos de un Madrid inhóspito, hasta los más modernos ocupados por la farándula del final de la dictadura y ya en democracia.

Cuenta el director de *Tranvía la Malvarrosa*. Jose Luis García Sánchez que alrededor de una de sus mesas se montó una célula del PCE y que gracias al actor Antonio Gamero pudo escapar de una detención policial. Fue una amistad eterna, pero a Gamero la broma le costó una paliza y varios años de cárcel. Por estos espacios pasaron y lo cuentan, Azcona, el guionista de muchos filmes españoles, Viola, el pintor exiliado en París, y otros muchos escritores. Fue empeño de Fernando Fernán Gómez institucionalizar un premio literario con el título de *Café Gijón* que dió a conocer a muchos escritores noveles y que rindió varias ediciones hasta su agotamiento. En los años difíciles era frecuente encontrar por ejemplo a Luis Ciges buscar la manera de asearse, e incluso, de buscar un espacio para dormir después del cierre. La vida de este actor es un esperpento. *Amanece que no es poco* de José Luis Cuerda, nos da a conocer algunas gotas de su personalidad.

Hubo en este tiempo muchos otros cafés ligados a la historia, y donde la literatura y la fama revoloteaban en torno a un espacio. El León D'Or, en el lateral de Palacio de Correos, el Comercial en la glorieta de Bilbao, e incluso antes de la guerra la Granja del Henar o El Pombo se ocupaban ese papel. Pocos han sentado tanta escuela como el Gijón, donde entre sus veladores y en sus mesas, aún se siente el vozarrón inconfundible de Francisco Rabal, los exabruptos de Cela, o el taconeo nervioso, entre las mesas, de Maruja Mallo, la musa del surrealismo en la pintura. Aún suena en el aire en aquel 1953 “¿*Laureti Beria?* ¡Al teléfono! Toda la sala del café quedó en un silencio sepulcral.

Valencia 25 de junio de 2023. Pedro Liébana Collado.



RONDA DEL GIJÓN

UNA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

MARCOS ORDÓÑEZ



AGUILAR

todocoleccion

Libro 18: **"El cielo de Madrid"**

Autor: Julio Llamazares

Editorial: Alfaguara. Año: 2004 (Edición de bolsillo 2016).

Julio Llamazares es un escritor y guionista nacido en Vegamián (León) en 1955. Es un poeta y novelista que ha consagrado su pluma al periodismo y la novela y a través de ella, a la defensa del medio ambiente. Son muy característicos la descripción de los paisajes casi vírgenes y los entornos de su tierra, y en general, del noroeste español. Ha escrito varios libros de viajes para reivindicarlos y para resaltar su belleza.

Nacido fortuitamente en Vegamián, su destino estuvo determinado por su padre, maestro rural. En realidad, procede de la Mata de Bárbula, un minúsculo pueblo a orillas del río Curueño, paisajes que viajaron con él siempre y a los que acude y describe en su libro *"El río del olvido"*. Un deslumbrante ecosistema en los confines del interior leonés que aún se mantiene casi virgen.

Tanto Julio Llamazares, como Miguel Delibes, deben ser considerados escritores comprometidos con la naturaleza y el proteccionismo de los ecosistemas, y con lo que hoy diríamos la economía sostenible dentro de un discurso trufado por la defensa del medio ambiente.

En este caso su mirada está dirigida a otros objetivos. Es la cosmovisión de una generación que llegó joven a la democracia y que se empapó de las primeras experiencias en libertad. Son las experiencias de un estudiante universitario en un Madrid situadas en el tiempo de los últimos años de la dictadura y los primeros años de la democracia. Describe el fermento de una generación que vivió con ansiedad esos años de libertades y experiencias en ese empeño permanente por darle rienda a sus sueños. Son también los prolegómenos de la movida madrileña que vendrá después, en los años 80.

Es, por tanto, la descripción de las vivencias de una generación entera movida para hacer de su vida una bandera de libertad, sabiendo que vive unos momentos únicos. Tiene mucho de nostalgia personal y de experiencias propias. Son las crónicas de los amores incipientes, y las noches eternas en los locales de un Madrid hasta altas horas de la madrugada, lugares frecuentados por estudiantes de provincias y de turistas llegadas a la capital para aprender español y acceder a nuevos horizontes.

Es un Madrid de los pisos de alquiler en los barrios como Malasaña y su entorno, en que se acuñó el espacio de ocio del Madrid del viejo barrio de Maravillas. Rosa Chacel lo desveló en sus novelas. Son espacios compartidos,

con bares de colas al compás de la noche. Son años de recursos escasos y de experiencias compartidas.

El protagonista es un pintor fracasado que después del primer amor frustrado con Julia, al no querer atarse a ella, se encuentra contrito y arrepentido. En la noche de Madrid conoce a Eva, una estudiante sueca de español enamorada de la vida en España con la que comparte piso y nuevas experiencias. Es la búsqueda del amor. El libro es un relato en primera persona en que el protagonista, un trasunto del autor, relata sus experiencias vitales con sus amigos, en lo que sería entonces para todos ellos *El cielo de Madrid*, su destino vital. El autor aprovecha el relato para reflexionar sobre la búsqueda de la felicidad. Son, sobre todo, el análisis de los parámetros que nos mueven y sobre los anhelos que nos impulsan.

El escenario central es el *Limbo*, el café de copas donde por la noche madrileña desfilan los personajes que entran y salen de la escena. Ese espacio es el centro de gravedad y el elemento común del relato por donde pivota buena parte de la acción. Es un verano tórrido en que el Madrid del invierno se vacía en esas fechas.

Sobre el fondo del relato, la experiencia vital del protagonista, sus estudios en Oviedo y la nostalgia de la playa de S. Lorenzo de Gijón, que son en realidad sus señas de identidad, y el café *Dindurra*, en el paseo de Begoña, un viejo café anterior a la guerra civil que, como un testigo mudo de la historia de la ciudad, sigue abriendo sus puertas a todo el que desee visitarlo. Hoy es casi un museo para el viandante por su arquitectura. Un espacio único en cafés antiguos.

Para el autor la ciudad de Gijón es la ventana a la que se asoma su juventud, y también por donde discurren los recuerdos de sus amigos de referencia, de aquellos otros veranos de playa y buena mesa al socaire del fresco y húmedo clima del Cantábrico.

Julio Llamazares ha cultivado mucho esas emociones de infancia y juventud, de paisajes y ríos caudalosos, de verdes prados y afiladas brañas cubiertas de neblina, de *orvayu* y chubasquero, de gentes sencillas donde la amistad es una seña de identidad, con los portalones de las casas abiertas o con las llaves puestas. Fiestas populares en que se engalanan las calles y las plazas con bombillas de colores, y la tonadilla de un acordeón suena en el estrado donde tocan los músicos durante las fiestas del verano. Al calor de esas romerías, con las carreras de los niños, los caramelos, los globos y los juegos cromáticos de todos los verdes del verano en las brañas, mientras las gentes serpentean por los prados.

Julio Llamazares es también un bardo, un celta procedente de la vieja Astúrica leonesa. Un poeta y un escritor enamorado de paisajes y personajes célebres,

humildes y anónimos, que habitan los espacios únicos de la actual España deshabitada, y a los que el autor rinde un homenaje permanente en ese intenso sentimiento de compromiso por defender su supervivencia.

Van pasando los años y el escritor sigue cada vez más reivindicativo, más comprometido con esa bandera de sostenibilidad de los recursos y del paisaje. Sus obras más famosas están empeñadas en quedar como narraciones de un pintor de paisajes, como un notario de los espacios abiertos, libres, naturales y habitados por los miembros de los ecosistemas, en que la especie humana es uno más en ese entorno. Si acaso, en ocasiones, un depredador incansable y peligroso cuando no se muestra respetuoso con la leyes naturales.

Su prosa es intimista, de lenguaje preciso y con exquisitas descripciones del entorno. *La Lluvia amarilla y las lágrimas de S. Lorenzo* son algunas de sus más destacados aguafuertes de ese compromiso plagado de melancolía. En *Luna de lobos* está recogida la resistencia de los huidos al monte, los resistentes de la lucha armada al final de la guerra civil que en León y Asturias estuvieron muy bien representados. Los del *Maquis*.

Ha trabajado también además de la narrativa, los libros de viajes y el ensayo, como *El entierro de Genarín*, o los retratos de *Los viajeros de Madrid*.

Pero, sobre todo, las columnas periodísticas de un Julio Llamazares, escritor incansable, un cronista agudo y perspicaz, cargado de ironía.

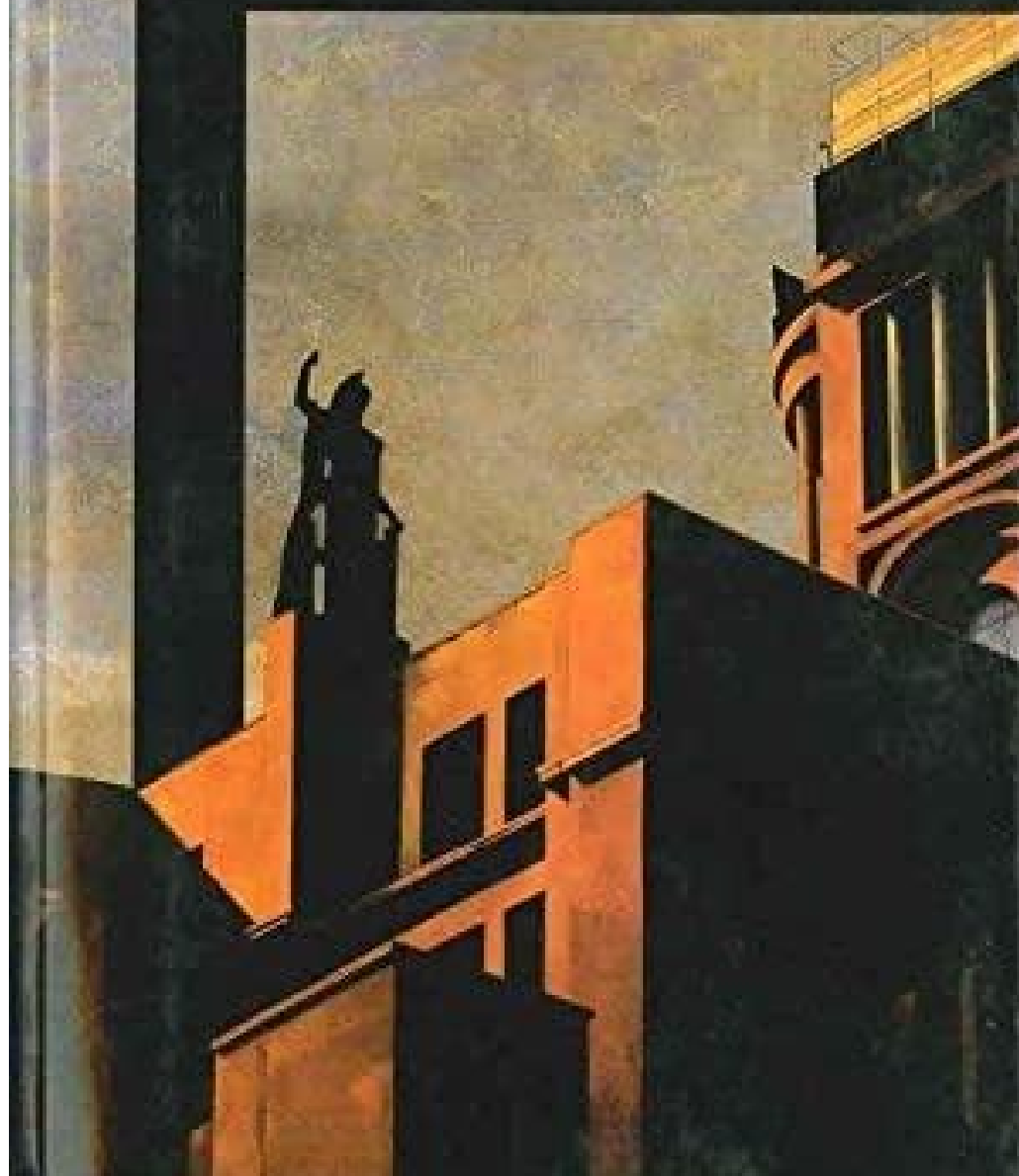
Son relatos que han aportado pinceladas de sus sueños, cargados de poesía y de gotas suspendidas en la niebla que nutren con sus aportes la savia de esa obra intensa y perspicaz de su legado en su afán de contar relatos con enjundia. Forma parte de esa nómina de los escritores leoneses que han tapizado con sus aportes una literatura con fundamento. Algunos más a destacar: Jesús Torbado, Ana Cristina Herreros José María Merino y Luis Mateo Díez, éste último premio Cervantes 2023.

Valencia 27 de julio de 2023. Pedro Llébana Collado

ALFAGUARA

Julio Llamazares

El cielo de Madrid



Libro 19: “La gallina ciega”

Autor: Max Aub

Editorial: Alba Editorial (B. del exilio). Año: 1995.

Max Aub fue un escritor español de origen judío, nacido en París en 1903 y muerto en México en 1973.

Su obra literaria es prolija y variada. Autor de teatro, ensayo y novela, cultivó muchos estilos y se considera por toda su dimensión la obra de un escritor testigo de su tiempo y comprometido con los ideales que inspiraron la defensa de los valores democráticos. Vivió una vida comprometida ideológicamente con el PSOE desde 1929, defendiendo siempre los valores democráticos representados por la II República a los que estuvo siempre vinculado incluyendo los años que tuvo que pasar en México, fruto del exilio al que le condenó el desenlace de la guerra civil.

Su producción literaria y su figura constituyen un comprometido testimonio como fiel testigo histórico de su tiempo. Su producción se prolonga hasta nuestros días, fruto del trabajo divulgativo de la Fundación que lleva su nombre ubicada en Segorbe. Se considera un escritor unido a Valencia, lugar a donde su familia, de padre alemán y madre francesa, estableció su asentamiento y donde el autor estudió el Bachillerato.

En el caso de esta obra asistimos a una narración próxima a su fallecimiento en 1973. En realidad, es un diario, aunque puede leerse como una novela. Inició el relato en 1969 y fue publicada en México en diciembre de 1971. Su testimonio se inicia con una visita a España en 1969, la primera de las dos que realizó con visado para tres meses. Llega a España como ciudadano exiliado de origen español, con pasaporte mexicano, que después de varias denegaciones, finalmente adquiere del permiso de visita. Vino para documentar una obra pendiente de escribir sobre Luis Buñuel, el cineasta español exiliado también en tierras americanas, en ese desfile interminable de intelectuales y escritores que vivieron la diáspora de la guerra civil.

Llegó un 23 de agosto de 1969 al aeropuerto del Prat en Barcelona. Le esperaba su sobrino. Viaja a Cadaqués, donde le esperan Carmen Barcells, la editora y algunos anfitriones. El contraste con la realidad que dejó treinta años atrás fue mucho mayor de lo que esperaba y lo que le contaron los amigos. Era un país tan cambiado, tan diferente al que había vivido, que le costó reconocerlo. Su presencia se expresa con esa extraña e irónica lucidez. “Soy un turista al revés, vengo a visitar un país que no existe”. En sus primeros contactos con la prensa cuando le requirieron, dijo “He venido, pero no he vuelto”. El viaje le permitió volver a pasear por Las Ramblas, percibir el empuje

del turismo, el desarrollismo implantado por el régimen del Plan de Desarrollo del 59, y las huellas del franquismo escritas en los 25 años de Paz, en donde la bandera distintiva del Régimen era el nulo o escaso interés por la cultura. Tuvo que matar la memoria para no establecer comparaciones.

No solo fue un abismo la impregnación inmediata y epitelial de su visión sobre el vacío, la mediocridad y la decadencia intelectual y moral del país. El proceso de convicción acabó cristalizando en un campo de sombras, cuando no en la ardiente oscuridad. Los encuentros con Carlos Barral, Luis Romero o con Gil de Biedma y con otros intelectuales y escritores catalanes le corroboraron la percepción inicial. Continuó camino después por Aragón, visitando algunos enclaves relacionados con Buñuel, como Calanda, el pueblo admirado del cineasta.

También pudo visitar, y así lo relata en el diario, su vieja ciudad de Valencia, donde estudió, la casa donde vivió en la calle Almirante Cadarso, llegando a interesarse por algunos recuerdos entre los cuales estaba su cuidada biblioteca. Al final los libros fueron encontrados en un sótano de la Universidad. El rector, Barcia Goyanes accedió a restituírselos y el autor acabó por donarlos a su sobrino, abogado residente en la ciudad. Visitó Las Arenas y la Malvarrosa, entornos que disfrutó durante los años de juventud.

También logró entrevistarse con algunos de sus viejos amigos y escritores de la época republicana como Juan Gil Albert y Fernando Dicenta.

Las revistas “Ínsula” y los “Papeles de Son Armadans”, esta última pilotada por Camilo José Cela, fueron sus puntos de conexión literaria con España desde el exilio mexicano: Pero constató en el viaje por España la nula difusión interior y, por tanto, su escaso anclaje como escritor reconocido. Sus publicaciones fueron prohibidas por la censura franquista y su obra abandonada.

En su visita a Madrid departió con Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre a quien visitó en su casa de Velintonia 3, lugar de peregrinaje de amigos y escritores de la postguerra. También pudo acercarse y conocer los accidentados y denodados intentos de Adolfo Marsillach, Nuria Espert y Fernando Fernán Gómez por introducir en los escenarios obras teatrales con enjundia frente a las obras intrascendentes de los afines al Régimen, como Alfonso Paso o Alfredo Marquerie y otros autores dóciles y serviles al poder político imperante.

“La gallina ciega” es una obra que podría enmarcarse en el “Laberinto Mágico”, su compendio de la visión de España, en este caso, como un fundido a negro provocado por el nuevo régimen político surgido de 1939. Según el autor debería llevar el título de “Campo de Sombras” o “Campo oscuro”, por el estado en el que encontró la España de finales de los sesenta.

El año 1969 después de los acontecimientos del mayo francés del 68 habían quedado suspendidas en el espacio unas luminarias sobre las que desarrollar nuevos espacios políticos. Sus consecuencias se difundieron a otros países. Aunque de manera tamizada, también llegaron a España. Sus brasas tardaron en llegar, pero prendieron en la Universidad, alimentando el fuego de la oposición. Era un año sujeto a convulsiones. Había arrancado en Enero con el asesinato de Enrique Ruano, el estudiante de la Universidad Complutense, defenestrado por la policía desde una ventana de su domicilio y maquillado por el Régimen franquista como un accidente. Los acontecimientos del verano con la invasión de Praga en 1968 por los carros soviéticos también habían agitado a la oposición comunista. Mientras tanto la lucha entre el Opus Dei y la Falange habían alimentado la rivalidad interna del poder, aflorando el caso Matesa como un ejemplo de lo que subyacía de manera subterránea en el lecho de régimen político. En este escenario, el viaje de Max Aub a España y su diario constituye un vademécum, una crónica histórica de la situación y una reflexión sobre lo vivido y encontrado. Constituye en sí mismo una valoración de los restos del naufragio, destilando en su relato la amargura de una visión pesimista en el futuro. A ojos del autor era muy alto el costo de la reputación perdida.

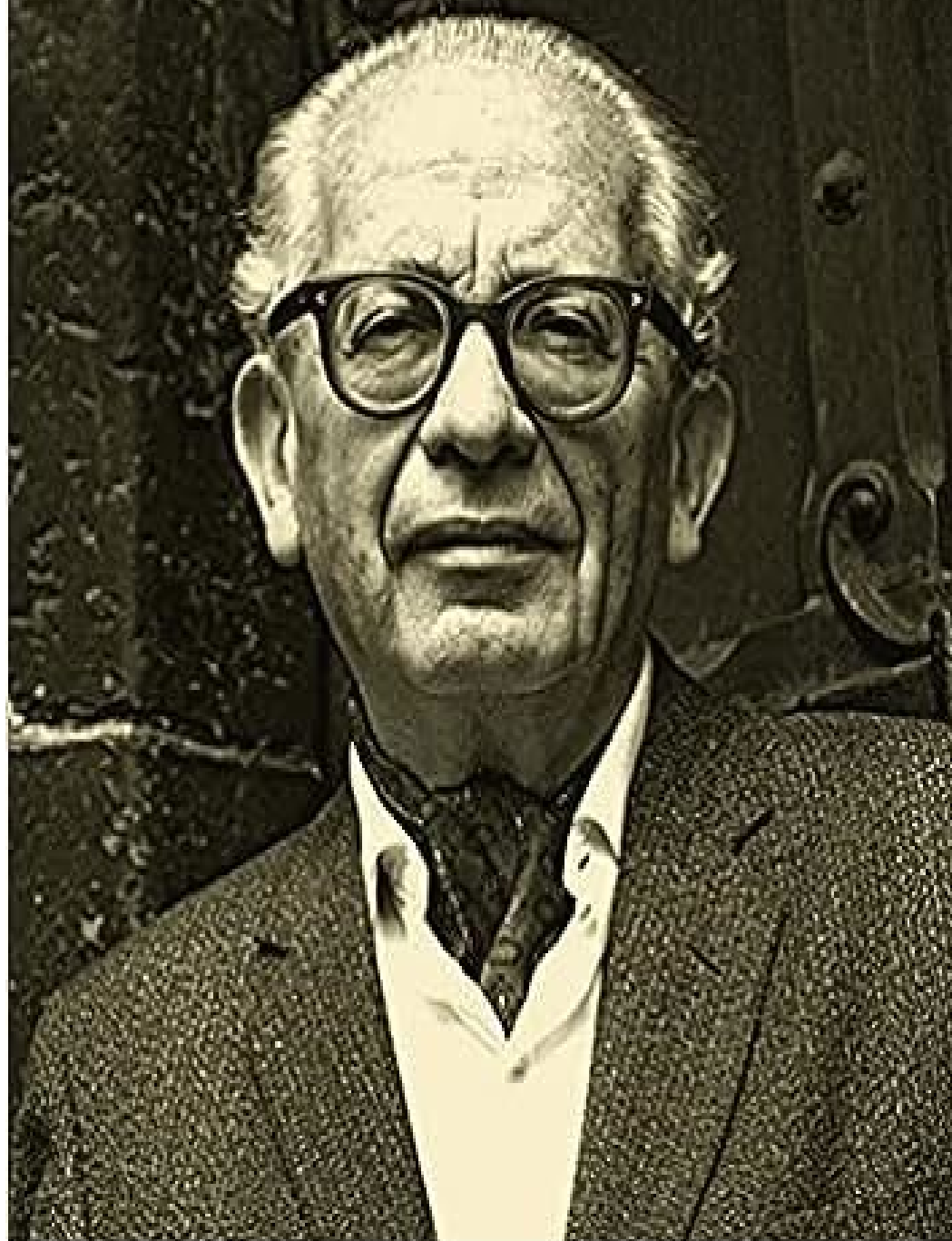
Aún pudo verificar el escaso interés de la juventud y el desconocimiento del exilio en una librería, de Valencia, donde pudo comprobar el borrado de la historia y el nuevo relato sobreimpreso que había efectuado el franquismo para sustentar su propia existencia. Los ideales de la juventud estaban suspendidos bajo un amplio vacío solo relleno de banalidad y de profundas carencias. El autor recordó que se marchó de España en la treintena y volvió en el 1969 con 63 años. Y le recordaron que no tenían las más mínimas referencias en las que apoyarse. El salto le resultó insalvable. Era otra generación y otros intereses.

Antes de marchar pudo comprobar a través de algunas polémicas en prensa la amargura de comprobar la cantidad de bocas encontradas, agradecidas y sujetas al poder político. Conoció a Emilio Romero como máximo exponente al servicio del régimen. Tuvo que soportar sus invectivas en una columna referida al “El gallo en corral ajeno”. Una despedida despectiva y despótica.

Volvió a México herido por el silencio y el olvido dominante, muriendo en México en 1972, sin lograr que sus obras se reconocieran y que las libertades fueran restituidas. Solo a la llegada la democracia se pudieron conocer sus obras. Ni siquiera este diario convertido en retrato moral y estético del ambiente imperante con forma de novela pudo ver la luz en su tiempo. También tuvo que esperar a otro momento. Todos los españoles tuvimos que esperar la muerte del fundador del régimen de 1939, para acceder a sus páginas y para que las libertades civiles y políticas ocuparan el sitio que les correspondían. Valencia 30 de julio de 2023. Pedro Liébana Collado.

Max Aub **La gallina ciega** **Diario español**

BIBLIOTECA DEL EXILIO Edición de **MANUEL AZNAR SOLER**



Libro 20: “La forastera”

Autora: Olga Merino

Editorial: Alfaguara. Año: 2020

Olga Merino es una periodista y escritora nacida en Barcelona en 1965. Ha vivido en Londres donde ha perfeccionado sus estudios de periodismo. Como corresponsal en Moscú siguió de cerca durante 5 años la desmembración de la Unión Soviética y sus consecuencias.

En esta obra ha concentrado el esfuerzo narrativo en la descripción del campo andaluz, a través de un drama rural en la campiña cordobesa. Es un descarnado análisis de las relaciones de fuerza entre los poderosos y los más humildes bajo la mirada ácida de una mujer que retorna a sus orígenes después de una estancia juvenil en Londres, y de residir en Barcelona donde su madre se empleaba en limpiar casas.

La protagonista ha huido de la maldición familiar y del entorno para vivir como *au pair* una nueva vida en Inglaterra. En esa nueva experiencia vital la protagonista pasa por diversas vicisitudes que le llevan a compartir en condiciones miserables espacios y comida de subsistencia. El viento cambia su favor al encontrarse con un pintor, Nigel Tanner, para el que trabaja primero como modelo, convirtiéndose después, con el tiempo, en su amante.

El suicidio de Nigel le hace volver derrotada al hogar donde su familia trabajó el campo andaluz durante varias generaciones desde El Hachuelo, en el Salobral, una aldea situada en la campiña cordobesa, territorio de olivos y sembrados. Es una modesta hacienda dependiente de los dueños de Las Breñas, la hacienda y el latifundio al que pertenece, que ha sido siempre detentada por los Jaldones, la omnipresente familia que ejerce el poder en el territorio desde tiempo inmemorial. Solo dos perros, la Capitana y Pluto, la asisten haciéndole el papel de compañía y defensa.

La novela está escrita en primera persona con un lenguaje bronco y áspero como las relaciones que describe. La protagonista relata la superposición de sus dos vidas. La historia de una mujer en el entorno rural cordobés a su vuelta de Londres, y la evocación de sus años de joven, de intensa felicidad y compenetración encontrados al lado del pintor que se convirtió en el amor de su vida. El cambio lleva aparejado un profundo contraste afectivo y económico sustentado en el entorno de la campiña aplastada por el sol todos los veranos.

La pérdida de la juventud y soledad le acosan, y la modesta economía acucia su supervivencia, mientras vive en una miserable casa de campo, casi un

chamizo, con una huerta y un cobertizo que constituye lo poco que disponen y le dejaron Los Marotos, la familia a la que pertenece todo.

A esa situación inicial se le añaden en el relato dos vagabundos a los que acoge, uno ucraniano y otro, Hibrahima, con los que comparte alimento y su fuerza de trabajo. Esta mano de obra de refuerzo le permite aprovechar el espacio improductivo de la huerta y sacar adelante, con más brío, una economía de supervivencia. En medio de su pequeña hacienda, los amos, los Jaldones que ejercen su autoridad a través de su capataz, Dionisio, le recuerdan constantemente la precaria situación en la que se encuentra. Los medios bajo los que se explotan los recursos agrícolas, se sujetan tan solo a normas medievales que se han ido prolongado desde tiempo inmemorial.

El drama rural recuerda las desigualdades y miserias que describió Miguel Delibes en “Los santos Inocentes” en el campo extremeño y que sobrecogió al lector, en una de las obras maestras más señeras del escritor vallisoletano.

En este caso la mirada que nos ofrece la protagonista es la de una mujer derrotada y amargada con 51 años, treinta años después de su salida hacia Londres. Movida íntimamente por su pasado, y sin recursos propios, que decide volver a sus orígenes y rebuscar, entre ellos, los misterios de sus antepasados.

Es una tierra de ricos latifundios dotados de gran belleza. Azotada en verano por su cálido y inmisericorde sol que lo dora y reseca todo, la campiña alcanza colores diversos bajo temperaturas muy altas. Repoblada por húngaros y alemanes en otro tiempo, aún quedan entre sus gentes cabellos rubios y ojos azules engastados entre los lugareños.

Angie, la protagonista, apenas recuerda los pormenores y los orígenes de su familia. Sigue conmovida e influenciada por su pasado. La muerte de su padre en oscuras circunstancias sigue atormentándole. Pronto encontrará las circunstancias de su muerte y las pruebas de su suicidio. Sospecha que su entorno fue trágico y se pierde en su memoria la escasa información que le ha llegado.

Un vecino le informa un día que Emeteria, la que cree que es su tía, acaba por revelarse que, en realidad, es su abuela, y por tanto, la línea directa de Los Marotos y madre de su padre. Preñada por Julián, el señorito de los Jaldones, dueño y señor de Las Breñas, la hacienda desde donde se gobierna del latifundio, es en realidad su abuelo. Esta pasión oculta del dueño y señorito con su criada lleva a Emeteria a dar a luz un varón a solas en El Hachuelo. Ese niño resulta ser su padre. A la protagonista le arrebató el espíritu saberse sangre de Los Jaldones.

El suicidio de ambos, de Emeteria y Julián, junto con otros sucesos en la zona, marcan el oscuro final de una relación entre amo y criada marcados por la tragedia. Salpicados de sucesos sangrientos, pasiones y suicidios, el cortijo representa un escenario maldito por la historia, Sobre él se han ido superponiendo a los dramas personales los hechos históricos de la guerra y la sangrienta postguerra en Córdoba, tapizados, como una maldición, por la represión política.

La vuelta de Angie no puede ser más accidentada. Medita y asimila lentamente todos los acontecimientos que le cuentan y aquellos otros asuntos pendientes con los que se encuentra. Todo va componiendo un puzle que corrobora los estigmas que han marcado la familia y que han perseguido su vida desde la infancia.

El enfrentamiento entre los dueños del predio, los Jaldones, y los demás habitantes del latifundio, incluso los de las aldeas vecinas, se han prolongado en el tiempo llegando a contabilizar pendencias, suicidios y abusos sin cuento.

Los acontecimientos se precipitan cuando las herederas de los Jaldones, dos hermanas, deciden especular sin escrúpulos con el terreno del latifundio, dar al traste con los cultivos y los jornales, y pasarse al mundo inmobiliario. Despiden a Dionisio, el capataz, y este, sin otro recurso de subsistencia, decide suicidarse delante de las nuevas propietarias con la escopeta de Angie, precipitando el desenlace.

El proyecto incluye destruir también El Hachuelo, con lo poco que tiene, lo que supone volver a empezar de nuevo. Emprende la última de las acciones defensivas de Los Marotos, Ya había sentido el acoso cuando se encontró días atrás con los perros muertos, señal inequívoca de la ambición que empuja a las nuevas dueñas.

Sintió el calor en la cara cuando el fuego de Las Breñas se propagaba inexorablemente hacia el cielo. Con escaso equipaje, erguida y resuelta, se dirigió con pie firme hacia la costa dejando atrás la maldición de los Marotos y de los Jaldones.

Se puede observar aún en la playa el rostro adusto y el largo pelo de su dueña. Su porte algo altivo, pero ligeramente desvencijado por los años. Aun puede verse entre las rocas su silueta. Su espíritu aún sigue flotando en el horizonte. Es su último destino

Valencia 30 de Julio 2023. Pedro Liébana Collado

ALFAGUARA

Olga Merino

La forastera

Narrativa Hispánica



Libro 21: “Galíndez”

Autor: Manuel Vázquez Montalbán

Editorial: Seix Barral. **Año:** 1990

Manuel Vázquez Montalbán fue un periodista y escritor nacido en Barcelona en 1939 y muerto en Bangkok en 2003. Fue un autor muy reconocido por cultivar diversos géneros, entre ellos, la novela negra. A través del protagonista Pepe Carvalho y su ayudante, Biscuter, nos dio a conocer las cloacas y las intrigas de los bajos fondos de su ciudad. Cultivó también el ensayo y la crítica periodística desde periódicos y revistas satíricas con su visión ácida de la realidad social y política española desde una mirada rigurosa y analítica.

En este caso, el esfuerzo de esta narración se ha centrado en el estudio del secuestro, tortura, y finalmente, asesinato del dirigente del PNV, Jesús de Galíndez en 1956. Su calvario se desarrolla después de ser secuestrado en las calles de Nueva York. Galíndez era el hombre designado por Aguirre el Lehendakari vasco en exilio, como representante de los nacionalistas vascos ante el Departamento de Estado norteamericano. Su presencia, sus críticas y sus informes incomodaban más al dictador Rafael Leónidas Trujillo, que desde la República Dominicana vigilaba su predio como un centinela.

Aunque Trujillo accedió a acoger en los primeros instantes al exilio español republicano, pasado un tiempo comenzó a recelar de su presencia, y presionado también por la dictadura de Franco, comenzó a tejer ciertas cautelas que progresivamente determinaron un clima cada vez más asfixiante. Prueba de esta progresiva deriva del régimen de Trujillo con la emigración quedó acreditada por varios exiliados republicanos, entre ellos por Vicent Llorens desde su personal evolución primero en la isla, y luego en Nueva York. En este escenario se desarrolla la acción de esta novela basada en un hecho real que es calificada por Jorge Martínez Reverte como la mejor de la producción literaria de este autor.

Galíndez era un abogado originario de Amurrio, lleno de contradicciones y de un comportamiento poliédrico. Su primera misión fue colaborar con las autoridades americanas, primero con la CIA para conseguir el apoyo del Departamento de Estado Norteamericano con el objetivo de lograr que éste propiciara una intervención en la política española, estableciendo apoyos en favor del nacionalismo vasco, y desde ahí, propiciar iniciativas para el derrocamiento del régimen de Franco. Luego asumió, a cambio, su papel de informador de los movimientos comunistas durante la guerra fría. Este concepto en ese tiempo de los años cincuenta abarcaba ideologías izquierdistas más amplias, no circunscritas exclusivamente al comunismo

convencional. Y la tercera faceta descansaba en su papel de informador de la situación política en la República Dominicana y de su régimen político.

Las dos primeras facetas le sitúan en medio de una tormenta y el último de los apartados el más comprometido, fue el que le condujo a la muerte. Es la vida de un héroe singular dentro de un nacionalismo vasco que años atrás en la guerra civil española, se entregó en Santoña a las unidades militares del Duce dejando a la República española en la estacada al entender que aquella guerra ya no era la suya. De cualquier modo, su sacrificio adquiere un significado singular en medio de la oposición política al franquismo del momento. Es un personaje empeñado en defender unos ideales que cree son válidos a la luz de cómo se han conducido los acontecimientos históricos y políticos, hasta el punto de que encontró en ellos la muerte.

Vázquez Montalbán recoge en la novela la información y el estudio de una investigadora norteamericana obsesionada en seguir la trama en que se vio inmersa el personaje. Una intriga que aún coleaba incluso en los años 80 cuando la investigación académica tuvo lugar.

La trama se llena de conductas dudosas, y personajes vinculados a diversas intrigas. Son personajes ambiguos, emboscados y equívocos, vinculados a los acontecimientos oscuros que luego hemos visto reflejados en conspiraciones y en la guerra sucia que ha teñido la historia de muchos países hispanos. En algunos casos las conspiraciones han derivado hacia asuntos de una gravedad severa como el magnicidio de Kennedy, o el asesinato de su hermano, Fiscal general de USA. También puede computarse en este apartado el golpe militar en Chile contra Salvador Allende. Algunos autores han contribuido con su relato a esclarecer algunos extremos, al menos, parcialmente alguno de ellos, acontecimientos que incluso han quedado recogidos en varias cintas cinematográficas

La novela de Vázquez Montalbán es un híbrido entre la novela política y el thriller histórico en cuyo ámbito discurre el exilio. En ese ámbito los instrumentos son expeditivos, y el mundo de los servicios de inteligencia se desarrollan en dos tiempos diferentes. El tiempo del personaje oscuro y complejo de Jesús de Galíndez, y el de Muriel Colbert, la estudiosa norteamericana que investiga y airea los hechos en los años ochenta.

El trabajo de Muriel Colbert era un trabajo académico encargado por el jefe del departamento que recibió el título de *“Ética de la resistencia”*, como referencia despertada por los acontecimientos de los años 50, cuando muchos ciudadanos fueron perseguidos bajo presión de la comisión de Mc Carthy en el seno del Congreso norteamericano. Esta persecución fue un episodio feroz en el seno de miembros destacados del mundo de la cultura, la ciencia y la política de su tiempo y dejó una profunda huella en la sociedad

norteamericana. Muchos de los datos necesarios para rehacer esta obra tan singular, se encontraban recogidos en los archivos de la Universidad de Columbia y otros deberían ser recaudados en sus pesquisas por la investigadora a través de su plan de trabajo.

La mezcla de investigación, la ficción narrativa, y la reflexión sobre los hechos adoba el relato de modo que es difícil distinguir lo real de lo impostado, generando en ese híbrido una novela de gran calado. La obra fue premiada con el Premio Nacional de Narrativa de 1991.

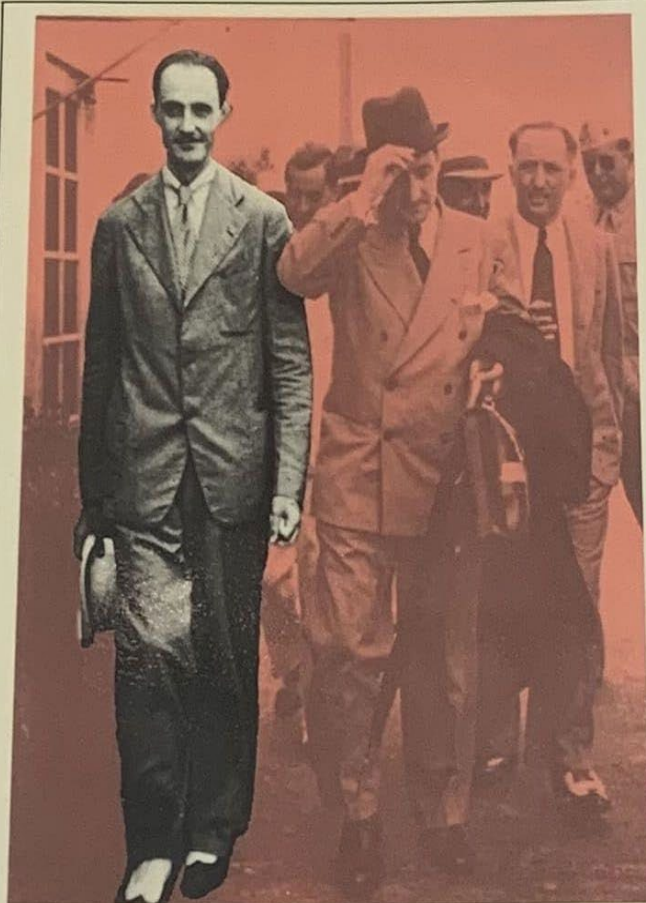
Jesús de Galíndez fue secuestrado el 12 de marzo de 1956, en plena Quinta Avenida de Nueva York. Su figura y reconocimiento se encuentra presente en Amurrio, en un monolito de piedra en forma de galleta y una leyenda que indica la huella de Muriel Colbert y el Departamento de Historia Contemporánea. Universidad de Yale. Es un homenaje de sus paisanos a su memoria. Un mártir de la patria vasca. Un amurriotarra orgulloso de la tierra y de sus antepasados, oriundos de Amurrio, aunque naciese en realidad en Madrid, en 1912.

Jesús de Galíndez, perdió a su madre siendo un niño, quedando al cuidado de su padre médico. Estudió derecho en Madrid y al llegar la República ya militaba en las juventudes del PNV. Al producirse la guerra civil sus servicios como abogado fueron requeridos por Manuel de Irujo, dirigente del PNV que ostentaba la cartera del Ministerio de Justicia del gobierno republicano. Aprovechó su puesto para salvar en el Madrid ocupado a algunos detenidos vascos de manos de los incontrolados. Marchó al exilio al final del conflicto y después de pasar por Francia, se asentó en la República Dominicana, donde ejerció como profesor de Derecho y como abogado laboralista. En ese tiempo se interesó por el régimen político de Trujillo tanto en sus orígenes como en su evolución y contradicciones, haciendo acopio de la documentación suficiente como para documentar una tesis doctoral.

En 1946, el régimen dictatorial fue estrechando su cerco a los exiliados republicanos españoles, por lo que decidió, como tantos otros, abandonar la isla, para establecerse en Nueva York. Allí colaboró con la ONU como abogado en el organismo de reciente creación y con el departamento de Estado Norteamericano, en la configuración de grupos antifascistas de origen vasco asentados en USA y contrarios a Franco. El trabajo sobre el régimen de Trujillo quedó pendiente de presentar para su lectura en la Universidad de Columbia porque en esos momentos, después de abandonar Galíndez el salón 307 de esa Universidad, fue secuestrado por sicarios al servicio del dictador en la Quinta Avenida de Nueva York, sin que se supiera después su paradero. Nunca apareció su cadáver y nunca se supo el final de la historia. Valencia 10 de agosto 2023. Pedro Liébana Collado.

Manuel Vázquez Montalbán
Galíndez

Novela



Seix Barral  Biblioteca Breve

Libro 22: "Algún día volveré"

Autor: Juan Marsé

Editorial: Lumen. Año: 2009 (1982)

Juan Marsé fue un novelista español de la postguerra involucrado en la generación de los años 50 y 60. Es una generación de escritores como Carlos Barral, Gil de Biedma, Vázquez Montalbán y los hermanos Luis y Juan Goytisolo, Juan García Hortelano y otros. Nacido en 1933, Juan Marsé ha muerto, recientemente, en el año 2020. Su obra narrativa ha sido muy reconocida alcanzando en vida innumerables premios literarios, incluido el Premio Cervantes en 2008.

Marsé siempre que era entrevistado reconocía su fuerte vinculación a la Barcelona posterior a la guerra civil. El suyo, en sus comienzos, fue un mundo plagado de limitaciones, e incluso de necesidades, al cual recurre como testimonio en muchas de sus novelas. El tiempo de su infancia y de su juventud, fueron épocas que constituyeron, según sus propias palabras, su patria y su fuente de inspiración.

Habiendo vivido en propia piel muy buena parte de esas necesidades, comenzó a ganarse la vida con tan solo quince años en un taller de joyería. Pudo emanciparse con el tiempo gracias a su afición a escribir y a la tutela de Carlos Barral que vió en él madera de narrador. Con ese motivo le promovió un viaje a París. Esa experiencia fue decisiva. A su vuelta decidió enfrentarse a su vocación como novelista. En París entró en contacto con José Martínez Guerricabeitia, editor de Ruedo Ibérico, con quien comenzó a iniciarse en muchos de los aprendizajes y relaciones que luego le fueron útiles en su vida como escritor.

En el caso de *Algún día volveré* Juan Marsé evoca la vida de Jan Julivert, un expresidiario vinculado al anarquismo, ex policía de la Generalitat en los tiempos de la República. Perseguido por un atraco acabará dando con sus huesos en la cárcel. El botín no aparece después de ser detenido en casa de su cuñada. El rastro del botín se convertirá con el tiempo en uno de los hilos conductores del relato. El protagonista sale de la cárcel después de trece años tras cumplir una larga condena.

El ambiente de la barriada donde se encuentran malviviendo su cuñada, Balbina y su sobrino Néstor están muy bien contruidos. Los secundarios *Paqui*, el abuelo, *Suau*, el viejo cartelista de las fachadas de los cines y el *Mandalay*, antiguo compinche del protagonista. Un caso singular es Polo, el viejo policía de la Social asesinado en los urinarios del cine Roxy, y Sicart el

dueño del *Bar Trola*, donde confluyen todos los del barrio. Ese universo constituye el escenario sugerente y verosímil del relato.

A ese territorio que dejó el protagonista antes de ser encontrado escondido en casa de su madre albergaba a Balbina con su hijo Néstor siendo el lugar a donde vuelve el preso Su madre ya está fallecida, y Jan, derrotado, tanto solo busca denodadamente poner punto final a su pasado y dejar que su vida discurra por otros derroteros. Otros, en cambio, piensan que su vuelta está ligada a una respuesta airada como pago a los años de cárcel consumidos. Se sospecha, incluso, que guarda para ello una pistola escondida en algún sitio. Expectantes los conocidos esperan un ajuste de cuentas con el pasado, un espacio impreciso entre la justicia y la venganza. Ante las necesidades económicas más imperiosas, Jan pide ayuda a una pariente monja para que lo avale. Sin avales y sin certificados positivos de conducta expedidos por la autoridad competente no se encontraba trabajo en ese tiempo. Entra al servicio de Luis Klein el coronel auditor que le condenó, responsable de muchos fusilamientos en la represión franquista. Un trabajo a caballo entre el papel de guardaespaldas y de vigilante nocturno. Jan y Luis Klein, y su mujer Virginia, que se conocen. Son personajes unidos por el pasado. Un pasado complicado y oscuro que les vincula. La novela es una historia sobre la falacia de la violencia en la resolución de los conflictos.

El boxeo y los cines de barrio son otros detalles más en la narración. La afición al boxeo en que el autor se detiene, indica los referentes de este deporte en esos tiempos. Ejemplo de virilidad, constituía también un nexo de acceso a la fama y al dinero. Los cines de barrio como el Roxy y el Rovira salen al paso como lugares de ocio habitual de las tardes de domingo. Los bares y los billares constituyeron los lugares de socialización de los jóvenes y de los adultos.

El novelista ilustra el universo de los escasos recursos en que se desenvuelven los vencidos en una ciudad que hasta finales de los cuarenta aún se estremecía con los últimos fusilamientos de antifranquistas en el cercano campo de la Bota. Era una ciudad devastada, donde los perdedores están exhaustos y donde la lucha por la vida era algo más que una novela de Baroja.

El autor nos aproxima a la presencia de ciertos elementos anarquistas que a duras penas se resignaron al veredicto de las armas. Las figuras de José Luis Facerías y de Quico Sabaté yacen en el fondo del relato. Fueron el símbolo de una época. El caso más representativo de la resistencia armada del ámbito urbano propio de esos años. Sobre ese sustrato escenográfico el autor sitúa la trama de su novela.

La resistencia urbana de aquellos años vino manifestada por diversos signos como el paso clandestino desde el otro lado de la frontera francesa, la falsificación de documentos, ciertos atracos perpetrados para financiar

actividades subversivas y la huelga de tranvías del 1 de marzo de 1951. Lo más cruento los conatos de resistencia armada. Todos esos sucesos son, entre otros, el caldo de cultivo del movimiento de los personajes de sus novelas en medio de un ambiente sórdido y miserable. Mientras tanto, sobre sus cabezas, está la omnipresente presión cotidiana de las delaciones y de la policía política.

La simple figura de Néstor, el adolescente, sobrino del preso, orinando contra la pared donde figura el dibujo de Franco en las paredes de algunas calles es un detalle en que el autor representa el símbolo de resistencia de esos años. Era una resistencia difusa y ahogada por la represión hasta que, como veremos, luego alcanzó muy despacio mayores proporciones. Estos dibujos se contemplaban en muchas calles españolas pintados sobre una maqueta metálica por las escuadras de Falange y de la OJE.

La novela es una puesta en escena del universo de Marsé, de su infancia y su juventud, de sus inquietudes y de sus reflexiones. Es también el escenario sobre el que ha venido discurriendo la vida de muchos barceloneses en esos años oscuros y complicados. La travesera de Gracia, la calle de las Camelias, la Plaza de Lesseps y del Diamante y los barrios del Guinardó y Horta son algunos de los escenarios de este y de otros relatos del novelista. Los conoce bien y vuelve a ellos constantemente.

Con la llegada de una nueva fuerza de trabajo procedente de otras partes de España, la ciudad se adapta a la búsqueda de su nueva identidad y a promover nuevas formas de vida. Es la Barcelona humilde de los inmigrantes y los nativos conviviendo en un ecosistema entre la ensoñación y la perversa realidad, en que sus protagonistas se encuentran siempre atrapados y sometidos a no pocas tensiones, bajo la presión implacable de la lucha por la vida.

Marsé retrata como pocos esa Barcelona de la postguerra, anterior a la democracia y a las libertades, con la mirada perdida entre sus habitantes, comprometido en retratar una realidad adusta, con sus claros y sus oscuros, propios de las limitaciones imperantes, con unos personajes al borde del lumpen. Son los ajustes entre las nuevas y las viejas clases sociales que siguen detentando el poder, ahora sin el temor a que nadie les mediatice. Como cuenta el narrador al final de la novela *“Nos están cocinando a todos en la olla podrida del olvido, porque el olvido es una estrategia del vivir, si bien algunos aún mantenemos el dedo en el gatillo de la memoria”*.

Valencia 10 de agosto 2023. Pedro Liébana Collado

Contemporánea



PREMIO CERVANTES

**JUAN
MARSÉ**

**Un día
volveré**

DEBOLSILLO

Libro 23: “El tiempo amarillo”

Autor: Fernando Fernán Gómez

Editorial: Debate. **Año:** 1990. **Capitán Swing:** 2015

Fernando Fernán Gómez fue un novelista, guionista, actor, dramaturgo y director de cine nacido en Lima, en 1921, y fallecido en Madrid, en 2007.

Su vida ha estado plagada de incidencias, muchas de ellas ligadas a la escena. Incluso su propio nacimiento en Lima fue accidental. La familia le inscribió en Buenos Aires hasta su nacionalización posterior mucho tiempo después como ciudadano español. Apenas conoció a su padre, un actor de la compañía teatral que compartía con su madre, en una turné por América.

El tiempo amarillo es un libro de memorias que el actor escribió a finales los años 80, no muy lejos de su máximo reconocimiento. Fue el año en que le fue otorgada la medalla de las Bellas Artes en 1980, premio que recibió de manos del rey Juan Carlos.

La obra original está distribuida en dos partes, la primera recorre sus años desde 1921, cuando nació, hasta 1943 y la segunda desde esa fecha hasta los años 90, en que le pone su punto y final en una casa en la sierra de Guadarrama que compartió con Emma Cohen, su última pareja con quien se había casado en los últimos años de su vida. A lo largo del relato quedan recogidos muy buena parte de los registros de la escena española, tanto en el cine como en el teatro, así como en muchos otros aspectos culturales y sociales de buena parte del siglo XX. Los archivos del actor y de Emma Cohen, su pareja, y también actriz de cine y teatro, han pasado recientemente a manos del Ministerio de Cultura.

Su vida fue un tanto accidentada, cuentan que su madre, actriz de teatro, dejó en los primeros momentos al bebé en manos de su abuela, teniendo ésta que desplazarse a Buenos Aires para su cuidado. A los tres años toda la familia se reunió en Madrid, razón por la cual Fernando Fernán Gómez, siempre recordó y reconoció el esfuerzo a las dos Carolas (nombre de la madre y la abuela) por los desvelos empleados y el cariño que le otorgaron. Cuenta como la abuela, socialista, a la llegada de la II República se llevó al niño de 9 años a la Puerta del Sol, a disfrutar de la enorme alegría que supuso su proclamación. Su infancia y los antecedentes familiares quedan muy bien recogidos en sus memorias. No fue un buen estudiante a pesar del empeño de toda la gente de su entorno. Cursó la carrera de Filosofía y Letras que no concluyó, fruto de la demanda generada por sus primeros papeles en el teatro, aunque este evento

fue recompensado por una voraz afición por la lectura que le abrió el camino de las tablas.

Fernando Fernán Gómez quedó abatido por la guerra civil, sus atrocidades y sus consecuencias. Como testimonio del paso de su vida por ella, nos dejó una obra inolvidable *Las bicicletas son para el verano*, dejando en estas memorias detalles muy interesantes sobre cómo vivió el conflicto que dividió el país en dos y por cuya sima se precipitaron todos los españoles. Sus consecuencias perduraron en el tiempo y el propio actor acusa recibo de ellas. Algunas de estas situaciones las vivió en carne propia y otras estuvieron relacionadas con otros autores con los que compartió momentos muy singulares. Esos mismos compañeros de escena de los momentos difíciles, le ayudaron a sobrevivir en las penalidades, y en algunos casos de la ruina. Son momentos amargos que cuenta con bastante detalle. Antes de la llegada la democracia de 1977, sus acusaciones y compromisos de antifranquismo, son ya muy explícitos, eso sin contar sus innumerables encontronazos con la censura.

Los primeros pasos como actor fueron muy difíciles, pasando innumerables estrecheces económicas. Hasta que su relación con Enrique Jardiel Poncela y con el director Jose Luis Sáenz de Heredia, sobrino de José Antonio Primo de Rivera, le dieron el empujón definitivo para adquirir las tablas de actor en diversos papeles. Cuenta a modo de anécdota, que los de cura y de militar, curiosamente se pagaban más que el resto, razón por la que los actores los buscaban especialmente.

No llegó a alcanzar un cierto nivel de solvencia económica hasta que Jardiel Poncela no le ofreció un papel destacado en *Los ladrones somos gente honrada* y cuando José Luis Sáenz de Heredia le ofreció participar en *Bambú en 1945* y en *La Mies es mucha*. Ramón Torrado le ofreció un papel de guardiamarina en *Botón de Ancla* de 1948. José Antonio Nieves Conde le ofreció participar en la película *Balarrasa*, en 1951, con guion de Vicente Escrivá, su mayor éxito. A partir de esos momentos la gente ya le identificaba por las calles, y el comenzaba a vencer su timidez. Sus primeros años de carrera coincidieron con su primer matrimonio con María Dolores Pradera. Con ella tuvo dos hijos, aunque luego se divorció en 1959.

Una vez asentada su vida como actor y en medio de las nuevas relaciones que iba atesorando, llegó la fase de su vida de entrar en el terreno de la bohemia del Café Gijón. Fue el momento de dar rienda suelta a sus aficiones literarias como guionista y escritor se compartió con las visitas asiduas a este entorno a donde acudían actores y escritores, como José García Nieto, Josefina Aldecoa y su pareja, Ignacio Aldecoa, Francisco Rabal, Luis Alexandre y una pléyade de personalidades de todo tipo, incluidas actrices y actores, con los cuales departió innumerables veladas.

Convencido de que Madrid debería ofrecer un premio literario de prestigio como el premio Nadal que se otorgaba en Barcelona, decidió impulsar el premio literario *Café Gijón* que en la primera edición estaba sufragado con 1.500 ptas. a cuenta de su bolsillo. El jurado lo componían algunos de los asiduos del café bajo la tutela de García Nieto. Estuvo vigente esta aventura hasta que el propio poeta le indicó la dificultad de seguir ante las innumerables intrigas que se habían cruzado con motivo del evento. No obstante, a lo largo de esa experiencia salieron a la luz diversas obras y autores, mientras tanto el propio actor pasaba por dificultades económicas que solo pudieron ser aliviados por sus amigos del gremio.

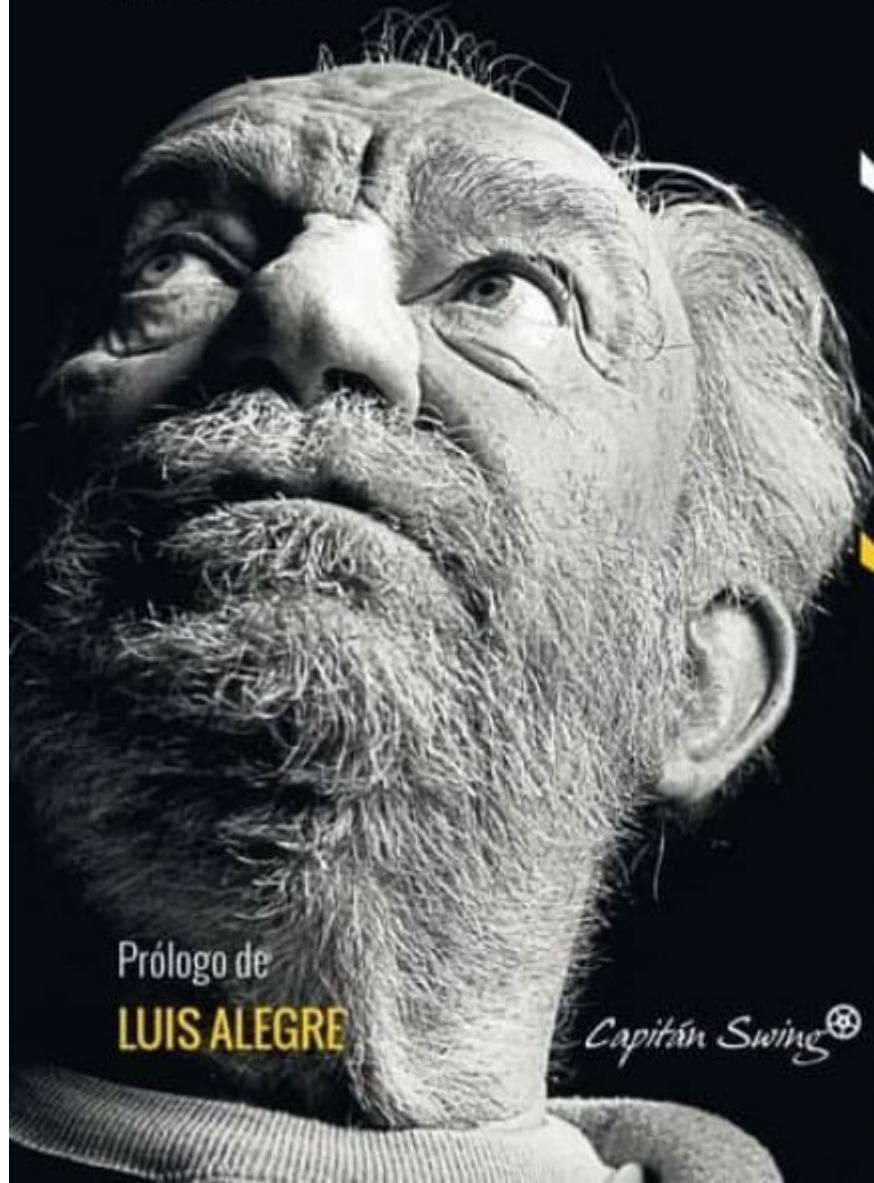
La huella del Café Gijón quedó acuñada en su vida, no solo en lo que se refiere al premio, sino en las propias tertulias. Dejó indudables secuelas en su vida hasta el extremo de abandonar, o poner en peligro alguna filmación en Italia con tal de llegar a Madrid a los encuentros de la tertulia. Eran los años en que Fernando Fernán-Gómez visitaba los platós de Cinecittá y los festivales de cine de Cannes con directores como Sáenz de Heredia, Bardem y actores y actrices como Fernando Rey o Analía Gadé en los papeles estelares. Mientras que como actor cultivaba las tablas con obras de teatro como *La venganza de D. Mendo*, o algunas de Jardiel Poncela y de otros autores que le alimentaron durante mucho tiempo.

Su vida cinematográfica como guionista estuvo a veces compartida con amigos entrañables como Manuel Pílares o con Azcona, ambos animadores del Gijón. Sus papeles de director de cine que fueron saliéndole al paso a medida que su vida en la escena iba cogiendo vuelo. Los años próximos a la transición, en los años 70, las obras dramáticas como *Las bicicletas son para el verano de 1977*, premiada con el Premio Nacional de teatro de 1978, le otorgaron el favor del público, mientras las obras cinematográficas en las que participó seguían creciendo en su palmarés. Son obras que alcanzaron innumerable valor y muchas de ellas han jalonado su vida como protagonista durante las décadas siguientes. Tan solo a modo de ejemplo basta citar algunas, quizá las más destacadas, aunque la nómina es interminable.

Ana y los Lobos. 1973 con Carlos Saura. *El espíritu de la colmena* de 1973 con Víctor Erice. *El anacoreta* de 1976 de Juan Estelrich premiada en Berlín. *Mamá cumple 100 años*, de Carlos Saura. *Viaje a ninguna parte*, obra que escribió y llevó a la pantalla como director en 1986. *La lengua de las mariposas*, en 1999 dirigida por José Luis Cuerda. *El Abuelo*, la obra de Galdós, en 1998, bajo la dirección de Jose Luis Garci. *Belle Epoque de Trueba y Lázaro de Tormes* de 1992, en esta última fue premiado como guionista y director en numerosos premios Goya. Premio Príncipe de Asturias de 1995. Miembro de la Real Academia de la Lengua en el 2000. Ha dejado un legado cultural imborrable en el teatro y en el cine español. Valencia 12 de agosto 2023. Pedro Liébana Collado.

*el tiempo
amarillo*

MEMORIAS 1921-1997



Prólogo de
LUIS ALEGRE

Capitán Swing®

FERNÁN GÓMEZ

Libro 24: “Mercé Rodoreda y su tiempo”

Autora: Marta Pessarrodona

Editorial: Bruguera. Año: 2007

Marta Pessarrodona es una reconocida escritora catalana nacida en Terrassa en 1941. Atesora una larga carrera como traductora, ensayista y narradora. A la presente biografía ha entregado un esfuerzo considerable. Este texto es el resultado de una exhaustiva investigación.

Esta obra se centra en alumbrar la figura y el mundo de Mercé Rodoreda. En ella nos solo queda recogida la figura de la autora de *La plaça del diamant*, su novela más emblemática, sino también todo el mundo de su entorno vital y literario durante la Cataluña de la primera parte del siglo XX. Incluye también la Mercé Rodoreda que emprende y sufre la diáspora y el exilio. Acabada la guerra emprende un doloroso destino después de abandonar a su marido y habiendo dejado a su hijo al cuidado de su madre. La última parte de la biografía enfoca su vuelta en los años setenta a una Cataluña totalmente diferente a la que dejó. Le acompañan las huellas del amargo exilio y la esperanza a costas de volver a otear la democracia. Tan solo le impulsan las alas de *La Columeta*, la protagonista de *La plaça del diamant*, y solo le queda el afán de sobreponerse a sus vivencias y disfrutar de una vejez digna en la Cataluña que soñó.

Mercé Rodoreda nació en 1908, en la Barcelona del barrio de S. Gervasi de Cassoles y muere en Girona en 1983. A través de las páginas de este texto su autora nos aproxima a todos los momentos claves de la historia de Cataluña. La semana trágica, lo agitados años 20 del pistolero frente a la burguesía catalana, los años de *Los Solidarios*, de *Ascaso y Durruti*, la Dictadura del general Primo de Rivera, la llegada de la II Segunda República, la aprobación y constitución de la Generalitat de Cataluña, con Francesc Macià y Lluís Companys, y finalmente, la guerra civil y lo que supuso de pérdida de las libertades, y con ellas, la caída de las instituciones de autogobierno. Por lo tanto, la investigación no se detiene solo en la autora, sino en el contexto de cada uno de los momentos históricos señalados que la acompañaron.

Mercé Rodoreda perteneció a una clase media con la que convivió muchos de todos esos momentos, sobre todo, los instantes previos a la guerra civil, desde la casona que tenía su abuelo en el antiguo carrer de San Antoni (Hoy Angelón) en la Barcelona del Barrio de S. Gervasi. Hay un momento en que la familia pasa por momentos económicos difíciles, por lo que el patriarca, el abuelo, Pere Gurguí, pide a su hijo que vuelva de América y se haga cargo de todo. En esa casa pasa sus primeros años Mercé Rodoreda. Su tío volvió cuando ella tenía 13 años ve crecer a la muchacha, y enamorado de la adolescente,

propone a su madre el matrimonio. Ante las necesidades económicas de la familia y animada por su madre, acepta casarse a los 20 años bajo la autorización familiar. Mercé Rodoreda siempre adoró a su madre, siendo una característica singular el empeño en esforzándose siempre por complacerla. El marido era mucho mayor y el matrimonio no resultó bien. Tuvieron un hijo casi inmediatamente.

De niña Mercé Rodoreda no fue mucho a escuela, porque tuvo que cuidar del abuelo enfermo, no obstante, cursó unos años de primaria en el colegio *Lourdes* y después en una academia ciertos conocimientos de francés y aritmética comercial. En 1931 aun recibirá clases en el *Liceu Dalmau* del cual se mostró alumna aventajada. Dalmau que influyó mucho en ella era un buen pedagogo, lingüista y apasionado del esperanto. Logró suplir sus carencias leyendo en casa todos los libros que atesoraba la familia en las estanterías, la mayor parte en catalán. La influencia de su abuelo en la materia fue decisiva. Llegó a dominar esta lengua hasta el extremo de publicar desde muy joven columnas periodísticas en revistas y diarios, siendo, en muchos casos, la lengua específica en la que se expresó en muchas de sus obras, la mayoría escritas desde el exilio.

Durante los años treinta el círculo de sus amistades animó a la incipiente escritora a frecuentar autores muy renombrados en la Cataluña del momento, sobre todo la *colla* de Sabadell, un grupo de escritores afines. Es el instante en que se publica la enciclopedia catalana y los autores en esa lengua alcanzan renombre y un notable nivel. Josep Carner, Antonio Rovira y Virgili, Pompeu i Fabra y su diccionario filológico. Son también los años de impulso de la Lliga Regionalista a cargo de Prat de la Riba y F. Cambó (Diputado en Cortes y ministro de Fomento). Las fuertes iniciativas de la cultura de la *Renaixença* de finales del XIX y principios de los XX, cristalizaron en un movimiento cultural con los ingredientes necesarios para el despegue de la literatura en catalán. Es el entorno que cultivó Mercé Rodoreda. Es un momento dulce en el mundo del periodismo y la acción editorial. Durante los años veinte son para ella años de aprendizaje, amor y decepción. En los treinta forma parte de la *Associació d'Escriptors en Llengua Catalana*, que luego se vinculará a la *Generalitat de Catalunya*. Es miembro del PEN Club. Trabaja el cuento, la poesía y la novela. Son sus primeros pasos en la literatura. En esos años publicará las primeras narraciones y novelas y conocerá a Joan Prat y Esteve (Armand Obiols) que será después su compañero en el exilio.

En ese caldo de cultivo, llegan los años republicanos de plenitud en el campo del periodismo y la novela. Son los momentos en que conoció a Andreu Nin el dirigente del POUM, hecho que acabó rompiendo su matrimonio. En los años de la guerra le llegan sus primeros reconocimientos con la novela *Aloma*. Al final llega el precipicio de la guerra, y con ella, el derrumbamiento de su mundo, un mundo prometedor que se desvanece. Son los años de la niebla y la

oscuridad, tan solo el contexto literario la sostiene. Es cuando emprende el camino de conservar la lengua y de escribir su obra en catalán. Solo queda la tragedia vital de sobrevivir a la Dictadura pensando que el resultado del golpe militar no duraría.

En los últimos estertores de la República marchará al exilio y junto con otros autores pasan la frontera logrando reunirse en un castillo del siglo XVIII, en Roissy-en-Brie, cerca de París. Allí están Carles Riba, Anna Muríá, Armand Obiols, Francesc Trabal, y Cesar August Jordana. Son amigos de la época de la república y de la asociación de escritores a la que pertenece. En ese instante Mercé Rodoreda inicia una relación con Armand Obiols que mantendrá hasta la muerte de éste. Una relación no muy bien vista por sus compañeros de exilio, porque ambos están casados. La invasión alemana de Francia les obliga a dispersarse y emigrar hacia el Sur en condiciones precarias, alojándose en habitáculos improvisados, hasta cruzar el Loira. Este río marcará la línea de demarcación de dominio alemán respecto al sur bajo administración del gobierno de Vichy. En condiciones muy precarias pudieron seguir para alcanzar el entorno de Burdeos. Su pareja Armand Obiols es detenido y enviado a trabajar a unas canteras como preso forzoso, mientras Mercé Rodoreda se aloja en una casa en Burdeos. Obiols ha conseguido mejorar sus estatus como traductor. Acaba la guerra en el 45, y en el 46 retornan a París y después de alojarse en casa de un amigo, logran mudarse al n 21 de la calle Cherche Midi, en S. Germain des Prés, que ya no abandonaría hasta su vuelta a España.

En 1953, Armand Obiols se muda a Ginebra para trabajar como traductor en la UNESCO, lo que les supone otro traslado al bulevard Violet. Allí la casa le permite tener un jardín que luego copiará en su última morada en Romanyà de la Selva, en Girona. Desde Ginebra escribe y retoma sus contactos con otros escritores y con el mundo cultural catalán que tímidamente recupera su camino de restauración del viejo tejido literario. Publica en Cataluña un libro en 1958 con veintidós cuentos. A partir de ahí se inicia un camino literario de vuelta. Incluso, fugazmente, visita Cataluña a finales de los 40, y en 1958 asiste a la boda de su hijo. Después de varios fracasos en el acceso a algunos premios literarios logra que el editor Joan Sales le publique en 1962 la *Plaça del Diamant*, y con ella le llega el éxito. Y se alimenta el retorno. Son los años de 1972 a 1983. Su último año viene marcado por el tormento de su enfermedad hepática y su muerte. Sus obras fueron más conocidas después, siendo traducidas a varios idiomas, entre ellos el castellano. *La plaza del diamante*, quizá la más emblemática, fue llevada al cine con notable éxito. Hoy el barrio de Gracia la recuerda. Es la escritora con mayor renombre de las letras catalanas. Valencia 23 de agosto de 2023. Pedro Liébana Collado.

Marta Pessarrodona

Mercè Rodoreda y su tiempo




BRUGUERA
Ensayo

Libro 25: “Nos vemos en Chicote”

Autor: José A. Ríos Carratalá

Editorial: Renacimiento. (Los cuatro vientos). Año: 2015

José A. Ríos Carratalá es un catedrático de Literatura de la Universidad de Alicante que ha comprometido buena parte de su obra a recoger con notable éxito testimonios de memoria histórica y literatura. Algunos de ellos le han generado no pocos sinsabores, incluso después de más de 40 años de iniciadas las primeras elecciones democráticas de 1977. En uno de ellos tuvo que hacer frente al debate entre el derecho de la historiografía a citar nombres y el derecho a la imagen enarbolada por los denunciantes y sus familiares.

En este caso el ensayo *Nos vemos en Chicote* constituye un profundo trabajo de análisis de la realidad represiva del régimen franquista en los años posteriores a 1939 en el mundo del periodismo, las letras y los intelectuales comprometidos con la II República Española.

Con un estilo irónico e incluso, en ocasiones, deliberadamente retórico, sus dardos van dirigidos a desmenuzar el papel del Juzgado Especial de Prensa sito en el Palacio de la Prensa de Madrid, en la plaza del Callao nº 4, siendo el encargado de reprimir a los desafectos al nuevo régimen militar de 1939 dentro de ese amplio sector de las letras de la época republicana, singularmente de los periodistas. Sus actuaciones fueron la consecuencia de reclutar en tareas represivas abogados y juezas recién iniciadas su vida laboral. Este personaje estuvo ejerciendo su labor desde 1939 a 1941, momentos en los que se condensan la mayor cantidad de actos reprimidos con enjuiciamientos sin garantías procesales ni oportunidad de defensa.

El proceso represivo más sangriento se moduló en número y en sentencias de muerte después de que los aliados triunfaran en 1945. El tribunal funcionó en el mismo edificio donde ejercía sus funciones *La Asociación de la Prensa*, organismo cuyo director en 1939 Javier Bueno fue fusilado. Era un periodista ligado a la prensa socialista. *La Asociación de la Prensa* fue el órgano que editó durante muchos años *La hoja del lunes* órgano al servicio de Régimen, y lugar desde donde se ejerció influencia sobre los periodistas en su vida laboral. El autor para ello ha llevado a cabo una amplia indagación en diversos archivos sobre los miembros que perteneciendo al Cuerpo Jurídico Militar de entonces tuvieron la encomienda de depurar las responsabilidades de aquellos más comprometidos con el régimen político democrático anterior a 1939.

No fue una labor de instrucción menor porque muchas de las sentencias dictadas acabaron por conducir a la pena de muerte, o a largas penas de prisión. La más ligera acabó siendo de 12 años. Era muy frecuente que, para hacer méritos, estos sujetos que instruían los expedientes judiciales dispararan sus sentencias por alto para adquirir mayor predicamento entre sus superiores, y así se vieran beneficiadas sus carreras después. Muchos de ellos o bien siguieron sus carreras judiciales, o bien pasaron a destinos bien remunerados en la administración civil o una notaría, mejorando con ello su estatus económico y social durante décadas. Carlos Arias Navarro, juez de este colectivo, ocupó cargos importantes en el régimen de Franco llegando a ser alcalde de Madrid y presidente de Gobierno en 1975, a la muerte de éste. Algunos de los jueces del Tribunal de Orden Público (TOP) que se encargaron de la represión después de 1963, pasaron a ocupar en la democracia sillones importantes dentro de la cúpula de los tribunales o en la cúspide del Poder Judicial.

Este estudio sobre la banalidad del mal, la memoria histórica y el humor pivota sustancialmente sobre dos figuras claves, el presidente de dicha sala, Manuel Martínez Gargallo y su lugarteniente, el fiscal Juan Pérez de la Ossa, que tuvieron un pasado judicial escaso, pero de hondas raíces ultraderechistas. Ambos tuvieron en destinos irrelevantes durante el período republicano.

En el caso de Martínez Gargallo coincide su formación jurídica con su pasión por el humor y el dibujo. Fue humorista de la generación del 27, siendo el animador de la revista *Buen humor*. Este personaje aficionado a la ironía y la burla fue el máximo exponente represivo entre sus propios compañeros de oficio. Algunos de ellos después de cumplir largos años de condena trabajaron con su amigo, el falangista Álvaro de la Iglesia (*La codorniz*). Otros en cambio como Eduardo de Guzmán, de perfil anarquista y periodista de diversos órganos libertarios, después de salvar la piel sin ser ajusticiado como otros que corrieron peor suerte, tuvieron que ganarse la vida escribiendo novelas del oeste con pseudónimo (Ed. Goodman) y malviviendo en diversos medios, haciendo traducciones, trabajando como negros al servicio de otros y publicando bajo nombre falso. Ríos Carratalá cuenta como en el caso de Eduardo Haro Tecglen, su padre fue condenado por este sujeto. No tuvo detalles de las circunstancias que envolvieron su condena hasta mucho más tarde, lo que le influyó mucho al enterarse. Muchas de estas circunstancias quedaran sepultadas en el olvido incluso entre los familiares. El caso de Pedro Urraca, policía franquista, condenado en Francia por colaboracionismo con los nazis en la ocupación de Francia y protegido por el régimen franquista. Su pasado ha quedado en oculto en los archivos y ni siquiera su familia supo el alcance su implicación en el genocidio de los ciudadanos judíos en Francia. Se han conocido detalles a través de su nieta Loreto Urraca, al publicar muchos detalles de su perfil represor en libro titulado *Entre hienas*.

El autor de este ensayo especifica muchos detalles de las influencias de todos estos sujetos en el mundo de la judicatura y la policía no solo en los tiempos de la Dictadura, sino que prolongaron la sombra de su influencia en la democracia. El relato de detiene en el entorno de estos personajes, la mayoría formada por elementos muy ligados a lo que entonces se llamaban los *señoritos del café Europa*, lugar de sus encuentros. Dentro del régimen republicano ninguno tuvo que descender al arroyo del resto de los mortales, como el periodista César González Ruano y los autores teatrales y críticos literarios como Alfredo Marquerie, Enrique Jardiel Poncela y Edgar Neville que configuraron la pléyade de escritores afines al nuevo régimen y que gozaron de condiciones bastantes favorables desde la cuna. Eran un grupo de amigos y conocidos también afines al diario *Debate*, órgano de inspiración eclesiástica del período republicano. Se caracterizaron por confrontar desde 1931 con el Frente Popular. Constituyeron después el núcleo inspirador y molde de la Escuela de Periodismo que se instauró a partir de 1941. Esta escuela fue durante muchos años el vivero de periodistas del régimen franquista.

El caso de César González Ruano es otro personaje de perfil netamente comprometido con el franquismo. Periodista de fina pluma del diario ABC. Fue corresponsal en Roma, Berlín y posteriormente en el París de la ocupación. Nunca fue procesado por sus fechorías en esos lugares, y gozó de fortuna, popularidad y renombre no solo en Café Gijón, sino en el círculo de los periódicos del Régimen para los que estuvo siempre disponible. Incluso su sombra se prolongó con la ayuda de una famosa compañía de seguros, como patrocinadora de los Premios de periodismo que llevaban su nombre durante el Régimen. Hasta que alguien hizo saber que su comportamiento no era tan ejemplar como se publicaba, y aportó pruebas de sus andanzas cuando era corresponsal al otro lado de los Pirineos, en los años de la Europa dominada por las dictaduras. En el caso de *Cita con el pasado*, el propio periodista dejó como legado datos de la refinada vida que llevó (léase a costa de otros), incluso sus confidencias en el Café Gijón, o en el Teide, último lugar de retirada de sus cuitas.

Ríos Carratalá en este texto se despacha con ironía el entorno de este mundillo que como un tiovivo que circuló en el entorno de Chicote. En ese tiempo este café fue durante aquel tiempo el emblema del franquismo. En sus locales circulaban señores del régimen con posibles, a la búsqueda de señoras de compañía, se mediaba en el estraperlo de objetos o, simplemente de penicilina. Sus protagonistas gozaron de impunidad y quedaron en el olvido. Sus fechorías y sus nombres fueron destruidos u ocultos por un tupido velo.

Valencia 23 de agosto de 2023. Pedro Liébana Collado.



JUAN A. RÍOS CARRATALÁ

Nos vemos en Chicote

*Imágenes del cinismo y el silencio
en la cultura franquista*

RENACIMIENTO • LOS CUATRO VIENTOS

Libro 26: “Residente Privilegiada”

Autora: María Casares

Editorial: Argos Vergara. Año:1981 (Renacimiento 2022)

María Casares nació en La Coruña en 1922 y murió en 1996, en Alloué (Francia). Fue una destacada actriz del cine, la radio y las tablas francesas donde alcanzó los máximos galardones de Francia. Emigró con su familia en 1939 con motivo de la guerra civil. Su progenitor fue un destacado líder de Izquierda Republicana, en cuyas filas llegó a ser concejal de la Coruña. En la época de la Dictadura de Primo de Rivera fue encarcelado. El Pacto de S. Sebastián previo a la proclamación de la II República le llevó a ser ministro. Desempeñó varias carteras, llegando a alcanzar la Presidencia del Consejo de ministros y de la Guerra cuando Azaña fue elegido presidente de la República. Fue diputado por La Coruña de 1931 a 1939. Dimitió en el momento del golpe militar al no haber podido detener la asonada. Su mujer Gloria y su hija, la futura actriz María, salieron de España en 1936, quedando Esther, su hermanastra, en la Coruña, en territorio de los golpistas, con una niña de 4 años a su cargo. Su marido, Enrique Varela, capitán del ejército quedó en Madrid. Fue secretario de su padre, Casares Quiroga, y después de Juan Negrín. Acabada la guerra acompañó a D. Santiago en su salida de España y desde el exilio francés pudo llegar a México. Volvió a reencontrarse allí con su esposa. en 1955, cuando su hija tenía 23 años.

Esta biografía constituye una magnífica obra literaria. Redactada en primera persona por la propia María Casado, aporta muchos datos de la historia del exilio español y de la cultura de Francia en los años posteriores al período de guerras. Vivió la amargura de la guerra civil como asistente en un hospital junto con su madre cuidando heridos, hasta que se organizó la salida de Madrid hacia París a finales de 1936. El padre quedó en Madrid hasta 1939, luego marchó junto con Negrín a Inglaterra, residiendo ambos cerca de Londres, muriendo luego en París en 1950.

María tuvo que aprender francés hasta dominarlo para completar su formación en un liceo en París que le pareció una fortaleza medieval. Tuvo su formación inicial en Madrid el Instituto-Escuela, bajo una pedagogía moderna y de libertades, que marcaron para siempre su adolescencia. Cuenta su llegada a Madrid con la familia en 1931 con motivo del nuevo destino de su padre. Describe el hotel Florida, donde se alojaron inicialmente cerca de Callao, y sus sucesivos domicilios en Alfonso XI y Alfonso XII, ambos próximos al El Retiro. Sus experiencias en primaria en el Instituto-Escuela en los altos del Hipódromo y luego en la Secundaria, en Atocha. Fueron claves en su formación: Son años de luminosas experiencias académicas y vitales. Cuenta muchos detalles de

las actividades que desarrollaron dentro del nuevo sistema escolar republicano en que el alumnado constituía el eje del aprendizaje. Su afición al baile y a recitar poesía de la mano de su maestra Amalita de la Fuente, apuntaban ya hacia una incipiente vocación para la expresión artística.

En París, en el Liceo Duruy, era una muchacha de 14 años que luchaba por dominar un nuevo idioma, llevando en la mochila el peso de los antecedentes familiares y los recuerdos su infancia en La Coruña, y en las vivencias compartidas con su madre, y a ráfagas con su padre. Revela que las ausencias de su padre generaron un profundo desapego en el matrimonio siendo motivo de amargas quejas que abonaron la presencia de amantes eventuales como el *ahijado* que adoptó. María recuerda lo agradecida que estaba a la Dictadura de Primo de Ribera, porque la condena que sufrió su padre, le supuso compartir con él su infancia durante su confinamiento por arresto domiciliario en la Coruña. Su padre consiguió evadir, entre otras, una condena severa después de verse involucrado en la sublevación de Jaca.

En la primera época, antes de su partida al exilio, la propia María cuenta sus años de infancia y los antecedentes de su familia y de sus parientes en la Coruña que la vio nacer. Se extiende poco sobre la vida de Esther su hermanastra fruto de la relación de su padre con una mujer en la pensión donde se alojaba en Madrid durante sus estudios de abogado. A su llegada a la Coruña la niña fue encomendada al cuidado de unos amigos y enviada a París para estudiar. No obstante, después su relación con Gloria, la esposa de D. Santiago, su padre, y con el resto de la familia fue siempre cordial.

En el exilio parisiense María Casares logró abrirse paso en los teatros durante la ocupación alemana. Ingresó en el Conservatorio de París y con la ayuda inestimable del actor español Pierre Alcover y de su esposa francesa, actriz de la *Comédie Française*, con los que empezó a representar sus primeros papeles. El impulso definitivo le vino de la mano de Albert Camus, el escritor francés, con quien compartió a partir de 1944 un intenso idilio mientras que su esposa seguía en Argelia. Ambos vivieron ese tiempo en París acuciados e inmersos en la resistencia al invasor nazi. El todo o la nada marcó el destino de ambos en las redadas y en el amor. A. Camus compartía su entrega clandestina con la literatura y el periodismo, escribiendo en *Combat*, uno de los órganos de la resistencia. Llegó la paz y para ella la nada, tan solo ciertos encuentros furtivos. Son tiempos claves en la vida de María Casado. Conoció a Picasso, Sartre, y muchos otros de los intelectuales y escritores franceses. Comenzó a representar obras de Sartre, Jean Anouilh, J. Cocteau, J. Genet y Paul Claudel. En 1949 entró a formar parte del cuadro escénico de la *Comédie Française*, y poco después en el *Teatro Nacional Popular*. Fue con motivo de la creación y participación en el festival de *Avignon* cuando se consagró.

María fue considerada la musa del existencialismo junto con Simone de Beauvoir. Su entrega al teatro y al cine le otorgaron el impulso necesario para ser reconocida en los medios culturales franceses de ese tiempo y de los años posteriores, llegando a ocupar los principales carteles de teatro en muchos rincones de Francia.

No volvió a España hasta 1976, horrorizada todavía por el final de un franquismo que se resistía a morir. Fue el momento de los fusilamientos de 1975, cuando estaban próximas las libertades. Volvió para representar la obra *El Adefesio* de Rafael Alberti. Lo cuenta al principio de sus memorias cuando viene en tren porque no le gustan los viajes en avión. Prefiere detenerse en la observación de los paisajes oteando el horizonte. Encuentra que los trenes españoles se mueven por un ancho ibérico a diferencia de los ferrocarriles europeos y franceses. Siempre pensó que, en esto como en otras cosas, su país de origen era diferente. Volvió a París enferma de hepatitis con la ilusión de que nuestro país estaba a las puertas de un cambio previsible, pero no por ello menos deseado.

Ha dejado ya atrás la muerte de su madre en 1945 y de su padre en 1950 y la de Albert Camus, su gran amor, en un accidente en 1960. María a partir de ahí se consagrará a la escena. Después de haber tenido algunas parejas del mundo del teatro como Gerard Phillipe y Jean Servais, se casará con André Shlessor *Dadé*, su última muleta. No tuvo hijos. Las hijas de Camus reconocieron después a través de la correspondencia encontrada, que, efectivamente, María también fue el gran amor de su vida a pesar de las tribulaciones sufridas por ambos en el tiempo y los sinsabores de su relación.

Camus fue para ella el espíritu de la libertad. Rompió pronto con el comunismo acabada la guerra, y se convirtió en un crítico y intelectual heterodoxo. Se le recuerda hoy entre todos ellos como una voz comprometida socialmente, pero amante de la libertad por encima de todo, como A. Koestler y G. Orwell. María amaba en él al hombre y al intelectual por partes iguales.

En 1980 María Casado, *Vitolina*, adquirió la nacionalidad francesa y es en Alloue donde reposan sus restos desde 1996. Su casa natal de la Coruña está dedicada a su vida y a su obra como museo desde 2007. Se añadieron también fondos del Ateneo republicano de la Coruña, con datos de su paso por allí. En su casa de la Vernege, a orillas del río Charente, se conserva su biblioteca y sus huellas como actriz en la escena francesa, siendo actualmente un magnífico Centro Cultural que lleva su nombre. En esta narración la autora desarrolla una vocación de espectadora de sí misma y de su entorno. Es todo un prolijo tratado de literatura y de historia.

Valencia 30 de agosto de 2023. Pedro Liébana Collado.

María Casares

Residente privilegiada



"Por primera vez en mucho tiempo nos hallamos ante unas memorias que son, para empezar y ante todo, una magnífica obra literaria." Alejo Carpentier

Argos Vergara

todocoleccion

Libro 27: “Memoria de la Melancolía”

Autor: María Teresa León

Editorial: Renacimiento **Año:** 2020

María Teresa León Goyri fue una escritora nacida en Logroño en 2003 y muerta en Majadahonda (Madrid) en 1988. Perteneció a la generación de 1927 y después de la guerra civil considerándose una escritora del exilio.

Fue una mujer feminista, activista y fuertemente comprometida con su tiempo, enfrentándose a muchas convenciones sociales a lo largo de su vida dado el origen burgués de su familia y de la influencia de un padre militar. Casada desde muy joven, con tan solo 17 años con Gonzalo de Sebastián Alfaro, con el que tuvo dos hijos y del que se separó en 1929. Poco antes de la llegada de la II República Española, conoció al poeta Rafael Alberti con el que se comprometió y con el que tuvo una tercera hija. Cultivó todo tipo de actividades, el periodismo de muy joven que ejerció mediante pseudónimo, la novela, el ensayo, la poesía, el cuento e incluso el guion cinematográfico.

Al final de la guerra civil se exilia en compañía de Alberti, primero en París siguiendo las indicaciones de Pablo Neruda, luego en Argentina y Uruguay, y finalmente, en Roma. A la llegada de la democracia retorna a España, pero ya su relación con Alberti está en sus horas más bajas, coincidiendo con la precaria salud de la escritora que ha entrado en crisis. Acabó sus últimos años en una residencia en Majadahonda habiendo perdido la noción de quien era, ni donde estaba, afectada por un progresivo síndrome de Alzheimer.

En esta obra escrita de manera lúcida desde su destino en el exilio romano, la autora describe los recuerdos relacionados con su infancia y juventud al socaire de los destinos de su padre coronel de ejército, y de sus sucesivos ascensos. Describe la vida familiar en Burgos y Barcelona y los primeros momentos de la infancia. En Madrid a donde acudió a estudiar, conoció a Rafael Alberti con el que planeó una nueva vida, yendo a vivir juntos a Mallorca donde inició una nueva andadura vital.

Su formación estuvo muy ligada por un lado a las monjas en los primeros momentos de su vida con las que rompió su relación siendo expulsada. Debido a la influencia de su prima María Goyri que la introdujo en el ámbito de la Institución Libre de Enseñanza pasó a cultivarse en un ambiente educativo laico y progresista. María Goyri luego se casaría con Ramón Menéndez Pidal. Ese nuevo entorno familiar que cultivó le permitió unirse al nexo innovador del sistema educativo que tuvo su mayor expresión en la II República Española. Quiso estudiar más allá de la secundaria cursada en ese contexto de la ILE y consiguió ir a la Universidad, para cursar Filosofía y Letras, carrera que le abrió

nuevos horizontes. Este nuevo ambiente le permitió entrar en otro círculo de amistades y contactos completamente diferente a los familiares y a su educación inicial de origen clerical.

En ese nuevo contexto conoce al poeta Rafael Alberti, encuentro que cambió su vida para siempre. Se casaron en 1932. Conoce la Residencia de Estudiantes, el Ateneo, y todos los medios que frecuenta el poeta. La Junta de Ampliación de Estudios le ofrece una beca para que visite varios países europeos conociendo con ello el contexto del desarrollo del teatro en varias capitales entre ellas Berlín y Moscú. En 1933 funda con el poeta Alberti la revista *Octubre* participando también en las expresiones teatrales ambulantes que proporciona la cultura republicana en los medios rurales, programas que tuvieron su máxima expresión en los teatros de *La Barraca* de Federico García Lorca y de *El Búho* de Max Aub, este último desde las orillas del Mediterráneo.

La llegada de la guerra civil en julio de 1936 sorprende en Ibiza a la pareja de Alberti y María Teresa León en Ibiza de donde rescatados por las fuerzas republicanas que se despliegan en la Isla. A su llegada a Madrid se incorporan como activistas de la cultura en la defensa de Madrid fundando la revista *El Mono Azul* y comprometiéndose en las trincheras con los soldados del frente, promocionando el teatro y la cultura entre sus filas. El final del conflicto supone el final de sus sueños de que la República resistiera la embestida del ejército sublevado.

En su relato romano, la autora hace un repaso encendido de todas y cada una de las circunstancias vitales incluso de su destierro en Argentina cuya estancia les supuso estar alejados de Europa 23 años. Acuciados por esa distancia determinan volver, al menos, al viejo continente fijando su nuevo destino en Roma. Su mirada desde el Trastevere romano es de nostalgia y melancolía. No obstante, el texto se lee con intensidad por la enorme cantidad de anécdotas y la abundancia de contactos personales que tuvieron ella y Alberti a lo largo de los años. Entre esos encuentros la autora relata la visita en 1937 a Moscú, donde de un considerable protocolo fueron recibidos por el propio Stalin, fruto de la relación de ambos con el partido comunista y su papel desempeñado en la guerra civil española.

También relata entre sus notas la muerte de Togliatti en Roma a quien conocían de la guerra de España. Recoge el enorme duelo que discurrió por las calles de la capital italiana. Recuerda como Alberti y ella participaron en 1937 en el II Congreso de Intelectuales y Artistas en Valencia. En sus actas figuran la pléyade de escritores y artistas que comprometieron su presencia con la defensa de los valores de la República, entre los cuales se citan tanto autores americanos como europeos, incluso de la URSS.

Cuenta su vida en su primer exilio en París, hasta 1940, trabajando en la radio dentro sus emisiones para América latina. Ante la inminente invasión alemana de Francia, se vieron obligados a viajar a Marsella, embarcando después hacia América en el buque Mendoza. Llegaron a Buenos Aires el 2 de marzo de 1940.

Se citan también las iniciativas desplegadas por la autora desde el destierro y el exilio en Argentina. Tuvieron contacto con Victoria Ocampo que les abrió muchas puertas. Allí nació Aitana, la hija de la pareja en 1941, niña que recibió los desvelos y la dedicación de sus padres. Compartió esa dedicación con emisiones de radio, publicaciones en revistas e incluso la creación de un documental con Alberti "*Al otro lado del río*". Es especialmente significativo su compromiso con la revista *Mucho gusto* cuyo editor fue Jacobo Muchnik. También publicó hasta 12 libros.

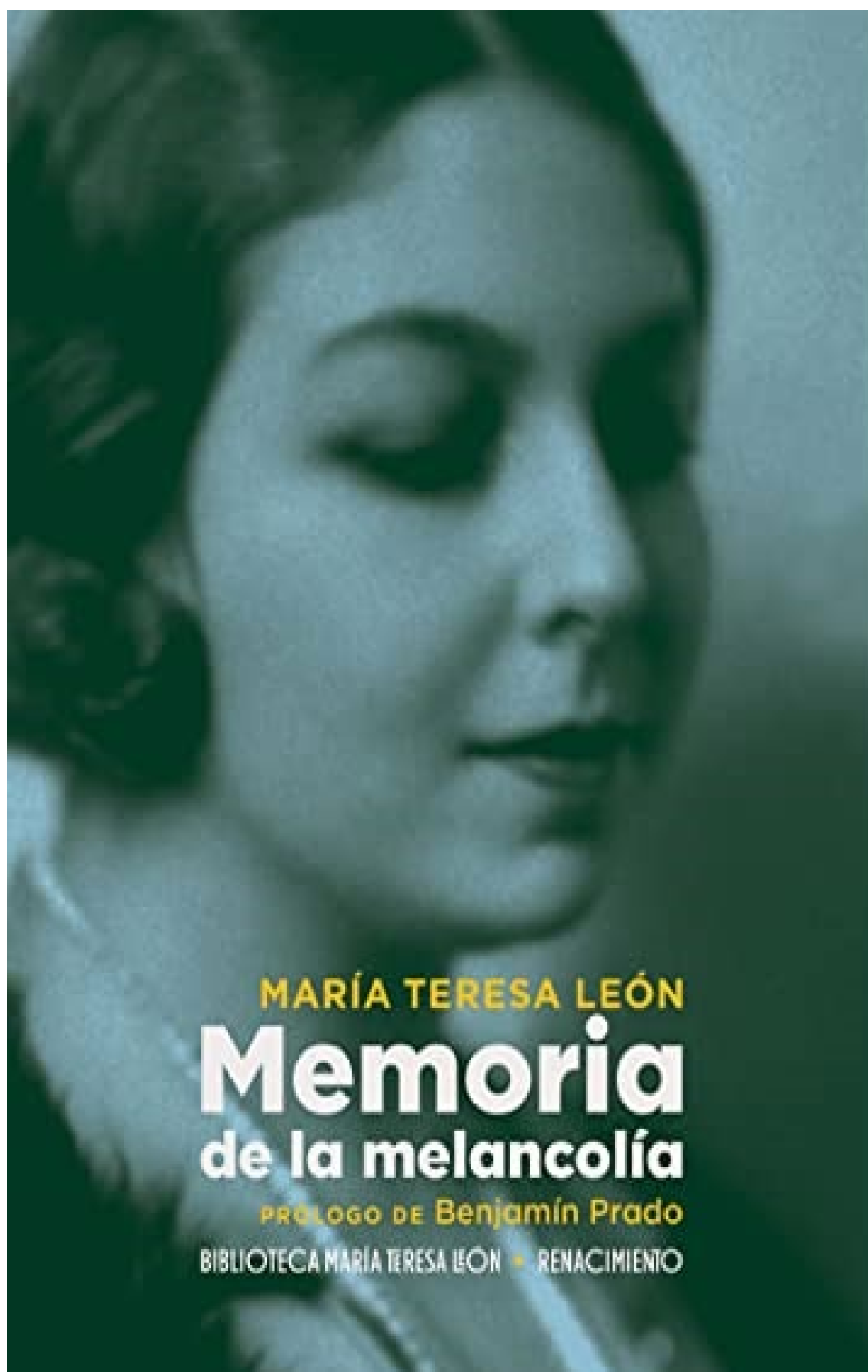
Memoria de la melancolía es un vademécum de acontecimientos históricos y personales que la escritora va recogiendo en sus páginas. Constituye un repaso a muchos acontecimientos literarios e históricos de la España que le tocó vivir. Ese es el valor que tiene el libro, recogiendo en texto recuerdos, momentos entrañables y en algunos casos, instantes cargados de pasión y emociones. Recuerda mucho su público de mujeres argentinas con las que estableció un fuerte nexo. La autora se detiene en un tono intimista en el papel de las emociones y de la vitalidad, frente a la reflexión y al pensamiento. Se nota su impulso emocional como uno de los móviles de su existencia. Frente a ello se encuentra el lector con su triste final. Atenazada por la enfermedad que le sumió en la decadencia e incluso con la pérdida absoluta y progresiva de sus facultades, Alberti decidió internarla en Majadahonda en una residencia para los cuidados más elementales a donde le llegó su final en 1988.

Habían vuelto a España en abril de 1977 con motivo de la restitución de las libertades democráticas y la legalización del PCE. Rafael Alberti se presentó en las filas de los comunistas españoles como diputado, siendo elegido en las primeras elecciones democráticas del 15 junio de 1977.

María Teresa León, aunque nacida en Burgos, fue una ciudadana del mundo. Audaz, cultivada por sus incontables lecturas, valiente y comprometida, estuvo dotada de inagotables recursos literarios puestos al servicio del activismo. Supo sobreponerse a guerras, pérdidas y vencidos, pero también disfrutó de logros recuperaciones y victorias.

En la tumba de María Teresa León, en Majadahonda, puede leerse la leyenda "*Esta mañana, amor, tenemos 20 años*" Es junto con las flores el último recuerdo de su presencia.

Valencia 4 de septiembre de 2023. Pedro Liébana Collado.



MARÍA TERESA LEÓN

Memoria de la melancolía

PROLOGO DE Benjamín Prado

BIBLIOTECA MARÍA TERESA LEÓN • RENACIMIENTO

Libro 28: “Vidas y muertes de Luis Martín-Santos. Biografía”

Autor: José Lázaro

Editorial: TusQuets. **Año:** 2009

Luis Martín-Santos fue un escritor nacido en Larache en 1924 y muerto en accidente de carretera en 1964, con casi 40 años.

El autor de *Tiempo de Silencio* (1962) fue durante muchos años un desconocido para la mayoría del público. Tan solo los estudiosos, los críticos y los académicos se centraron en su novela, la cual fue motivo de investigación desde diversos ángulos. Es cierto que la obra revolucionó para su tiempo el tipo de literatura existente, y que la personalidad del autor quedó impregnando muchos aspectos del personaje principal y de la trama. No obstante, muchos de los datos del autor quedaron pendientes de análisis y de concreción. Esta biografía que recibió el premio Comillas en su XXI viene a satisfacer muchas de las incógnitas y a abordar con cierto detalle, el análisis de la polifacética personalidad de Martín-Santos.

En este estudio, el autor desmenuza al personaje siguiendo sus diversas facetas mediante una prolija secuencia de documentos, historia oral, investigaciones y entrevistas a personajes que lo conocieron, tanto en su faceta profesional como psiquiatra, como en el contexto político y social en que se desarrolló su corta vida. Martín-Santos fue detenido varias veces por la policía política y llegó a ser miembro de la ejecutiva del PSOE en el interior del país, mientras la dirección del partido, bajo el mando de Rodolfo Llopis, permaneció en Toulouse desde 1946 hasta 1974.

Es considerable el acopio de pruebas aportadas por el autor y luego la presentación de sus contenidos e investigación, con anécdotas impagables que abonan la fuerte personalidad de Martín-Santos y que nos sitúan ante un personaje, inteligente, capaz en su profesión, lector empedernido y estudioso, pero a la vez vitalista, irónico y existencialista. Con un fuerte don de gentes, y un físico atractivo, según los que lo conocieron, fue todo un seductor para las mujeres, pero sin ostentación, y estuvo dotado de unas cualidades especiales para la política y para la docencia, facultad que no pudo desplegar al morir muy joven. Hijo de un médico militar franquista, su biografía en los años de la infancia y la juventud se desarrollan de acuerdo con los diferentes destinos de su padre, por eso nace en Larache, y luego se trasladarán a San Sebastián.

En ese tiempo sigue las pautas del estatus al que pertenece cursando una educación en un colegio religioso. Cuenta el escaso interés que tuvo en la infancia y adolescencia en ese tema y el ambiente agobiante que supuso en su devenir, faceta que abandonó en cuanto le fue posible. Descubrió pronto que no era creyente y que este asunto de vivir zambullido en una sociedad nacionalcatólica no le agradaba. Máxime como la vasca, de fuertes convicciones religiosas y nacionalistas. Todo ello le generaba agobio del que se sustraía con ironía y buen humor. Algunas anécdotas de su vida en Donosti recoge el texto, algunas muy divertidas, con las gentes del nacionalismo vasco y con el nacionalcatolicismo.

Realmente cuando empieza de desplegar su personalidad es cuando marcha a Madrid para completar los estudios de Medicina. Es en ese momento cuando trabaja en el CSIC como becario, escenario que le sirve para recrear el núcleo de su novela de *"Tiempo de Silencio"*. En ese tiempo se prepara para oposiciones. Comparte pensión con Carlos Castilla del Pino, rival de oposiciones, pero en el fondo amigo, según se recoge este último en *"Pretérito imperfecto"*. Fue el momento de viajar a Heidelberg, a estudiar la filosofía fenomenológica de Dilthey y Jaspers, y su influencia en el comportamiento y comportamiento humano, hecho que no le dejó indiferente y que influyó en sus trabajos como psiquiatra. Fruto de ese viaje y de esos estudios realizó una tesis doctoral sobre ambos autores y su influencia en la psiquiatría. Fue un análisis teórico sobre aspectos de psiquiatría desde un sustrato filosófico que pocos habían hecho.

En ese devenir acabó presentándose a oposiciones. Aunque discípulo de López Ibor, sus progresivas desavenencias con el régimen limitaron su capacidad para alcanzar un puesto. En una de ellas acabó entrando en la sala de sesiones esposado y supervisado desde el Ministerio del Interior al haber sido detenido. Al final, después de varios intentos, consiguió una plaza de psiquiatra en Manzanares, (Ciudad Real), desde donde pudo acceder después al Hospital Psiquiátrico de Donosti, de donde fue director.

Ese momento madrileño fue la vía de entrar en contacto con otros escritores, Juan Benet su gran amigo con el que comparte su estancia, e incluso alguna obra escrita al alimón. Ambos desplegaron y compartieron en Madrid amistades con gentes del *Café Gijón* o *Gambrinus*, sedes de los cenáculos literarios capitalinos.

La vida privada y familiar del autor de *Tiempo de Silencio* vino marcada primero por su madre que padeció esquizofrenia, una enfermedad que brotó como consecuencia de la muerte prematura de una hija y por los destinos de su padre militar franquista. Los datos aportados empujan a creer que la enfermedad de su madre le indujo a hacer la especialidad de Psiquiatría y a abandonar el proyecto paterno de la cirugía que ejerció su padre. Luego su matrimonio con

la madre de sus hijos y su suicidio prematuro, aún joven, y con los niños pequeños, marcó mucho el destino del escritor. Estaba muy enamorado de Rocio Laffon enfermera de López Ibor. Fue un matrimonio feliz. Su muerte dejó huérfano a sus hijos y a él mismo noqueado. Después de un tiempo, la muerte de su amigo Perico Arana le permitió tratar con su mujer, Josefa Rezola, y retomar una amistad que acabó de darle otra nueva orientación a su vida. De hecho, cuando se produce la muerte en accidente en la proximidades de Vitoria, el autor tiene dos móviles vitales, volver a ver a sus hijos y compartir su vida con ella. A su muerte, Josefa Rezola se ocupará de hacerse cargo de su herencia literaria y con la ayuda de Castilla del Pino, entre otros, buscarán el modo de dar continuidad a su legado y preservar su memoria.

En el aspecto de su compromiso político, José Lázaro aborda la militancia del autor tomando como punto de partida su detención en Pamplona en 1956, fruto de un acto de propaganda en que intervino Martín-Santos, Pradera y alguno más, al socaire de la revuelta estudiantil contra el régimen de 1956. Es en realidad el momento en que se siente comprometido moralmente a tomar partido y afiliarse al PSOE. Son sucesos que han quedado recogidos para la historia como la primera revuelta estudiantil contra el Régimen, muchos de ellos hijos de los que ganaron la guerra. Mas allá de las refriegas obreras y fabriles en Euskadi y Asturias, de finales de los años 40 y la huelga de tranvías del 51, toda resistencia había sido ahogada a sangre y fuego. De hecho, las direcciones políticas en el interior de UGT, CNT y PSOE y PCE fueron desarticuladas y sus dirigentes torturados y condenados a largas condenas de prisión. Incluso Tomás Centeno, dirigente socialista de la UGT y del PSOE, murió en 1953 en la DGS. Esta persecución implacable había llevado a Rodolfo Llopis a abandonar la idea de tener la dirección política en el interior, y al PCE a enviar clandestinamente a Jorge Semprún desde París en 1953, para reorganizar sus filas. El mismo lo ha recogido en sus libros.

En el caso de Martín-Santos su labor vino marcada por su tarea de dirigente desde S. Sebastián triangulando su militancia con Ramón Rubial que dirigía los núcleos de Vizcaya, y con Antonio Amat y los hermanos Anguiano en Vitoria. La detención de Amat, alias Guridi, marcó su final político puesto que la policía pudo detener y encarcelar varios de los dirigentes del interior. Antonio Amat fue el *Federico Sánchez* del PSOE, puesto que desempeñó durante casi una década coordinando los núcleos socialistas en el interior. El declive de Luis Martín-Santos como dirigente político se produjo tras la última detención en 1958, que le llevo a prisión un tiempo. Su muerte prematura dejó huérfanos a su familia, a la psiquiatría de aquel momento y al PSOE. Hoy lo conocemos gracias al editor Barral que sorteó la censura publicando un libro de culto, retrato de una época, titulado *Tiempo de silencio*. Valencia 15 de septiembre de 2023. Pedro Liébana Collado.

VIDAS Y MUERTES DE

LUIS

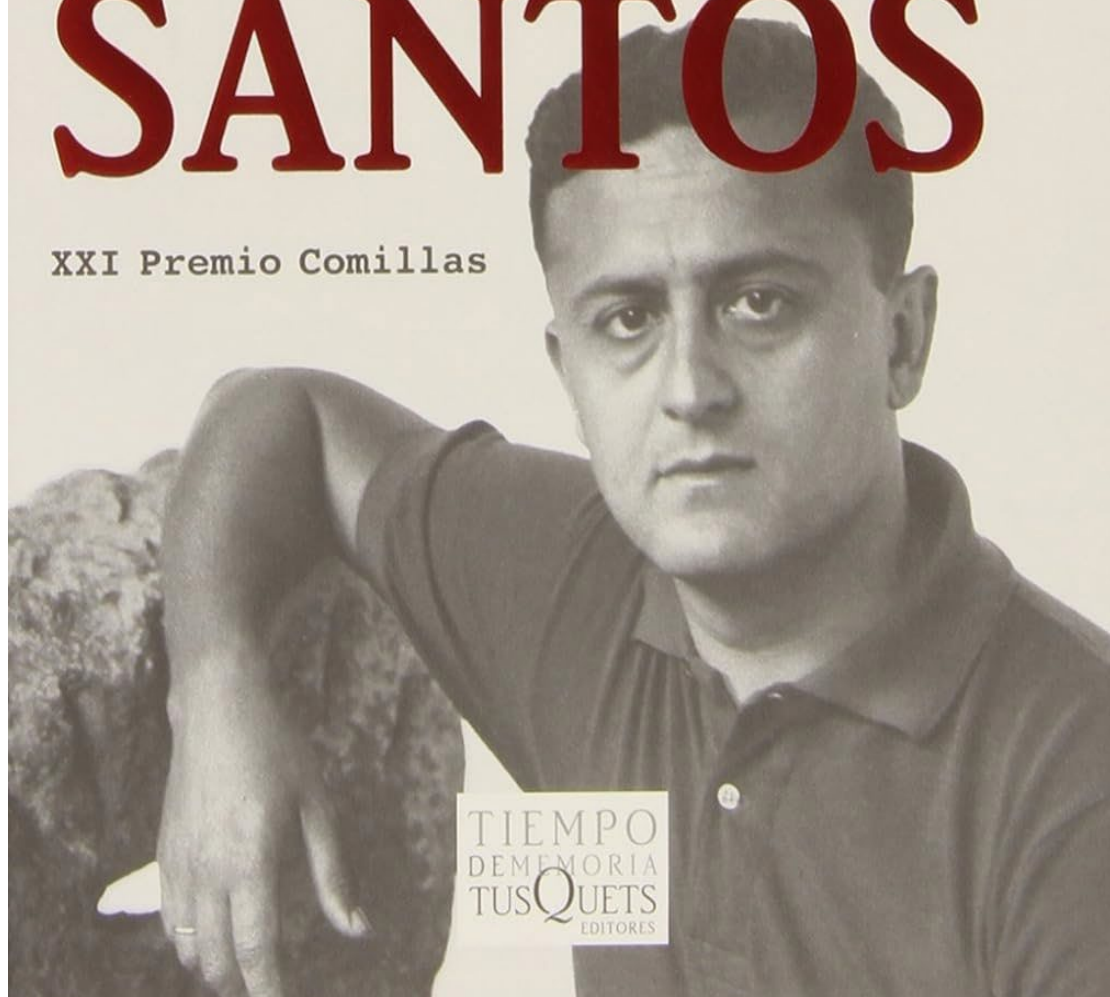
José Lázar

MARTÍN-

Biografía

SANTOS

XXI Premio Comillas



TIEMPO
DE MEMORIA
TUSQUETS
EDITORES

Libro 29: "Berlanga. Contra el poder y la gloria"

Autor: Antonio Gómez Rufo

Ediciones Temas de Hoy. Año: 1990

Luis García Berlanga Martí fue un director de cine y guionista, nacido en Valencia en 1921 y muerto en Pozuelo de Alarcón (Madrid) en 2010.

Hace muy poco tiempo se celebró el centenario de su nacimiento con un discreto reconocimiento. Es uno de los cineastas españoles que mejor retrató el franquismo y la dictadura con una cierta habilidad para sortear la censura y para hacerlo con ironía y con humor arrancando a menudo las carcajadas del público. Su reconocimiento público como cineasta, andando el tiempo, fue extraordinario, no solo en España sino en el extranjero. Recibió todo tipo de premios y reconocimientos y su legado e influencia en el cine español es considerable. Y no solo en el cine sino en la piel de nuestros conciudadanos. Ha quedado en el lenguaje cotidiano el concepto de Berlanguiano en la RAE para designar aquellos aspectos surrealistas en la conducta de un sujeto.

El libro de Antonio Gómez Rufo es una aproximación a un personaje de difícil encaje convencional. Hedonista empedernido, erotómano de vocación contradictorio y perezoso, Berlanga estuvo siempre disgustado por las múltiples ocupaciones en las que estuvo empeñado, porque él siempre ha razonado que su máxima aspiración era la vida contemplativa. En la primera parte el autor de esta biografía desgrana esas múltiples ocupaciones y desvelos que alteraban su paz interior desde niño.

Después el relato pasa de la mano del autor al biografiado, transcurriendo en manos del propio Berlanga la segunda parte del texto, describiendo él mismo, en primera persona, aspectos de su propia vida.

Hijo de un político republicano que después de un cierto periplo político en la Restauración acabó de diputado por Acción Republicana, el partido de Diego Martínez Barrio. Llegada la guerra civil huyó a Tánger donde fue detenido por los sublevados. Sorteó la pena de muerte con la ayuda de ciertos avales y porque Luis Berlanga hijo se alistó en la División Azul. Tenía muy pocos años y había para redimirle. El texto recoge algunas anécdotas divertidas en el frente de Leningrado. Es proverbial su miedo a la guerra y a la muerte, sentimiento que además de su timidez, nunca le abandonó. Era muy apocado y detalla en muchos datos de este retraimiento y cómo le ha influido a lo largo de su vida.

A su vuelta no se libró de hacer la mili, aquella mili de largos años cuarteleros, asunto que sorteó con la ayuda de un enchufe. De una familia con posibles, su

padre tuvo que pagar como compensación unos cuantos años de cárcel y una multa astronómica a la que tuvo que hacer frente por la ley de responsabilidades políticas. Este conjunto de tribulaciones de su padre marcó mucho su carácter, hasta el punto de que no se vio comprometido nunca con la militancia política. Durante años quedó en el imaginario colectivo como un individuo de derechas para muchos y de izquierda para otros. Él siempre se ha manifestado de un cierto espíritu anarquista, sentimiento compartido por algunos de sus amigos, los cuales por razones obvias tuvieron que salir del país. Es el caso de José Martínez Guerricabeitia, fundador en París de la editorial antifranquista *Ruedo Ibérico*. Este hecho fue muy frecuente en los casos de los perdedores de la guerra civil que estuvieron a su lado.

Su padre al final de su condena, a poco de salir de prisión, murió en los años 50. Aún con los gastos derivados de la pena accesoria de carácter económico, Luis García Berlanga y sus hermanos aún pudieron heredar unas tierras en Camporrobles y el pantano de Contreras. A ello se añadió la expropiación de tierras para el pantano sito en los límites de Cuenca y Valencia y territorio de procedencia de la familia. Una vez vendidas cuantas pudo, Berlanga consiguió un respiro de liquidez para casarse y comprar una casa en Somosaguas, cerca de Madrid que siempre conservó. Tuvo 4 hijos sobre los cuales el texto se extiende bastante. Ese momento de la liquidación de la herencia le permitió abandonar Valencia donde había transcurrido su vida de juventud, para iniciar su vida profesional en Madrid apoyándose primero en su ingreso en la Escuela de cine que se abrió en los años 40.

Los primeros años tuvo ciertas dificultades económicas sufragadas por su madre, una mujer de carácter exigente y firme, a quien debió su educación ante la ausencia del padre durante muchos años, y luego una vez ejecutada la herencia, con más holguras pudo desenvolverse mejor. En 1954 fue cuando fijó definitivamente su vida afectiva con María Jesús Manrique, otra mujer de carácter, después pasar por innumerables y divertidos devaneos sobre los que el autor de extiende en el relato.

Es en la Escuela de cine cuando contactará con directores, actores y guionistas, como alumnos, luego como profesionales, con los que empezará a cuajar su vida en el cine, y a realizar las primeras películas. En la Escuela estuvo tres años y luego se quedó un tiempo como profesor de dirección en el último curso, oficio que abandonó por unas diferencias con otros miembros de esta. También en el entorno madrileño tuvo acceso a los estudios de cine, entre otros con CIFESA propiedad de los Casanova, una familia valenciana que ya producía cine antes de la guerra civil.

Luis García Berlanga inició su filmografía y compartió experiencias y amistades con muchos directores, como Bardem, y con el concurso de diversos guionistas famosos como Azcona. Es una constante su afición a contar con los mismos

actores. Indica que ese asiduo reconocimiento mutuo le permite centrar en otros aspectos de la producción. Estuvo un tiempo en París donde conoció a otros realizadores y viajó progresivamente a diversos países y entornos a medida que crecía su filmografía. Siempre confesó su nulidad para los idiomas y tan solo después de casi un año y medio en París, donde conoció a Michael Piccoli y realizó *Tamaño Natural* llegó a leer el francés y manejarse aceptablemente con ese idioma.

Vivió también experiencias de inversión con algunas otras productoras como la que pilotaba Bardem y Muñoz Suay, experiencias que abandonó. Participó en las famosas jornadas de Salamanca en que se debatió de la cinematografía española y las tendencias existentes. Con el tiempo reconoció que poner en solfa la cinematografía franquista no lograba servir para construir una cinematografía alternativa porque los estudios y los medios técnicos existentes al menos servían y era un error abandonarlos.

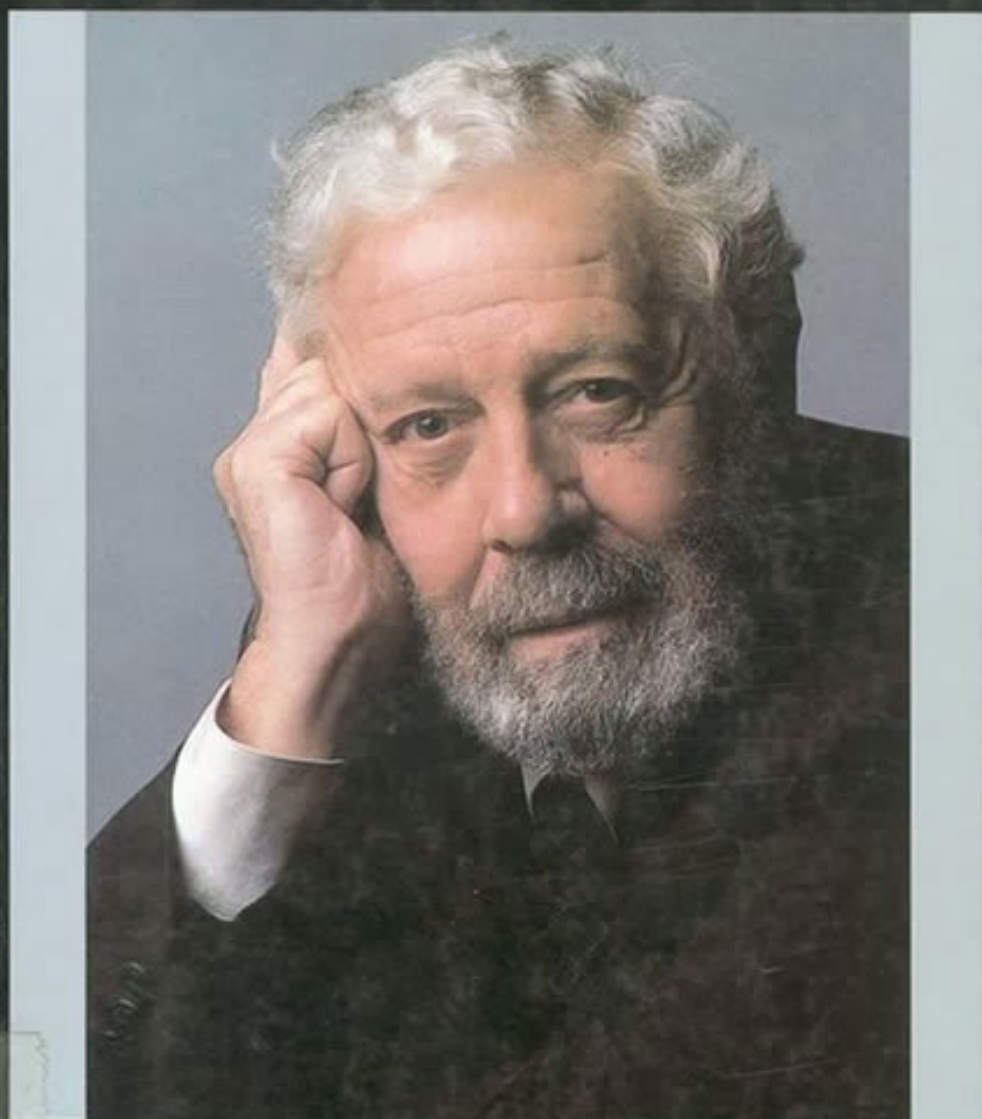
Una vez llegada la muerte de Franco y la democracia, en tiempos de UCD le ofrecieron y aceptó hacerse cargo de la Filmoteca con rango de presidente para hacer frente a la recuperación de materiales de las épocas pasadas y para la restauración del Cine Doré de Madrid, sede de la Filmoteca madrileña, quedando pendientes otros proyectos adicionales. Dejó el trabajo ante la exigencia de Pilar Miró para que fichara las entradas en la filmoteca. No consiguió convencerle.

Su filmografía fue considerable, destacando algunos como *Esa Pareja Feliz*, *Vivan los novios*, *Calabuig*, *Tamaño Natural*, *Bienvenido Mister Marshall*, *Plácido*, *El Verdugo*, todas ellas de la época más ligada a los años difíciles del franquismo, donde era tan difícil filmar como alcanzar las pantallas y exhibir la producción por la presencia inmisericorde la censura. Luego más recientes cabe destacar, *La Escopeta Nacional*, *Patrimonio Nacional*, *Nacional III*, *La vaquilla*, *Moros y cristianos*, *Paris-Tombuctú*, *Todos a la Cárcel*. Con estas últimas producciones alcanzó el reconocimiento definitivo en el imaginario colectivo llegando a colmar de premios a su director. Hizo algunos programas para televisión entre los que destaca la realización sobre Blasco Ibáñez. Consiguió nominaciones y premios incontables, en Cannes, Venecia, Mar del Plata y otros festivales internacionales, así como en España los Goya en el 94, por *Todos a la cárcel*. Fue premio Princesa de Asturias de las Artes en 1986. Si alguna vez van a las Fallas de Valencia, seguro que encuentran en los ninots alguna referencia a sus personajes, o a él mismo. Siempre dijo que su gran afición era el ambiente de esas fechas. Recordarán su perfil romano con su impenitente ironía. Si lo encuentran no dejen de saludarlo. Valencia 30 de septiembre 2023. Pedro Liébana Collado.

ANTONIO GOMEZ RUFO

BERLANGA

CONTRA EL PODER Y LA GLORIA



Escenas de una vida

EDICIONES TEMAS DE HOY

Libro 30: “Música de Cámara”

Autora: Rosa Regás

Editorial: Seix Barral. **Año:** 2013

Rosa Regás, nacida en Barcelona en 1933, es una escritora, periodista, traductora y editora española, que atesora varios premios literarios como el Nadal, el Planeta, el Biblioteca breve, y otros muchos reconocimientos, incluido, el de la Legión de Honor de Francia y el S. Jordi. Su obra literaria es amplia. Fue también directora de la Biblioteca Nacional.

En *Música de Cámara* la autora nos sitúa en sus inicios en Toulouse. El lector encontrará la mirada de una niña en el entorno de los 12 años que abandona en tren la estación de ferrocarril de esta ciudad acompañada de una familiar. La tía Inés, ha tenido que hacerse cargo de su tutela. La muerte de sus padres en un accidente ferroviario en Francia le han cambiado la vida. Su tía ante la falta de otros parientes decide llevársela a Barcelona.

Corren los años 40. A finales de esa década el exilio francés supone y sigue siendo una maldición en la memoria de los que tuvieron que salir a finales del 39, fruto del final de la guerra. La niña, había conseguido criarse en una familia modesta, pero feliz, arropada por la colonia de anarquistas españoles de la capital del exilio en el sur de Francia.

La inserción en éste nuevo destino en la España franquista, obliga a las protagonistas a acoplarse a un medio hostil por sus antecedentes republicanos de procedencia. Muy limitados por los ingresos, la tía Inés, una empleada de correos y telégrafos hace denodados esfuerzos para acometer las nuevas obligaciones con los recursos necesarios. Es preciso contarlos muy bien para sobrevivir. En este nuevo sustrato cuentan con la ayuda de un pariente que colabora en la atención de ambas, tanto en su mantenimiento como en el soporte moral. Es un viejo anarquista que se esconde bajo identidad falsa de los embates de la policía política.

En este nuevo ecosistema, Arcadia, niña alcanza a continuar sus estudios y disimular su procedencia. En este caso, en mundo anterior sus vivencias y nueva vida sumadas a su condición de huérfana, la empujan a practicar el disimulo, a aislarse, convirtiéndose en una adolescente introvertida y poco participativa respecto a un entorno que le era ajeno. Tiene, por tanto, que aprender a adaptarse a la nueva situación.

La atmósfera que destila la novela es muy representativa de la Barcelona de postguerra, oscura y difícil, de los barrios de aluvión en que conviven muchos nuevos inmigrantes ante la riqueza ampulosa de los poderosos, detentada por

los vencedores de la guerra civil. Son dos vidas que no suelen encontrarse, entre las áreas burguesas de la parte alta de la ciudad y los barrios modestos, cuando no miserables del contorno.

En ese contexto, la joven Arcadia aficionada a la música cultiva la viola como un instrumento en el que vuelca sus esfuerzos incluso después de su aprendizaje en el colegio. Es una afición que ya cultivaba en Toulouse y del que estaba prendada. La música era muy importante para ella en esos años.

Alcanzada la mayoría de edad, conoce a un joven a la salida de las clases de música. El afecto y la complicidad de ambos se va estrechando y acaba por sucumbir a sus atenciones. Descubre con el tiempo que Javier es de buena familia, hecho del que el muchacho no hace ostentación. Estudia Derecho y desea independizarse de un padre poderoso e influyente en el seno del Régimen político. Su propósito es alcanzar una cierta autonomía de su entorno familiar. Acaban casándose en 1954 por la Iglesia. Son los momentos álgidos en que la supeditación de la mujer al marido viene marcada por el ambiente nacionalcatólico que empapa el país.

La autora retrata muy bien el papel de servidumbre de la mujer, su escaso papel social, los rasgos tan feroces que el franquismo impregnó a las instituciones y a los sujetos, lo que afectó a la vida de las parejas durante décadas. El modelo de familia, las limitaciones de la mujer respecto al marido, el papel desigual que ocupaban ambos cónyuges en la vida íntima. Todo sirve para que la autora dibuje con precisión el contexto de supeditación al rígido código moral y por tanto, fijado por omnímodo poder eclesiástico. A ese amplio influjo que tuvo que supeditarse la nueva pareja. Todos los rincones de la sociedad estaban limitados por ese poder religioso. A las diferencias sociales de partida se añadieron los protocolos de convivencia más arduos si cabe. De ahí los contratiempos y tribulaciones sociales que tuvieron que soportar. Entre estos la autora se describe los encuentros periódicos de unos ejercicios espirituales para parejas bajo la tutela eclesiástica cuyo objetivo era vigilar periódicamente el cumplimiento del *buen hacer* de acuerdo con sus principios. Dichos ejercicios componían una prolongación de la tutela escolar, religiosa, que había permitido troquelar en ellos influencias y compromisos.

El asunto se complica aún más con el compromiso franquista del padre del novio, que impone y dirige los pasos de ambos. La autora se detiene a describir someramente la poderosa relación de muchos personajes del franquismo en el desarrollo de la ciudad, singularmente durante el mandato de algunos alcaldes de Barcelona, momentos del gran emporio de la burguesía basados en los grandes negocios inmobiliarios.

El asunto se complica cuando Adriana una vez casada desea continuar con su vocación musical. Ante la velada prohibición decide emprender otra actividad

en un gimnasio con el fin de participar en unos campeonatos deportivos. Nuevamente comprende que su espacio vital se achica y se vuelve a cerrar en si misma cayendo en la melancolía y en una depresión. Son momentos en que pierde ilusiones y esperanzas. En medio de ese devenir tiene un amor furtivo con un amigo de su marido, resultado del cual sufre un chantaje. La indiscreción del amante perteneciente al círculo de amistades comunes con su suegro, abre la opción a la desconfianza de éste hacia Arcadia, incluso con chantajes. Esta presión que le formula su suegro a espaldas de su hijo acaba por impulsar su huida provocando la ruptura de la pareja con el desenlace. Coincide el momento con la detención del viejo anarquista por la policía política y su defenestración en la comisaria de la Vía Layetana. En esos tiempos algunos policías como los hermanos Creix se convirtieron en la maldición de la oposición antifranquista de Barcelona.

La autora, de nuevo, nos coloca ante el espejo del adulterio en ese momento histórico. La mujer puede cometer un delito penal si practica el adulterio y va a la cárcel si el marido la denuncia. En cambio, el varón queda exonerado de toda responsabilidad penal si es él autor de este. No hay divorcio, ni separación legal reconocida y la realidad de muchas parejas que sintieron que su relación había concluido, no podían separarse formalmente. La autora describe la gravedad de dos seres que se han distanciado.

El tramo final de la obra conduce a reencontrarse en el tiempo 24 años después en la Barcelona de 1984. Hay nuevas coordenadas de libertad, libertades que consagró la Constitución de 1978. Es el momento del encuentro fortuito de los viejos cónyuges en un concierto del Liceo. Es un instante de reconciliación y reflexión sobre su vida pasada, Javier le ofrece conversar en su casa. Descubre las circunstancias de la huida de Arcadia y de la pérdida de su relación. Sospecha que se motivó por una tercera persona, pero ignora el chantaje. Ambos viven otras vidas ya, ella en Brest como profesora de música y el casado y divorciado con dos niños, cuya tutela alterna con su madre.

En esta ocasión, la autora aborda las limitaciones sociales, económicas y políticas que marcaron la transición de la dictadura a la democracia y que condujeron a poner fin a la dictadura, pero con todo el poder del franquismo casi intacto. Es un debate que enfrenta a los protagonistas en el contexto de las vivencias de los últimos 24 años, espacio que los ha separado. Hacen un recuento de sus nuevas coordenadas y circunstancias. La autora nos coloca ante un espejo, ante las dificultades, que han tenido que hacer las personas para su supervivencia. Es un retrato feroz del franquismo y de los sacrificios en medio de la supervivencia de sus protagonistas y de lo que se han dejado en el camino. Valencia 1 de octubre de 2023. Pedro Liébana Collado.

Premio Biblioteca Breve

Rosa Regàs
Música
de cámara



Libro 31: “Tiempo de cerezas”

Autora: Montserrat Roig

Editorial: Argos Vergara. Año: 1979

Montserrat Roig fue una periodista y novelista española que escribió en lengua catalana y castellana. Nació en Barcelona en 1946 y murió en la misma ciudad en 1991.

Su muerte prematura por un cáncer de pecho, no le impidió alcanzar un considerable reconocimiento por su comprometida carrera de escritora y su compromiso feminista. Escribió como periodista para el diario Tele-exprés, El País, y las revistas Avui y La Calle, entre otros. Hizo algunas colaboraciones también en televisión especializándose en entrevistas. Fue famosa en este género. En una de ellas la anécdota la protagonizó Josep Plá, el famoso escritor y periodista catalán, cuando le dijo “Señorita, con esas piernas que Vd. tiene, ¿Cómo es que se dedica a este oficio?”.

De origen burgués, conoció la militancia política en los años 70 en el seno del PSUC, al que accedió después del encierro que tuvo lugar en el convento de los capuchinos de Sarriá en 1966. Los sucesos que quedaron acuñados para la historia antifranquista como *La Capuchinada*. Marcaron la protesta del sindicato democrático de estudiantes (SDEUB), un sindicato clandestino que se oponía al sindicato oficial del gobierno, el SEU, que al poco tiempo perdió todo predicamento. El gobierno de Franco actuó sin contemplaciones y el comisario jefe, Creix, desde la Jefatura de la Vía Layetana, doblegó la protesta con todas las fuerzas a su cargo, practicando todo tipo de represión, incluidas torturas y detenciones.

Ese mismo año, Montserrat Roig se casó muy joven con el arquitecto catalán, Albert Puigdomenech del que se separó a los tres años. Al principio de los setenta decidió compartir su vida con Ramón Sempere, el director de Treball, órgano de prensa del clandestino PSUC, partido al que se afilió durante algún tiempo. Con cada uno de ellos tuvo un hijo. Su militancia se vio frustrada y se cargó de un cierto desánimo en su compromiso militante.

El ambiente familiar en el que se crio fue de una honda influencia cultural. Desde muy joven estudió Arte Dramático en la escuela Adrià Gual, donde conoció a algunas personas que luego conformaron su futuro círculo de amistades, como fue el caso de la periodista María Aurelia Campmany que luego fue una famosa periodista barcelonesa, y militante del PSC. Continuó luego los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, en 1963 y se licenció en ella en 1968. Trabajó después para la Gran Enciclopedia Catalana. Participó también en 1970, en el encierro de Montserrat para

protestar por el juicio de Burgos. Fue miembro de la Asociación de escritores en lengua catalana, entidad con la que colaboró en varias ocasiones. Incluso llegó a ejercer como profesora de catalán en la Universidad de Bristol.

En la obra literaria, Montserrat Roig se esforzó por describir el punto de vista de la mujer de su tiempo, sus necesidades y aficiones, sus vidas, sus inquietudes y sus relaciones. Suelen ser relatos del entorno del Ensanche barcelonés. Y lo hace en un escenario de decadencia, dentro de una ciudad zambullida en el tardofranquismo, sometida al oscuro desarrollismo de los alcaldes franquistas (Porcioles y otros) marcados por la expansión desbordada de los años anteriores.

Hay varias novelas que enlazan sucesivos fotogramas de esa época. Destaca principalmente la trilogía formada por *Ramona, adiós*, *Tiempo de Cerezas* y *La hora violeta*. A través de las cuales, Montserrat Roig vuelca su percepción sobre ese emporio de la parte alta de la ciudad, donde dos familias adineradas, los Miralpeix y los Ventura Claret, se han establecido. Ambas han hecho fortuna con el régimen político y con la actividad inmobiliaria en la ciudad.

En el caso de *Tiempo de cerezas*, *Natalia*, la protagonista, es el eje conductor de la acción. Vuelve después de una larga estancia de 12 años repartidos entre París e Inglaterra, que corresponden a los años transcurridos desde la huelga minera de Asturias de 1962 y el asesinato de Julián Grimau de 1963, hasta la muerte de Puig Antich, en 1974, uno de los últimos ajusticiados por el Dictador. Cuando vuelve lo hace para reencontrarse con los suyos y con su historia familiar desde que el despótico Joan, el abuelo, hasta su nieto Marius. Es un retrato impresionista en que se la autora hila ciudad y familia.

La narración está redactada en tercera persona y distribuida en cinco partes. En ocasiones con vuelta al pasado de la joven, cuando comenzó su vida de estudiante, sus primeras relaciones, su embarazo y las dificultades para las mujeres de esa época en desenvolverse en un medio hostil y con las limitaciones legales del momento, hasta que decide marcharse y abandonar su entorno con el que no se encuentra feliz. Describe la grisura de su vida, la decadencia de los años del franquismo, y sus deseos de vivir otra vida fuera de esas coordenadas, buscando denodadamente el paraíso perdido, el tiempo de cerezas, al que alude el título del relato. Son tiempos de ilusiones perdidas y experiencias fracasadas.

Joan el padre de la protagonista, Judit su mujer impedida y trastornada por la muerte de su amiga Kati, tan solo espera la muerte. La tía Patricia casada sin amor con un oscuro poeta. Se detiene en la grisura de su vida. Su hermano Joan, egoísta y ya casado, su matrimonio con Silvia, tan solo preocupada de su físico, sin otras ocupaciones. Es toda una constelación de personajes que orbitan en su entorno y que son analizados por la autora a través de su

protagonista, aderezado su narración con sus paseos por Barcelona. La ciudad dice la autora, la llevamos dentro, y forma parte de nosotros mismos. La obra es un análisis de su tiempo desde la mirada de una mujer comprometida. En su mirada y su forma de sentir se encuentra la nueva realidad de una ciudad enorme, comparada con la que dejó, que se convierte en una referencia propia, y de su viejo entorno burgués. El detalle del jardín y el limonero es su referencia más explícita a sus primeros años en sus relaciones familiares.

Manuel Vicent hizo una descripción del talento de esta malograda escritora dentro de sus daguerrotipos, reconociendo también su belleza, y Ana María Moix le hace todo un homenaje en el momento de su muerte, reconociendo su entrega como periodista, y como escritora, haciendo constar el vacío dejado difícil de llenar. En esa referencia, alude a sus apasionadas y bellas columnas periodísticas y a su compromiso ideológico, aludiendo al punto de vista femenino de su obra narrativa, llegando convertirse en una gran escritora en las dos lenguas, catalán y en castellano. Vázquez Montalbán le tributó siempre un reconocimiento a su talento desde que la conoció en el PSUC.

Marta Pesarrodona en el décimo aniversario de su muerte consiguió los derechos de edición de un trabajo narrativo que hizo la autora sobre el cerco de Leningrado, trabajo encomiable. *Viaje al Bloqueo (1980)* fue una obra que lleva en su introducción un texto de Rosa Montero. Algunos otros textos han caído en el olvido, como el caso de la *Aguja Dorada*, un libro de viajes sobre San Petesburgo, difícil de encontrar. Otras en el campo de la no ficción, se encuentra su investigación sobre los catalanes que fueron a parar a los campos de concentración alemanes. *Los catalanes en los campos nazis* fue un meritorio trabajo de recapitulación de los que se fueron y no volvieron y de los supervivientes.

El camino abierto por ella y por Rosa Regás, Rosa Montero, Elvira Lindo, Maruja Torres, fue encomiable. Su labor ha sido impagable por ser pioneras y por valorar en la literatura otros referentes, una mirada y otros enfoques distintos sobre los acontecimientos. Sobre todo, en el caso de Montserrat Roig, hay que descender a leer sus columnas sobre el papel de la mujer y la defensa de sus reivindicaciones, y también del derecho de defensa de la mujer inmigrante. Recibió un respetable número de reconocimientos antes de su prematura desaparición. Hace poco, Inés Martín Rodrigo, escribía en el diario Levante, su compromiso de libertad, a caballo entre el olvido y la vigencia de su literatura. Valencia 4 de octubre de 2023. Pedro Liébana Collado.



Argos Vergara

Montserrat Roig

TIEMPO DE CEREZAS



Libro 32: "La Higuera"

Autor: Ramiro Pinilla

Editorial: TusQuets. Año: 2006

Ramiro Pinilla fue un escritor español de origen vasco, nacido en 1923 en Bilbao, y muerto en Baracaldo en 2014.

Muchos de sus momentos vitales estén ligados a Getxo, escenario de sus narraciones. Se considera un escritor vasco que escribe en castellano, un tanto aislado por la conformación de sus obras y por la forma de publicarlas, hasta que le apoyó TusQuets. Contribuyó con su obra a la renovación de la narrativa de los años del franquismo. Muchas de sus aportaciones tienen que ver con la emigración de amplias capas de trabajadores a Euskadi desde principios de siglo XX, y a la contribución de estos a su poderío industrial, con los consiguientes efectos sociales derivados de su explotación.

Una de sus grandes narraciones por su envergadura y por su aportación a la historia de Euskadi, es la trilogía *Verdes valles, colinas rojas*, que es un relato marcado desde su infancia hasta la edad adulta que le costó casi 19 años escribirlo. Para ello decidió apoyarse en relatar desde su mirada la perspectiva vivida por la clase obrera en su tierra, y su compromiso con el desarrollo industrial y social de Euskadi. El último de esos volúmenes está dedicado a la Guerra Civil y el impacto disruptivo de ésta en la sociedad del momento.

Recibió el premio Nadal (1960) por su obra *Las ciegas hormigas*, pasando después por un período de silencio editorial, que el autor tuvo que suplir con un cierto empeño de autoedición de sus relatos. Fue un obrero con inquietudes literarias. Se inició en el oficio de maquinista en un barco, empleo que dejó para trabajar en diversos oficios después. Se retiró en cuanto pudo a Getxo, su ciudad natal, para escribir, lugar desde donde se fraguó su obra literaria y a donde siempre se sintió vinculado a su entorno.

En el caso de *La Higuera*, una obra publicada pocos años antes de morir. La trama discurre en ese municipio cuando se fragua la constitución de un Instituto de Bachillerato en un paraje donde se encuentra ubicada una higuera grande y madura. El autor nos desmenuza la historia que subyace alrededor de ese árbol. Es un relato sobre la venganza, la pena, el arrepentimiento y la culpa. Fue llevada al cine con el título de "*La higuera de los bastardos*" con Karra Elejalde como protagonista central del relato.

El inicio arranca con la venganza de un grupo de falangistas, en 1937, cuando el frente ha quedado liquidado y las tropas franquistas se han hecho con

Euskadi rompiendo el férreo cinturón defensivo de Bilbao. Los grupos de falangistas se dedicaron en la retaguardia a dirimir expeditivamente sus diferencias con los restos de los ciudadanos afines a la República. Esta obra recoge el retrato de uno de esos grupos. En su afán de venganza liquidaron a un maestro tildado de rojo, y a su primogénito, en las proximidades de un caserío, a las afueras de Getxo. Quedaron vivos las mujeres de la casa y un niño de 10 años, hijo menor del maestro. La dura mirada del niño conmueve y atemoriza a Rogelio Cerón, uno de los escuadristas. A partir de ese momento los remordimientos acompañan a Rogelio, lo que le empuja a volver al escenario del crimen a la noche siguiente. Encuentra con sorpresa, que los cuerpos han sido enterrados en el lugar donde quedaron tirados. Descubre que el niño, con sus propias manos, ha cumplido con la labor de hacerlo. Se encuentra con él y lo interroga infructuosamente. Silencio. Solo miradas.

A partir de ahí se establece una relación con Gabino, el niño, quedando ambos unidos en el tiempo con la tarea de honrar a los muertos y recordar el suceso. La mirada del niño ha quedado esmaltada en Rogelio, induciéndole un miedo cervical. Para sorpresa de éste, el niño planta un esqueje de higuera que el vecino, Ermo, autor de la delación de su familia, intentará eliminarlo. Su ambición es acceder a los cuerpos para saquear su dinero. Sospecha que aún queda botín por satisfacer. Ese esqueje es sustituido todas las noches por otro. No quiere el niño que desaparezcan las pruebas de la fechoría a la que ha contribuido su vecino con su denuncia para matar a sus familiares y quedarse con la casa del maestro y con su huerta. Rogelio sale en defensa del niño y se suma a ese objetivo, velando el lugar por las noches y regando el esqueje. Su conducta es observada por los suyos que, atónitos, observan su cambio de conducta. Ya no quiere patrullar con sus congéneres y en perpetrar ninguna otra venganza, tan solo quiere dedicarse al empeño de mantener la higuera y espiar su culpa montando guardia, viviendo permanentemente en el lugar. Construye una choza para ello. Sigue atenazado por la mirada del niño, Gabino, del cual sospecha que cuando se haga grande se vengará, matándolo. Para lograr conjurar esa sospecha promueve la educación y su emancipación de él y de su familia. Consigue el favor del cura, y de Cipriana, la mujer del alcalde para procurarle una salida. El cura convencido por Cipriana accede a mandarle al seminario y acepta ayudar y dar una salida a la familia.

Pasado el tiempo se produce un fenómeno insólito. Ayudado por Cipriana que le aporta víveres y apoyo, el lugar se acaba convirtiéndose en un lugar de peregrinaje. El ermitaño, su choza y el húmedo paraje improvisado se transforman en un lugar de visita que la gente considera provisto un cierto olor a santidad. La higuera crece y sigue siendo el centro de gravedad de las visitas.

Pasan los años y el mecanismo alcanza envergadura como para tener la impronta de un valor turístico, extremo que acaba por confrontar con los propósitos de aquellos que desean hacerlo desaparecer, sentimiento

auspiciado por los falangistas y por Ermo, el vecino, que ya ostentaba la casa de la familia denunciada, y que aspira a borrar todo el rastro del pasado.

Rogelio acaba por conseguir que el trozo de parcela donde están la tumba y la higuera pase de titularidad municipal, a propiedad propia, extremo al que accede el nuevo alcalde, menos comprometido con los viejos camisas viejas, y más imbuido del mensaje que adopta el nuevo Régimen. Todo gira ya bajo el prisma del turismo. El Ayuntamiento pasado el tiempo, decide ubicar un Instituto de Bachillerato para Getxo en ese paraje. Los intentos de la corporación ahora chocan con la tenaz resistencia de Rogelio.

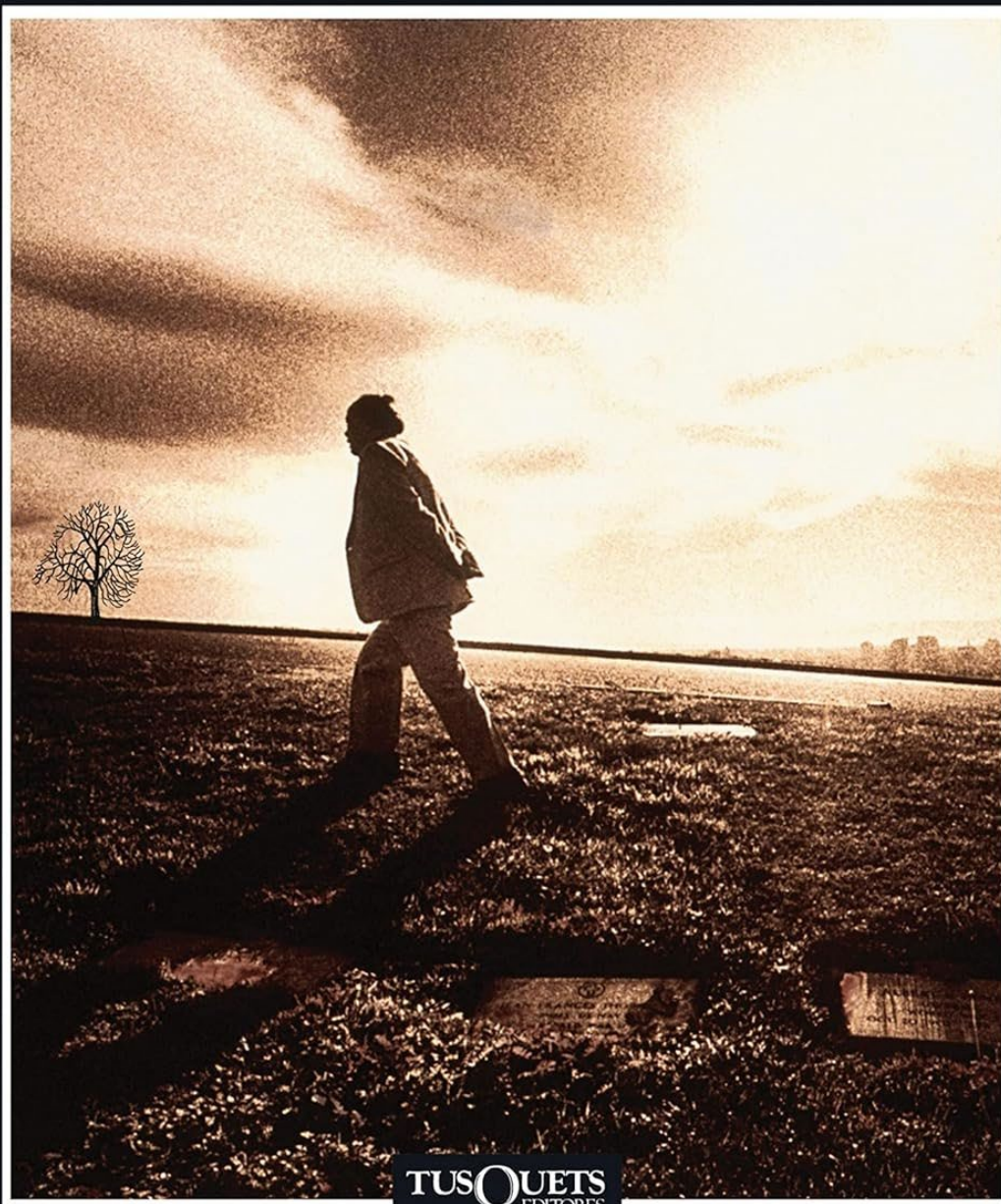
El final acaba como empezó, con otra venganza. Los viejos escuadristas de falange viviendo con cierta prosperidad en los nuevos tiempos, acuden al lugar para ahorcar a Rogelio en los brazos de la higuera, cumpliendo su venganza. El nuevo cura, destinado en una parroquia próxima, es Gabino, el niño, ya adulto, cuyos parientes yacen en ese paraje consigue salvar la higuera. Logra que el proyecto de construcción integre el árbol en el patio del Instituto, en el contexto de un futuro jardín botánico, o un huerto al servicio de la comunidad escolar.

Las obras de Ramiro Pinilla tienen ese sabor áspero a tierra y a mar tan característico de Euskadi. En el caso del premio Nadal de 1960, el escenario nos traslada a las peripecias de un barco inglés, herido en la costa, con un oscuro vertido. En los últimos años el autor cultiva la novela negra. Incluso su último relato publicado a título póstumo, *El hombre de la guerra*, también obedece a ese estilo. El personaje Urko Pinaga retorna a Getxo desde el exilio como muchos niños de la guerra que fueron evacuados a Inglaterra, y lo hace para enterrar a su tía Flora. Descubre otra ciudad distinta y los misterios familiares que esconde. La trama vuelve a abordar los conflictos larvados en Getxo después de la guerra civil y los misterios que aún se encuentran escondidos dentro de la memoria colectiva. Dice Fernando Aramburu que Pinilla arrastró toda su vida el tenebroso sentimiento de la represión franquista. Ese impulso vital le empujó a escribir. Aun tiempo después siguió recordando a las cuadrillas de falangistas buscando paredón para la venganza. Cuenta Aramburu, que Pinilla era un hombre de retranca, de un humor ácido, cuyo verbo afilado acababa terminando en un dardo certero impactando sobre su interlocutor. Nos dejó esmaltado, con gran sobriedad, los textos del miedo al franquismo en muchos de sus relatos. Valencia Pedro 10 de octubre de 2023. Pedro Liébana Collado.

Ramiro Pinilla

LA HIGUERA

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

Libro 33: "La escritura o la vida"

Autor: Jorge Semprún

Editorial: TusQuets. Año: 1995

Jorge Semprún fue un escritor y un intelectual inabarcable, pero también un avezado guionista y un comprometido político español. Nacido en Madrid y muerto París, en 2011. Sus cenizas yacen en Garentreville, al sur de París, junto con los restos de su última mujer Colette (Fallecida en 2007). Su cuerpo antes de ser incinerado fue cubierto con la bandera republicana.

Jorge Semprún fue ministro de Cultura en el gobierno de Felipe González en 1988 cuando ya había alcanzado la fama como escritor y guionista, el compromiso duró hasta 1991. Sus obras han sido escritas en español y francés. Su compromiso militante le empujó de joven a comprometerse en la resistencia francesa durante los años de la ocupación de Francia, y después continuó en la militancia clandestina antifranquista en España dentro de las filas del PCE una vez acabada las dos guerras. Desde que volvió de Buchenwald del campo de concentración nazi se entregó a restituir sus heridas. Militó en el PCE hasta su expulsión en 1964. Sus diez años de vida en Madrid con otra identidad (Federico Sánchez), forjó también buena parte de su obra literaria. Es la suya una vida trepidante, marcada siempre por la lucha antifascista. Puede percibirse si nos asomamos a las lecturas de sus narraciones y sus colaboraciones en el cine europeo. Su paso por Buchenwald, cerca de Weimar, lo marcó para siempre. Prueba de ello son los constantes retornos a sus vivencias en el campo de concentración del que afloran como las manchas en un lienzo. Son los retazos de los episodios vividos que impregnan sus obras.

En el caso de *La escritura o la vida* están esas claves que son evocadas como su razón de ser y el motivo de su afán por escribir. Es un lento trabajo introspectivo sobre sí mismo. En este proceso se mezclan sus recuerdos, sus reflexiones y sus inquietudes. Al igual que Primo Levi escribió su obra después de sobrevivir a Auschwitz, un Semprún, atormentado indaga en su mente del mismo modo las razones de su supervivencia. La suerte de cara, siempre la percibió como uno de esos motivos que se encontró para salvarse. Otro dato favorable para su supervivencia fue su conocimiento de alemán.

El libro se inicia con la llegada de la III división americana del General Patton al campo, y su encuentro inicial con tres oficiales que entran en él para hacerse cargo de su misión. Unos días antes de ese mes de abril, las fuerzas organizadas de los presos habían conseguido, con las escasas armas disponibles, hacerse con las instalaciones, mientras muchos de sus carceleros habían huido.

Jorge Semprún había sido detenido en Francia como consecuencia de un soplo en el seno de su grupo de partisanos en la región del Auxerre. La consecuencia fue que después a las torturas que sufrió siguió la deportación por la Gestapo al campo de Buchenwald. Allí fue destinado a las oficinas, gracias al conocimiento de alemán. Al poco tiempo inició su colaboración con la organización comunista del campo. Lo relata todo en *El largo viaje* la primera obra que escribió y que conoció la luz en 1964. Tardo muchos años en ello. En esta obra de *La escritura o la vida* cuenta los detalles cuando en Salzburgo, también en un 11 de abril un grupo de editores le hizo entrega de una copia en diversos idiomas de ese libro, pocos días después de que el PCE lo expulsara del comité central. Fue el momento de su ruptura con la dirección del partido. Le acompañó en esa expulsión de Praga Fernando Claudín otro destacado dirigente. Su disidencia venía gestándose tiempo atrás y su desenlace se produjo junto con el inicio de su vida como escritor. Esa proscripción le empujó a relatar también muchas de sus experiencias vitales en sus años de militancia política.

Buchenwald era un campo para cuadros y dirigentes políticos europeos. Muchos de los dirigentes de izquierdas alemanes, franceses y españoles acabaron en él. Quizá el más famoso líder deportado allí fue Leon Blum, dada su condición de ex primer ministro de Francia. Fue destinado al aislamiento en unas instalaciones aledañas al mismo. Semprún supo después que ese campo funcionó durante unos años al servicio de la DDR, como campo de concentración comunista hasta el año 1950.

Semprún en el texto evoca retazos de su estancia, la muerte de muchos compañeros, y el régimen de vida y de muerte. Incluso aquellos como Diego Morales, que después en una deportación que le llevó a conocer muchos de los campos, incluso el de Auschwitz, y sobrevivió a todos ellos, pero acabó muriendo pocos días antes de la liberación en los brazos del autor del relato.

Semprún nos enseña el poder de la escritura, una idea bella y cruel que nos ayuda a espiar el pasado, a veces con desgarró y otras con alivio. En el caso de Primo Levi no fue suficiente. Pudo comprobar que este pasado que persigue al sujeto acababa desapareciendo en la neblina del olvido para muchos otros. Se cree que su suicidio al tirarse por el hueco de la escalera de su casa, también el 11 de abril de 1964, acabó por cerrar el último episodio de su vida y de sus angustias vitales.

El relato se adentra en esa neblina donde los hechos se recogen superpuestos, sin fechar apenas, como en un sueño, dando lugar a personajes y vivencias inconexas, superpuestas, que se entrecruzan entre sí. Algunas de ellas vuelven a su memoria y han quedado recogidas en otras novelas del autor, como *Nachaeve ha vuelto*, o *Aquel Domingo*.

A medida que vamos entrando en el texto observamos las evocaciones de los días y las noches en el campo, las conversaciones con los compañeros, el intercambio de referencias literarias, las conversaciones y la música de los domingos. Los presos despojados de todo cómo participan de los versos y de las lecturas. No hay una narración lineal, sino un conjunto de sensaciones expuestas sobre el papel, como un exorcismo. Es un relato dejado sobre el lienzo en el que autor esquivo muchos momentos dolorosos para dejar en un recorrido impreciso las pulsiones emocionales e intelectuales más notables.

En este género hay relatos que tratan de la muerte y del duelo, la muerte de los tuyos y de los ajenos, Semprún esquivo la tragedia para entrar en la reflexión. No oculta la miseria humana de la que ha sido testigo, pero sin dejar de recoger momentos de dolor se asegura sobrevivir a lo vivido. Queda recogida su salida del campo, su retorno a París como un apátrida y su encaje de nuevo en el mundo. El encuentro con algunos viejos amigos, la búsqueda de otros, y los paseos y los cafés por París, ciudad que admira. Trabaja para la Unesco como traductor. Marcha a Suiza para curar sus heridas cerca de sus familiares más próximos. En Locarno, en las orillas del lago encuentra una cierta paz por algún tiempo al lado de una mujer a la que conoce allí. Cuentan que Semprún fue un seductor impenitente sin buscarlo.

Sus propósitos de escribir para contarlo se quedaron en espera en ese tiempo. No logra desde 1945, la fecha de su liberación, cómo afrontar ese desafío después de casi dos años en el campo de Weimar. Sin dejar de lado esto, reconoce sentir el vértigo del suicidio como Primo Levi. Encuentra en ese tiempo de Suiza y en París, el espacio necesario para la reflexión, y para enhebrar de nuevo su vida y sus objetivos.

Afloran también sus recuerdos en ese espacio, interlineados, sus vivencias en Madrid, en la lucha clandestina. Es de nuevo, otro episodio más de su vida clandestina con una nueva y falsa identidad en el bolsillo. Sorteó su detención incluso con todos los boletos para que el asunto acabase mal. El fatal desenlace le ocurrió a su sustituto en la misma misión. Julián Grimau cayó detenido y fue asesinado por la Dictadura franquista en 1963. Juan Cruz, cerca ya de su muerte, le visitó en París. Para el columnista de El País, el escritor era un baúl de vivencias y de anécdotas inacabable, de difícil encaje para entender y seguir con detalle todos sus avatares y todos los Semprún presentes en una persona.

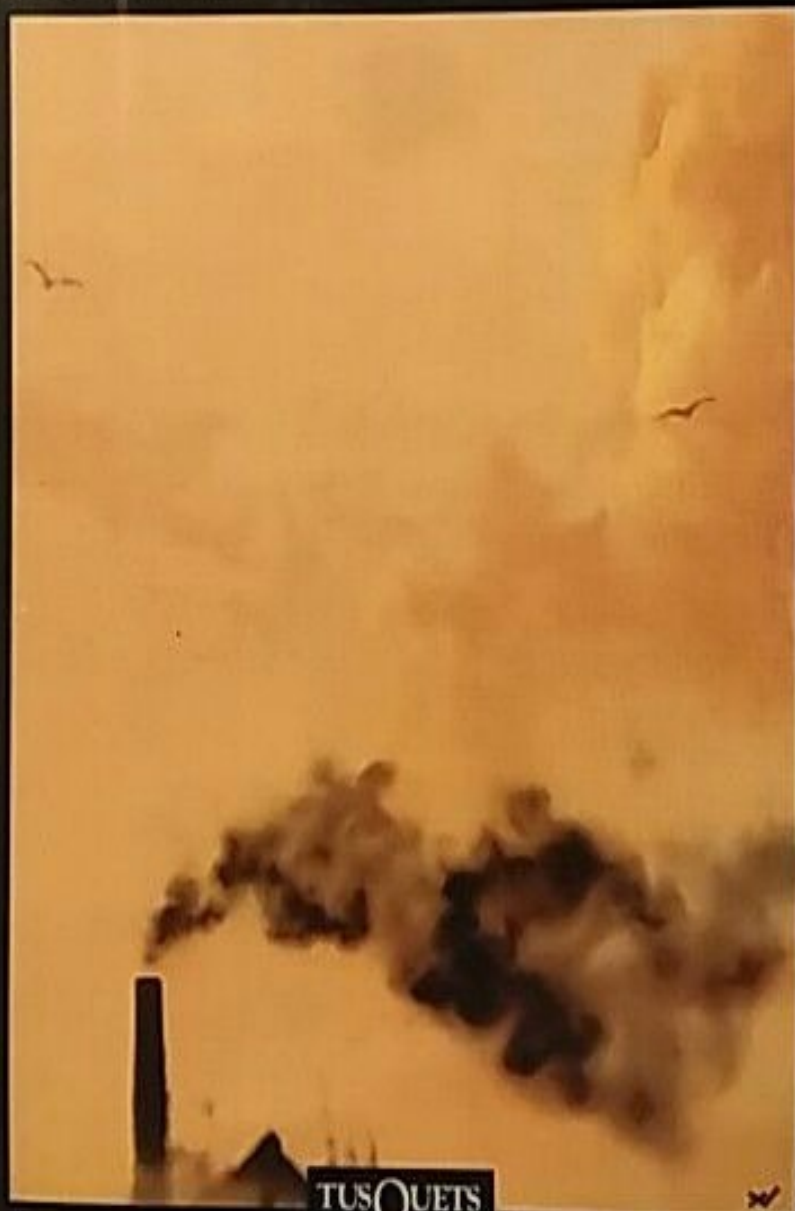
De su relato breve dejó constancia en un libro titulado *Primeras personas*. A una pregunta explícita, le respondió el autor que quizá Felipe González le nombró ministro de Cultura para que la Guardia Civil le saludara y le guardara respeto, después de su incontable e infructuosa búsqueda durante años. Su legado es considerable y su ejemplo inmenso.

Valencia 10 de octubre 2023. Pedro Liébana Collado.

Jorge Semprún

LA ESCRITURA O LA VIDA

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES



Libro 34: “Mirada de mujer”

Autora: Paca Sauquillo

Editorial: Ediciones B.SA Año: 2000

Francisca “Paca” Sauquillo Pérez del Arco, es una abogada y política madrileña nacida en 1943. Su vida está ligada a su profesión como letrada, y a su activismo ciudadano y político es incansable a lo largo de su vida. Es todo un ejemplo de mujer entregada y comprometida. Esta reflexión y los apuntes que aporta desde su memoria, constituyen el núcleo de este texto. Los acontecimientos que han quedado registrados constituyen un vademécum de su memoria sobre su vida y sus actividades. En ellas palpitan un singular retrato de la Dictadura durante los años 60 y 70 y un paseo por la historia de España durante el franquismo de esos años.

Dedicó gran parte de su vida, a denunciar y combatir situaciones injustas del sistema político de la Dictadura. En ese empeño quedaron en el camino no pocos sinsabores y el tributo de la vida de algunos de sus familiares, como su hermano, Juan Francisco Javier, abogado laboralista y su cuñada Lola. Ambos fueron abatidos por los disparos de un comando de extrema derecha en el atentado del despacho laboralista de la Calle Atocha. Este hecho la golpeó profundamente y dejó una profunda herida en su vida y en la de su marido, Jacobo. Fueron los amargos días de enero de 1977. El duelo del traslado fue una manifestación imborrable que quedó como una huella decisiva en la historia de Madrid y de España. Con ello acabó la transición.

Paca Sauquillo nació en una familia acomodada fruto del empleo de su padre comandante de artillería. Su madre fue una cantante que abandonó su carrera para compartir sus días con su marido y sus hijos a lo largo de los diferentes destinos de éste. Su madre constituyó un importante apoyo de Paca, y así lo recuerda, cuando la animó a seguir los estudios en un momento crítico su vida. Gracias a su intermediación consiguió acabarlos e ir a la Universidad. Realizó la carrera de Derecho en la Universidad de Madrid. Eran momentos tan excluyentes para la mujer, que ésta no podía ser ni juez ni fiscal según la normativa vigente.

Aunque los periodos de su vida de niña en Madrid los recuerda con detalle, aunque se detiene más a explicitar cuando su padre estuvo destinado en Ceuta. A esta ciudad le tiene cierto apego. Recuerda haberla visitado después cuando su novio Jacobo hizo allí la mili en regulares.

Su educación estuvo vinculada a colegios religiosos. El último fue el colegio de Loreto (ursulinas) de General Mola, en Madrid. Su relato se detiene en ese tiempo, ilustrando al lector sobre las prohibiciones de todo orden que sufrían

las mujeres bajo las directrices nacionalcatólicas, siendo en el caso de éstas un universo especialmente restrictivo y superior al del varón. Señala en el texto algunas prohibiciones de películas, el índice de libros prohibidos, y sobre todo, la limitación de las costumbres de la moral católica imperante.

El inicio de emancipación se produjo en la Universidad como estudiante empeñada en su lucha contra el SEU y, sobre todo, en su búsqueda de la independencia económica. A instancias de Gregorio Peces Barba encontró un puesto como abogada laboralista en el despacho de Jaime Cortezo. Este abogado democristiano, fue con quien aprendió el oficio. Después consiguió constituir despacho propio en la calle Lista, donde trabajó también su pareja.

Los años como laboralista fueron un largo periplo en que tuvo que hacer frente a las demandas de muchos trabajadores en sus condiciones de trabajo, despedidos de muchas empresas. Durante los años 60/70 se fogueó en interminables demandas de todo orden contra los empresarios de la época. Sus actividades se ampliaron a instancias de los presos del TOP (Tribunal de Orden Público) teniendo que atender acusaciones a detenidos involucrados en actividades contra el régimen político, a veces con peticiones de cárcel muy severas y, en algunos casos, bajo penas de muerte.

Fueron los años difíciles de la Dictadura, una vez pasados los ásperos años 40 y 50 en que las detenciones acababan en largos periodos de cárcel, o en un paredón de fusilamiento. A raíz de la muerte de Julián Grimau en 1963, el régimen político creó el TOP para dirimir los procesos a detenidos antifranquistas por actividades subversivas, reservándose unas pocas, las más severas, a los tribunales militares. En alguna de esas causas también Paca Sauquillo tuvo que ejercer como abogada defensora. También ella fue detenida por sus actividades antifranquistas pasando en la cárcel de Yserías algún tiempo. Allí conoció las condiciones de los presos y siguió en la brecha.

Cuando ya sus actividades le llevaron a fundar el despacho de la calle Lista, y con el rodaje suficiente, el ámbito de sus actuaciones se ensanchó a partir de las 7 de la tarde con la defensa de los temas de vivienda y los problemas urbanísticos y ciudadanos derivados de la especulación de la ciudad de Madrid. Fue la fase de mayor explosión en la defensa de las reivindicaciones ciudadanas en favor de una vivienda digna.

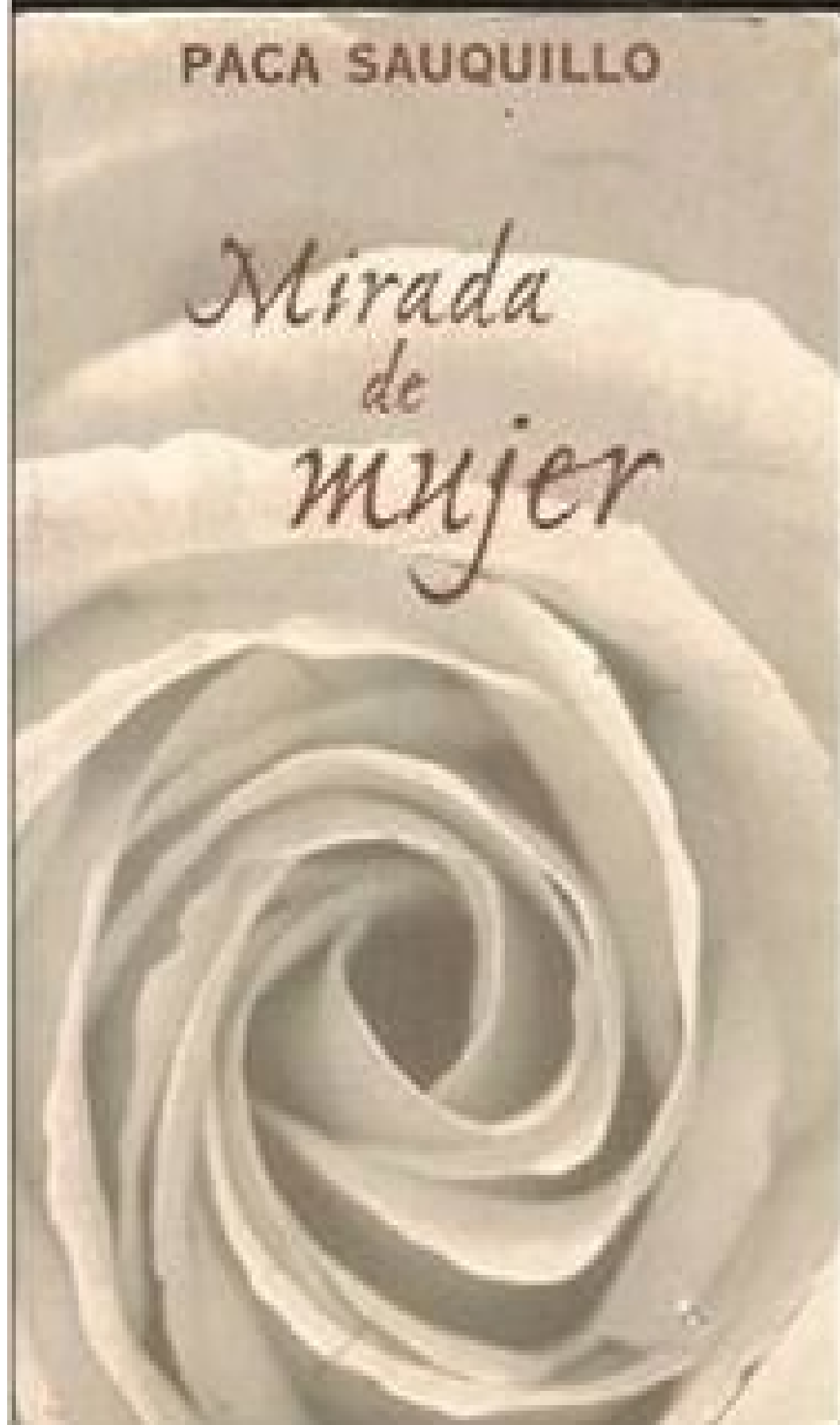
Madrid bajo el desarrollismo de los años 60, como Barcelona y otras ciudades españolas, se convirtió en un botín de las inmobiliarias y de empresarios desaprensivos. Ante la demanda urgente, las ciudades se convirtieron en un entramado de especulación en materia de vivienda. Los vecinos, convivían en fincas de baja calidad, y campos de chabolas. Los nuevos allegados a las ciudades venían a la capital buscando sustento para ellos y sus hijos, elevando de noche las chabolas en muchas conurbaciones periféricas de Madrid, como

Vallecas, Palomeras, El Pozo del Tío Reimundo, El pozo del Tío Pío, y en poblaciones vecinas como Getafe y otras conurbaciones, en un inacabable conjunto de poblados donde las condiciones higiénico-sanitarias eran muy penosas y donde el hacinamiento era una constante. Sin asfaltar las calles, sin sanidad de ningún tipo, sin servicios educativos, la población ocupaba el espacio disponible en unas condiciones miserables atrincherándose ante la especulación. Entre tanto, crecieron las demandas contra ciertos promotores que incumplían cuantas normas urbanísticas estorbaban a su paso. Sobre todo, ello, Paca Sauquillo empeñaba su tiempo y también sus esfuerzos para ganar demandas y restituir derechos, y con ellos, alcanzar la mejora de las condiciones de vida de la gente.

Fue un periodo de entrega total, de agotamiento, en que su ideología y su activismo fue esculpiéndose al calor de los acontecimientos. Su militancia política fue una simple consecuencia de todo ello. Con dos hijos a su cargo compartidos con un marido, aún emprendió con una tarea más: la constitución de un partido político antifascista en los años de la Dictadura partiendo de los fuertes compromisos sindicales acreditados en el despacho. Su iniciativa evolucionó desde la constitución y la militancia en la ORT, para después integrarse en los años 89 en el PSOE. Muchos miembros de este pequeño partido en que se inició por sus simpatías con el comunismo prochino, acabó capotando siguieron un destino similar a otros. Al no llegar al 5 % de los votos decidieron dejarlo caer. En ese proceso de diáspora muchos miembros pasaron a militar en las filas del PCE o del PSOE. No acabó ahí su larga biografía y su compromiso, sino que fue elegida diputada del PSOE, primero parlamentaria autonómica por Madrid y ponente de la comisión de urbanismo dentro del Parlamento Autónomo de esa Comunidad, donde sus conocimientos fueron muy bien valorados. Luego como Senadora sus aportaciones fueron muy significativas en materia del derecho civil, laboral y político, junto con otros expertos. Sus aportaciones jugaron un importante papel en cada una de esas materias. Incansable en su activismo aún se empeñó en la lucha contra la OTAN, en defender a los damnificados del aceite de colza y en los mensajes de paz en los diversos conflictos internacionales y de cooperación para lo cual constituyó la MPDL (Movimiento por la PAZ, el desarme y la libertad de los ciudadanos) de la que fue presidenta. Participó a través de ella en numerosas actividades de cooperación y visitó innumerables lugares de conflicto en todo el mundo. Fue también Eurodiputada lo que amplificó sus aportaciones en este foro. Paca Sauquillo es todo un ejemplo de persona comprometida y valiente en la defensa de cualquier causa justa. Ha tenido muchos reconocimientos públicos, pero hay una calle en Getafe que le produce un especial placer por su reconocimiento de su constante entrega en el ámbito social. Valencia 17 de octubre de 2023. Pedro Llébana Collado.

PACA SAUQUILLO

*Mirada
de
mujer*



Libro 35: “La hora de despertarnos juntos”

Autor: Kirmen Uribe

Editorial: Seix Barral. **Año:** 2018

Kirmen Uribe Urbieto es un escritor en euskera. Nacido en Ondárroa en 1970, Premio Nacional de Literatura de 2009. Cultiva el ensayo, la poesía y la novela, e incluso, el relato infantil.

La presente novela es una ficción con prácticamente todos los protagonistas reales, incluso los secundarios. Se nota que es una historia contada desde dentro, desde su compromiso consigo mismo, y como ciudadano de Ondárroa, para con aquellos que marcaron episodios singulares de su tierra desde la guerra civil hasta la transición democrática española.

Yacen en el relato una constelación de acontecimientos todos ellos orbitando alrededor de pareja principal formada por Karmele Urresti y su pareja Txomin Larramendi y su prolongación en el tiempo a través de sus tres hijos. La historia arranca en la guerra civil durante el asalto de las tropas franquistas a Vizcaya y, singularmente, a Ondárroa. Ella, una joven enfermera que gasta su tiempo intentando salvar a su padre encarcelado y ocupada en cuidar a los heridos mientras su pareja Txomin (Se conocerán y casarán más tarde en el exilio) combate en el frente en un batallón vasco, hasta que llega el momento final, en que el frente flexiona, y las tropas al servicio del gobierno vasco y de la República se entregan en Santoña a las tropas italianas.

Este arranque trágico determina el inicio de un largo periplo que llevará a los protagonistas al exilio francés, a conocerse y a casarse en un castillo, en Francia, y luego a residir en Venezuela. El exilio venezolano tuvo un cierto peso entre los refugiados vascos, en el exterior, después de la guerra. El paso a Francia llevó a Txomin Larramendi a seguir sirviendo a la causa vasca, a través de la embajada cultural del gobierno vasco. El lendakari Aguirre del PNV disponía de un local en París a tal efecto, hasta que fue incautado como botín de guerra por la embajada franquista. El nuevo embajador Mejía Lequerica, nombrado por Franco, se hizo cargo de ese edificio, acabando con las huellas del gobierno vasco en Francia.

Txomin Larramendi era músico, tocaba la trompeta. Durante el tiempo que estuvo en Francia se ocupó de mantenerse junto con la delegación vasca cultivando las actividades culturales dependientes del gobierno en exilio, incluida la música y la lengua. En ese momento se encuentran y se emparejan los dos protagonistas del relato Karmele y Txomin. La invasión alemana de Francia condujo a una nueva diáspora. Obligó al Lendakari a esconderse, e incluso a usar identidad falsa para alojarse un tiempo en Berlín, cosa que

contaría después desde Nueva York hasta que la Secretaría de Estado norteamericana le facilitó su entrada en USA.

En ese episodio participó de manera decisiva la familia Sota, una acaudalada familia vasca de armadores, que había hecho fortuna en materia de transporte marítimo desde principios del siglo XX. Franco arruinó esta familia. Incautó sus bienes y sus barcos, y dió al traste con su futuro. Finalmente, acabó asentándose en USA.

En este escenario de fondo, los protagonistas del relato, Txomin y Karmele van a seguir los pasos de los acontecimientos políticos derivados de ligar su destino al de la embajada cultural vasca. Ante la entrada de los alemanes en París consiguen los salvoconductos y los pasajes necesarios para ir a Venezuela donde se asentarán y nacerán sus hijos. Todo parece estable, ella trabaja como enfermera y él se gana la vida como músico. Mientras tanto, la dinámica política se teje por arriba ajena a sus vidas. Son los momentos de buscar apoyos para intentar volver y restaurar la democracia en España.

Ante los acontecimientos bélicos europeos que abren la opción de una vuelta acabada la guerra, el exlendakari Aguirre decide negociar con la Secretaría de Estado una colaboración para acabar con el régimen franquista. Es una ventana que se abre. Esta expectativa se apoyaba en el Presidente Roosevelt y sobre todo en su esposa Eleonora, simpatizante y dispuesta a apoyar la causa de la República Española. En este devenir, los miembros disponibles partidarios de Aguirre espían para los aliados. Después llegó la guerra fría, la pérdida de la esperanza de retorno y con ello la restauración de la democracia. Los partidarios de Aguirre decidirán durante la guerra fría prolongar sus servicios a cambio de hacerlo contra los comunistas.

Europa quedará dividida en dos bloques y España quedará ubicada bajo los dominios de USA, sin necesidad para los ellos de cambiar su régimen político. Superada ante la ONU la primera condena de repulsa del franquismo la administración Norteamérica dio luz verde a la aprobación de una nueva resolución. USA reconoció el régimen dictatorial de Franco, y con ello, el intercambio de nuevos embajadores, con lo que concluyó toda iniciativa contra la Dictadura por parte de USA.

La novela se adentra en la historia de esos años desde la mirada de los vascos en el exilio afines al PNV y en ellos el protagonismo de la pareja que inició sus pasos en Ondárroa. Txomin entró en contacto con los delegados de Aguirre en Caracas. Sangroniz como delegado franquista allí le ofrece volver a España, garantizándole que no le pasará nada. Txomin decide entrar al juego. Finalmente, convencido por todos, determina hacerlo. Sangroniz no sabe que Txomin volverá a Euskadi con un mandato propio al servicio del PNV, dejando atrás una mujer y tres hijos.

Su compromiso nació durante la guerra, siguió en el exilio francés, y se prolongó en Caracas. Acabará finalmente en Barcelona, donde es detenido por la policía franquista del comisario Quintela. En la Vía Layetana sufre palizas y torturas y es condenado a una severa sentencia de cárcel de la que salió con poco más de 40 kilos, para morir en Madrid, en casa de su hermano. En esa detención cayeron también los líderes de la resistencia catalana como Josep Benet, y todo el conglomerado de demócratas cristianos que encabezaba y que armaron buena parte de los focos de resistencia antifranquismo en Cataluña.

La historia se prolonga a través de los hijos de Txomin y Karmele, llegando hasta las orillas del período democrático. Asistimos en el relato a la escisión de las juventudes del PNV, capitaneadas entre otros, por Julen Madariaga para constituir en los años sesenta la ETA. En esa década muere el exlendakari Aguirre, y después de la muerte en un tiroteo del guardia civil José Antonio Pardiñas en un control de carreteras. Es el primer asesinato de ETA. Luego viene el asesinato del comisario Melitón Manzanas en agosto de 1968. Fue el famoso torturador franquista, colaborador de los nazis, y jefe de la policía política en Donosti, que marcó el punto de inicio de la actividad armada de esa organización ETA en Euskadi.

Son momentos en los que las actividades de los grupos políticos de Euskadi, incluso los que optaron por la violencia, resonaban como un tambor a lo largo de la geografía española, mientras que la dictadura no cejaba en la represión en toda España. En los hogares del País Vasco se vivió el odio, el rencor y la repulsa. También se luchó por conservar la lengua y las señas de identidad, y sus consecuencias. De todo ello, conocemos la difícil trayectoria seguida, hechos que aún siguieron prolongándose con la llegada de la democracia, a pesar de los aportes a la convivencia de la Constitución de 1978 y del nuevo estatuto vasco.

Kirmen Uribe consigue hacer un relato que no pierde interés en ningún momento, describiendo los hechos, apoyándose en entrevistas y en algunas investigaciones en Cataluña y en Euskadi, y sobre todo, valorando los mismos desde el calor humano de una familia, que a pesar de todos los eventos, relata sus avatares siguiendo los latidos de la narración, desde el inicio sin perder su sentido y su pulso. Los diálogos son inventados, evidentemente, pero la novela recoge personajes y acontecimientos todos ellos ciertos. La prosa es sencilla, acumulando en la narración al castellano referencias léxicas de euskera.

Es un buen legado narrativo. Constituye una mirada de muchas de sus gentes desde el exilio franquista, que tuvo su reflejo y prolongación dentro de Euskadi. Rescata con su novela un patrimonio de todos.

Valencia 24 de octubre de 2023. Pedro Liébana Collado.

Kirmen Uribe

LA HORA DE
DESPERTARNOS JUNTOS



Libro 36: “Nosotras que perdimos la paz”

Autora: Llum Quiñonero

Editorial: Foca. Año: 2005

María Luz Quiñonero Hernández (*Llum Quiñonero*) es una periodista, activista y política española nacida en Alicante en 1954. Fue diputada electa al Parlamento Español en 2015 al 2019.

Es licenciada en Historia por la Universidad de Alicante y cuenta con un pasado antifranquista al ser condenada por el TOP por asociación ilícita y militar, entonces, en el Movimiento comunista. Su vida se ha ligado siempre a la lucha feminista y a las reivindicaciones sociales. Después de un intento fallido por acceder a la docencia se dedicó a crónicas periodísticas en diversos medios y a la redacción de guiones. Uno de ellos culminó en la reconstrucción histórica de un colectivo de mujeres que vivieron la guerra civil y la postguerra en condiciones especialmente dramáticas, lo que le llevó a la filmación de un documental sobre las Mujeres del 36, que figura los archivos de TVE2 dentro de *La noche temática*.

Este texto es, en cierto modo, el núcleo del relato que llevó al documental indicado. Los prólogos que lo acompañan son la esencia de los objetivos propuestos de por qué hay que dar voz y testimonio de las mujeres a las que la vida las llevó por unos derroteros difíciles como consecuencia del desenlace de la guerra civil. No solo perdieron la guerra, sino que fueron mujeres que perdieron la paz. De ahí el título del texto.

Las leyes del franquismo, del nuevo Estado, terminaron de amartillar el resultado de la guerra. Decía el *Fuero del Trabajo*: “El Estado regulará el trabajo a domicilio y liberará a la mujer casada de la oficina y de la fábrica.”

La ley siguió en vigor hasta los años 70, en ella se le prohibía a la mujer dejar la casa paterna antes de los 25 años, a menos que se casara o profesara los hábitos. A las casadas se les prohibía, sin el permiso del marido, a tener cuenta en el banco y a disponer de bienes, vender o comprar inmuebles, incluso a formar un contrato de trabajo y incluso podían ser condenadas por delito contra el código penal si le eran infieles a su marido. Solo había matrimonio canónico. Las costumbres morales eran derivadas de la moral de la Iglesia católica. Todos los beneficios sociales, civiles y políticos de la II República había desaparecido. La sección femenina de Pilar Primo de Rivera se ocupó de cumplimentar aquellas actividades que estaban bien vistas, y su labor de impartir las directrices del nuevo Estado quedaron en sus manos. La Iglesia, la Falange y la sección femenina marcaron e impusieron, al menos en la primera época, la moda, los modos y las formas sociales forjadas en los nuevos

ideales. Muchas de ellas perduraron en el tiempo llegando a sostenerse hasta las mismas orillas de la Transición democrática. El caso de la persecución de los homosexuales las leyes imperantes les tipificaban como delincuentes lo que llevó a más de una persona a sufrir humillaciones, malos tratos y penas de prisión.

Los instrumentos del Régimen eran poderosos para corregir conductas y deshacerse de sus opositores. Los tribunales militares primero y luego el TOP, a partir del fusilamiento de Julián Grimau, en 1963, estuvieron vigentes hasta la llegada muerte del dictador. La ley de Fraga, de Información, de 1966, sobre el control de la prensa a posteriori no cambió sino la formas. Tuvo bajo su control del mismo modo cualquier publicación en papel. Anteriormente, se regían los periódicos y las editoriales sencillamente por el escrutinio sistemático de los textos bajo *la censura*. Su cargo se ejercía por funcionarios adictos al régimen político. En ese Estado policial se estuvo viendo durante 40 años.

La llegada de la ley de Memoria Histórica promovida por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero abrió la opción de hurgar en el pasado. Aunque la democracia se instauró en 1977, y se concretaron las libertadas al calor de la Constitución española de 1978 que reconoció los derechos civiles, económicos, políticos y constitucionales, ciertos pasajes de la historia quedaron en la penumbra. El proceso derivado de las amnistías acordadas entre 1976 y 1977 en que se liberaron miles de presos políticos, llevaron a excluir del horizonte la petición de responsabilidades judiciales y políticas por los hechos acaecidos y por ello se cegaron, no solo las vías jurídicas de reparación, sino que el ambiente resultante de ese pacto provocó la ausencia de divulgación y conocimiento de muchos hechos en aras de la nueva convivencia pacífica. Un largo manto de silencio se extendió sobre lo vivido y sobre los hechos acaecidos.

El esfuerzo después, ya en democracia, de muchos escritores, periodistas, historiadores, e incluso los testimonios propios de testigos, fue decisivo para ir rellenado lentamente el puzle de lo ocurrido en el exilio y en el interior del país. La demanda de información creció y fue progresiva la recogida de fuentes, documentos y detalles, no solo de los acontecimientos provocados durante la guerra civil, sino en el largo período de la postguerra. Se emprendió el camino inverso de recorrer el itinerario de reencontrarse con los seres queridos, fusilados en las cunetas, y silenciados, sino además se emprendió el reconocimiento del esfuerzo divulgador emprendido. Se vio necesario y se recorrieron todos los rincones del país, abriendo la opción a rebuscar en cajones, archivos e instituciones, los datos de identificación, cuando no de reconocimiento, de tantos sacrificios. No obstante, la ley de secretos oficiales sigue bajo control administrativo de las autoridades, y se sigue reivindicando que se levanten las cautelas que la siguen sosteniendo en la penumbra. Otros

archivos en cambio han ofrecido la opción a ser consultados. Muchos aún se encuentran en vías de digitalización.

Lo que en otros países se hizo mediante iniciativas oficiales con recursos y respaldo del gobierno, aquí el esfuerzo tuvo que emprenderse apoyándose en voluntarios, familiares y donantes, que con paciencia y gastando su tiempo, supieron encontrar los medios para rehacer lo acontecido. La legislación posterior, denominada la Ley de Memoria Democrática, del gobierno de Pedro Sánchez, ha venido a terminar de reconocer e impulsar los valores democráticos, su divulgación en el seno de la escuela, y dar carta de naturaleza y prestigio a las instituciones que han impulsado el proceso y financiar los proyectos en curso, y acabar de poner en valor los propios principios constitucionales y su divulgación en el marco de la ciudadanía europea. España es país miembro de la UE desde 1986 y debe acometer también lo derivado de ese compromiso.

En este sentido, cabe enmarcar este conjunto de testimonios que figuran en el texto como un ejercicio más de recogida y divulgación de este compromiso. El texto está compuesto por Llum Quiñonero en 2005 al calor de la ley de la *Ley de Memoria Histórica*.

Los testimonios recogidos por la autora recogen las vidas cuatro mujeres octogenarias en ese momento. Son mujeres que teniendo durante la época republicana plena vida civil, social y política, lo perdieron todo, quedando anuladas sus vidas, hasta que lograron volver a recuperarlas plenamente con la llegada de la democracia a España. Son testimonios de resistencia, tenacidad y sacrificio. Vivencias acumuladas plenas de audacia, que han vivido en silencio, sometidas al régimen franquista. Con ellas está recogido el testimonio del exilio, las cárceles y la represión. También están algunos amores perdidos y recuperados. Fueron derrotadas, pero no vencidas, aún laten en su boca la razón, y en su mirada, la esperanza. Una esperanza que siempre las acompañó en los años difíciles y que siempre marcó su horizonte.

La autora ha cumplido sobradamente con su vocación académica, feminista, periodística y literaria. Como indica su libro, el relato es un balcón al sol, un pequeño espacio para restañar el olvido, para curar las heridas dejadas en el camino, para restaurar el silencio. Nada se puede hacer ya por las que no llegaron a verlo, ni siquiera devolverles a todas y a cada una la otra vida que pudieron vivir y no pudo ser, así como el cariño de los suyos y su precioso tiempo perdido. Al menos, sirva este testimonio como un homenaje a sus sacrificios.

Valencia 24 de octubre de 2023. Pedro Liébana Collado.

NOSOTRAS

Cartona DVD
con el documental
Mujeres del 36
entido en
ton

LLUM
QUINONERO

QUE PERDIMOS

LA PAZ

FOCA



Libro 37: "Otoño en Madrid hacia 1950"

Autor: Juan Benet

Editorial: Alianza Editorial. Año: 1987

Juan Benet fue un escritor español nacido en Madrid en 1927. Falleció en la misma ciudad en 1993. Su escritura ha sido considerada de culto y su influencia según los especialistas no ha dejado de afectar a otros autores. Ha cultivado diversos estilos literarios, novelas, ensayos y cuentos, incluso alguna obra de teatro.

De profesión ingeniero de caminos, su largo periplo de trabajo le ha llevado a conocer paisajes de León y de otros lugares de España. Muchos de ellos le han permitido asomarse al escenario de sus narrativas. *Volverás a Región*, y otras obras firmadas por este autor discurren en los paisajes donde había ejercido su tarea profesional. Son relatos en que el autor ha mirado como referente al mundo literario de Faulkner. Su estilo es prolijo y difícil.

En este caso, *Otoño en Madrid hacia 1950* es un libro autobiográfico, sencillo, construido de recuerdos, simbolizado en un paseo por el Madrid durante los años 40 y 50, cuando era estudiante de ingeniería y cuando su deambular por las aulas y las calles madrileñas se amenizaba apoyándose en un grupo de amigos entrañables.

En este espacio frío de un Madrid inhóspito, sus recuerdos desfilan en varios cuadros de relatos y evocaciones y acaban en un epílogo dedicado a los momentos vividos donde se recoge su amistad con Luis Martín Santos. Llegó a él mediante la invitación de su amigo Alberto Machimbarrena en una taberna denominada *Gaviria* que ambos frecuentaban.

Este amigo vasco hacía las delicias de la madre de Juan Benet. Su origen común le acercaba a Alberto, con el que departía durante las comidas o las cenas los últimos acontecimientos en Euskadi, sobre todo, de Donosti. Luis Martín Santos acabó siendo adoptado después en ese hogar como un hijo más por la madre de Juan Benet. Echaba de menos a Francisco, el hijo mayor, exiliado en París, estudiando en la Sorbona y buscado por la policía política al ser el cerebro de la fuga de los elementos de la FUE madrileña (Federación de Universitarios antifranquista) Manuel Lamana, y Nicolás Sánchez Albornoz, ambos cumpliendo condena en la prisión de Cuelgamuros. (La fuga fue llevada al cine con el título de "Los años bárbaros" por Fernando Colomo, y recogida en las memorias de Bárbara Probs Solomon *Los felices cuarenta*, una de las protagonistas)

Relata Juan Benet que eran los tiempos de estudiante de Luis Martín Santos como cirujano en Madrid. Luis había cursado la especialidad de su padre pero no la deseaba ejercer. Su estancia era compartida en la misma pensión de Carlos Castilla del Pino. Quizá debió influir en su cambio de especialidad hacia la Psiquiatría, que éste cultivaba, y que se encontraba ya abiertamente entregado a ejercer su vocación de psiquiatra. Poco después conseguiría su destino en Córdoba. En esos tiempos, Luis conoció a Rocío Laffon, una enfermera del doctor López Ibor, que andando el tiempo sería su esposa y la madre de sus hijos. Este paso lo dio después de su salida a perfeccionar sus conocimientos de Psiquiatría en Alemania.

Era frecuente en aquellos momentos que los aficionados a la cultura se citaran para acudir a alguna tertulia literaria, sobre todo los sábados, y luego a continuar disfrutando de la noche en alguna sala de fiestas como Bocaccio y seguir después la farra hasta altas horas de la madrugada en algún lugar de alterne. En ocasiones la derivada les llevaba *Café Gijón* e incluía algunos de los tugurios de Madrid como *Tarzán*. Luis Martín Santos, deleitaba en ellos al respetable por su elegancia en los pasos de baile. Era un gran bailarín.

Juan Benet, Luis Martín Santos y Alberto Marchimbarrena frecuentaban *Gambrinus*, una tertulia literaria donde acudían Pepin Vidal, Pio Caro y Luis Peña entre otros. Mas tarde a mediados de los años 50, Luis Martín Santos y Alberto Machimbarrena serían detenidos en Pamplona, y trasladados a la DGS en Madrid, en compañía de Javier Pradera y Vicente Girbau, dos militantes más antifranquistas que cayeron en manos de la policía política. Será la primera detención de Luis Martín Santos que abrió el camino a su militancia en el PSOE donde llegó a ser dirigente en el interior. Murió pocos años después, en 1964, en un accidente de tráfico cerca de Vitoria.

Juan Benet relata algunas de las anécdotas de la noche madrileña de este grupo de amigos ilustrando al lector con las aventuras de unos estudiantes burgueses de entonces. Solo cuenta las más sonadas y divertidas. Otro de los pasajes del relato se refiere a la afición de Juan Benet a escribir y a conocer entornos literarios. Este interés le impulsó a visitar al escritor Pío Baroja en la calle Ruiz de Alarcón 12 donde vivía y al que admiraba por sus dotes literarias y por la extensa obra escrita. Osco y de difícil trato, D. Pío convocaba alrededor de la mesa de su comedor a una tertulia literaria formada por diversos y abigarrados personajes entre los que siempre estaba su sobrino Julio Caro. Juan Benet durante algún tiempo se convirtió en asiduo de esa tertulia. A ella Martín Santos no acudía apenas, nada más que de manera ocasional, fruto de sus ocupaciones. Frecuentada por personajes de catadura muy variada, Benet los describe de manera prolija y socarrona junto con los peculiares hábitos del anfitrión que siempre hablaba poco y representaba, finalmente, la voz autorizada del grupo.

Baroja después de su retorno del exilio en París y visto el rumbo que había tomado el régimen político de la Dictadura, decidió voluntariamente tomar como respuesta convertir su vida en un exilio interior del que solo salía lo mínimo, si acaso para que le publicaran algunas obras. Obras que como él mismo les explicaba a los contertulios, solo le servían para hacer frente a sus mínimas necesidades vitales, el carbón de la calefacción, y para los escasos alimentos que consumía.

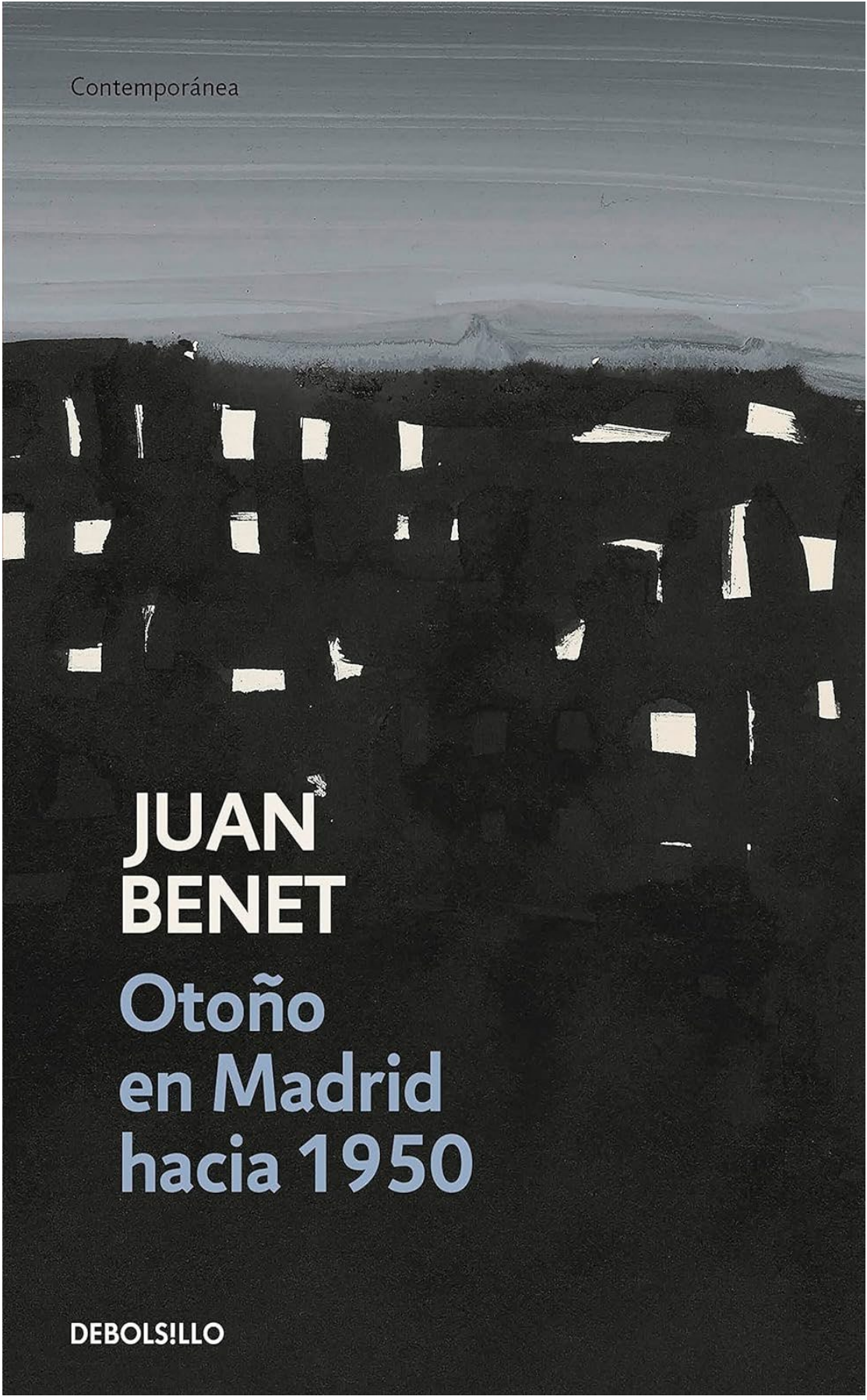
En otro de los apartados del relato es muy divertido ver el empeño del autor en contar sus anécdotas de la mili. Decidió no hacer IPS y formalizar su compromiso con la patria haciendo vida en un cuartel como soldado. Por su facilidad para escribir, se dedicó a redactar todo tipo de cartas, órdenes e instrucciones dentro de la oficina de *Mayoría* que era la dependencia que se ocupaba de la administración del cuartel.

En otra de sus referencias recogidas se encuentra su paso por los estudios en Finlandia, adonde acudió para hacer su perfeccionamiento universitario como ingeniero. Sus andanzas en tan frío país incluyen la hostilidad de los finlandeses respecto a URSS que era un país fronterizo e invasor, al que debían importantes fondos de compensación. Describe sus costumbres, y algunas de sus anécdotas vitales sazonadas de humor. Quedó sorprendido por el hecho de que muchos polacos viajaban a Finlandia de polizones en barcos respirando, a duras penas, entre el granel para aflorar a la superficie en el momento de la descarga.

Otoño en Madrid hacia 1950, es una obra a caballo entre la autobiografía y los recuerdos. En las anécdotas pueden contemplarse no solo al Benet a sus veinte años en un país devastado y con todo por hacer, sino muchos de los anhelos de una juventud que empezaba a arrancar en sus primeros objetivos.

En uno de los muchos comedores sociales, donde los visitantes acudían a hacer frente a sus necesidades y combatir el hambre, el autor recuerda que por la decoración y la oferta, más bien parecía un comedor de los que D. Pío Baroja descubría en *La Busca*, aquella novela situada en el Madrid paupérrimo de principios de siglo. Cita también otro caso en que el autor cuenta que en un tugurio al que acudieron todos, terminada la sesión, los camareros, antiguos militantes de la CNT, le invitaron al último chupito antes del cierre. Mientras les confesaban anécdotas de la guerra y confraternizaban entre vapores y risas, con las mesas y los asientos recogidos.

El libro es un relato en cuatro piezas. El epílogo, el referente a Luis Martín Santos, fue completado por otro amigo del autor, Antonio Martínez Sarrión. Era el texto entre la claridad y la penumbra de un país en estado de supervivencia, inmóvil y sin horizontes, donde se recogen en una instantánea los rasgos definitorios de una época. Valencia 31 de octubre 2023. Pedro Liébana Collado.

An abstract painting of a city at night. The foreground is a dark, textured mass representing buildings, with numerous small, irregular white and yellow rectangular shapes scattered across it, suggesting glowing windows. The background is a dark, layered sky with horizontal bands of grey and blue, and a faint, distant horizon line.

Contemporánea

**JUAN
BENET**
Otoño
en Madrid
hacia 1950

DEBOLSILLO

Libro 38: "La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura"

Autor: Felipe Nieto

Editorial: Tusquets (Tiempo de Memoria). Año: 2014

Felipe Nieto es doctor en Historia Contemporánea por la UNED y profesor de Instituto. Máster en relaciones internacionales por la Universidad Complutense. La biografía sobre Jorge Semprún ha sido galardonada con el XXVI Premio Comillas. El ensayo que se presentó al premio es un concienzudo y prolijo trabajo de investigación que recoge el itinerario vital de Jorge Semprún desde sus primeros pasos en Francia como estudiante del liceo parisino Henry IV hasta su expulsión de la ejecutiva del partido comunista (PCE) en Praga en 1964.

El relato está cronológicamente distribuido en varias fases vitales. Corresponde el primer periodo de 1939 al 1949. En él que recoge su vida de estudiante y sus inicios en la militancia política con su llegada a París procedente de La Haya donde su padre ejercía como diplomático. Incluye su salida del campo de concentración de Buchenwald y su compromiso con la vida, los años de militancia en el maquis francés, y su detención, tortura y deportación al campo de concentración. Al final, logró superar la vuelta a la vida después de sobrevivir al campo situado cerca de Weimar. Consigue adaptarse a vivir durante el periodo posterior en París como un apátrida. Fueron momentos críticos en que decidió vivir y dejar la escritura al lado. (Son los años retratados en su libro *la Escritura o la vida*). Incluye los años de traductor para la UNESCO en París y su afiliación y su compromiso inicial con el PCE incluida su liberación como instructor por el PCE.

El período de 1945 a 1949 el autor se detiene en los pasos de Semprún como militante de base aceptando las tesis del Kominform y reforzando el frente cultural desde el exilio en que la dirección del PCE le sumerge y facilita los pasos para enhebrar una política propia ante el fracaso de la lucha guerrillera en España, incluida la aventura del valle de Arán del 44. Son años de purgas internas para eliminar dos tipos de dirigentes, los de la vieja guardia como Monzón, Cristino García, Delgado, Quiñones, Trilla y otros a los que se considera amortizados y aquellos otros que de acuerdo con las tesis de Stalin fueron calificados de disidentes, titistas o trotskistas, como Joan Comorera, secretario general del PSUC, que fue defenestrado por ser considerado próximo las tesis de Tito, o cuando menos crítico con el Kominform. En este tiempo Semprún se considerará comprometido con las tesis de esta entente inspirada en la asociación del PCUS y los partidos comunistas europeos. La dirección del PCE, después de algunos titubeos decide seguir los principios

establecidos por Moscú. Parece ser que esa tesis, le daba pie a seguir prosperando en el PCE pero, sobre todo, a alimentar sus intenciones de escribir y convertirse en un intelectual comprometido. De hecho, su libro *Soledad* es un compromiso con el lado obrero del partido y con la visión de la militancia comunista de acuerdo con los principios que lo inspiraban.

La fase siguiente de 1948 al 52 fueron años de adaptación a las nuevas iniciativas políticas de la dirección en materia del frente cultural. Los contactos con algunos personajes del interior (Juan Antonio Bardem, Eloy Terrón, Aurelio Domínguez y el ingeniero de RENFE Cirilo Benítez, y su círculo) y del exterior (Tuñón de Lara, que ya vivía en Francia, y el poeta Eugenio de Nora, residente en Suiza) y con la creación de algunas revistas bajo designios e inspiraciones propias.

En este período Semprún fue el encargado de componer las iniciativas culturales y los contactos necesarios para su futuro aterrizaje. Se ocupó también en acreditar el erial cultural en que se encontraba el interior del país, visto el exilio, muerte o desaparición de muchos profesores, escritores y artistas, resultado de la guerra civil y la represión franquista. Era necesario conocer el estado de la cuestión a fin de establecer después los contactos con los escasos escritores e intelectuales operativos Su llegada tuvo lugar en 1953 y duró 10 años.

El siguiente período de su vida se inicia en 1953, es el año iniciático de Semprún. Con diversos nombres e identidades entró en España, con el propósito de rehacer las filas del PCE, muy maltratadas desde las caídas de muchos cuadros políticos en la década de los 40. Hay que anotar que ni la huelga de Vizcaya a finales de esa década, ni siquiera el éxito de la huelga de tranvías de Barcelona de 1951 podían apuntarse exclusivamente al PCE, porque muchas otras fuerzas políticas y sindicales habían intervenido en esas reivindicaciones antifranquistas. Son en los años 50, cuando se plantean de manera solapada, y luego en los 60, con más intensidad, una política sindical consistente en penetrar en el sindicato vertical del Régimen a través de la elección de los vocales y jurados de empresa. Después el proceso se pondrá en cuestión en 1962, con la constitución de CCOO, aunque esa política sindical verticalista que continuará en paralelo hasta la llegada de la democracia.

La llegada de Semprún a España supone la recuperación de muchos militantes silentes o escondidos, como Muñoz Suay, y la cimentación de un sólido frente cultural que rindió considerables resultados al PCE en las Universidades y centros de enseñanza. Esa armadura en manos de Semprún le convirtió en un gran animador del frente estudiantil del país. Las huelgas y manifestaciones de 1956 dieron mucho juego y la policía política se tuvo que emplearse a fondo con todo su poder para hacerle frente.

Los sucesos le costaron el puesto al ministro de Educación, Ruíz Giménez, que fue destituido, y la consiguiente depuración de varios rectores de Universidad en Madrid y Salamanca (Pedro Laín y Antonio Tovar). Mas tarde llegó la remoción de sus cátedras a varios de los más insignes y comprometidos profesores (García Calvo, Aguilar y otros). Fue el nacimiento de una generación antifranquista cuyos miembros contribuyeron a construir posteriormente algunos de los mimbres de la transición.

Los años siguientes fueron claves en el Régimen al decidir sus dirigentes la aprobación del Plan de Desarrollo que cristalizó en 1959, lo que supuso la entrada del Opus Dei. Esto supuso una cierta estabilización del régimen político y un estancamiento de las iniciativas del PCE y de la oposición. A Jorge Semprún le costó coronar su tarea organizativa en el interior. El proceso de acoso al franquismo se activó con un movimiento reivindicativo. En ese contexto se produjeron las huelgas mineras de Asturias en 1962. Son años en que a pesar de los intentos de Fernando María Castiella, ministro de Exteriores, Franco no consiguió que la Dictadura fuera admitida en Europa. La oposición desde Francia, del PSOE, y otros partidos, junto con otros países europeos, cerraron el paso al reconocimiento del franquismo en los foros internacionales del ámbito europeo. No se cumplían los requisitos de admisión del tratado de Roma. El contubernio de Múnich fue otro momento comprometido para el Régimen franquista. El movimiento europeo puesto en pie en Múnich no contó con el apoyo del PCE.

El periodo final del texto viene marcado por los últimos años de Semprún en España y su vuelta a Francia. Su sustituto Julián Grimau fue detenido, torturado y ajusticiado en 1963. Después de la experiencia en España, Jorge Semprún quedó marcado para siempre. Los años en el interior los vivió con la misma intensidad dramática que en Buchenwald. Después de volver a París, y dadas las condiciones reales socioeconómicas y políticas vividas, decidió manifestar a su vuelta el *disenso* con la línea política de la dirección del PCE. En el congreso del partido en 1964, celebrado en Praga, Jorge Semprún fue destituido de su cargo dentro de la dirección, y expulsado del partido con la admonición condenatoria y personal de la Pasionaria.

Cuenta Semprún en su libro *La escritura o la vida* que acababa de salir publicado unos días antes de su expulsión que la aparición de su primer libro sobre la experiencia vivida en Buchenwald, y los demonios interiores liberados en él, compensaron el amargo final de su periplo dentro del partido comunista. Era el 20 aniversario de su salida del campo de concentración, el 11 de abril de 1944. A dicho campo no volvió hasta que fue acompañado de sus nietos. Valencia 10 de noviembre 2023. Pedro Liébana Collado.

LA AVENTURA

Felipe Nieto

COMUNISTA DE

Exilio, clandestinidad y ruptura

JORGE SEMPRÚN

Historia

XXVI Premio
Comillas



TIEMPO
DE MEMORIA
TUSQUETS
EDITORES

Libro 39: "Venga a nosotros tu reino"

Autor: Javier Reverte

Editorial: Nuevas ediciones de bolsillo. Año: 2008

Javier Reverte fue un periodista y escritor español. Nació en Madrid en 1944 y falleció en la misma ciudad, en 2020. Su abundante obra literaria está indisolublemente unida a su vocación de corresponsal y a sus viajes por el mundo y sus trabajos de investigación.

En esta obra su trabajo se centra en el papel de la Iglesia Católica después de la guerra civil. Utiliza para ello el itinerario seguido por un cura polaco, un joven que sufrió el asalto y sacrificio de los habitantes y de su familia por lo nazis alemanes en la Varsovia de 1944. Una vez terminada la contienda decide ingresar como sacerdote en la Iglesia católica polaca y viajar a Roma a estudiar. Un alto cargo del partido comunista polaco, tío suyo, le ofrece enrolarse en un proyecto que tiene como fin compaginar este proyecto personal, con la iniciativa del obispo Bronislaw Piasecki. Esta iniciativa está concertada con los comunistas polacos, partido que detenta el nuevo régimen recién salido de la guerra mundial. Pax es una asociación religiosa que tenía como fin proponer la paz en Occidente y promover la influencia de la Iglesia católica entre los colectivos obreros. El cura polaco, Stepan, se moverá en los suburbios de Madrid que a toda prisa se desarrollan en la capital. La intriga se centra alrededor de sus andanzas.

La filosofía de dicho movimiento renovador se inició en Francia con Jacques Maritain y se complementó con otros autores franceses e italianos. Era una filosofía con una visión menos reaccionaria de la sociedad, de raíz católica pero alejada del fascismo francés, e italiano, de los años 30 y 40, y distante de las concomitancias con el mandato Pío XII, lleno de luces y sombras. Era un movimiento mucho más comprometido con el papa Juan XXIII, y con lo que luego sería la apertura de la Iglesia Católica promovida por el Concilio Vaticano II. Hubo otro hecho adicional que se produjo en 1948, y que influyó decisivamente en todo esto, y fue la aprobación por la ONU de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En el caso de España el proceso de gestó desde Italia fruto de la colaboración entre los católicos y el PCI y saltó a España de la mano de parte del clero proclive a expandirlo. Estaban los antecedentes en la época republicana en que Acción Católica había promovido iniciativas de sindicalismo católico distintas a las propuestas sindicales de la UGT y la CNT.

El autor relata al final las dificultades que tuvo para acceder a los fondos documentales de la Iglesia católica española y acreditar ciertos detalles de ese proceso. No obstante, arma la novela con los datos que ha podido reportar y apoyándose en personajes reales de la época, aunque en algunos casos, como el autor indica, ha tenido que adaptarlos al argumento literario del relato. Ha cambiado algunos nombres como los dirigentes del momento de la JOC y la HOAC, y se ha ajustado la trama argumental a la verdad histórica. No obstante, el resultado es extraordinariamente valioso porque sitúa lo fundamental del contexto histórico en que se mueven los personajes.

Dentro de las iniciativas del Cominform los partidos comunistas del Este bajo la dirección del PCUS, establecieron una serie de programas para adaptarse a la guerra fría y al nuevo contexto histórico geopolítico en el que iban a desarrollarse la Europa. Uno de ellos fue la defensa de la Paz y la concordia como pretexto como principio para aplicarlo a la práctica política con el fin de impedir u obstaculizar el acuerdo del franquismo con USA dentro de la geopolítica española, y con ello el establecimiento de las bases norteamericanas en España. Este hecho que tuvo lugar en 1953, el mismo año en que el régimen firmó el Concordato. Ambos escudos fueron claves para el mantenimiento de Franco como centinela de Occidente.

El movimiento Pax y su traslación en España, a cargo de la JOC (Juventudes Obreras Católicas) y HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) se constituyeron pocos años después de 1939. Perduraron durante muchos años en la Dictadura. Con ellos la Iglesia católica española logró alejarse de su imagen de apoyo al golpe militar y hacerse sentir a través de su influencia en los medios que no eran oficiales, lo que le sirvió para preparar la transición política. Estas organizaciones dieron soporte asociativo a muchos colectivos de trabajadores que no tenían otro lugar para compartir espacios, antes de que los sindicatos convencionales UGT y CCOO reactivaran sus filas y se desarrollaran sus actividades reivindicativas en democracia.

El movimiento obrero según las diversas estrategias tuvo dos lugares de cobijo y amparo, uno fue el promovido por la Iglesia católica, y otras las del propio sindicato vertical del régimen. Andando los años, el movimiento Pax, fue en cierto modo desactivado por el Vaticano, ante el auge que había tomado la aproximación al gobierno del PCI, de Enrico Berlinguer, para gobernar Italia. El asesinato de Aldo Moro fue el punto de inflexión. Este político representaba el ala izquierda de la Democracia Cristiana más comprometido con la izquierda y dispuesto a compartir gobierno en un compromiso histórico.

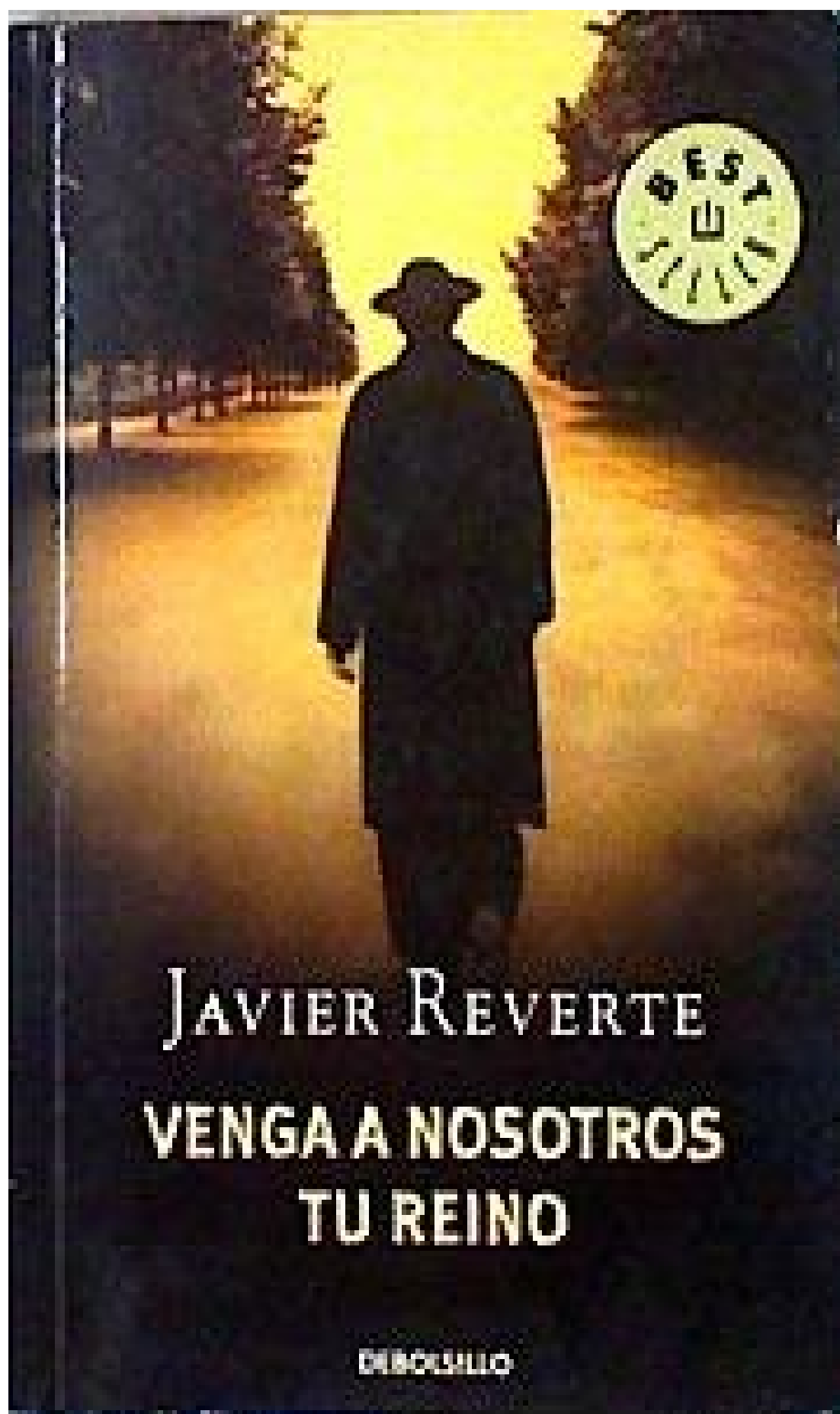
No obstante, el flujo original siguió existiendo, dando paso a un movimiento denominado Pax Christi, que continuó promoviendo iniciativas de denuncia social y política y muchos de los seguidores siguieron vinculados a esa mirada concomitante de la defensa de los desheredados y el catolicismo. Su traslado

a América Latina comprometió generó los movimientos de liberación nacional que tuvieron lugar después. Incluso en los momentos históricos anteriores a la caída del Muro de Berlín, estos colectivos participaron al lado de los trabajadores del país en la fundación del sindicato *Solidaridad*. Era la Polonia de finales de los 70. Sus consecuencias en los años posteriores a 1980 fueron fundamentales para poner en crisis el sistema comunista.

Los personajes que pertenecen a la jerarquía eclesiástica y que aparecen en la novela son personajes reales. Así se describen los arzobispos Pla y Deniel, sucesor de Gomá, primado de la Iglesia católica en los años 50, que era obispo de Salamanca en 1936, Casimiro Morcillo (Como animador de la JOC y la HOAC) y Eijo Garay, el primado azul por sus afinidades personales con Franco y afín a Falange. Todos corresponden a la época. No solo existieron, sino que son presentados tal y como ejercieron sus funciones igual que la policía política representada por un comisario vinculado a los momentos más oscuros del régimen. No solo ellos, sino muchos de los secundarios contribuyen a dar verosimilitud a la trama. Hay incluso hay un cameo de Federico Sánchez (Jorge Semprún) en el relato,

La vida y las andanzas por Madrid del sacerdote católico Stepan, son el eje conductor del relato, y en torno a él, la narración adquiere vida propia. No deja de recoger en ella, como en un retrato del surrealismo italiano, los años posteriores a 1939. No obstante, en los años 50 siguen siendo años de penuria, con muchas estrecheces. Los hogares se encuentran en situación muy necesitada, entre la clase obrera y las clases medias. En ese instante solo los vencedores de la guerra civil tienen acceso al botín de guerra, puesto que detentan los resortes económicos, sociales y políticos que el régimen les brinda. En 1956 también es el año de las primeras algaradas estudiantiles contra la Dictadura.

El resultado de la narración y su desenlace mantiene la tensión hasta el final. No decae en ningún momento. El texto está entre la intriga y el espionaje, en medio de un contexto político propio de una Dictadura. La policía política era el guardián del sistema y sus intervenciones están bien recogidas. El propio autor reconoce que los personajes han adquirido su propia autonomía, y en el curso del relato se van distanciando de los hechos reales a medida que avanza la trama, por lo que adquieren vida propia. El final no coincide con lo sucedido con alguno de ellos. Javier Reverte ha optado por darles vida más allá de lo acaecido. Invoca para ello a Fernando Pessoa, el escritor portugués, que acredita que *“La Literatura no es más que un esfuerzo por hacer real la vida”*.
Valencia 10 de noviembre de 2023. Pedro Liébana Collado.



JAVIER REVERTE

**VENGA A NOSOTROS
TU REINO**

DEBOLSILLO

Libro 40: “Memorias sobre medio siglo” (De la contrarreforma a internet)

Autor: Carlos París Amador

Editorial: Ediciones Península. Año: 2006.

Carlos París fue un filósofo y escritor nacido en Bilbao en 1925 y fallecido en Madrid en 2014. De procedencia conservadora evolucionó con el tiempo hacia posiciones de antifranquistas, llegando a ser miembro del comité central del PCE que luego abandonó, Decano de Filosofía en la Autónoma de Madrid, director del Departamento de Filosofía del CSIC y Presidente del Ateneo de Madrid.

Carlos París se crió en el seno de una familia vasca, quedando muy influido por su madre y sus hermanas que, al fallecer su padre con 16 años, se ocuparon de apoyarlo. La familia emigró a Madrid donde pudo estudiar. A la muerte de su padre la entidad bancaria aportó los recursos necesarios para la sostenibilidad de la familia. Su educación fue religiosa. Progresivamente sus dudas fueron abriéndose el camino, y con ello, su alejamiento del culto.

Carlos París estudió en la Universidad Central la carrera de Filosofía y Letras. Una carrera con cierta presencia de mujeres que comenzaron entonces a acceder a los estudios universitarios.

Cuenta que una de sus aficiones de ese periodo estudiantil era acudir a tertulias literarias como la de *Gambrinus*, lugar donde forjará una estrecha amistad entre otros con Miguel Sánchez Mazas, José Luis Rubio y José María Valverde con quienes forjó una estrecha amistad. En sus memorias califica esta tertulia como la *Universidad de Gambrinus*. En el mismo establecimiento, por esa época, tenían la suya Juan Benet y Luis Martín Santos y otro grupo de amigos, aunque ésta de carácter más existencialista.

En 1951 se convierte en un joven catedrático de *Fundamentos* con destino en la Universidad de Santiago de Compostela. Acude a la toma de posesión con su esposa Juanita, su compañera en ese tiempo. Juanita y Carlos París se habían conocido no mucho tiempo atrás, convirtiéndose en una pareja inseparable. Fueron momentos felices con su pareja y agradables en lo académico.

El relato se llena de un vademécum de anécdotas en que se recogen las fuertes rivalidades entre la Falange y el Opus en el seno de los cuerpos docentes. Es un momento en que ambos se reparten en el ámbito académico los puestos de responsabilidad en las Universidades españolas tanto en el organigrama docente, como en el administrativo. Explica cómo se *cocinaban*

las vacantes en función de los niveles de compromiso con cada uno de los dos poderes en el seno del régimen franquista. Hay algunas anécdotas sabrosas de las estrategias para no dejar pasar a nadie que no perteneciera a la servidumbre de esos dos núcleos de presión política. Como fue el caso de Manuel Sacristán y de otros aspirantes que fueron descabalgados en sus pretensiones. En el caso del Opus Dei el dispositivo de ocupación de las Universidades se gestó desde el CSIC donde D. José María Albareda detentó una influencia y un poder absoluto. En los años siguientes, en la década de los 50, a medida que las cátedras de los afines a Albareda fueron ocupando espacios universitarios, fueron desplazando a los colectivos procedentes de Falange. La estrategia del Opus Dei se reconduzco después hacia la ocupación de los Ministerios y los altos cargos en la Administración. Las memorias de Carlos París recogen alguna de estas vicisitudes en el ámbito universitario a lo largo de los años hasta incluso el período democrático.

Otro de los pasajes en los que recalán sus memorias son los de su trabajo como director del colegio Mayor S. Clemente. Fue el comienzo de su apertura ideológica al concentrar en ese tiempo las conferencias y ciclos de actividades culturales que hicieron famoso su mandato. Siempre con la complicidad de personalidades ajenas al régimen político, algunas como Eloy Terrón, José Antonio Bardem, Alfonso Sastre y Eva Forest y con la ayuda de su amigo Carlos Alonso del Real. Ese tiempo también le sirvió para conocer el entorno gallego y sus paisajes ayudado por una vespa, que fue su primera motorización.

El tiempo de iniciarse en su perfeccionamiento académico le llegó visitando centros en el extranjero. En los primeros años del franquismo no era fácil salir a perfeccionar sus estudios fuera de España. Son sus viajes a París, Alemania, Italia, Suiza y Bélgica los que tienen como objetivo conocer los antecedentes y los autores más destacados en la Filosofía de la Ciencia que fue su especialidad. En esos viajes conoció a Juan Antonio Maravall, director del Instituto de España en París con el que concitó una amistad duradera. También logra trabar relaciones con los responsables de la Filosofía y la Ciencia de Francia. A su vuelta a Madrid concita el apoyo del Instituto de Cultura Hispánica que le abre las puertas para dar conferencias como representante de éste organismo. A partir de ahí, Carlos París se prodigó en congresos aflorando sus primeras publicaciones.

En una de sus referencias recogidas de militancia en el SEU, el sindicato de estudiantes del régimen, se vio en la tesitura de participar en el seno de la SUT, una Asociación Universitaria de trabajadores. Estas actividades de trabajo le sirvieron para conectar la Universidad con el mundo laboral. Así conoció el mundo minero en las minas de Barruelo, al norte de Palencia, lugar donde conoció el entorno fabril. Fue ya como catedrático, en una insólita experiencia dado el contexto de aquel momento. Acabó después recalando y conociendo

las experiencias del Padre Llanos en el Pozo del Tío Raimundo y del padre Diez Alegría otro cura comprometido con la explotación urbanística y con la pobreza de los suburbios de un Madrid olvidado. Este nuevo capítulo le aproximó a los compromisos ideológicos que fue adquiriendo con el tiempo, y que le llevaron a militar finalmente en el PCE.

Murió su mujer, Juanita, durante su estancia en Santiago. Fue un golpe tremendo por lo que refugió en los cursillos de cristiandad en los que pretendió ocupar su mente ante la ausencia de su pareja. Se sobrepuso al cabo del tiempo y en los años sesenta Carlos París conoce a Emy, y decide convivir con ella, Emy, la mayor de numerosa familia gallega, y con un perfil muy distinto a la anterior. Ese cambio se compaginó con ejercer la docencia durante ocho años en Valencia. En ese nuevo entorno entró en contacto con López Piñero, una autoridad en Historia de la Ciencia, y donde conoció a Francisco Brines y a Joan Fuster, dos importantes referentes culturales. Carlos París anota que la Universidad de Valencia es más activa y va adquiriendo una mayor agitación, mayor que la de los años 50. Será el momento del nacimiento de sus 3 hijos y su aproximación a la Antropología. Son años de ciertas estrecheces económicas por el volumen de la familia, también de un compromiso mayor por su parte y de la expulsión de algunos profesores de Universidad de cuyos desenlaces se libró. Es 1965.

Luego vino su traslado a la Universidad Autónoma de Madrid (Cátedra de Filosofía y Metodología Científica) ya en los 70. La represión era más severa y donde se planteó irse a Argentina. Son los tiempos también de la disolución del SEU. Afloran los sindicatos democráticos de estudiantes. Se aprueba la Ley Villar de 1970 y la creación de los ICES organismos que ayudó a diseñar y del Libro blanco de la Educación. Fue un momento de nuevas experiencias y amistades de diversas disciplinas. José Ramón Lasuén, Miguel Artola, Fernández Galiano, Juan Linz, Sánchez Agesta, María Ángeles Durán, Ramón Tamames. Tuvo colaboradores señeros en el departamento de Filosofía como Javier de Sádaba, Tomás Pollán, Fernando Savater o Javier Muguerza. Se involucró también en el movimiento vecinal de Tetuán. En lo profesional fue nombrado director del ICE y tuvo que atender al CAP (Certificado de idoneidad para docentes) ya ubicado en el edificio de Cantoblanco. Le llegó luego la represión franquista. Fue destituido de todo. Su departamento cancelado por orden del Rector, Julio Rodríguez, miembro del Opus Dei. Ya en democracia, su vida personal tuvo otro rumbo al fallecer su segunda esposa. La tercera persona que le acompañó hasta su final fue Lidia Falcón. Las memorias que ofrece el autor de *Hombre y naturaleza* o *Filosofía, Ciencia, Sociedad*, constituyen un paseo por la Universidad española durante el periodo franquista, quedando recogidas y acuñadas innumerables anécdotas.

Valencia 17 de noviembre de 2023. Pedro Liébana Collado.

Carlos París

Memorias sobre medio siglo

De la Contrarreforma a Internet



Península

Libro 41: “Confesiones de una editora poco mentirosa”

Autora: Esther Tusquets

Editorial: Lumen. Año: 2005

Esther Tusquets Guillén fue una editora, escritora y ensayista española nacida en Barcelona en 1936. Falleció por una pulmonía en la misma ciudad en 2012. Fue conocida durante muchos años por su labor como editora de Lumen, una marca de extraordinario valor literario. Estudió en el colegio alemán después de la guerra y después Filosofía y Letras en la especialidad de Historia en la Universidad de Barcelona y en la de Madrid. De familia franquista, procedente de la alta burguesía barcelonesa, supo evolucionar en el tiempo hacia posiciones progresistas

En uno de sus libros, *Habíamos ganado la guerra* evoca esa evolución. Ese proceso evolutivo se inicia cuando su padre compra en 1959 la editorial Lumen que pertenecía a su hermano, el monseñor Tusquets. Esta editorial se dedicaba en Burgos a la edición de libros religiosos e incluso de panfletos antiantisemitas y antimasónicos. Eran los tiempos de 1936 y el dueño de entonces de Tusquets era conocido por sus simpatías y delaciones a favor de Franco. El traslado al final de la guerra imprimió a la empresa un nuevo aire y fundó Lumen. Mientras su padre se dedicaba a la administración y su hermano Oscar al diseño, ella tuvo que iniciar la búsqueda de nuevos títulos a publicar con poco más de 20 años. Esther Tusquets introdujo, poco a poco, la edición complementaria de otros contenidos y de otra línea editorial. Era un momento en que la edición en materia literaria estaba en manos de Destino y Seix & Barral, sobre todo del admirado Carlos Barral.

Arrancó la edición con materiales infantiles que reconocían roles diferentes a los anteriores para la infancia y fue ganando envergadura con obras de esa temática, gracias a las firmas de Ana María Matute y Gloria Fuertes entre otros. Comenzó después a introducir autores españoles como Cela o Delibes e incrementó la oferta con la traducción de obras de autores extranjeros poco conocidos en España, como Hanna Arendt, Iris Murdoch, Céline, Kafka, Beckett, Joyce o Virginia Woolf. Eran años de censura y no era fácil sortear las prohibiciones. No hubiera alcanzado fácilmente el éxito sino se hubiera lanzado junto con Quino, a la edición de *Mafalda*, y de la obra de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, que alcanzaron notable éxito editorial, esta última al rechazar publicarla la editorial Seix Barral.

En la transición política, Lumen se convirtió junto con Anagrama, Seix Barral y Tusquets, en editoriales de referencia de ese fenómeno político en el ámbito cultural. Tusquets fue refundada por su hermano, Oscar Tusquets y Beatriz de Moura. Posteriormente Lumen poco a poco alcanzó su máximo esplendor en la labor editorial. La autora no era una editora vocacional como Jorge Herralde o Mario Muchnick, por lo que su adaptación necesitó un tiempo. En esa época aún tiene dos hijos con Esteban, su pareja.

En 1978, inicia su vida como escritora publicando una obra que se convirtió en trilogía *El mar de todos los veranos* y concluye con *Correspondencia privada*. Luego vinieron obras de ficción o de tono biográfico que recogen alusiones a su familia y abundan en su labor como editora. Se recogen importantes referencias de los escritores con los que hizo amistad, los hermanos Moix, P. Gimferrer C. Barral, G. Biedma, Castellet, J. Benet, Neruda.

La tarea autobiográfica queda acuñada en algunos de los detalles de la infancia y juventud en un entrañable libro de memorias escrito a cuatro manos junto con su hermano Oscar. (*Tiempos que fueron*). La obra es un relato en forma de interviú compartido por ambos, en que evocan sus rivalidades y coincidencias, sus apetencias y vocaciones en el pasado, destacando la disparidad de proyectos de ambos dentro de su aprecio y fraternidad. Oscar a diferencia de Esther, estudió arquitectura, y luego compartió la labor de editor con su primera pareja, Beatriz de Moura.

Después de los primeros éxitos introduce dos líneas de trabajo, acometió la publicación de una serie de autores bajo el nombre de *Palabra en el Tiempo*, trabajo encargado a Xavier Roca y otra de *El Bardo* sobre poesía, encargo que le hizo a Juan Batlló. Con todo ello el sello Lumen adquirió un vuelo de nivel internacional.

Esther Tusquets supo rodearse de una pléyade de colaboradores de alto nivel como Ferrater Mora, José María Valverde, Gil de Biedma o Ana María Moix, pero su vida en muchos casos no estuvo exclusivamente inmersa en ese mundo, tuvo tiempo para perderse por las aguas de la Costa Brava entre Cadaqués y Cap de Creus y asistir a cocteles y fiestas en las que se prodigaba habitualmente. Era una mujer iconoclasta, sincera hasta el límite, pero también epicúrea.

La idea de contar su vida profesional como editora surgió en una tertulia con su hija y unos amigos. Su hija se precipitó a proponer el nombre al título al que ella añadió una pequeña editora (Luego se suprimió) y una referencia a su sinceridad. Reconoce que tuvo a gala ser una editora que siguió siempre cualquier proyecto desde que fue una idea hasta que el ejemplar editado estaba en sus manos. Siempre que pudo siguió el guion de elegir textos y autores. Evoca en la narración sus primeros pasos en el trabajo de editora. Su

padre además de médico tenía que atender una agencia de seguros y su madre, reconoce la autora, estaba totalmente desaprovechada, cosa frecuente entonces, dado el ambiente poco propicio al desarrollo y opciones para las mujeres. Son curiosos los detalles de cómo una editorial piadosa y saneada empeñada en publicar temas religiosos en un medio franquista, con un fuerte compromiso nacionalcatólico, se transformó poco a poco en una editorial con otra orientación y con el marchamo de alcanzar a lo largo de los años el nivel de una editorial puntera, e incluso apreciada internacionalmente.

En ese primer tiempo, las comidas se transformaron en sesiones de trabajo, los viajes eran para asegurarse la salida al proyecto. Visitaron la feria de Frankfurt que era la meca del libro en Europa. Allí encontraron los primeros libros para trasladar al panorama español a través de las necesarias traducciones. Fue el olfato compartido entre Oscar y Esther Tusquets el arranque de ese primer esbozo lo que comenzó a allanar el camino.

Esther Tusquets se extiende también en la narración con los primeros pasos en la firma de los primeros contratos. Fue el caso de Ana María Matute, con la que publicaron al inicio su obra *El saltamontes verde*. Tras una tarde de largos parloteos entre el marido de la escritora y su madre que participaba en la empresa como directiva, mientras ella y la autora, en un mutismo solemne esperaban a cerrar el trato. Luego, andando el tiempo, ambas consolidaron su amistad y rieron lo suyo recordando la anécdota.

Luego surgió la serie Palabras e imágenes con Delibes y Camilo José Cela. Con este editó *Izas, rabizas y colipoterras*, un descarnado texto de Cela sobre imágenes del barrio chino de Barcelona. Solo la amistad de Fraga con Cela salvó aquel libro de la censura. Fue un *best seller*. Luego vino *Toreo de Salón*. Al final llegó la ruptura con Cela, que se fue a la editorial Anagrama dejando pendiente su contrato con Tusquets. Ella lo dejó pasar. No quería editar con nadie que no deseara hacerlo con ella. Llegó Delibes con *La caza de la perdiz roja* e Ignacio Aldecoa y sus libros de cuentos. Dos grandes amigos. Más tarde llegó la colaboración con Vargas Llosa y algunas obras. Mención aparte es el apartado dedicado a la censura, a la previa a 1966 de la Ley Fraga, o la posterior que fomentó la autocensura, y la destrucción de la edición. Las anécdotas y sus amistades son para un manual. Otro capítulo fueron las traducciones y la lucha por su calidad literaria. En 1996 vende la mayoría de sus derechos en Lumen a través de la mediación de Mondadori, aunque siguió editando bajo el sello RqueR junto con su hija Milena. Su labor editorial fue una forma de elegir compañía. Era una mujer cultivada que supo rodearse de excelentes colaboradores y amigos, que amaba la vida, conoció el éxito y disfrutó de todo ello, e hizo una labor impagable de fomento de la promoción cultural en los amargos años de censura y después. Valencia, 19 de noviembre de 2023. Pedro Liébana Collado.

Esther Tusquets

Confesiones de
una editora poco
mentirosa



Lumen

Libro 42: “El maestro que prometió el mar”.

Autores: Queralt Solé, Francesc Escribano, Francisco Ferrandiz, Sergi Bernal. **Editorial:** Blume/Ventall Ediciones. Año 2023

Esta obra coral está redactada por varias personas que han hecho posible dar luz a la oscuridad del pasado. Es una página sumida en el olvido no solo de unas personas que vivieron esa realidad sino de toda una época.

El texto se compone de las aportaciones de tres personas que han ido conformando los datos que afloraban a partir de la apertura de los huesos de una fosa en el paraje de *La Pedraja* situada en los Montes de Oca, un espacio de la provincia de Burgos limítrofe con la Rioja. La Sociedad Aranzadi es una entidad especializada en estos trabajos. Durante el mes de agosto de 2010 aparecieron 104 cuerpos de personas fusiladas por el franquismo a partir de Julio de 1936.

La invitación de Queralt Solé en nombre de la sociedad Aranzadi al fotógrafo catalán Sergi Bernal para la recogida de instantáneas del proceso fue el inicio de este libro. El trabajo del fotógrafo fue ilustrar los resultados de las pesquisas de este yacimiento. Con él se llegaron a recoger las piezas que conformaron un rompecabezas, que como teselas de un suelo romano, reconstruyeron este proyecto. Es preciso señalar que el empeinado compromiso del periodista Francesc Escribano fue decisivo en componer la totalidad de los datos para ilustrar el cosmos total que ha supuesto la totalidad del proyecto y su aprovechamiento. El trabajo se ha completado con las aportaciones de testigos, los familiares de los fallecidos, las huellas y los documentos dejados en lugares inverosímiles. El conjunto de las pruebas aportadas ha servido para devanar la madeja de la historia. Una historia amarga que tuvo lugar hace casi 90 años. Es, por tanto, una obra coral de valor incalculable, en la que todos los protagonistas han hecho aportaciones valiosas.

Los hechos comienzan con el hallazgo de la fosa en *La Pedraja*. Los cuerpos se identificaron en su mayoría y corresponden a personas de la Rioja y de Burgos. En este momento algunos de los familiares promotores de la excavación apuntaron a que uno de los cuerpos debía corresponder a un maestro destinado en Buñuelos de la Bureba durante el año 1936 y que se sabía desaparecido. Buñuelos es un pueblo no muy lejano al punto de excavación. Al poco tiempo de volver a Barcelona, el fotógrafo Sergi Bernal después de ese mes de agosto de 2010 busca en Internet y localiza una referencia de ese maestro encontrando unos datos que luego comprobaría correspondían a compañeros suyos seguidores de Freinet. Un trabajo hecho por un profesor de la Universidad Autónoma de México (UNAM) sobre algunos

maestros exiliados allí seguidores de la escuela freinetista habían dejado una profunda huella en su docencia mexicana. Incluso uno de ellos le ayudó a escolarizar a su hijo. Estos viejos maestros le hablaron de su vida y de las experiencias educativas del período republicano en Lleida, donde habían experimentado el modelo educativo de Freinet. Así pudo saber Sergi Bernal del colectivo de maestros que funcionó muy activamente en la provincia de Lleida asesorados por Herminio Almendros, un inspector de enseñanza republicano volcado en divulgar ese método de enseñanza, y que luego tuvo que marchar al exilio. Se ahí el fotógrafo llegó a tropezar con Antón Benaiges el maestro tarraconense destinado en Buñuelos de Bureba cuyos restos fueron encontrados en la tumba de *La Pedraja*.

En este texto la investigación se extiende en rehacer el mundo de este maestro enamorado de su trabajo que ejercía en un pueblo rural de Burgos, en un ambiente de analfabetismo, y donde las condiciones de vida eran en esa época tremendamente precarias. Sin luz, ni agua en una población analfabeta volcada al trabajo de campo y sin horizontes de mejora ni de esperanzas, nada más que la naturaleza. Sus familias desarrollaban su vida en un territorio inhóspito, con mucho frío en invierno, y con la pobreza resultado de cultivar unas tierras que ni siquiera eran suyas.

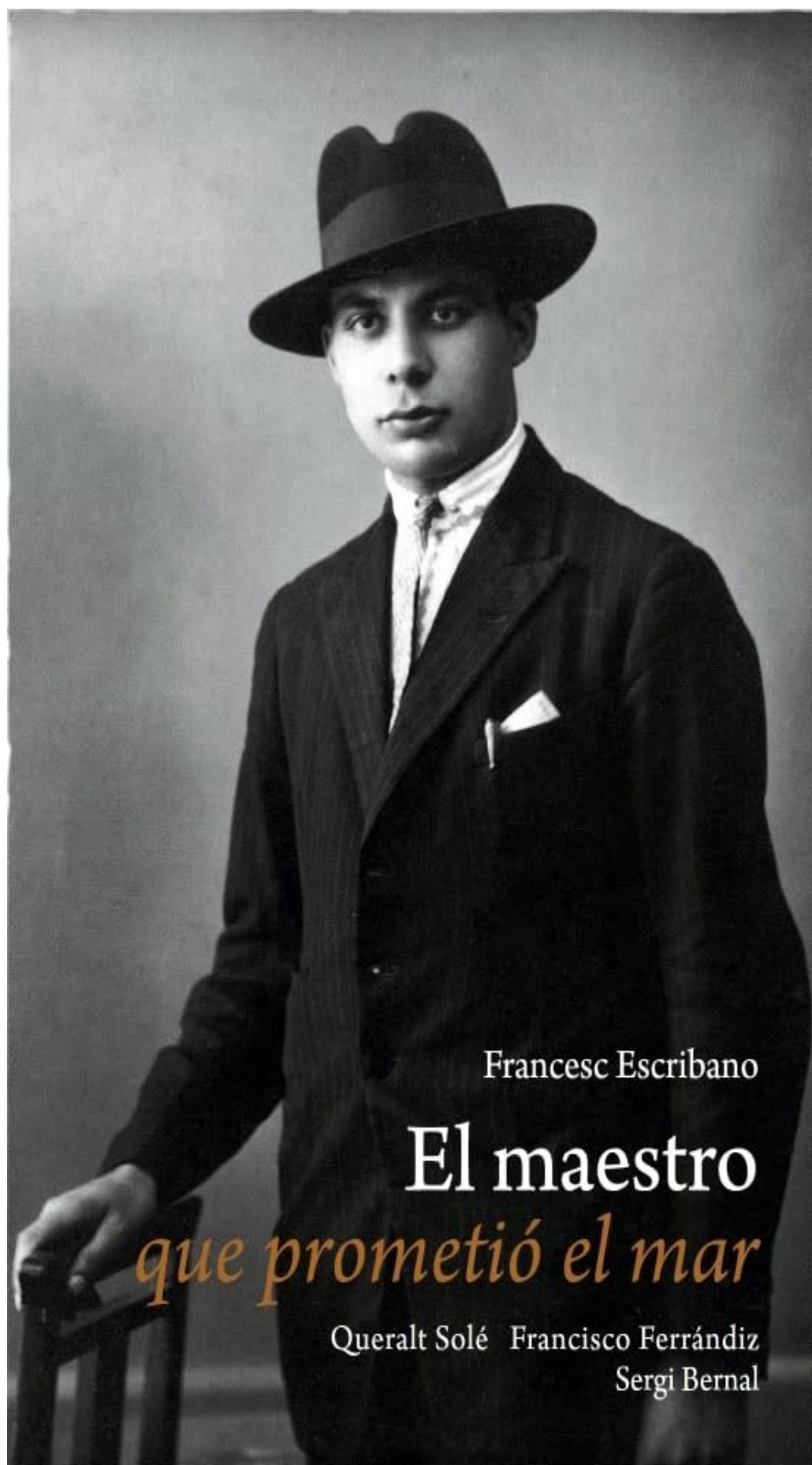
La labor de un maestro con estas características modernizadoras se convirtió en un acontecimiento y en revulsivo. Le costó hacer que los niños fueran a la escuela porque los padres desde los primeros años los ponían a trabajar al campo. Luego vino la tarea de vencer la resistencia del pueblo hacia el uso de una técnica de enseñar a leer y escribir a través de componer en una modesta imprenta los textos producidos. La imprenta fue sufragada por el propio maestro. Era el trabajo cooperativo en el seno de la escuela uno de los objetivos de los nuevos planes de estudio. Trabajar y aprender a leer. Estos eran los parámetros del aprendizaje. Todos los días los niños no querían abandonarla y pasaban largas horas con el maestro. Estaban comprometidos con ese aprendizaje. Los propios niños acabaron por conformar un cuaderno con sus experiencias. Los temas tratados que se han recogido en el texto de este libro ilustran los asuntos abordados. Los temas eran libres ideados por ellos. Un gramófono servía para ilustrar a los alumnos en la música y en el baile, lo que se convirtió en un acontecimiento de primera magnitud como el método de aprendizaje a través de la imprenta.

El pueblo de Buñuelos entonces tenía 200 habitantes y una veintena de niños. Era poco más que una aldea cerca de Briviesca situada en la comarca de la Bureba. A muchos les costó entender el método del maestro y su labor pedagógica. Lógicamente despertó el interés y la admiración de unos y la animadversión de otros, en este caso de las llamadas *fuerzas vivas* del pueblo.

Se pueden ver en el libro alguno de los textos que usaron porque los parientes del maestro represaliado y asesinado, conservaron algunos de ellos a pesar del riesgo que suponía hacerlo. Eran los familiares afincados en Mont-Roig del Camp, el pueblo de origen de Benaiges a donde pensaba llevar a sus alumnos a ver el mar en aquél aciago mes de Julio de 1936. Si no se hubiera empeñado en esa noble promesa que les hizo, quizá hubiera salvado la vida, porque en los veranos volvía a ver a la familia en la costa mediterránea.

Dos de los sobrinos aportaron las pruebas de sus recuerdos y de las huellas encontradas de sus cuadernos y algunos efectos personales. Este aporte y otros datos procedentes de los maestros republicanos de México fueron decisivos. La labor de los autores del texto que completaron la información sobre la vida de Antón Benaiges ha sido meritoria. Así pudieron saber que Benaiges fue depurado del escalafón de docentes después de ser asesinado en 1939, tres años después de su muerte. Que era militante socialista y socio fundador de la Casa del Pueblo de Briviesca, la población de mayor entidad de la comarca de la Bureba, y que había decidido quedarse en ese destino y abandonar la opción a participar en un traslado a otra escuela de mayor renombre o potencialidad. Que estuvo enamorado de una mujer del pueblo con la que era feliz, así como con la labor de educación de los alumnos en que él lo era todo para ellos. Aquel año de 1936, Benaiges pensando en la futura excursión del verano a su pueblo les propuso que con su imaginación redactaran algún texto sobre el mar antes de que la aventura se hiciera. Así quedó recogido en las dos revistas que editaban *Gestos y Recreo*, La segunda compuesta por los más pequeños del aula. Es preciso recordar que en esa época republicana las escuelas unitarias acudían todos los niños y niñas del pueblo juntos sin distinción de sexo tanto en las zonas rurales como urbanas. El texto reúne muchos datos de este esplendido ejercicio de memoria que ha permitido otorgar y reconocer la dignidad requerida de la labor de un maestro que lo dio todo, incluso su vida, por un proyecto educativo y por un alumnado que miraba por sus ojos y del cual dependía su aprendizaje.

Los materiales recopilados resultado de este trabajo han seguido creciendo. Sus huellas se pueden visitar en un Museo pedagógico en Buñuelos de Bureba, en un reportaje gráfico y un documental titulado *El retratista*, a cargo de Alberto Bougleux y un largometraje entrañable que actualmente está en estreno con el mismo título del texto. Javier Martínez Sánchez ha compuesto un cómic de más de 100 páginas con este tema. Este último y loable empeño se encuentra en el haber de Francesc Escribano, autor también de una biografía de Puig Antich, el anarquista condenado a garrote vil. Todo ello constituye una meritoria batalla contra el olvido y un homenaje a los maestros republicanos. Valencia 5 de diciembre 2023. Pedro Liébana Collado.



Francesc Escribano

El maestro *que prometió el mar*

Queralt Solé Francisco Ferrándiz
Sergi Bernal

Libro 43: “Lo que esconde tu nombre”

Autora: Clara Sánchez

Editorial: Destino **Año:** 2010

Clara Sánchez es una escritora y filóloga española con abundantes premios en de narrativa entre ellos el premio Nadal y el Planeta. En este año ha sido nombrada miembro de la Real Academia de la Lengua.

En este texto aborda uno de los temas espinosos del refugio en España de los antiguos nazis en su huida al final de la segunda Guerra Mundial. El asunto le reportó en su día cuando se publicó el libro unos momentos complicados. Algunos de los todavía residentes, o su grupo de influencia, decidieron amenazarla por citar nombres y lugares de residencia al citar alguno de ellos. Algunos de sus nombres han sido citados por otros autores como Almudena Grandes o Violeta Friedman sufriendo en el caso de ésta última niveles de agresión significativos a lo largo de los diversos procesos que tuvo que soportar para defender su imagen y la denuncia y la existencia del Holocausto y sus víctimas, junto con el derecho a saber la verdad. La sentencia judicial del Tribunal Constitucional 214/1991 liquidó finalmente el asunto reconociendo el derecho al honor del pueblo judío. El derecho a la libertad de expresión tiene un límite y es el respeto al derecho al honor y la dignidad humana. Un artículo de *El País* de 18.11.91 con motivo de la sentencia divulgó los contenidos de esta.

Algunos de los nombres involucrados en el Holocausto y su presencia en territorio español han sido ampliamente protegidos desde los años 40 hasta llegada de la democracia, e incluso siguieron después encubiertos y sin rendir cuentas durante el período democrático, incluso con la complicidad de los poderes públicos. El marco jurídico cambió con algunas modificaciones del código penal en los años 90 y con las leyes de Memoria Histórica y M. democrática que se aprobaron después. Hoy hay ya marco jurídico para encarar las respuestas legales derivadas de las expresiones de odio antisemita, racial, sexual o xenófobo.

Que el franquismo les ofreciera cobertura era esperable. La prórroga de su vida, su imagen y la relevancia de sus negocios continuó bajo un manto de impunidad y siguió extendiéndose mucho después con la cobertura de grupos de extrema derecha españoles. Sus vidas se cubrieron de una apariencia de legalidad con nombres supuestos y con negocios suficientes para disponer y disfrutar de un tren de vida considerable en la costa alicantina y andaluza.

Denia, Benalmádena y la costa del Sol han albergado, e incluso hoy, contienen las huellas de su paso.

La novela de Clara Sánchez discurre por un pueblo de la costa alicantina. La protagonista del relato es Sandra, una joven que ha abandonado el trabajo, está embarazada de un hombre del que no está enamorada y se retira a la costa para decidirse qué hacer en su vida.

En la playa conoce a dos octogenarios, un matrimonio afincado en la villa, los Christensen. Sufre un mareo y los dos ancianos se prestan a ayudarla. Nace con ello una relación, Karin y Fredrik y le ofrece una amistad que ella valora positivamente e incluso le ofrecen un trabajo y un dinero para salir adelante. Le piden que acompañe a Karin en su rehabilitación, sus paseos y sus compras. Nadie podría pensar que la relación no podría ser fructífera para las partes hasta que un día Sandra tropieza con Julián, un anciano que acababa de llegar de Argentina y con un pasado ligado a Mathausen. Conoce paso a paso la vida de la colonia noruega. Le revela en uno de los encuentros que esas personas con las que conviven tienen un pasado turbio y que los detalles que los animan a vivir allí no son inocuos. Le cuenta por ejemplo que su pasado está ligado a la guerra por el lado de los torturadores. Sandra alarmada comienza a observarles bajo otra mirada confirmando las sospechas de que los Christensen no son lo que aparentan ser. Sus amigos, sus palabras y sus códigos, los silencios y algunos detalles que va observando acaban de ponerla en guardia. Todo apunta a que las palabras de Julián alertándola eran ciertas, y que a la luz de los nuevos indicios su convivencia puede estar en peligro, y éste manifestarse en cualquier momento.

Lo que esconde tu nombre es un relato de terror, de análisis de situación, y de verificación de unas sospechas. Con ello se abre con ello una ventana al cultivo de la historia de este país y de estos acontecimientos y también al estudio de sus causas y sus consecuencias.

Las huellas de este paso por Denia pueden ser constatables puesto que algunos testigos de ese período han relatado las fiestas que se celebraban en ciertos chalés del lugar con salida al mar entre los roquedales de la costa y pueden contar el flujo de dinero y de connivencias con algunos grupos conocidos de la villa durante un período que no solo fue en el período de la dictadura sino también después. Algún testigo que fue contratado como músico en ellas lo ha relatado en la prensa, y en el pueblo aún se comentan detalles no demasiado explícitos sobre los ambientes de dichas fiestas y el tren de vida de los protagonistas.

En las tumbas del pueblo se pueden encontrar las tumbas con los nombres de figuras relevantes del nazismo que vivieron, murieron y fueron enterrados en

el lugar. Todo esto late en el fondo de la novela. Es un relato que aborda la conveniencia de cultivar la memoria, la redención y la culpa.

Violeta Friedman recoge en sus memorias los testimonios dramáticos de cómo pudo superar el Holocausto y cómo tuvo que defender después la verdad de lo ocurrido, e incluso hacer frente a los acosos de la extrema derecha en la defensa de sus postulados. Si ya la reparación no es posible, hagamos todo aquello que sea necesario para defender la memoria de las víctimas, con el fin de que las futuras generaciones no olviden la injusticia y las penalidades sufridas, sus causas y sus consecuencias.

Valencia 8 de diciembre de 2023. Pedro Liébana Collado

N PREMIO NADAL
2010

Lo que esconde tu nombre Clara Sánchez



DESTINO

Libro 44: “José Martínez. La epopeya de Ruedo Ibérico”.

Autor: Albert Forment

Editorial: Anagrama. Año 2000

Albert Climent es doctor en Historia del Arte por la Universidad de Valencia. Quedó finalista del premio Alfaguara de Ensayo en su edición de XXVIII. Ha publicado numerosos artículos sobre arte y libros de cuentos y algunos trabajos más sobre Josep Renau en su exilio mexicano.

Dice Nicolás Sánchez Albornoz “España, devoradora de cadáveres espera hasta verlo muerto para recordarlo”. Jesús Amor, hermano de José Martínez Guericabeitia le hizo el encargo al autor de este libro de investigar sobre la vida y la obra de su hermano. Jesús Amor se convirtió en un mecenas de arte y promotor del Museo de Arte de Cuenca junto con A. Saura, mientras que José se convirtió en editor de primer nivel.

Este trabajo de investigación le llevó a escrutar no solo su biografía sino el empeño y el trabajo de poner en marcha una editorial en París. Esa editorial fundada por él con la ayuda de otros socios, se denominó *Ruedo Ibérico*. Con el tiempo se convirtió en la editorial señera de la oposición política al franquismo desde el exilio. Tan solo podían llegar sus publicaciones a España de manera clandestina y junto con otras pocas editoriales de América Latina como Losada, en Argentina, o algunas más editadas México como el Fondo de Cultura Hispánica. Los españoles apenas podían ponerse al día para seguir la actualidad literaria, histórica o política dado el poder inmisericorde de la censura que duró todo el período de 1939 a 1977. Muchas de estas publicaciones cubrieron de manera clandestina a duras penas la avidez de los interesados tras burlar los pocos poros que tenía el sistema.

Jose y Jesús Amor eran dos hermanos oriundos de Villar del Arzobispo (Valencia). Jesús fue un militante anarquista de la CNT. Desarrolló su vida en trabajos de imprenta y fue escritor, redactor y editor. Nació en 1921 y murió en 1986. Trabajó desde muy joven porque no había muchos recursos en casa. Su padre era minero. Llegada la guerra se alistó en las juventudes libertarias, participó en el frente del Ebro y al final de la guerra fué detenido y encarcelado. Siguió militando en la clandestinidad convirtiéndose en miembro del comité nacional de JJLL. Detenido de nuevo y torturado por la policía política, logró escapar y pasar a Francia en 1948. Trabajó en Francia en varias imprentas, acabando por servir en la editorial Masperó, una famosa editorial francesa, logrando ganarse la vida y compatibilizar el trabajo y los estudios de historia

en la Sorbona donde conoció a Pierre Vilar y a Tuñón de Lara como profesores de Universidad.

Durante esos años en París fomentó los encuentros con los líderes y cuadros militantes republicanos de todas las tendencias, anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos y liberales, contactos que le sirvieron de gran valor, mientras daba rienda suelta a futuros proyectos. Era una mente incansable. Tan solo esperaba la oportunidad de hacer realidad sus sueños.

En 1961 consiguió hacer realidad una idea que le rondaba que consistía en hacer posible la creación de una editorial de carácter antifranquista con la ayuda de algunos amigos y socios entre los cuales estaban Nicolás Sánchez Albornoz, Francisco Farreras y Ramón Viladas. El objetivo de Jesús Martínez era contrarrestar la propaganda franquista mediante la creación de una editorial y dirigir proyectos editoriales para que impactaran en diversos campos del saber, no solo de historia, sino de otros contenidos y materias siempre que estos tuvieran la capacidad de hacer frente a la Dictadura. Pretendió acoger en sus manos todas aquellas obras que no tuvieran espacio para su publicación en España y hacerlas realidad en Francia.

Uno de los primeros libros que publicaron fue el *Laberinto español de Gerald Brenan* y *la Guerra civil de Hugh Thomas* que tuvieron notable éxito y predicamento. Otro libro capital en varios capítulos fue *La Historia de España* de Tuñón de Lara. Tuñón de Lara era otro notable exiliado que acabó encontrando su sitio en Francia después del exilio de los años 40, en que la presión del régimen acabó arrancado a los pocos antifranquistas que fueron aplastados en los primeros años de la dictadura. En el caso de Nicolás Sánchez Albornoz su llegada al país vecino fue precedida de una fuga espectacular del campo de concentración de Cuelgamuros. Uno de sus trabajos más arduos fue conseguir publicar las memorias del dirigente anarquista Juan García Oliver (*El eco de los pasos*) exiliado en América Latina.

Otra de las publicaciones de mayor impacto fue publicar la obra de Herbert R. Southworth, un hispanista norteamericano, poco conocido en España especialista en la guerra civil española. Esta obra impactó de tal modo en los círculos de la Dictadura que las autoridades franquistas tuvieron que tomar cartas en el asunto para contrarrestar ese material y encargar a Ricardo de la Cierva un relato concordante con la propaganda de la Dictadura.

Una vez puesta en marcha la aventura de la editorial en los primeros años, decidió ampliar el abanico de publicaciones con la creación de una revista denominada "*Cuadernos de Ruedo Ibérico*" que acabó acogiendo a innumerables plumas tanto en la revisión de textos como en la confección de estos como Ignacio Fernández de Castro, Jorge Semprún, Juan Martínez Alier, y sobre todo Pascual Maragall y Luciano Rincón. Él mismo y su mujer Marianne

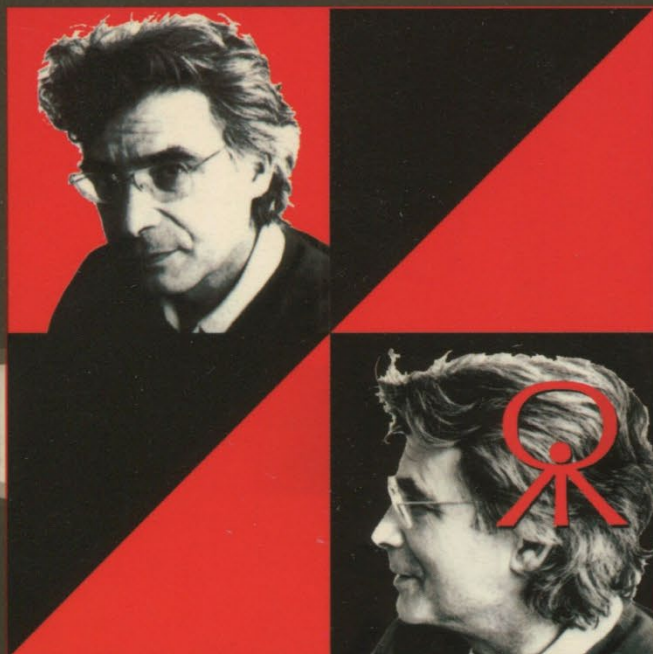
Brull colaboraron y escribieron artículos para varios números. En la revista también hubo aportaciones de dibujantes, pintores e ilustradores que aportaron ingenio y valor al conjunto. El propio Nicolás Sánchez Albornoz y Juan Goytisolo reconocieron en diversos momentos el extraordinario valor de esta obra puesta en pie por el autor.

Las angustias para sobrevivir y pagar las nóminas fueron una constante en la vida de José Martínez. Pasó por incontables apuros económicos. En 1971 acudió a la feria de Frankfurt, el mayor certamen de libreros y ofertas editoriales, cosechando un notable éxito. En 1975 la editorial sufrió además un atentado con bomba. El explosivo se supo que fue perpetrado por elementos de extrema derecha. Fueron innumerables los títulos que publicó en estos largos años de Dictadura en España. Muchos circularon clandestinamente mediante una distribución irregular a través de la frontera, no solo con la ayuda de ciertos libreros, sino por el apoyo decidido de muchos particulares, que en su labor de participar como militantes antifranquistas se empeñaron en colaborar y hacer pasar los libros clandestinamente en sus valijas a pesar del riesgo de ser descubiertos. El paso de la frontera constituía un riesgo cierto. Si los registros y detenciones por este motivo se producían, los interesados eran procesados y condenados con varios años prisión. Tal era la condena con la que el Tribunal de Orden Público (TOP) condenaba a los detenidos. La acusación de la fiscalía era la distribución de materiales de propaganda ilegal de los títulos prohibidos.

Con la llegada de la democracia José Martínez Guerricabeitia decidió cerrar su obra editorial en París y trasladar la iniciativa a España. Fue un notable fracaso. Al cabo de unos años, sin ayudas, en 1982 tuvo que cerrar y liquidar el negocio. Murió en 1986 bastante olvidado después de esta aventura empresarial y política que tuvo su éxito en el París que lo acogió y le dio la gran oportunidad de hacer realidad sus objetivos políticos. Incluso en los últimos años tuvo que ganarse la vida con una cierta precariedad como profesor de francés en el Ateneo y en otras instituciones. Incluso su muerte fue un tanto extraña. Su cuerpo fue encontrado muerto por envenenamiento monóxido de carbono en su propio domicilio en 1986. El trabajo de Albert Forment es un trabajo riguroso, muy documentado y de un valor considerable. La obra de José Martínez Guerricabeitia merece el reconocimiento de todos los ciudadanos y es un ejemplo de perseverancia y compromiso con la Historia y con la memoria de este país.

Valencia, 15 de diciembre de 2023. Pedro Liébana Collado

Albert Forment



*José Martínez:
la epopeya de
Ruedo ibérico*

Finalista XXVIII Premio Anagrama de Ensayo



ANAGRAMA
Colección Argumentos

Libro 45: "La madre de Frankenstein"

Autora: Almudena Grandes

Editorial: TusQuets. Año: 2020

Almudena Grandes fue una prolífica escritora madrileña. Nació en 1950 y falleció recientemente, en 2021. Columnista habitual del periódico *El País*, es considerada por su estilo y por su temática una escritora galdosiana en su afán por novelar y recoger pasajes escogidos de nuestro pasado, singularmente del franquismo. Sus obras son retratos muy medidos y documentados de nuestra historia a través de los cuales se puede seguir el hilo del devenir de nuestro pasado, siempre buscando el entorno oculto o de aquellos temas que han quedado en la penumbra.

En el caso de *La madre de Frankenstein* la autora rebusca en la vida de un Psiquiatra que retorna a España desde Suiza donde presta sus servicios trabajando en una clínica especializada desde donde se encuentra desde que salió del país. En una convención de psiquiatría en 1953, sobre el uso de un neurofármaco, la clorpromazina, se produce un encuentro entre el doctor Robles, director del manicomio femenino de Ciempozuelos, en Madrid, y el Dr. Germán Velázquez, psiquiatra, especializado en los nuevos neurolépticos. Robles reconoce las capacidades y la formación del médico y le ofrece volver a trabajar en España. El doctor Velázquez salió joven de España para estudiar en el extranjero de acuerdo con el parecer de su padre, también psiquiatra. Llegado el golpe militar, el viejo doctor republicano fue detenido al final de la guerra y encarcelado, encontrando la muerte en prisión. Por tanto, las circunstancias ofrecidas para volver por Robles no pueden ser más desafortunadas. No obstante, acepta finalmente. Llegando a Madrid en los primeros meses de 1954. Los escasos recursos no fueron un obstáculo para el regreso. Sabía que las condiciones no serían fáciles. Su llegada al sanatorio de Ciempozuelos se produjo en medio de una cierta expectación de empleados y pacientes. Conoció al famoso psiquiatra franquista, Vallejo Nájera, que se ocupaba del pabellón de hombres. El hospital estaba regentado por religiosas de la Orden de San Juan de Dios y la dirección era compartida por los facultativos y por una superiora de dicha orden religiosa, que se ocupa de codirigirlo y del cuidado de enfermos de este tipo desde tiempo inmemorial. Entre las internas que conoció se encontraba una parricida, Aurora Rodríguez Carballeira, famosa por haber dado muerte a su hija Hildegart, en 1933. El suceso conmocionó a toda España en ese año y desde entonces cumplía condena bajo custodia en dicho sanatorio. Hildegart fue una destacada y precoz miembro de las juventudes socialistas de los años 30, con una capacidad y formación extraordinaria. Desde niña ya destacaba en diversos saberes. Acabó cursando varios estudios desde su juventud y promovió

diversas iniciativas políticas atrevidas y arrojadas dentro de las filas de su formación política. Llegó a abandonar las filas de las juventudes socialistas por considerar éstas muy moderadas, militando después en el Partido Federal. El choque entre madre e hija se produjo cuando ésta decidió emanciparse al conocer a un hombre y la madre perdió el sentido, al ver que su obra en la que había puesto tantas esperanzas se frustraba por amor y se apartaba de los proyectos previstos para ella, doblegando su ambición. Según ella su hija era un boceto defectuoso, alejado de sus ideales. Condenada a muchos años de prisión después de un juicio en que compareció como psiquiatra el padre del Dr. Velázquez, éste consiguió que fuera reconocida como enferma mental y enviada bajo custodia y tratamiento a un manicomio. La crónica de estos sucesos constituyó un aldabonazo en las conciencias de los años 30, tanto en el ámbito educativo, como político y social del momento, generando una fuerte diatriba en los medios de comunicación. El caso se produjo cuando Germán era adolescente. Aún recordaba como espió al otro lado de la puerta del despacho de su padre la conversación entre el abogado y el médico, pocas horas después de producirse el crimen, y cómo siguió después los detalles del asunto.

La vida de Aurora en el manicomio durante estos años, cuenta la narración, tuvo diversas fases, pero cuando llega Germán desde Suiza, la paciente tiene una sala para ella, toca el piano y goza de una cierta autonomía. Es una mujer muy inteligente y la más veterana, pero los médicos la han abandonado prácticamente a su suerte. A Germán le cuesta conseguir la documentación atesorada en los archivos sobre su caso y comienza a interesarse por ella. La paciente tiene la visita habitual de María, una auxiliar que desde niña la conoce y con la que ha aprendido a leer y a escribir, es la nieta del jardinero y esta relación durante tiempo pasó por fases de entrega y enfrentamiento. Los motivos de este distanciamiento en el pasado fueron debida a la confección de una muñeca muy procaz que, confeccionada por la paciente, le fue entregada como un obsequio. Es una muñeca que molestó a la familia de María, acabando en el fuego. Por ese motivo, el jardinero se interpuso entre ambas, dando al traste con la relación.

Cuando María vuelve después de un tiempo trabajando fuera de la clínica, se hace de nuevo con un puesto de auxiliar en el sanatorio. Vuelve a visitar a la paciente, la cual le pide que todos los días que lea para ella en su cuarto fuera de su jornada laboral. Según le cuenta a Germán es un trabajo adicional fruto del afecto de los años de la infancia, hecho que sorprende a éste por su entrega. Después de un tiempo considerable para abrirse paso entre los personajes que habitan en el sanatorio, Germán Velázquez consigue trabar algunas relaciones con compañeros y conocer y atender a los pacientes con cierta dignidad. A lo largo de los meses nace una especial relación con María

que cristalizará en una cierta complicidad cuando no una relación que les aproxima y compromete. A pesar de su discreción todos les observan.

En cuanto a las circunstancias laborales en que discurre el trabajo del Dr Germán no pueden ser más difíciles chocando inevitablemente con todos los que habitan ese espacio. Es un contexto hostil, en que el Dr. Vallejo Nájera que dirige el pabellón masculino, lo ocupaba todo. Era un prohombre del régimen, coronel del ejército, partidario de la eugenesia. Había conseguido a partir de 1939 con ayuda del régimen político experimentar y someter a los presos republicanos a tratamientos muy agresivos. Los había reclutado para someterlos a todo tipo de experimentos psiquiátricos. Creía que su comportamiento era patológico y que sus genes políticos debían ser extirpados, y si no al menos tratados clínicamente, porque constituían una casta de seres inferiores o sufrían una patología. Todos ellos eran recaudados de las prisiones y de los campos de concentración.

Para profundizar en el retrato sobre la psiquiatría en España en esos años, hay que acercarse a leer lo recogido por Carlos Castilla del Pino, que en dos obras formidables hace de notario de esta profesión y de las implicaciones políticas durante su ejercicio en esos años. Han quedado recogidos muchos detalles en la *Casa del Olivo* y en *Pretérito imperfecto*, ésta última sirve para verificar el acceso a la profesión en el contexto del franquismo y la primera como fruto de su ejercicio desde su primer destino en Córdoba. Son dos obras de valor incalculable como retrato de situación.

Los años 50 sumieron a todo el país era una prisión y así lo retrata Almudena Grandes. Eran momentos muy difíciles también en las relaciones de pareja cuando éstas se manifestaban en público. Los códigos morales imperantes impedían toda efusividad y las prácticas de las relaciones de pareja estaban muy circunscritas al ámbito privado y perseguidas en sus manifestaciones públicas. La moral nacionalcatólica imperaba por todos los rincones y también dentro de las estancias del sanatorio de Ciempozuelos. Almudena Grandes se extiende en todos los detalles de estas prohibiciones y de este ambiente tan restringido y plagado de miedos, sospechas y delaciones. Esta obra por su calidad y la intensidad dramática que encierra ha sido convertida y adaptada para la escena en una obra de teatro que hoy está representados por el Centro Dramático Nacional. Esta narración constituye en la obra de Almudena Grandes el volumen V de *Historia de una guerra interminable*, donde la autora retrató el pasado reciente, amargo y vital, de la Dictadura. Por ello, este texto es un ejercicio muy recomendable para ilustrar la memoria y para leerla y reivindicarla.

Valencia 15 de diciembre de 2023. Pedro Liébana Collado

EPISODIOS DE UNA GUERRA INTERMINABLE

Almudena Grandes

LA MADRE DE FRANKENSTEIN

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

Libro 46: “La resistencia silenciosa”. (Fascismo y cultura en España)

Autor: Jordi Gracia

Editorial: Anagrama. Año 2004

Jordi Gracia es catedrático de literatura española contemporánea en la Universidad de Barcelona. Ha nacido en 1965. Es también ensayista y ejerce la crítica literaria en *El País* y otros periódicos de Madrid y Barcelona.

La resistencia silenciosa es un ensayo potente y minucioso en que el autor disecciona el mundo literario desde los años siguientes a 1939 en adelante, hasta la llegada de la democracia en 1977. Su labor de cirujano está ajustada a un minucioso estudio de investigación. Desnuda y valora todas las iniciativas de los diferentes autores que han ido aflorando, que retornaron o que resistieron la negra noche del franquismo.

Lo primero que relata es la referencia del franquismo como patología totalitaria semejante al nazismo y el fascismo italiano, si bien matiza el autor, con perfiles propios, ya que duró más que en los demás países europeos, pero tuvo sus perfiles propios y singulares. No obstante, la estrategia fue la misma y los resultados igualmente perturbadores en lo referente a los parámetros y manifestaciones culturales. Idéntico perfil patológico, aunque con el predominio del color nacionalcatólico que se apoderó del resultado y que acabó por teñirlo todo.

Una de las características singulares además de la implantación del nuevo Estado, que se dijo iba a barrer el liberalismo imperante del período anterior y con él, la ilustración. El resultado fue el de una ruptura total en todos los órdenes respecto al perfil del período republicano. Su primera manifestación cristalizó en el lenguaje. El país se llenó de un lenguaje predestinado y predecible, altisonante y autoritario en sus modos, y huero en contenidos, que acabó coagulando en la literatura y, en general, en todas manifestaciones culturales a partir del año 1939. Hay un libro que se cita como ilustrativo que aborda este aspecto de la adulteración y prostitución del lenguaje. Es un análisis riguroso y que nos traslada el valor de éste dentro de los nuevos modos. *La lengua del Tercer Reich*, de Víctor Klemperer, un filólogo que estudia el lenguaje nazi, o fascista, y que nos plantea los nuevos modos fomentados por el totalitarismo y que alumbró el caso español con el mismo formato.

Una de estas excrecencias totalitarias y brutales de este formato apunta el autor, se encuentran en *La familia de Pascual Duarte*, escrito por Camilo José

Cela en 1942, un relato violento y descarnado de estos modos. Luego siguió cultivando el uso de un lenguaje más atemperado como fue el caso de *Viaje a la Alcarria* siguiendo los pasos de otro similar ya publicado de Josep Pla, o en otras posteriores menos escatológicas. De ese lenguaje desabrido hizo este autor sus señas de identidad.

Jordi Gracia en este texto recoge también la evolución y comportamiento de los escritores existentes en aquel erial que dejó el golpe militar y la subsiguiente guerra civil en España. Los antiguos autores liberales quedaron arrasados, postergados, humillados u orillados. La retirada a los palacios de invierno de Baroja después de su peculiar exilio parisiense, las contradicciones de Ortega y Gasset después de su paso a España desde Portugal mendigando un lugar al sol dentro del paraíso perdido, las adaptaciones a la supervivencia de un Azorín que lo fue todo y acabó renqueando y mendigando premios sometándose a la Dictadura. Todos con la esperanza perdida y sin horizontes, sintiendo como ajenos los pasados éxitos. La evolución de un Dionisio Ridruejo hombre del régimen que después de su vuelta de la campaña de Rusia, acabó escribiendo testimonios de su militante mutación falangista, pasando de las posiciones iniciales a opositor al franquismo. Marcó una época en un proceso evolutivo singular dejando un partido atrás en el que militó como dirigente. Otros como Alfonso Paso, Torcuato Luca de Tena o Miguel Mihura, seguidores del régimen, se dedicaron a ganar dinero mediante comedias de vodevil.

El relato recogido es un minucioso ensayo de todo el panorama literario de esos años plagados de supervivientes y de resistentes, en un panorama cultural repleto de silencios omnipresentes, bajo un discurso huero. Es también un minucioso estudio de evolución del virus del fascismo y de la manifestación de sus diferentes formas instrumentadas a lo largo de los años.

El tiempo discurrido desde los hechos iniciales permite al autor percibir muchos matices sobre los personajes sustantivos, tanto de los veteranos en esos tiempos, como de las nuevas plumas que aparecieron en el panorama cultural. No deja de haber una cierta mitificación crítica en algunos de ellos, aunque no por eso deben valorarse negativamente. El autor matiza si la generación de los emergentes a partir de 1956 no es una fecha concordante con los hechos políticos producidos en esas fechas, o si su caudal creativo corre al margen de esos hechos. Lo cierto es que algo se movió bajo la chatarra del régimen. El viejo pulso liberal de la ilustración empezó a latir. La propia Martín Gaité ajena a la contienda civil reconoció después la losa de educación que tuvo encima y lo que le costó moverla.

El autor indica que no es un libro melancólico ni siquiera su título, y señala que por el contrario es un libro jovial, porque trata de una historia injusta, en medio de una subsistencia ética, e intelectual sujeta a un período bárbaro y totalitario. Reconoce que fue una resistencia silenciosa, tímida, timorata, acobardada,

precavida y cauta y, desde luego, muy poco heroica. No hay héroes antifranquistas, aunque se describen momentos emocionantes y singulares. Y tampoco hay un sol espléndido y rutilante entre los transterrados, que como en el caso de Max Aub, sintieron que nadie los conocía en el interior, y percibieron con angustia que pocos le leían. Su amargo reproche en “La gallina ciega” apunta a esa generación perdida y a esas esperanzas perdidas. Costó muchos años después se pudo percibir el valor de sus libros, el sacrificio de sus vidas.

La guerra pareció matar el ciclo biológico de una cultura moderna. En los años 50 no eran tan solo los que asomaban en el horizonte un discurso de voces propias, sino un semillero de promesas, un adelanto tímido frente a la brutalidad triunfadora y devastadora del franquismo. Fue una semilla que tardó en crecer y que se manifestaba, en ocasiones, de manera intermitente con la mirada de soslaya puesta al otro lado de la frontera, observando como volvían a florecer fuera de nuestro país las manifestaciones culturales libres respecto a los modos imperantes en este territorio. Aun así, relata el autor que hubo dos periodos a considerar entre las fechas de esos años, los que discurrieron entre 1939 y 1945 y los posteriores. En ese año 1945 los que perdieron la guerra civil ganaron al otro lado de la frontera, al menos, para restituir la libertad perdida. Los que quedaron a ese lado, abonaron el terreno a otros. Los transterrados se convirtieron en la España peregrina. En el interior el régimen de censura se convirtió para autores y editores en una presión aplastante.

La ruta de la democracia fue un largo camino a explorar desde ese año hasta que llegó 1977, en ese largo camino emprendido, muchos autores dejaron su obra escrita y algunos sufrieron persecución, proscripción y exclusiones. Muchos tuvieron que ver sus obras mutiladas, publicadas fuera o aplazadas y algunas durmieron un largo reposo. Jordi Gracia los analiza a todos como un cirujano, los desbrida, y los contempla, dándonos pautas para contemplarlos en su perspectiva histórica, dejando a un lado prejuicios y cautelas. Y que ese largo camino dentro de la democracia ha desactivado los tics del pasado franquista, ha construido y dejado otro legado diferente al anterior. El final del siglo XX ha dejado atrás el espíritu intimidatorio de los mensajes nacionalcatólicos que han quedado como al margen, en un espacio colateral. La guerra ha sido digerida como culpa y la cultura española ha vuelto a la casa europea de la que no debió salir. Muchos ciudadanos europeos tuvieron que digerir sus propias historias y ahuyentar sus respectivos demonios interiores. El cultivo de las libertades en la cultura y en otras manifestaciones del saber, han marcado un perfil diferente desde la Constitución de 1978. Suenan de nuevo los clarines del miedo. Hay que recordar para no tener que repetirlo. Como dice Claudio Magris esperemos no tener que volver a gritar “*No pasarán*”

Jordi Gracia



*La resistencia
silenciosa*

Fascismo y cultura en España

XXXII Premio Anagrama de Ensayo



ANAGRAMA
Colección Argumentos

Índice Cronológico:

1. Epistolario de Ramón y Cajal. Juan Fernández Santarén
2. La ridícula idea de no volver a verte. Rosa Montero
3. El Jardín de Villa Valeria. Manuel Vicent
4. Señora de Rojo sobre fondo gris. Miguel Delibes
5. La casa de los poetas muertos. Ángeles Caso
6. Los últimos días de Stefan Zweig. Laurent Seksik
7. Tren nocturno a Lisboa. Pascal Mercier
8. Entre visillos. Carmen Martín Gaité
9. Anatomía de un instante. Javier Cercas
10. El día de mañana. Ignacio Martínez de Pisón
11. Estos son tus hermanos. Daniel Sueiro
12. La fuerza del destino. Josefina R Aldecoa
13. El cura y los mandarines. Gregorio Morán
14. Manuela Ballester. Mis diarios de México 1939-1953
15. Los rojos de Ultramar. Jordi Soler
16. La candidata. Elena Moya
17. Ronda del Gijón. (Una época de la Historia de España). Marcos Ordóñez
18. El cielo de Madrid. Julio Llamazares
19. La gallina ciega. Max Aub
20. La forastera. Olga Merino
21. Galíndez. Manuel Vázquez Montalbán

22. Un día volveré. Juan Marsé
23. El tiempo amarillo. Fernando Fernán Gómez
24. Mercé Rodoreda y su tiempo. Marta Pesarro Rodona
25. Nos vemos en Chicote. José. A. Ríos Carratalá
26. Residente privilegiada. María Casares
27. Memoria de la melancolía. María Teresa León
28. Vidas y muertes de Luis Martín Santos. José Lázaro
29. Berlanga. Contra el poder y la gloria. Antonio Gómez Rufo
30. Música de Cámara. Rosa Regás
31. Tiempo de Cerezas. Montserrat Roig
32. La Higuera. Ramiro Pinilla
33. La escritura o la vida. Jorge Semprún
34. Mirada de Mujer. Paca Sauquillo
35. La hora de despertarnos juntos. Kirmen Uribe
36. Nosotras que perdimos la paz. Llum Quiñonero
37. Otoño en Madrid hacia 1950. Juan Benet
38. La aventura comunista de Jorge Semprún. Felipe Nieto
39. Venga a nosotros tu reino. Javier Reverte
40. Memorias sobre medio siglo. (De la contrarreforma a internet). Carlos París
41. Confesiones de una editora poco mentirosa. Esther Tusquets
42. El Maestro que prometió el mar. Francesc Escribano Solé, Francesc Escribano, Francisco Ferrándiz, Sergi Bernal
43. Lo que esconde tu nombre. Clara Sánchez
44. La epopeya de *Ruedo Ibérico*. José Martínez

45. La madre de Frankenstein. Almudena Grandes

46. La resistencia silenciada. Jordi Gracia

